INTER FOLIA FRVCTVS
J. M. ANDRADE

GAUDEO.
John Carter Brown.

CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES
ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE

JOHN CARTER BROWN

POR
ALGUNOS MISSIONEROS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDAS

POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.

TOMO DUODECIMO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M·DCC.LVI.

FEE DE ERRATAS.

PAg.79. lin.8. seais alertos, lee *esteis alertos*. Pag. 81. lin.11. prosternasse, lee *postrasse*. Pag. 85. lin. 32. esteis, lee *estad*. Pag. 179. lin. 4. no, lee ò. Pag.290. lin.26. recorrian, lee *recurrian*. Pag. 291. lin.7. sospendiendo, lee *suspendiendo*. Ibid. lin. 26. mayor huviera, lee *mayor la huviera*. Pag.319.lin.13. desuudos, lee *desnudos*. Pag.324. lin.20. las, *se borra*. Ibid. lin. ult. las, *se borra*. Pag. 328. lin. 10. Prince, lee *Principe*. Pag. 336. lin.14. coger, lee *concebir*. Pag.355. lin. 1. desterrados, lee *desenterrados*. Pag.359. lin.3. encerrados, lee *encerados*.

He visto este Tomo XII. de *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Missiones Estrangeras por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus, y traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davin, de la mism a Compañia; y con estas Erratas corresponde con su Original. Madrid, y Mayo 10. de 1756.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por su Magestad.

TASSA

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo XII. de la Obra intitulada: *Cartas Edificantes, y Curiosas, Escritas de las Missiones Estrangeras,* por varios Missioneros de la Compañia de Jesus, traducidas del Idioma Francès al Castellano, por el Padre Maestro Diego Davin, de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida à èste, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego: y dicho Tomo parece tiene quarenta y siete y medio sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y treinta y dos maravedis, y al dicho precio, y no mas, mandamos se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid 14. de Mayo de 1756.

Don Joseph Antonio de Yarza.

CAR-

CARTA
A LOS RR. PADRES JESUITAS.

, VIeron Vs.Rs.en uno de los Tomos an-
, tecedentes, con què valor, y zelo
, entraron en las Islas de Nicobar los
, Padres Faure, y Bonet en el año
, de 1711. para predicar la Fè en un
, Paìs, que no havia aùn piſado Eu-
, ropeo alguno. Se ignorò por mucho tiempo el ſu-
, ceſſo de ſu Miſsion, y no ſe pudo ſaber de ellos
, otra particularidad, ſino la de haver conſumado
, en breve el ſacrificio de ſus vidas. Una Carta, que
, recibieron nueſtros Miſsioneros de Ponticheri del
, Señor Le Bon de Bauſang, nos dà noticias, que pa-
, recen ciertas. Eſtà eſcrita de la Ciudad de Tran-
, quebar, en la Coſta de Coromandèl, pertene-
, ciente à los Dinamarqueſes, y ſu fecha es de
, 31. de Diciembre de 1723.

, Aviſa, que haviendo encargado al Piloto
, Manuel Dalmeida, que ſe informaſſe del eſtado
, de la Miſsion de Nicobar, havia referido dicho
, Piloto, que el Navìo Dinamarquès que montaba,
, havia llegado à una Isla ſituada en la embocadura
, del Canal de San Jorge, donde tenia animo de

„abrigarse durante el mal tiempo: Què cada dia
„iban à bordo de su Navìo muchos Nicobarinos;
„le llevaban refrescos, y se llamaban Christianos:
„Que uno se llamaba Antonio, otro Francisco, y
„assi de los demàs: Que hacian la señal de la Cruz,
„y rezaban en Lengua Portuguesa la Oracion del
„Padre Nuestro, la Salutacion Angèlica, y el Sym-
„bolo de los Apostoles: Que uno de ellos, llamado
„Senan, que se explicaba mejor que los otros, le
„diò à entender, que havia sido criado de los
„Padres, los quales havian muerto mucho tiem-
„po antes, de diferentes enfermedades, principal-
„mente de males de estomago, y de una dissen-
„teria: Que otro Isleño, llamado Antonio, ha-
„via tambien sido criado de los Padres, y se ha-
„via recientemente embarcado en un Navìo, que
„iba à Manila: Que Senan havia combidado al Pi-
„loto à que fuesse con èl à visitar el sepulcro de
„los Missioneros; pero que estando el sepulcro muy
„adentro de la Isla, no se atreviò à alexarse tan-
„to del Navìo: Que hizo quanto pudo para empe-
„ñar al Nicobarino, que le acompañasse à la Cos-
„ta de Tierra-Firme; pero que todo fuè en vano,
„porque no pudo resolverse à dexar sus Padres:
„Que todos los dias venìa à bordo, y tenia parti-
„cular gusto de hablar de los Missioneros; y que
„para dàr à entender como hacian oracion, jun-
„taba las manos, y levantaba los ojos al Cielo con
„un ayre modesto, diciendo en lengua Portuguesa:
„*Estos Buenos Padres estaban siempre assi*: Que es de
„creer, que huvieran hecho mucho fruto, si huvie-
„ran vivido mas tiempo: Que segun todas las apa-
„riencias, no se pudieron acostumbrar al alimento

„de

,, de los naturales del Paìs, que viven ſolamente dē
,, Ignames, Cocos, y Peſcados crudos: Que no tie-
,, nen los Isleños Templo, ni adoran Idolo alguno;
,, ſe quexan de eſtàr muy atormentados de los ma-
,, lignos Eſpiritus; y para librarſe de ellos, vierten
,, agua de Cocos ſobre los arboles en que deſcan-
,, ſan, y ſobre los alimentos que toman: Que
,, tuvo el Navìo Dinamarquès que apartarſe de la
,, Isla antes de tiempo, por las enfermedades que
,, reynaban en el equipage, y ſe atribuyen à los mu-
,, chos Cocos que comian, y à una eſpecie de Oſtras
,, muy anchas que ſe hallan alli en grande abun-
,, dancia: el Capitan ſe havia traìdo dos Nicobari-
,, nos, que havian ido à bordo de ſu Navìo; y que
,, deſpues muriò con cinco Marineros cerca de An-
,, damans, Isla de eſte Archipielago: Que quando
,, echò Ancla en la Bahìa de Tranquebar, ſe eſtaba
,, muriendo todo el equipage. Nos dà el miſmo
,, Piloto lugar de eſperar, que el Isleño llamado
,, Antonio, que eſtà en Manila, paſſarà à ſu buelta por
,, Ponticheri. Si aſsi ſucede, eſtarèmos mejor inſ-
,, truìdos del tiempo que vivieron los Miſsioneros
,, en la Isla, del fruto que en ella hicieron, y del
,, genero de muerte, que terminò ſus Apoſtolicos
,, trabajos.

,, Eſtamos informados por Cartas particulares
,, del Temblor de Tierra, el mas extraordinario, que
,, ha padecido la China, y que ha arruinado ſu
,, Capitàl, y ſus cercanìas. Darè aqui ſus diferentes
,, circunſtancias, para que puedan ſervir de luz, y
,, de guia à los Eruditos, que emplean ſus tarèas
,, en deſcubrir, ò congeturar la cauſa del terrible
,, y funeſto Temblor de Tierra, que todavia llora-

 ,, mos.

„mos. El dia 30. de Septiembre, poco antes de las „once de la mañana, se sintieron los primeros movi- „mientos del Terremoto: fueron tan repentinos, y „violentos, que la caìda de las casas, y de los edifi- „cios, y el espantoso ruido que hicieron en su ruina, „acompañaron los primeros bayvenes: parecia que „una mina universal los hacia saltar al ayre, y abria la „tierra debaxo de los pies. En menos de un minu- „to, mas de cien mil habitantes de Pekin fueron „sepultados debaxo de sus ruìnas, y muchos mas „en su cercania, y campiña, donde Lugares enteros „fueron aniquilados.

„Fuè singular, y desigual el Terremoto en la „linea que corriò. En algunos parages de la linea „hizo grandes estragos, y en algunos espacios, co- „mo saltandolos, se dexò sentir ligeramente; y pas- „sados essos intervàlos, recobrò todas sus fuerzas. „La linea que ha corrido, si no me engaño, es „Nord-Oeste, y Sud-Este: Levantaba desde luego „las casas en linea perpendicular; y casi en el mismo „punto las inclinaba al Sud-Este, y repentinamen- „te las bolvia al Nord-Oeste. En esta elevacion, y „en los dos movimientos tan contrarios, y precipi- „tados, nada le pudo resistir: quanto mas fuertes „eran los edificios, mas violentos eran sus efectos. „El Terremoto, de que habla el Padre Couplet, „que sucediò en el año 18. del reynado de *Canghi*, „fuè un dèbil retrato de este; y muchos Christianos, „testigos del uno, y del otro, hallan entre ellos mu- „chissima diferencia. A quatro leguas al Norte de „Pekin se abriò la tierra, y saliò de ella un humo, ò „por mejor decir, una niebla espesa: luego se cubriò „toda con una agua, negra en algunos parages, ama-

„rilla

, rilla en otros, y en otras partes negra, y colora-
, da. En un Lugar, que eſtà al Oeſte de Pekin, la
, boca que ſe abriò tiene un *li* de largo, ò la decima
, parte de una legua comun. Dos bocas grandes ſe
, hallan en la Ciudad, y quatro en *Tchang-chun-yven*;
, en medio de Pekin ſe hinchò un Rio de tal mane-
, ra, que inundò toda la vecindad; y poco deſpues
, bolviò à entrar en la madre de donde havia ſali-
, do. Encontrandoſe por las calles, dice una Carta,
, ſe preguntan ſolamente, còmo eſtà la familia; no ſe
, hace mencion de las caſas, porque ninguna dexò
, de padecer. Las calles de Pekin, aunque muy an-
, chas, ofrecen à la viſta un triſte eſpectaculo. Eſ-
, tàn llenas de Tiendas, y Barracas, adonde ſe re-
, fugian las familias; porque por las calles mas eſ-
, trechas nadie puede paſſar, por eſtàr llenas de las
, ruinas de los edificios. El primer bayvèn, ò movi-
, miento, fuè ſeguido de otros veinte y tres en me-
, nos de veinte y quatro horas: eran mas ligeros
, que el primero, y deſde el dia 30. de Septiembre
, haſta 10. de Octubre, los ſentimos de quando en
, quando. Tuvimos tres Terremotos fuertes el dia
, 30. de Septiembre al anochecer, y el dia prime-
, ro, y ſegundo de Octubre. Tenian nueſtros Miſ-
, ſioneros en Pekin tres hermoſas Igleſias; una al
, Mediodia, otra al Norte, y la tercera al Oriente.
, Eſta padeciò poco, porque por el Oriente fuè
, menos fuerte el Temblor de Tierra, que al Nor-
, te, y al Mediodia. Las otras dos, y en particular
, la de los Padres Portugueſes, que era una Igleſia
, grande, hermoſa, y conſtruida como quince años
, hà, eſtàn en un eſtado deplorable: no cayò eſta
, ſegunda, pero ſus paredes eſtaban tan abiertas,

, que

,,que fuè precifo derribar toda la Iglefia. Nueftra
,,Iglefia Francefa ha fido peor tratada : eftaba en la
,,Ciudad de los Tartaros, y como efta parte Sep-
,,tentrional de Pekin fuè enteramente arruinada,
,,no hay que admirar que huvieffe padecido mas:
,,caufa mucho fentimiento la Defcripcion que nos
,,embia el Padre Chalier. Dice, pues, que nueftra
,,Cafa nos prefenta un defconfuelo. Su grandeza, y
,,fu fabrica la hacian digna de la magnificencia de
,,Luis el Grande, y de los Principes, y Señores, que
,,con fu generofidad havian contribuìdo à edificar-
,,la, y fundarla. No quedan de tantos beneficios,
,,fino unas miferables ruinas. Sus paredes eran de
,,grueffos ladrillos, y toda la madera era nueva; no
,,obftante, no fubfifte un quarto, ni una fala, ni una
,,pieza pùblica, donde fe pueda entrar con feguri-
,,dad. Nueftra Iglefia, que por fu capacidad, fa-
,,brica, adornos, y principalmente por fu folidèz,
,,podia difputar la preferencia à las mas hermofas
,,Iglefias de Europa, eftà en muy mal eftado: fus
,,paredes de ladrillo efpefas de feis pies, y fortifi-
,,cadas con dos filas de columnas interiores, que
,,foftenian el techo, no la pudieron eximir de la
,,comun ruina: eftà llena de aberturas por adentro,
,,y por afuera: mucha parte del Cielo, pintado por
,,el cèlebre Gherardini, Pintor Itialiano, fe ha caì-
,,do: lo mifmo fucediò à una parte del frontifpi-
,,cio, que tiene dos ordenes de Arquitectura, y de
,,una efpecie de marmol blanco: lo demàs del fron-
,,tifpicio efta aplanado, y hace vientre por todas
,,partes: ferà precifo abatirlo todo; y creo, que
,,la mifma fuerte tendrà todo el cuerpo de la Iglefia.

,,Ademàs de la pèrdida de los muebles, las ca-

fas,

„ ſas, y tiendas, de cuyos alquileres viviamos, eſ-
„ tàn por el ſuelo; y por falta de caudal para repa-
„ rarlas, nos hallamos ſin rentas. Una de las mas
„ ſenſibles pèrdidas es la de los magnificos Retratos
„ del Rey, y de los Principes, que nos havia em-
„ biado ſu Alteza Sereniſsima el Señor Duque de
„ Maine: eſtàn ſepultados debaxo de las ruinas laſ-
„ timoſas de nueſtra Caſa. Volviendo ahora à los
„ eſtragos de tan extraordinario Temblor de Tierra,
„ digo: que una Ciudad bombeada por muchos
„ meſes, no preſenta à la viſta un objeto tan lu-
„ gubre, y horroroſo, como la Ciudad de Pekin.
„ Sus murallas, y las de Palacio, las caſas de los
„ Principes, los Edificios pùblicos, y las caſas de los
„ Particulares, han ſido echadas en tierra, ò del to-
„ do, ò en parte. El Palacio miſmo del Empera-
„ dor, que es el edificio mas sòlido que hay en la
„ China, hà padecido mucho. La bella Caſa de
„ Campo, que mandò conſtruìr el Emperador Rey-
„ nante en *Yven-ming-yven*, poco diſtante de la que
„ havia fabricado ſu Padre en *Tchang-chun-yven*, ha
„ ſido reducida à tan deplorable eſtado, que no
„ podrà repararſe, ſin immenſos gaſtos, y apenas
„ ſe hallan veſtigios de la Caſa de Recreacion del
„ Emperador Canghi. En el Lugar de *Haitien*, cer-
„ ca del qual eſtàn ſituados los dos Palacios, y que
„ es un Pueblo de mas de cien mil perſonas, vein-
„ te mil perecieron en la caìda de las caſas. Los
„ Palacios, que muchos Principes tenian en ſus cer-
„ canìas, eſtàn caſi todos debaxo de tierra.

„ Quando aconteciò el Terremoto, ſe paſſea-
„ ba ſu Mag. en un Barco ſobre el canal, que tra-
„ vieſſa ſus Jardines. Se poſtrò al inſtante en tierra,

„ y

, y levantò los ojos, y las manos al Cielo: publi-
, cò despues un Edicto, en que se acusa à sì mis-
, mo, y atribuye à sus culpas, y à su poca apli-
, cacion al govierno, la ira del Cielo. Ojalà cono-
, ciera mejor sus verdaderas culpas, y comprehen-
, diera que pelea contra Dios mismo, quando per-
, sigue la Religion en sus Ministros, y en sus Vas-
, sallos, hechos Christianos! Nada funesto suce-
, diò al Emperador, ni à la Emperatrìz, ni à sus
, mugeres, è hijos. Passa ahora la noche en un Bar-
, co, y en el dia està acampado en la orilla de
, un canal al Oeste de su Palacio, y à un quarto
, de legua de distancia. Su Tienda es magnifica,
, y al rededor de ella estàn otras cinquenta, ò
, sesenta muy hermosas para la Emperatrìz, y las
, Reynas. Muy sentido està su Magestad de la aflic-
, cion de su Pueblo. Diò orden à muchos Oficia-
, les de formar una lista de las casas destruìdas,
, y de averiguar con exactitud el daño, que cada
, familia ha padecido, para socorrer à todas en
, las necessidades mas urgentes. Se esperan con-
, siderables limosnas de su parte, y ha hecho yà
, sacar de su tesoro un millon, y doscientas mil
, libras, ò pesetas, para ser distribuìdas entre las
, ocho Vanderas; y ha mandado dàr à los Principes,
, y Grandes del Imperio doscientos Ovan: esto es,
, como quince millones de nuestra moneda Fran-
, cesa.

, Embiò tambien su Magestad el dia 3. de
, Octubre un Eunuco de Camara à informarse, si
, havia sido muerto, ò herido alguno de los Eu-
, ropeos. Juntaronse los Missioneros el dia siguien-
, te, y diputaron ocho Padres para dàr las gra-

, cias

, cias à ſu Mageſtad por eſte favor. El Padre Gau-
, bile , uno de los Diputados , nos avisò de todo lo
, que havia paſſado en eſta Audiencia. El dia 5. de
, Octubre , por la mañana , dice del Padre , los Pa-
, dres Reynaldi , Parenin , Kegler , Frideli, Pereyra,
, Piñero , Caſtiglione , y yo, paſſamos à la Caſa de
, Campo de ſu Mageſtad : havia el Padre Parenin
, formado un Memorial , en que eſtaban eſcritos
, nueſtros nombres , y en que decia , que veniamos
, à informarnos de la ſalud de ſu Mageſtad , y dar-
, le rendidas gracias de haverſe acordado de no-
, ſotros en tanta calamidad. A las ſeis y media
, de la mañana ſe preſentò el Memorial à un Eunu-
, co , llamado *Vang* , à cuyo cargo eſtàn los Nego-
, cios de los Europeos. Vino èl miſmo à las nue-
, ve y media à aviſarnos , que havia el Emperador
, aceptado nueſtro Memorial , y que nos queria ha-
, cer la honra de darnos Audiencia. Yà tengo no-
, tado , que eſtà acampado ſu Mageſtad à un quar-
, to de legua de ſu Palacio : fuimos conducidos allà
, en un Barco. Nos eſperaba fuera de ſu Tienda,
, ſentado ſobre un taburete ; y luego que nos viò,
, nos mandò acercar. Un Eunuco de Camara , em-
, biado à recibirnos , dixo al Padre Parenin , que
, ſe puſieſſe cerca del Emperador. Haviendonos
, pueſto de rodillas , ſegun coſtumbre , complimen-
, tò el Padre Parenin à ſu Mageſtad , en nombre de
, los Miſsioneros ; y le reſpondiò el Emperador con
, ſemblante alegre , diciendo : *Mucho tiempo ha que*
, *no he viſto alguno de voſotros ; me alegro que eſteis*
, *buenos*. Luego le hizo varias preguntas ſobre la
, calidad de los Terremotos , ſi ſucedian alguna
, vez en Europa : qual era ſu cauſa ; y ſi ſe pueden

,, conocer antes que sucedan. Satisfizo el Padre à
,, sus preguntas ; y estando para añadir, que todas
,, las criaturas estàn en las manos del Soberano Se-
,, ñor del Universo, y que muchas veces se sirve
,, de los Temblores de Tierra, como de instrumen-
,, tos de su justicia, para castigar los rebeldes à sus
,, Leyes, fuè interrumpido sin razon. Volviendose
,, luego su Magestad àzia èl, y el Padre Kegler,
,, les dixo, que les daba mil taels para ayudarlos
,, à reparar las tres Iglesias ; y los despidiò, man-
,, dandolos quedar en Palacio à comer.

,, Queria el Eunuco, que nos guiaba, ser me-
,, jor informado de lo que pensabamos de los Ter-
,, remotos ; y principalmente del de Palermo, del
,, qual haviamos hablado. Estuvo muy atento à las
,, explicaciones Physicas, que le dimos ; y mucho
,, mas à lo que le diximos del poder del Ente Su-
,, premo, nuestro Soberano Dueño, que castiga à
,, los hombres, quando quiere, con sucessos tan trà-
,, gicos. Sabiamos muy bien, que referiria al Em-
,, perador nuestra conversacion, y tuvimos cui-
,, dado de pesar bien todas nuestras palabras. Luego
,, que nos quiso dexar el Eunuco, nos pusimos de
,, rodillas, y le hablò de esta manera el P. Parenin.
,, Reconocemos vivamente el beneficio del Empe-
,, rador, y nos faltan terminos para explicar los
,, afectos de agradecimiento, que penetran nuestro
,, corazon: Vos, Señor, que os acercais tanto à su
,, Magestad, y que hablais con tanta perfeccion, ha-
,, cednos el favor de presentarle nuestras rendidas
,, gracias, y assegurarle, que multiplicarèmos nues-
,, tras sùplicas à Dios Todopoderoso, paraque le con-
,, serve dilatados años. Respondiò el Eunuco en ter-

,, mi-

" minos muy cortesanos, y nos diò palabra de ser-
" virnos.

"Nos participa el Padre Mailla en su Carta, que
" entre tanta gente, que pereciò en una calamidad
" tan general, haviendo muchos millares de Chris-
" tianos en Pekin, murieron solamente dos niños de
" tres años de edad, dos mugeres de setenta y cinco
" años cada una, y tres hombres de una vida muy
" exemplar. No dexaron de caer sus casas: y mu-
" chas familias, que havian de ser naturalmente se-
" pultadas debaxo de las ruinas, se libraron feliz-
" mente, sin recibir la menor lesion. Los Christia-
" nos todos lo miran como un efecto de la Divina
" proteccion, atenta siempre à conservar los suyos.
" Su Fè se fortifica mas, y mas, y crece cada dia su
" fervor. Tenemos, añade el mismo Padre, muchos
" motivos de alabar la assistencia singular de Dios:
" porque nuestro relox, que havia sido reglado por
" el Sol, se adelantò insensiblemente aquel dia cerca
" de media hora, contra lo que acostumbra, y nos diò
" tiempo de salir del Refectorio antes que sucediesse
" el Terremoto. Si no huviera sido por esto, huviera-
" mos infaliblemente sido sepultados debaxo de sus
" ruinas, y no quedàra aqui un Jesuita Francès con vi-
" da. El P. Castorano, Religioso de San Francisco, y
" Missionero de la Propaganda, añade à lo que acabo
" de referir, que en el curso del año, el Rio *Hoangho*, ò
" Rio Amarillo, con algunos otros, saliò de madre,
" è inundò muchas Ciudades en las Provincias de
" *Kiangnan*, y *Honan*; entre otras, la de *Tong-Ping-*
" *Tcheou*, no obstante la precaucion, que havia to-
" mado el Mandarin de murar sus puertas, ha sido
" enteramente sumergida con todos sus vecinos. Se

„ avisa tambien de la parte Oriental de Petchely,
„ cuyo Capital es Pekin, y de la de Cantòn, que han
„ padecido mucho con la inundacion de los Rios, y
„ con las mareas, y que fueron ahogadas quatrocien-
„ tas mil personas.

„ No tenemos relacion exacta de todas las cala-
„ midades, que afligieron la Ciudad, y contornos de
„ Pekin, porque no havian todavia cessado quando
„ se escrivieron las Cartas. Nos anuncian tambien
„ otras nuevas desdichas. Muchos quedan todavia
„ sepultados debaxo de las ruinas, y no se tiene cui-
„ dado de sacarlos; ò porque perecieron los de su
„ familia; ò porque siendo estrangeros, nadie se inte-
„ ressa por ellos; ò porque sus nombres no fueron lle-
„ vados à los Mandarines. Por un solo exemplo se
„ puede juzgar del numero de los muertos, que has-
„ ta ahora no se ha podido calcular. En una casa pù-
„ blica, adonde se và à tomar Thè, y està en nuestra
„ vecindad, mas de ochenta personas perdieron la
„ vida, y acaban los Mandarines de hacer sacar sus
„ cuerpos de debaxo de las ruinas. Merecerà tambien
„ la atencion de V.s R.s la muerte de dos Jesuitas. Vi-
„ mos partir de Francia muchos de ellos, pocos años
„ hà, para establecer Missiones en la Luisana: dos
„ de ellos fueron muertos por los Salvages, y otro
„ se librò, como por milagro, del furor de los Barbaros.
„ No ignoraban los Missioneros los peligros à que se
„ exponian: la sangre de tantos Hermanos suyos, der-
„ ramada por los Infieles, les daba voces; pero dedi-
„ candose con tanto valor à la conversion de un Pue-
„ blo tan cruel: juzgaron, al exemplo de San Pablo,
„ que sus vidas no eran mas preciosas, que ellos mis-
„ mos, terminando, segun el espiritu de su vocacion,

„ la

„ la carrera de su vida, y el ministerio de la palabra,
„ que les havia sido confiado. No pretendo, que la
„ Fè entrasse en los motivos, que tuvieron los Barba-
„ ros de quitar la vida à sus Pastores: consultaron so-
„ lamente su odio à la Nacion Francesa; pero no obs-
„ tante, no se puede negar, que fueron los Missione-
„ ros victimas de su zelo, por la salvacion de los
„ mismos Infieles.

„ Un prodigio reciente ha hecho mucha impres-
„ sion en los Indios de la Guiana. Lo aprendieron los
„ Christianos de Kuru de los Salvages sus Paysanos,
„ que fueron testigos oculares de ello: lo cuentan
„ de esta manera. Los Neophytos de una Mission,
„ situada en las Riveras del Orinoco, mataron de un
„ modo cruel à su Missionero, y al Hermano, que le
„ servia de Compañero. A este primer delito se si-
„ guieron muchos otros: arrojaronse como furiosos
„ sobre el Crucifixo de la Iglesia, y lo hicieron pe-
„ dazos; pero se pasmaron, viendo que salia de ello
„ sangre en mucha abundancia: assustados, recogie-
„ ron los pedazos à toda priessa, y los echaron en el
„ Rio. Creciò su susto, viendo que nadaban sobre el
„ agua, debiendo, por su gravedad, y peso, ir al
„ fondo. Apoderòse de ellos una nueva rabia: pega-
„ ron fuego à la Iglesia, y se huyeron à los Bosques:
„ tomaron luego las armas los Españoles, para casti-
„ gar el atentado; y hacen una guerra declarada à los
„ impìos. Se divulgò muy lexos la fama de este pro-
„ digio, y se divulgarà mucho mas por medio de
„ los Indios vagamundos. Lo cuentan los unos à los
„ otros, y como tienen à sus mismos Paysanos por
„ testigos de la verdad de un hecho tan raro, no hay
„ que temer, que sospechen algun engaño. En los
„ nuevos Fieles ha hecho tanta impression, que ala-

„ ban

,ban continuamente el zelo de los Españoles en
, destruìr à los sacrilegos, que assi profanaron la
, Imagen de Dios Verdadero.

, Mucha pèrdida tuvo la Mission de la China
, con la muerte del Padre Contanzin. Fuè embiado
, por sus Superiores à negocios de la Mission, y
, llegò à Europa en el año de 1731. Passò con noso-
, tros el ultimo año de su vida, y su presencia au-
, mentò mucho la alta idèa, que nos haviamos
, formado de sus apostolicas virtudes. Vimos un
, hombre verdaderamente desprendido de las cosas
, de la tierra, y muerto enteramente à sì mismo: no
, respiraba sino la gloria de Dios, y la salud de las
, almas: ningun estorvo, fatiga, ni dificultad era
, capàz de abatir su corazon: su zelo siempre ani-
, mado de la mas perfecta confianza en Dios, despre-
, ciaba los peligros, y no conocia los temperamen-
, tos de la tibieza. Mereciò en Puerto Luis la con-
, fianza de toda la Ciudad: passaba los dias enteros
, en oìr confessiones; y en las tres semanas que estu-
, vo allì para embarcarse, no pudo dàr al sueño
, quatro horas en noche alguna. Se embarcò el dia
, 10. de Noviembre; el dia 13. le acometiò una fuer-
, te calentura; y el dia 21. à las 10. de la mañana,
, entregò su espiritu al Señor. Le lloraron todos, Ofi-
, ciales, Soldados, y Marineros, y todos hicieron su
, elogio, porque havian sido testigos de sus muchas
, virtudes: contaba cada uno muchos exemplos de
, su piedad, y zelo; y fueron tan heroycos, que no
, duda el Padre Foureau, que le confessò en esta ul-
, tima enfermedad, compararle con San Francisco
, Xavier en igual circunstancia. Conservaron su cuer-
, po, contra lo que comunmente se practica, y lo lle-
, varon à Cadiz. Lo recibieron los Padres con el

, ma-

, mayor afecto, y ternura, y asistieron à sus Exe-
, quias los Señores Canonigos, precedidos de su
, Dean. Hizo el Padre que le confessò su Epitafio, y
, lo pongo al fin de esta Carta: me queda todavia
, una de las suyas, por no haver hallado lugar en los
, Tomos antecedentes.

, Muriò tambien el Padre Bouvet, bien cono-
, cido en los primeros Tomos de esta Obra, à 28. de
, Junio, de edad de 74. años, haviendo passado casi
, cinquenta de ellos en las Missiones: fuè uno de los
, seis Jesuitas, que embiò Luis el Grande à la Chi-
, na, en calidad de sus Mathematicos, en 1685. A
, este Padre, y al Padre Gerbillòn, havia el Empe-
, rador *Canghi* concedido un amplo terreno para
, edificar una Iglesia dentro del recinto de su Pala-
, cio. Juntaba en su persona las bellas prendas, y
, las virtudes Religiosas, que hacen à un hombre
, amable, y edificativo en una Comunidad. Su ge-
, nio era suave, sociable, oficioso, siempre pron-
, to à dàr gusto, y siempre cuidadoso de no ser
, molesto: lo debiò à la educacion de sus prime-
, ros años, y al dominio, que adquiriò sobre sì
, mismo. Su caridad fuè tan delicada, que nunca se
, le oyò una quexa, ni una murmuracion contra los
, que le dieron muchos motivos de disgusto. Fuè es-
, crupuloso observador de nuestras Reglas, y muy
, amante de la pobreza, y aflicciones: enemigo de
, las conveniencias de la vida, se privava aun de lo
, necessario. Tuvieron mas de una vez los Su-
, periores que valerse de su autoridad, para que ad-
, mitiesse las cosas mas necessarias. Este testimonio
, dàn à sus virtudes todos los que le trataron.

, La Carta del Padre Calmete, escrita al Exce-
, lentissimo Señor Marquès de Coetlogon: su fin-

, ce-

, ceridad, piedad, y verdadero zelo por la ſalvacion
, de los Infieles, le hicieron mantener correſponden-
, cia con los Miſsioneros. Quando llegò la Carta,
, havia yà paſſado à mejor vida, lleno de años, vir-
, tudes, y gloria. Se havia, muchos años antes de ſu
, fallecimiento, retirado à nueſtro Noviciado à pre-
, pararſe à una buena muerte, y alli fuè honrado
, con el Baſtòn de Mariſcàl de Francia, en premio de
, ſus importantes ſervicios, y de una larga ſerie de
, glorioſas acciones. Recibiò la nueva Dignidad con
, todo el reconocimiento de un Vaſſallo, dedicado
, ſiempre à la gloria de ſu Principe, y al bien del
, Eſtado, y con los piadoſos afectos de un Chriſtia-
, no, que no ſuſpira, ſino por el galardon eterno.
, Su memoria ſerà en bendicion, à los que fueron por
, mucho tiempo teſtigos de ſus virtudes. Las demàs
, Cartas no neceſsitan de explicacion. Quedo con el
, mayor reſpeto, &c.

J. D.

EPITAPHIO DEL PADRE CONTANCIN.

Hìc jacet R. P. Cyricus Contancin, Societatis Jeſu Sacerdos, Natione Gallus, patria Bituricenſis, qui poſt 31. *annos in Sinica Miſsione tranſactos, pro Miſsionis utilitate in Galliam anno ſuperiori redierat. Eò revertebatur Superior Miſsionis Gallicæ, cùm poſt* 12. *itineris maritimi dies, fractus Apoſtolicis laboribus, quos, ut in Sinâ, ſic & in Gallia, miro zeli fervore ſuſtinnerat, piè, ut vixerat, obiit, anno ætatis* 63. *die* 21. *Novembris, ann.* 1733. *Pro cujus ſanctitatis opinione ejus corpus per quinque dies in navi aſſervatum, ne ſepulturæ honore careret; per quem in Sinis Religio Catholica mirè propagata eſt, à Reverendis Patribus Collegii Gaditani eximia benignitate exceptum, ſupremum diem in pace hìc expectat.*

CAR-

CARTA
DEL PADRE PARENNIN,
Misionero de la Compañia de Jesus:
AL R. P. NIEL, DE LA MISMA Compañia, segundo Preceptor de los Serenissimos Señores Infantes de España.

Pekin, y Octubre 8. de 1727.

PAX CHRISTI.

Mi Reverendo Padre.

Es cosa estraña en esta Corte vèr en ella un Embaxador de Europa. Acaba el Rey de Portugal de embiar un Ministro tan habil, como prudente, y ha sido su Embaxada acompañada de tales circunstancias, que no

dudo, que le ſerà agradable à V. R. ſu narracion: procurarè darla en pocas palabras.

El Miniſtro, à quien encargò ſu Mageſtad Portugueſa una Comiſsion tan importante, y delicada, es el Señor D. Alexandro Metèlo Souza y Meneſes. Llegò à Macao con el Padre Antonio Magalhaens, embiado algunos años antes à Europa por el Emperador *Canghi*. Tuvo el Embaxador que vencer varias dificultades, ſuſcitadas por los Mandarines de Canton, que deſpacharon algunos Expreſſos à la Corte para informar de ſu Perſona, de ſu Comitiva, de los Regalos que traìa, y del motivo de ſu viage. Hechas las mas exactas averiguaciones, por la via del Tribunal de Ritus, informaron à la Corte de ſu llegada, notando, que no eſtaba en la liſta de los que venian à pagar tributo.

Como el Padre era un Embiado, que bolvia à la China, partiò de Macao, luego que ſe lo permitiò ſu ſalud, para bolver à Pekin. Llegò el dia 19. de Noviembre con dos Jeſuìtas Portugueſes Mathematicos, y paſsò al inſtante à Palacio, donde yo me hallaba con otros dos Padres, porque aquel dia ſe celebraban los años del Emperador, y era el dia 30. de la decima Luna. El decimotercio Regulo, hermano del Emperador, à quien tiene ſu Mageſtad confiados los grandes negocios del Imperio, y que eſtà encargado de los nueſtros, preguntò al Padre Magalhaens muchas coſas ſobre el objeto de la Embaxada. Le ſervì de Interprete, porque ſe le ha olvidado al Padre algo de lo que ſabìa de la lengua China. El Embaxador, reſpondiò el Padre, no nos ha declarado otra coſa, ſino que venìa de parte del Rey ſu Amo à cumplimen-

tar

tar à ſu Mageſtad ſobre la muerte del Emperador ſu Padre, y ſobre ſu ſubida al Trono; y al miſmo tiempo para ſuplicarle, que tomaſſe debaxo de ſu proteccion los Habitantes de Macao, y los otros Vaſſallos de ſu Amo, que viven en la China.

No ſatisfizo al Regulo la reſpueſta, porque penſaba el Emperador, cuyo Organo era el Regulo, que ſe empeñaria el Embaxador en favor de la Religion Chriſtiana, y eſtaba reſuelto ſu Mageſtad de no conceder gracia alguna ſobre eſte articulo, y no queria exponer à una pùblica negacion una perſona, que havia determinado recibir con agaſſajo. El Regulo, ſin explicarſe con mas claridad, no ceſſaba de preguntar, ſi eſtaba el Embaxador encargado de otra comiſsion enfadoſa, ò ſi tenia que tratar de algun negocio arduo, y poco agradable. Reſpondiò ſiempre el Padre de la miſma manera, que no tenia conocimiento de negocio particular, y paſsò el Regulo à dàr cuenta à ſu Mageſtad de eſta converſacion. Se diò por contento ſu Mageſtad, y mandò, que eſtuvieſſe el Padre prevenido para la Audiencia, que fixaba el dia 24.

Acompañamos aquel dia à Palacio al Padre Magalhaens los Padres Frideli, Pereyra, y yo: fueron ſus Regalos preſentados por el Regulo; y haviendo ſu Mageſtad admitido una parte de ellos, embiò de ſu meſa algunos platos al Padre. A las dos de la tarde nos hizo ſeñal un Mandarin para que entraſſemos; pero haviendo entrado por la primera puerta interior, recibimos recado de ſu Mageſtad, que ſi hablaba la lengua China el Padre Magalhaens, entraſſe ſolo, y ſi no, que le acom-

pañasse para ser su Interprete. Nos adelantámos hasta la puerta, que està enmedio de la Sala, donde estaba el Emperador sentado en su Trono. Hizo el Padre las nueve reverencias, segun es costumbre, y entretanto yo me quedè en pie en la puerta Oriental. Luego nos acercamos al Trono, y poniendonos de rodillas, dixo el Padre su Harenga en Portuguès, y diò cuenta de su comission. Interpretè su Discurso, y despues le hizo el Emperador varias preguntas: luego, hablando conmigo, me dixo: Dì à *Tchamnganto*, (es el nombre Chino del Padre) que ha sido embiado por mi difunto Padre à Europa, que ahora me encuentra à mì sobre el Trono; pero que para èl lo mismo es, que si hallàra sobre el Trono à mi Padre: que estoy satisfecho de la exactitud con que cumpliò las ordenes, que le fueron dadas, y merece recompensa. Diciendo esto, hizo señal à un Eunuco, que le traxesse un Bonete de Martas cebelinas, que hizo poner en la cabeza del Padre, y acompañò esta honra con otros regalos. Diò el Padre las gracias, y cumpliò con las otras ceremonias acostumbradas en el Imperio.

Al salir de Palacio, passamos en casa del Regulo, y le presentò algunos regalos; pero para recibir una parte de ellos se hizo rogar mucho. Le dixe, que à sus favores debia el Padre el buen sucesso de su viage, y me respondiò: El Padre cumpliò con su obligacion, y estamos contentos de èl; pero me parece, que en este negocio se dexò llevar el Rey de Portugal de la bondad de su corazon: si no tiene su Embaxador que proponer alguna cosa enfadosa, y desagradable, puede

estàr

eſtàr ſeguro, que procurarè, que reciba mas honra en eſta Corte, que todos los Embaxadores, que haſta ahora le han precedido.

Entretanto que paſſaba lo referido en Pekin, inſtaban los Mandarines de Canton à que partieſſe el Embaxador à la Corte. Se eſcuſaba, porque eſperaba la reſpueſta de un Expreſſo, que havia deſpachado à Pekin. Llegò à la Corte el Expreſſo el dia 26. de Noviembre, con una Carta dirigida al Emperador, en la qual noticiaba ſu Excelencia ſu arribo, y daba à entender, que no viniendo como Embaxador de un Rey tributario, eſperaba, que daria ſu Mageſtad las ordenes mas convenientes à ſus Mandarines.

Se me encargò la traduccion de eſta Carta, y ſin dilacion ſe entregò al Regulo. Haviendola leìdo el Principe, me preguntò ſi tenia otra expreſsion China, en lugar de *Tſincong*, que no era del guſto del Embaxador, y què ſentido ſe daba en Europa à eſſa palabra China: le reſpondì, que ſe le daba un ſentido muy malo, porque ſignifica tributo, ſujecion, y dependencia; y añadì, que ſe podria hallar otra expreſsion, que declaraſſe mejor el motivo de la Embaxada. Es aſsi, replicò el Regulo; no uſan de eſſos caractères ſino los que ſon dependientes nueſtros, y que nos pagan tributo; pero à quièn ſe ofrecerà jamàs, que los Europeos, que viven en el otro cabo del mundo, nos eſtàn ſujetos, y que exigimos de ellos algun reconocimiento? Por otra parte, mudar el uſo antiguo, puede tener malas conſequencias, y es preciſo guardar ciertas reglas: voy à conſultarlo con el Emperador; eſpera aqui la reſpueſta.

Bol-

Bolviò tarde, y encontrandonos en su Palacio, nos dixo: No puedo haceros una larga relacion del negocio: puedo deciros, que intenta su Mageſtad embiar hasta Macao un Mandarin, y un Europeo al encuentro del Embaxador. Ofreciòse el Padre Magalhaens; pero hizo dificultad el Regulo por su poca salud, y porque tenia que tomar la posta. Respondiòle el Padre, que el negocio le havia sido tan encargado por su Amo, que se sentìa con sobradas fuerzas para executar sus ordenes. Se determinò, pues, que hiciesse el viage, y al mismo tiempo me mandò el Regulo, que me fuesse à vèr con el Mayordomo Mayor de Palacio, y con el primer Ministro, que, como èl, estaban encargados de esta Embaxada, y que les dixesse, que eligiessen para este ministerio un Mandarin, capàz de executarlo à toda satisfaccion. Cayò la suerte sobre *Tongtchaitse*: no pudieramos nosotros mismos escoger otro mejor, porque es muy hombre de bien, y afecto à los Europeos. Se puso luego en consulta, si se conduciria al Embaxador por agua, ò por tierra, desde la Capital de la Provincia de *Kiangsi*, hasta la Corte: fuimos de parecer, que viniesse por agua, porque vendrian mejor tratados los Regalos que traìa; y si viajaba por tierra, teniendo à su sèquito quarenta personas, necessitaria de mucho numero de cavallos de posta, y carga. Fueron aprobadas estas razones; pero à los Mandarines pareciò excessivo el acompañamiento, y de mucho embarazo. Les repliquè, que al contrario se quexaba el Embaxador de los Mandarines de Canton, por haverlo limitado à menos de la mitad de la gente,

que

que queria traer, y de no haverle permitido sus Guardias, ofreciendose à hacerles el gasto. Callaron todos, y resolvieron, que el viage se hiciesse por agua.

Partieron de Pekin los dos Embiados à recibirle el dia 5. de Diciembre, y casi al mismo tiempo saliò de Canton el Embaxador para la Corte, sin esperar la buelta del Expresso: no sè qual puede haver sido la razon. Nos comunicò el Emperador esta novedad un dia, que estabamos en su presencia: „ Vuestro Embaxador, nos dixo, „ ha partido de Canton, y le encontraràn los Em- „ biados en el camino: los Mandarines de Canton „ han governado mal este negocio. En efecto, havia yà passado la montaña de *Moailim*, quando le encontraron los Diputados: ambos se embarcaron con el Embaxador sobre el Rio grande de *Kiang*, y le hicieron las mayores honras.

Entretanto prevenimos para su Excelencia una casa decente, y còmoda: alcanzamos tambien el favor que pudiesse, y lo mismo su familia: passearse por donde quisiesse, sin ser guardado, ni encerrado en su casa, hasta su primera Audiencia, como se practìca con los Embaxadores de Moscovia, Corèa, y demàs Reynos Estrangeros. Tuvimos el dia 12. de Mayo noticia de estàr el Embaxador cerca de la Corte: se nos diò licencia de salir dos jornadas al encuentro de su Excelencia, y mandò su Magestad, que se le llevasse diversidad de refrescos.

Le encontramos à cinquenta *lys*, ò cinco leguas de Pekin. Saliò del Barco en *Tchankiavan*, adonde le esperaban los quarenta cavallos, que por su or-

orden se havian comprado, y los Equipages con que queria hacer su Entrada en Pekin: se hizo el dia 18. con buen orden, y mucha magnificencia. Havia el Governador hecho desembarazar las calles, y apostaron Soldados para prevenir el tumulto. El Pueblo era sin numero, y muchos se havian subido sobre los techos; pero lo que mas sorprehendiò, fuè la grande cantidad de Cruzados, que arrojaba el Embaxador en su marcha. Hizo lo mismo, bolviendo à su casa despues de su primera Audiencia. Como no nos havia consultado sobre esta especie de magnificencia, que es nueva en la China, tuvimos algun recelo, que no serìa de la aprobacion del Emperador; mas presto se disipò nuestro miedo, guardandose un profundo silencio sobre esta materia.

Estando por entonces el Regulo en su Casa de Campo, rogamos al Mayordomo Mayor, que participasse à su Magestad la llegada del Embaxador: lo executò al instante: le hizo su Magestad muchas preguntas. Què hombre es esse Embaxador? le preguntò su Magestad: de què genio es? Qual es su caracter? Què puesto ocupa, y què supone para con el Rey su Amo? Quièn le embia à esta Corte? Respondiòle el Mayordomo Mayor de un modo muy ventajoso, y favorable à la persona de su Excelencia: El dia 21. visitamos al Regulo, que havia buelto de su Casa de Campo: nos pareciò mas tibio que antes, y mas lleno de temores, y sospechas. Nos preguntò otra vez, si en la Carta del Rey de Portugàl havia algo que pudiesse causar embarazo.

Tenia conmigo la traduccion de la Carta, y

se

fe la pufe en las manos. Haviendola leìdo, dixo: Es buena; pero pretende effe Rey, que fe dè el mifmo credito à fu Embaxador, que à fu mifma perfona. No es effa una aftucia de que fe vale, para que hable fu Miniftro de negocios, capaces de defagradar al Emperador? Le refpondì, que era una formalidad ufada en las Cartas credenciales; pero no les fatisfizo la refpuefta, y mucho menos en un tiempo, en que fe procedia contra Principes de la Sangre, por fu amor, y fidelidad à la Religion Chriftiana.

Se feñalò el dia 23. para la Audiencia; pero huvo alguna dificultad de parte del Embaxador, fobre el modo con que havia de prefentar la Carta del Rey fu Amo. Es coftumbre colocarla fobre una Mefa, en algun parage de la Sala de Audiencia, y pretendia fu Excelencia, que paffaffe de fu mano à la del Emperador, como lo havia practicado el Embaxador de Mofcovia. Se le preguntò de dònde lo fabìa. Es cofa pùblica en Europa, refpondiò el Embaxador, y lo han puefto en fus Gacetas los Mofcovitas. El mifmo dia, à las fiete de la mañana, nos avisò el Regulo, que iba con el Mayordomo Mayor à proponer à fu Mageftad las dificultades, que havia el feñor Don Metèlo excitado a Tribunal de Ceremonias: nos hablò como enfadado, y como que huvieffemos dado ocafion à efte embarazo, ò que huvieffemos tenido defcuido en inftruìr al Embaxador de lo que debia hacer. Haviendo eftado largo rato con fu Mageftad, vino à decirnos en fu nombre, que fe havia engañado el *L'pu*, ò Tribunal de Ceremonias: luego preguntò, fi fe havia averiguado por los Regiftros lo

ſucedido con los Moſcovitas; y haviendo reſpondido el Mandarin, que ſe havia viſto en los Regiſtros, reſpondiò: Que ſe haga, pues, aſsi: es voluntad del Emperador.

Entrò deſpues en un quarto, y mandò, que le ſiguieſſemos: allì nos diò una reprehenſion en los terminos mas duros, y mas deſagradables. Pretendeis, nos dixo en un tono muy aſpero, quedar aqui con noſotros, ò acompañar vueſtro Embaxador à Europa? Si quereis quedar aqui, debeis acoſtumbraros à nueſtros eſtilos, y enſeñarlos à los que vienen de nuevo. Havrà entre voſotros alguno tan malvado, que aconſeje mal à Metèlo, y le haga eſcollar en ſu Embaxada? Si conociera alguno de tal caracter, le haria morir. Quièn puede impedir, ſi le dà alguna gana, que os eche de ſu Imperio? Sois ſemejantes à los que quieren tener un piè en un Barco, y otro en otro: ſe ſeparan los Barcos, y ſe caen en el agua. Temed, que à la partida del Embaxador no os halleis en peor eſtado, que el que teniais antes de ſu llegada. Luego, hablando conmigo, proſiguiò: Vos haveis traducido todo lo que pertenecia al negocio de *Sava*, Embaxador de Moſcovia: què eſtimacion tuvo en eſta Corte? Còmo ſaliò con ſu intento? Nos ha embiado el Rey de Portugàl un Embaxador para diſputar de un punto de honra con los Moſcovitas, y para leer ſus Gacetas? Si publicàran las Gacetas, que tocaron los Regulos la tierra con la frente en preſencia de eſſe Embaxador, pretenderia Metèlo la miſma honra? Què nos importa, que venga, ò dexe de venir Metèlo à eſta Corte? Què interès hallamos en ello? Dice, que ha venido à

dar

dàr gracias al Emperador, y à felicitarle ſobre ſu ſubida al Trono: no dexa de ſer bueno; pero no huviera cometido culpa, ſi no huviera venido. De què han ſervido los Diputados que ſalieron à ſu encuentro? Han referido, que eſtaba de acuerdo ſobre todos los puntos, y apenas llega Metèlo, quando ſutiliza, y diſputa ſobre menudencias: oy forma un pleyto ſobre una meſa, mañana formarà otro ſobre otra coſa; y aſsi, ſerà nunca acabar. Reſpondiò el Padre Magalhaens, que no haria mas dificultad el Embaxador: no me atrevì à prometer tanto, y guardè ſilencio. Nos deſpidiò el Regulo, dandome orden de repetir todo ſu Diſcurſo al Embaxador; pero que no fueſſe en ſu nombre. Tenia razon de advertirlo, porque conocì bien, que decia ſolamente lo que havia oìdo de la boca del Emperador: caſi à cada palabra miraba al Mayordomo Mayor, que havia ſido teſtigo de las ordenes, que havia recibido. Nos retiramos muy afligidos, y paſſamos de allì en caſa del Embaxador: le declaramos, y era verdad, que ſerìa ſu Embaxada util à la Miſsion, en quanto eſtuvieſſe ſatisfecho el Emperador de ſu conducta, y en quanto recibieſſe à ſu partida los miſmos honores, que à ſu llegada. Yà havia comenzado ſu Excelencia à conocerlo por sì miſmo, y nos dixo, que le convencian los recelos, y ſoſpechas del Emperador: que en vano tentaria hablarle en favor de la Religion: que bien que no tenia comiſſion particular de hacerlo, eſtaban no obſtante en eſſe animo: que en el Conſejo, que ſe tuvo en Liboa antes de ſu partida para la China, ſe opuſo fuertemente uno de los Miniſtros à la Embaxa-

da, dando por razon, que no siendo de provecho la conservacion de Macao, sino para favorecer à los Missioneros la entrada de la China, y que estando casi del todo arruinada esta Mission, no havia por què interessarse en la possessión de esta Plaza; y en fin, que serìa mejor abandonarla. El Rey mi Amo, añadiò el Embaxador, desechò este parecer, persuadido, que se mudarian los tiempos, y serian favorables à la predicacion del Evangelio. Nada merece tanto la atencion de un gran Rey, le respondì yo, y debèmos infinitas obligaciones al zelo, y prudente conducta de su Magestad Portuguesa: estè seguro V. Exc. que su llegada à esta Corte serà de mucha utilidad à la Mision, por poco que contente à su Magestad en lo que no se interessasse la honra, y gloria del Rey su Amo. Determinò el dia 26. el Emperador, que su Excelencia no pusiesse la Carta sobre la mesa, y que se la presentasse con su propria mano.

El mismo dia, el Tribunal que tiene el cargo de enseñar las ceremonias à los Estrangeros, y todos los demàs, que havian de parecer en presencia de su Magestad, hizo llamar al Embaxador. Juzgò su Excelencia, que ofendia este ensayo su dignidad, y no quiso ir. No omitimos diligencia para que se le dispensasse, y logramos el intento, asegurando, que estaba muy bien instruìdo en todas las ceremonias, que se observan en tales ocasiones. Tuvo el Regulo noticia de su resistencia, y lo tomò muy mal. Los Principes, y Grandes, que vienen de las Provincias, aprenden en el Tribunal à hacer las reverencias: se resiste Metèlo; luego no es Grande en su Reyno. Se ofreciò otra dificultad: los Regu-

Regulos solamente pueden hacerse llevar à Pekin en silla con ocho silleteros : havia su Excelencia entrado assi en la Corte , y queria ir de la misma manera à la Audiencia ; pero en fin cediò à las razones , que le propuso el Presidente *Teou* , y consintiò en conformarse con los otros Embaxadores, à los quales no se permite esta distincion , sino en las Provincias.

Tuvo su primera Audiencia el dia 28. de Mayo : montò à cavallo, con toda su Comitiva, à las siete y media de la mañana , y entrò por la Puerta del Mediodia hasta la Sala del Consejo , adonde se le diò de comer , como tambien à toda su gente : le hicieron compañia un Conde , y un Ministro de Estado : de alli passò à otra Sala , adonde le hizo avisar el Emperador , que entrassen con èl dos de sus Mandarines : nombrò su Excelencia al Doctor Don Francisco Xavier Da Rua , Secretario de Embaxada , y al señor Don Fructuoso Xavier Pereyra Pinto. Se executò la marcha de la manera siguiente : Precedian dos Mandarines de actual exercicio en Palacio : seguiamos un Assessor del *Lipu* , y yo : venìa despues el Embaxador , llevando , con ambas manos , la Carta del Rey su Amo : detràs de su Excelencia marchaban dos de sus Criados Mayores , conducidos por un Mandarin. Se caminò con este orden , y en un profundo silencio , hasta la Sala Imperial , cuyo pretìl estaba coronado de dos filas de Mandarines , vestidos de ceremonia : la Sala estaba llena de Grandes del Imperio , sentados en quatro filas à los dos lados , y parecia el Emperador en medio de ellos sobre su Trono. Entrò el Embaxador por la Puerta de Poniente , y conducido

cido por el Asseffor, subiò las gradas del Trono: se puso de rodillas, y presentò la Carta de su Rey: tomòla el Emperador, y la entregò à un Mandarin, que la recibiò con ambas manos, y la tuvo siempre levantada, hasta que se diò fin à la Audiencia. Levantòse el Embaxador, y bolviendose por donde vino, saliò por la Puerta de Poniente, y se fuè à poner delante de la Puerta de enmedio, que estaba abierta: allì, y sobre el pretil, hizo, con toda su Comitiva, las nueve reverencias. Yo estaba en pie, al lado de su Excelencia, para avisarle quando era tiempo de levantarse: luego le conduxe al pie del Trono, mas arriba de los Grandes, donde se le havia puesto almohada: hasta entonces no se oìa una palabra, y havia su Excelencia pasmado à todos con su gravedad, modestia, y exactitud en observar el Ceremonial: en nada faltò, y lo cumpliò todo con despejo, y desembarazo.

Ocupando su lugar, avisò su Magestad, que se sentasse el Embaxador: luego mandò, que se le sirviesse Thè. Poco despues le dixe, que podia comenzar, y hablò de esta manera:

,, Me embia el Rey de Portugàl, Don Juan
,, Quinto, para cumplimentar à V. M. sobre su lle-
,, gada al Trono. Estima tanto el Rey mi Amo la
,, amistad de V. M. que ha creìdo ser obligacion
,, suya embiar un Embaxador, desde la extremidad
,, del Occidente, à saludar à V. M. y felicitarle de
,, haver sido dignamente elegido para succeder en
,, el Trono à su Padre, y manifestarle, con las mas
,, vivas expressiones, sus grandes deseos de man-
,, tener entre las dos Coronas una buena inteligencia.

,, Los

,, Los magnificos Regalos, que el Emperador, Pa-
,, dre de V. M. embiò al Rey mi Amo, son una
,, prueba muy clara del afecto con que protegia
,, los Portuguefes, que refiden en Macao, y en to-
,, da la extenfion de fu Imperio. Lleno de recono-
,, cimiento el Rey mi Amo por tantos favores, me
,, ha mandado venir de fu parte à fignificar à V. M.
,, el grande fentimiento, que le ha caufado la muer-
,, te de efte gloriofo Emperador, y que no fintiò
,, alivio à fu dolor, hafta que llegò à fu noticia,
,, que ocupaba V. M. el mifmo Trono. Me manda,
,, pues, dàr à V. M. muchas gracias por la pro-
,, teccion, que fe digna conceder à los Portugue-
,, fes, fus Vaffallos, que refiden en Macao, y en
,, efte Imperio. No fiendo capàz de cumplir con una
,, comifsion tan importante, y faltandome ex-
,, prefsiones, que igualen los fentimientos de mi
,, corazon, y lo que merece V, M. le fuplico, que
,, fi en algo he faltado, lo atribuya à mi poca in-
,, teligencia de los eftilos del Paìs, y no a las or-
,, denes de mi Amo, cuyo alto aprecio por V. M.
,, excede mucho à todo lo que yo pudiera decir.
,, Muy fabio es V. M. para ignorar, que no pue-
,, den los Vaffallos comprehender las grandes idèas
,, de fus Soberanos: las explicarà mejor efta
,, Carta.

Haviendo yo interrumplido la Harenga de fu Excelencia, refpondiò à ella el Emperador con un ayre fereno, y grave: ,, Haviendome inftruìdo por
,, quarenta años el Emperador, mi Padre, me exal-
,, tò al Trono: he procurado fiempre feguir fus pi-
,, fadas en el modo de governar el Imperio, y mas
,, en particular fu afecto a los Eftrangeros, à quie-

,, nes

,, nes he siempre favorecido. Sois testigo de ello, ,, añadiò, mirandome à mì, y nadie ignora, que ,, no hago diferencia entre ellos, y mis proprios ,, Vassallos. El Rey de Portugàl, siguiendo la in- ,, clinacion de su buen corazon, ha embiado al ,, Embaxador de muy lexos: preguntale si està ,, bueno el Rey. Respondiò su Excelencia, que es- ,, taba con perfecta salud. Prosiguiò el Emperador, ,, y dixo: Ha padecido mucho en tan largo viage? ,, preguntale tambien si està bueno. Hizo su Exce- ,, lencia su cortesìa, y respondiò, que despues ,, de un viage tan largo havia sentido alguna in- ,, disposicion; pero que los grandes honores, y el ,, buen tratamiento, que por orden de su Mages- ,, tad havia recibido desde Canton à Pekin, havian ,, presto restablecido su salud, y que la fortuna de ,, vèr à su Magestad, le hacia olvidar todas sus ,, fatigas passadas. Interrumpiòle el Emperador pa- ,, ra que tomasse Thè: lo tomaron tambien los de ,, su sèquito, y luego hizo señal para que nos re- ,, tirassemos. Llegando à la puerta, oì al Empera- ,, dor, que decia à los Grandes, que era el Em- ,, baxador hombre agradable, y de buenos moda- ,, les. En efecto, todo passò en esta Audiencia con ,, igual satisfaccion de una, y otra parte.

Ofreciò el Embaxador el dia 7. de Junio los Presentes del Rey su Amo, en la Casa de Campo donde se hallaba su Magestad. Eran muy hermosos, y si cabe mayor magnificencia, serìa dificil imaginarlos mas decentes, y mejor colocados. Los caxones eran tan asseados por adentro, y por afuera, que fueron llevados al Emperador, sin sacar de ellos los Regalos. Eran muy bien traba-

ja-

jados, cubiertos de Terciopelo, adornados con galones, y franjas de Oro, y sus llaves, y cerraduras de Plata. Fueron presentados despues de haver acabado el Embaxador la comida: haviendolos visto su Magestad, embiò los dos Grandes, que havian assistido à la mesa de su Excelencia, para decirle, que no era costumbre en la China recibir todo lo que se presentaba: que no sabìa qual era el estilo de Europa, y para preguntarle, si le serìa sensible si no recibia mas de una parte. Añadiò el Emperador: ,, Nace mi dificultad de vèr, ,, que se porta el Rey de Portugàl con la mas sin- ,, cera voluntad; pero son muchos los Regalos: no ,, puedo recibirlos todos.

Respondiò el Embaxador, que el Rey su Amo, haciendo atencion al alto aprecio que hacia de su Magestad Imperial, creìa, que quedaba muy corto, y que mucho mas huviera presentado, si lo largo del viage se lo huviera permitido: que le serìa muy sensible, que debolviesse su Magestad parte alguna; y que en Europa se acostumbra recibir todo lo que se embia. En quanto à mi persona, añadiò su Excelencia, estoy persuadido, que lo que tuve la honra de presentar en mi propio nombre, no merece parecer en presencia de su Magestad: sin embargo, le suplico, que se sirva de aceptarle, y de añadir esta gracia à las muchas con que me ha colmado.

Respondieron los Grandes, que darian à su Magestad cuenta exacta de todo lo que acababa de decirles: que le bolveria à vèr su Magestad antes que partiesse, y que por entonces no pensasse sino en descansar de la fatiga del dia. Se iban yà los

los Grandes, quando me dixeron, que preguntasse al Embaxador, si tenia otra cosa que proponer à su Magestad. Respondiòles su Excelencia, que nada mas, sino informarse de la salud de su Magestad, y darle gracias por los favores recibidos, entre los quales contaba por uno de los mas grandes la gracia de haver su Magestad nombrado dos tan grandes Ministros, y hombres tan de bien para assistirle. Sonrieronse los dos, y dandole la mano al estilo Tartaro, le acompañaron un poco àcia su silla.

Dieron tan buena cuenta los dos Mandarines de lo sucedido, que pareciò, que havia su Magestad depuesto sus sospechas, y recelos: que le hablaria el Embaxador sobre la Religion. Mandò, que en adelante le llevassen dos Mandarines de dos en dos dias platos de su mesa, lo que hasta entonces no se havia executado. Pocos dias despues embiò su Magestad al Embaxador un Presente de mil *taels*, con un recado que decia: Que aun teniendo por cierto, que no faltaba dinero à su Excelencia, queria no obstante honrarle como huesped venido de lexos; y que sin duda querria comprar algunas curiosidades del Pais para llevarlas à Europa. No me hallaba yo entonces en casa del Embaxador: se valiò de sus Interpretes ordinarios para hacer su cumplimiento, y pedir licencia para ir à dàr las gracias à su Magestad. Le embiò el Emperador à decir, que le daria esse gusto, y añadiò, que le haria vèr su nueva Casa de Campo, y sus Jardines.

Havia el Embaxador traìdo consigo de Macao à los dos Padres Portugueses, Cayetano Lopez, y al

al Padre Souza, que era su Confessor: sabìa el primero bastantemente la lengua China para servirle de Interprete: deseaba su Excelencia, que me acompañasse el Padre Lopez quando fuì yo à su primera Audiencia, para que tuviesse el gusto de vèr al Emperador: yo tambien huviera recibido mucho gusto en ello; pero no acostumbra el Tribunal de Ceremonias señalar mas de un Interprete, que sirve al mismo tiempo de Introductor, y de Director. Como nunca se havia hallado el Padre Lopez en tales funciones, huviera èl mismo necessitado de otro Conductor, porque và mucho entre hablar, y responder al Emperador en una ceremonia pùblica, y conversar familiarmente con los Mandarines. No lo conociò bien el mismo Embaxador hasta despues de la Audiencia, y me diò las gracias. Tenia tambien consigo un Chino, llamado Juan *Tchin*, criado de nuestra Casa de Macao, que hablaba bien el Portuguès: le havia vestido como à sus Gentiles-Hombres, y le servia de Interprete ordinario, porque yo no estaba en Palacio, ni en casa del Embaxador, sino quando embiaba ordenes su Magestad.

Passò el Embaxador el dia 18. à dàr gracias à su Magestad, y fuè combidado à comer, como la primera vez: despues de la mesa se le passeò en Barca sobre los canales, y se le mostraron los Jardines. Suspiraba de quando en quando su Excelencia, y decia: De què me sirven tantas honras, si no puedo hablar en favor de mi Religion? Bien conocia, que estaba resuelta la Corte à no oìrle sobre este punto, y que expondria à los Missioneros à ser echados del Reyno, ò à lo menos cerra-

rìa la puerta à las supplicas, que se podian hacer en tiempo mas favorable. Haviendo entregado su Excelencia los Regalos, no tenia que hacer, sino assistir à los frequentes regocijos, que le disponian, y esperar que estuviessen prevenidos en Palacio los magnificos presentes, que deseaba el Emperador remitir à su Magestad Portuguesa. Se aprovechò del tiempo, para visitar las Iglesias: comulgò con todo su acompañamiento, y diò tales pruebas de piedad, que edificò à todos los nuevos Fieles. Su merito, habilidad, y el buen orden, que puso en su familia, grangearon à su Excelencia, y à todos los Europeos mucha honra en toda la Corte. Ninguno de su comitiva abusò de la libertad, que contra el uso se havia concedido de passearse por todos los parages de la Ciudad. Era su Excelencia liberal, y recompensaba con generosidad à los que le traìan los regalos del Emperador. El dia de San Juan, cuyo nombre tiene el Rey su amo, diò la Comedia, y un sobervio banquete al Presidente *Tonglaoye*, y à los Mandarines, que vivian en su casa, para proveerle de lo que havia menester. Recibiò su Excelencia el dia 7. de Julio aviso de partir al anochecer, para evitar el calor, à *Yuenmingyven*, y de passar la noche en la casa de un Regulo cercana à Palacio, para que la mañana siguiente pudiesse tener su Audiencia de despedida, y en efecto se despidiò à las seis de la mañana: en la sala no havia mas de dos, ò tres Grandes: la escalera estaba llena de Oficiales bestidos de ceremonia, para servir el vino, y la fruta. Havia en la galerìa dos coros de voces, è instrumentos: se havia levantado una Tienda amarilla pyramidal, en la qual estaba el bufete, ò apa-

ra-

rador: los vasos de oro, y plata para el servicio de la mesa estaban en el patio.

Antes de passar à la Audiencia, havia dispuesto el Presidente *Tonglaoye*, qué el Padre Pereyra, llegado à Pekin dos, ò tres años antes, y el Chino de Macao, me siguiessen, para que pudiessen vèr al Emperador, y la ceremonia, y que llevasse consigo el Embaxador dos de su familia: escogiò à los Señores Rua, y Rodriguez su Mayordomo. Me dixo entonces el Presidente, que avisasse al Embaxador, que el decimo tercio Regulo havia representado à su Magestad Imperial la dificultad que tenia su Excelencia de recibir los trecientos *taels*, que havia puesto el Tribunal llamado *Lipu* entre los regalos, que se embiaban al Rey de Portugal; y que su Magestad le diò la respuesta siguiente: ,, Dì al Embaxador, que tiene razon, y que no la ,, tiene el Tribunal. Ha embiado el Rey de Portu- ,, gal un Embaxador, para pagar el tributo, ò para ,, entablar algun comercio? Su intento fuè infor- ,, marse de mi salud, y felicitarme sobre mi exal- ,, tacion al Trono. Muy bien ha hecho el Embaxa- ,, dor de no admitir esse dinero. Si yo le havia ,, mandado dàr mil *taels*, en prueba de mi satisfac- ,, cion, còmo podria ser intencion mia embiar tres- ,, cientos al Rey su amo? Dile que tendrè à bien, que ,, à su arribo cuente à su Rey lo que acabo de decir, ,, y que lo refiera à todos los Reyes de Europa.

Llegamos à Palacio en la orden yà referida, y nos quedamos al pie de la escalera de la sala grande, cuyas puertas estaban abiertas. Esperabamos con profundo silencio, que viniesse el Emperador à ponerse en su Estrado, hecho à manera

de

de un pequeño Trono. Nos avisò el ruìdo de los tambores, trompetas, y otros instrumentos musicos, de su venida. Subimos al punto la escalera, y entramos en la sala. Sentòse el Embaxador sobre la almohada, que le estaba prevenida, y los demàs se estuvieron en pie. Llevaron los Oficiales à su Magestad el vino de ceremonia: haviendo bebido algo, le llevaron una copa de oro, la qual tomò con ambas manos: en el mismo tiempo, los Grandes del Imperio, y yo, conduximos à su Excelencia al pie del Trono. Le presentò su Magestad la copa, diciendole: Bebedlo todo, si podeis; si no, haced lo que quisiereis. Pusose de rodillas el Embaxador, tomò la copa de las manos de su Magestad, y haviendolo probado, y dado gracias, fuè reconducido à su lugar, y alli fuè combidado à comer fruta puesta en forma pyramidal sobre unas mesas muy altas. Luego me hablò su Magestad en Lengua Tartara, y le respondì en la misma. Preguntò al Embaxador, si hacia en su Paìs tanto calor como en la China? Y respondiò su Excelencia, que estando el Reyno de Portugal en la misma latitud, que muchos parages de la China, hacia tambien en su Paìs mucho calor. En la buelta, replicò el Emperador, tened cuidado de guardaros bien de estos calores, para que llegueis con buena salud à vuestra Patria. El Rey, que os ha embiado de tan lexos, conoce bien el merito de los que emplea: os ha escogido para una comission, la qual haveis cumplido con perfeccion. Decid à vuestro Rey, que he preguntado por su salud. Respondiò su Excelencia, que serìa su primer cuidado, y que le darìa cuenta de las honras, y fa-

vo-

vores, que havia recibido desde su entrada en la China. Prosiguiò el Embaxador; pero la mas agradable noticia, que puedo dàr à mi Amo, despues de haverle informado de la salud de vuestra Mageſtad, es la palabra, que se ha dignado darme en la primera Audiencia, de tratar à los Europeos del mismo modo que los tratò el Emperador su padre, y de honrar siempre con su proteccion los vecinos de Macao, y los otros Portuguesses, que viven en sus Estados. No respondiò el Emperador à estas ultimas palabras, sino haciendo señal con la cabeza.

Haviendo el Embaxador suplicado à su Mageſtad, que fixasse el dia de su partida, le respondiò: lo harè; pero oy os he llamado para daros alguna diversion: como hace mucho calor, conviene que esteis en un parage mas fresco, donde comerèis con los Grandes, y se os representarà la Comedia. Se levantò su Excelencia, para hacer sus respetos; le bolviò à decir el Emperador, que con tal que llegasse bueno, haria muy bien de bolver quanto antes à su Pais: y no os olvideis, añadiò su Mageſtad, de preguntar à vuestro Amo, còmo està de salud, y de decirle que estoy satisfecho. Al salir de la Audiencia se le regalò, y à toda su comitiva. Admitiò algunas curiosidades de parte del Emperador, y caminando àzia Pekin, le fueron mostrados treinta y cinco cofres, destinados para el Rey, y siete para sì; supo tambien, que se havia fixado su partida, para el dia 12. de Julio; y à mas tardar, al dia 16.

El dia 9. passè en casa del Embaxador, para dictar lo que havia sucedido en la Audiencia, porque

que ningun otro Europeo havia oìdo à su Magestad. Me diò mil gracias su Excelencia, y acompañandome hasta la puerta, me obligò à aceptar el bello cavallo, que havia comprado para su persona. Entretanto compuso el Emperador su respuesta à la Carta del Rey de Portugàl. Havia su Excelencia avisado à los Mandarines del *Lipu*, que no la recibiria, si no era como de igual à igual: no sè si se propuso esta dificultad al Emperador; pero sabiendo, que en la China no se muda la formula ordinaria, y que serìa entregada la Carta al Presidente *Tong*, señalado para acompañar à su Excelencia, me guardè bien de meterme en un negocio tan delicado.

Se ocupò despues su Excelencia en recibir regalos, y hacerlos à sus amigos. Passò otra vez à Palacio à dàr gracias al Emperador, aunque estaba ausente; y à èl, y à toda su Comitiva se hicieron regalos de Plata, y Seda. Vinieron los Grandes el dia 14. à decirle, en nombre de su Magestad, el ultimo à Dios, y tenian orden de conducirle à la Barca, y de regalarle bien en ella. El Padre Regis, y yo passamos el dia 16. à despedirnos de su Excelencia en su casa, y luego tomamos la delantera para llegar à las Barcas, que estaban en el Canàl, à siete leguas de Pekin. Llegaron poco despues los dos Grandes, y esperaron à su Excelencia, que no llegò hasta bien tarde. Le combidaron à su Barca, en la qual le havian los Cocineros del Emperador prevenido una magnifica cena: la Comitiva fuè regalada en otra Barca. La mañana siguiente se despidieron los dos Grandes, y se bolvieron à Pekin.

Al

Al fin de esta Carta debo hacer justicia al señor Don Metèlo de Sousa, no obstante las grandes dificultades, que hallò en su Embaxada: supo mantener siempre la honra del Rey su Amo, y de toda la Europa, en presencia de una Corte, que hasta entonces no havia hablado sino de tributos, y tributarios en las Embaxadas, recibidas por la via pùblica de los grandes Tribunales. Havia en este assumpto hecho sus Manifiestos, mirados hasta aqui como impracticables. Manifestò con su magnificencia la justicia de su pretension: sù Comitiva era numerosa, y vistosa: sus Librèas, y Uniformes merecieron, por su riqueza, la admiracion de la Corte. No havian los Chinos hasta entonces visto tantos Europeos, que representassen tan noblemente la grandeza de los Principes de Europa; y por esta razon, ningun Estrangero ha sido tratado con tanta distincion. Mandò el Emperador, que le hiciessen en las Provincias, y en la Corte honores muy singulares, y extraordinarios.

Pero lo que mas resplandeciò en esta tierra infiel, fuè la verdadera piedad del Embaxador, y harà siempre en nosotros muy preciosa su memoria. Todo estaba bien arreglado en su familia, y todo estaba bien ordenado en las funciones de la Embaxada. Comulgò en pùblico en la primera Iglesia de Pekin, y toda su Comitiva tomò su exemplo: mantuvo su familia en una moderacion tan edificativa, que se puede decir, que predicò con el exemplo la Religion à los Idolatras, y animò el fervor de los Christianos. Pareciò muy sensible à la persecucion, que han padecido los Principes de la Sangre Real,

confessando gloriosamente à Jesu-Christo , y la suma considerable de dinero, que dexò à su partida , para concluìr una Iglesia , comenzada muchos años antes de su venida , serà un monumento eterno de su verdadero zelo por la Religion. Quedo , &c.

CARTA
DEL PADRE CONTANCIN, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE ESTEVAN SOUCIET, de la misma Compañia.

Canton 18. *de Diciembre de* 1727.

PAX CHRISTI.

Mi Reverendo Padre.

YA que ha leìdo V. R. con gusto diferentes Piezas sobre el govierno de la China, que le remitì dos años hà ; y que havia sacado de la Gaceta pùblica del Reyno, de buena gana proseguirè, comunicandole otras semejantes. Nunca huviera yo pensado, que podia ser, como en efecto lo es , tan util su lectura à un Missionero ; y siento mucho haver vivido veinte

años

años en la China sin haverla leido. Un interès de la Religion, y que tocaba à sus Ministros, me empeñò por la primera vez en 1723. à leerla. Se acordarà V. R. que por esse tiempo embiò un Intendente de dos Provincias una acusacion à la Corte contra la Ley Christiana, y sus Predicadores. El Emperador, exceptuando à los Missioneros de Pekin, desterrò à los demàs à Macao, y despues à Canton, adonde todavia nos hallamos. Todo lo que passaba en un negocio tan importante, se publicaba en la Gaceta, y tuve la curiosidad de leerla: conocì por experiencia, que era muy instructiva para los Chinos, y aun para los Europeos: en ella se aprende la Religion, la Doctrina, las Leyes, Usanzas, y Costumbres de los Chinos, y por consiguiente el modo de tratar, y conversar con ellos: se aprenden tambien las expressiones, y frasses mas puras de la lengua, para hablar, y escrivir bien en todas materias.

Sin embargo, no se han aplicado los Missioneros à semejante lectura: los unos, porque no entienden bastantemente la lengua: los otros, porque tienen que comprarla, y gastan su dinero en cosas mas necessarias: los mas no la conocen; y al oir el nombre de Gaceta, se imaginan que serà como las nuestras de Europa, en las quales no se hace diferencia entre lo bueno, y lo malo; pero se engañan mucho, formando tal concepto de la Gaceta de la China, porque nada se imprime en ella, que no haya sido antes visto, ò compuesto por el Emperador mismo. Los que corren con la Gaceta no se atreverian à añadir sus propias reflexiones, so pena de castigo corporal. Fueron este

año passado condenados à muerte el Escrivano de un Tribunal, y otro, que tenia emplèo en la Oficina de las Postas, por haver añadido en la Gaceta algunas circunstancias falsas. La razon, sobre la qual fundò la Sala del Crimen su sentencia, fuè, que havian faltado en el respeto debido à su Magestad, y que segun la ley, es delito digno de muerte.

Què contiene, pues, la Gaceta? En mi ultima Carta notè algo de su contenido, y para dàr una idèa mas cabal de lo que contiene, dirè que en ella se da noticia de casi todos los negocios pùblicos de este grande Imperio. Es un resumen de todos los Memoriales presentados al Emperador, de las respuestas de su Magestad, las instrucciones que ha dado, las gracias que ha concedido à los Mandarines, y al Pueblo. Se imprime todos los dias, y compone un librito de sesenta à setenta paginas. Darè un exemplar, para que mejor se entienda; pero notesè, que las Gacetas de Pekin, solamente son de tantas paginas: las de las Provincias no son tan largas, porque no incluyen tantos Memoriales.

Digo, pues, en primer lugar, que el dia 15 de Diciembre, que serà el dia 3. de la segunda Luna, se pondrà por titulo: *Memoriales venidos à la Corte el dia 3. de la undecima Luna, con el assumpto de que se trata. Pongo por exemplo: Memorial del Virrey de Canton sobre los Positos de arroz, que se deben llenar... Memorial de las Tropas Chinas de la Provincia de Tchekiang, en el qual se acusa à tal Mandarin de haver exigido dinero de sus Oficiales Subalternos,* &c. Al principio de la Gaceta se anuncia del mis-

mo

mo modo veinte, ò treinta Memoriales. En segundo lugar, se ponen las respuestas, que aquel dia ha dado el Emperador à los Memoriales, ò Representaciones: si no ha dado respuesta alguna aquel dia, se avisa, que no ha havido despacho: En tercer lugar, contiene las Instrucciones, ù Ordenanzas, que ha dado su Mageſtad de su propio motu, ò en respuesta à los Memoriales. En quarto lugar, se vèn las deliberaciones, que representaron los Supremos Tribunales, para que fuessen confirmadas por su Mageſtad: al fin del resumen estàn puestos muchos Memoriales embiados al Emperador, por los Grandes Mandarines de las Provincias, como son los Virreyes, los Generales de las Tropas Tartaras, ò Chinas, y los otros Oficiales del Estado Mayor. Tal es el orden, y disposicion de la Gaceta, la qual produce cada año mas de trescientos libritos: de donde se echa de vèr, que si se lee con atencion, se aprenden infinitas curiosidades diferentes; y para que mejor se conozca, referirè algunos Extractos sacados de las Gacetas, y que podràn contentar la curiosidad de V. R.

CUMPLIMIENTOS DE TODA LA CORTE, sobre la eleccion, y declaracion de la nueva Emperatriz.

EL Emperador, dos años despues de su exaltacion al Trono, eligiò entre sus mugeres aquella, que queria hacer reconocer por su Emperatrìz. Era una Princesa Tartara de mucho merito, y de la primera distincion. Mandò publicar por todo

el

el Imperio esta eleccion, y en el mismo Decreto hacia el elogio de la persona, que honraba con tan alta dignidad. No se celebrò por entonces la ceremonia, como era costumbre; porque el espacio de tres años del luto, que havia tomado su Magestad por la muerte de su padre, no se havia acabado: y assi no se hicieron los regocijos, y fiestas. Haviendose terminado el tiempo, en la octava Luna del tercer año de su reynado representò à su Magestad el Tribunal de Ritus, que tiene à su cargo, arreglar el Ceremonial, que toda la Corte, con profundo respeto, pedia la licencia de cumplimentar à su Magestad, y à la Emperatrìz sobre su Coronacion. Diò el Emperador su beneplacito, y determinò el Tribunal de Ritus, que se celebrasse el sexto dia de la decima Luna, y mandò, que se guardasse de la manera siguiente, conformandose en todo al Ritual del Imperio, que se guarda en el Supremo Tribunal de Ritus.

Para mayor inteligencia, se ha de notar, que veinte y siete meses son contados por tres años, y es el año pequeño Siaoniano, que consta de nueve meses. El luto del Emperador por su padre se havia acabado en la tercera Luna; pero por haver muerto su madre seis meses despues de la muerte de su padre, prolongò el luto por otros seis meses, y alabò todo el Imperio su piedad filial.

Es costumbre en tales ocasiones, que los Grandes del Imperio cumplimenten al Emperador por la mañana, y las Señoras de la Corte à la nueva Emperatrìz por la tarde. Se encargò à algunos Doctores distinguidos, que son del gran Consejo,

que

que compusiessen los cumplimientos, y los entregassen al Tribunal de Ritus, uno de los seis Supremos de Pekin. Toca de derecho à estos Doctores la honra de hacer tales piezas de eloquencia: haviendolas recibido el dicho Tribunal, se preparò todo lo conveniente para la ceremonia.

El dia 6. de la decima Luna por la mañana, se llevò à la primera puerta Oriental de Palacio (porque la del Mediodia no se abre sino para el Emperador, ò para las ceremonias de los antepassados) una especie de mesa, sobre la qual en las quatro esquinas se ponen quatro colunas, y sobre ellas una especie de media naranja. Se adorna con seda amarilla, y otros muebles este pequeño Gavinete portatil. A la hora señalada se pone sobre la mesa un pequeño libro muy hermoso, en que està escrito el cumplimiento, compuesto en honra del Emperador. En èl tambien estàn puestos los nombres de los Principes, de los Grandes, y de los Supremos Tribunales, que en cuerpo vienen à hacerle la ceremonia. Algunos Mandarines, vestidos del uniforme de su empleo, levantaron la mesa coronada, y se pusieron en marcha. Estaban precedidos de todos los Principes de la Sangre, de otros Principes, Duques, Condes, Señores de la primera Nobleza, cada uno segun su clase, y esperaban cerca de una de las puertas interiores del Palacio. Seguian la misma mesa à pie, vestidos de sus mejores ropas de ceremonia, los otros grandes Oficiales, como los primeros Ministros del Imperio, los Doctores de primera clase, los Presidentes de los Supremos Consejos, y los Mandarines de Guerra, y Letras, Tartaros, y Chi-

nos.

nos. Formaban muchos instrumentos musicos un concierto muy agradable para los oìdos Chinos: se oìa en varios parages del Palacio el estruendo de los tambores, y trompetas. Se comenzò la marcha, y llegando cerca de la puerta llamada *Oumuen*, se juntaron los Principes, Duques, &c. al acompañamiento de la mesa, poniendose à la frente de todos.

Se encaminaron todos à la sala grande de Audiencia, y luego que entraron, se tomò de la mesa el cumplimiento enquadernado à modo de libro pequeño, y se colocò sobre otra mesa, prevenida en la misma sala. Haviendose todos puestos en orden, hicieron las acostumbradas reverencias delante del Trono Imperial, como si estuviera presente el Emperador. Todos estaban en pie, cada uno en su lugar: se pusieron de rodillas, tocaron tres veces la tierra con la frente, de un modo muy respetoso, y se bolvieron à levantar. Luego se pusieron otra vez de rodillas, repitiendo la misma reverencia. Bolviendose à levantar cada uno en su lugar, y guardando silencio, comenzaron otra vez los instrumentos musicos, y avisaron los Presidentes del Tribunal de Ritus al primer Eunuco de Camara, que suplicaban à su Magestad todos los Grandes del Imperio, que se dignasse de venir à sentarse sobre su precioso Trono.

La sala en que entraron con la mesa, es donde recibe su Magestad à los Embaxadores, hace sus instrucciones pùblicas, dos, ò tres veces al año, y recibe el dia de Año Nuevo los cumplimientos de los Principes, Oficiales, &c. En ausencia del Em-

Emperador se hace la ceremonia, como si estuviera presente. Asi tambien honra el Pueblo al Mandarin, de quien recibiò beneficios, aunque haya passado à otra Provincia, ò à la Corte: y aunque viva, le erige el Pueblo una tableta, delante de la qual se hace con mucho respeto la reverencia, para manifestar su reconocimiento, como si estuviera presente. Se llama la tableta en Lengua China con un nombre, que significa *el lugar de aquel à quien deseamos vida eterna, felicidad eterna, &c.*

Hecha esta digression, para mayor claridad, buelvo à tomar el hilo. Haviendose dado à su Magestad el recado de los Grandes, y Mandarines, vino à la sala, y subiò al Trono. Al punto dos Doctores de primera clase, que havian sido señalados, se acercaron à la mesa, hicieron de rodillas algunas reverencias, y se bolvieron à levantar. Tomando uno de ellos el libro, leyò en voz alta, y clara el cumplimiento, que hacia la augusta compañia à su Magestad: no debe ser larga su lectura, y luego que se acaba, se retiran los Doctores à su puesto: baxa el Emperador del Trono, y entra en lo interior de su Palacio. Asi cumplimentaron los Grandes de la Corte al Emperador, para felicitar à la Emperatrìz sobre su eleccion; porque, segun el Ritual Chino, rara vez parecen los hombres en presencia de mugeres: mucho menos en presencia de la Emperatriz, aun para cumplimentarla; pero se tiene por hecho à la Emperatrìz, lo que se hace al Emperador.

Haviendose retirado de Palacio los Grandes, y primeros Oficiales, la tarde del mismo dia co-

menzò la ceremonia de las Señoras de la Corte. Las Princesas de la Sangre, las que no son de la famalia Real, (*a*) las Duquesas, Condesas, y otras de la primera distincion, llegaron à Palacio con las mugeres de los grandes Mandarines. Cada una, segun su orden, y clase, se encaminò àzia el Palacio de la Emperatrìz. Fueron conducidas por una Dama de distincion, nombrada para presidir à las ceremonias, como los Presidentes del Tribunal de Ritus lo son para los hombres. Ningun Señor, ò Mandarìn se atreverìa à parecer alli. Llegando las Señoras cerca del Palacio, sale el primer Eunuco à recibirlas, y le endereza la Presidenta estas pocas palabras: Suplìco rendidamente à la Emperatrìz, en nombre de todas estas Señoras, que se sirva salir de su quarto, y venir à sentarse en su Trono. No llevan las Señoras su cumplimiento en un pequeño libro: lo presentan en una hoja de papel singular, hermoseada con diferentes adornos. Saliò la Emperatrìz, y se sentò en el Trono, colocado en una de las salas.

Haviendose presentado el papel, estando las Señoras en pie, hicieron dos reverencias, y poniendose de rodillas, tocaron una vez sola el suelo con la frente. Assi lo prescriviò el Tribunal de Ritus. Se levantaron luego: se pusieron en orden, y se mantuvieron en pie con gran respeto, y silencio, entretanto que baxaba la Emperatrìz de su Trono, y se retiraba. Las Señoras Chinas hacen la cortesìa casi como las de Europa. Se llama la reverencia que hacen *Vanfo*. Van, significa diez mil:

(*a*) Corresponden los Titulos *Koung*, *Heou*, &c. à los de Duques, Condes, &c.

mil : *Fo* , ſignifica felicidad ; y la palabra entera, ſignifica todas las dichas. En el principio de la Monarquìa, dicen los Chinos , reynaba la ſimplicidad, y podian las mugeres, haciendo corteſìa à un hombre , pronunciar la palabra *Vanfo* ; pero multiplicandoſe el genero humano , y perdiendoſe la inocencia de coſtumbres , ſe ha juzgado , que no cae bien à una muger decir à un hombre eſſa palabra , y ſolamente ſe les permite , que hagan la reverencia. Para que perdieſſen la coſtumbre de decir eſſa palabra à los hombres , dexaron de decirla à las otras mugeres ; pero autoriza la ceremonia la palabra *Vanfo*.

Havia decretado el Tribunal de Ritus , que deſpues del cumplimiento de la Emperatrìz, paſſaſſen las Señoras al quarto de la ſegunda muger de ſu Mageſtad. Eſta tiene un nombre particular , que à ella ſola conviene , llamandoſe *Queifei*. Las otras ſe llaman ſolamente *Fei* ; pero como hay una ſola Emperatriz , hay tambien una ſola *Quei* , y ſignifica precioſa, y honrada. El nombre *Fei* ſe daba antiguamente à las Reynas ; pero ahora ſe llama aſsi la primera de las ſegundas mugeres. Significa, pues , *Queifei* la precioſa muger del Emperador , la que eſtima mucho , la que ama mas que todas las otras , deſpues de la Emperatrìz : no pocas veces ſucede , que la ama mas , que à ſu primera muger. Se havia , pues , de cumplimentar à dicha Princeſa ; pero haviendo leìdo el Emperador toda la Relacion de la Ceremonia , que le havia ſido preſentada algunos dias antes por el Tribunal de Ritus , eſcriviò con el pincèl roxo eſtas palabras : ,, Aprucbo lo que haveis eſcrito ; pero

 ,, diſ-

,,dispenso en la ceremonia determinada para la
,, *Queifei.*

No havrà sido agradable à la Señora la resolucion de su Magestad; pero queria dàr à entender con esso, que en el Imperio no debe haver mas de un Emperador, y una Emperatrìz, y que no se dexa governar de mugeres. Assi se celebrò la Coronacion de la Emperatrìz. La Junta de todos los Cuerpos, que vienen à cumplimentar à su Magestad, es muy augusta, por el numero, y calidad de las personas, por los vestidos, y principalmente por el bello orden, que se observa. Nunca se excita disputa sobre la precedencia, todo està arreglado, y tiene cada Mandarin su lugar señalado. El pavimento de la Sala de Audiencia es de grandes piedras de Marmol; y para que sepan todos los de Letras, y de Guerra, antiguos, y nuevos, en què parage se han de colocar, estàn los nombres de sus Empleos esculpidos sobre los Marmoles. Ademàs, es aqui menos incòmoda esta ceremonia, que en Europa; porque no tiene el Emperador que mostrarse por muchos dias, y padecer, con repugnancia suya, lo importuno de infinitos cumplimientos, insipidos por la mayor parte, y siempre enfadosos.

LIBERALIDAD DE LA EMPERATRIZ en favor de las mugeres abanzadas en edad.

HAviendo sido reconocida publicamente la Emperatriz, repartiò, segun costumbre, limosnas por todo el Imperio à las mugeres, que passaban de setenta años. Diò el orden el Emperador,

dor, y fuè dirigido à los Virreyes de cada Provincia, que lo intimaron à los Governadores de ſegunda, y tercera claſe. Aſsi ſe practìca. Se reparten las perſonas de edad en tres claſes diferentes: la primera es de aquellas, que tienen de ſetenta à ochenta años: la ſegunda de las que ſon de ochenta haſta noventa; y la tercera de las que tienen deſde noventa à ciento, y mas años. La limoſna ſe proporciona à la edad, y conſiſte en muchas piezas de Tela, Cotonìa, y medidas de Arròz: la medida es de ciento y veinte libras de peſo, y baſta para alimentar por un dia à cien hombres, y haciendolo liquido, à doſcientos. Las mugeres, que tienen ochenta años, reciben mayor cantidad, que las que tienen ſetenta; y las que tienen noventa, mas que las otras de ochenta.

Luego que recibe el Mandarin Local la Ordenanza del Virrey, la publìca, y manda poner en las eſquinas. Las piezas de Tela, y las medidas de Arròz ſe diſtribuyen à las mugeres, de qualquiera claſe, ò condicion que ſean, ò preſentandoſe por sì miſmas, ò preſentandoſe en ſu nombre en ſu lugar ſus parientes, con un Teſtimonio del Gefe de ſu Quartèl, ù de ſus Vecinos, que certifique: Tal perſona, de tal familia, viviendo en tal parage, tiene tantos años. Si recibiò otra vez la miſma limoſna, no neceſsita de nueva Certificacion: toca à los Oficiales, en caſo de duda, verlo en los antiguos Regiſtros del Tribunal: todo ſe hace à expenſas de ſu Mageſtad: el dinero ſe toma de la Theſorerìa pùblica, en que ſe guarda el tributo annual ſobre las tierras: el Governa-

dor

dor de cada Ciudad, que distribuye la lismosna en toda su jurisdiccion, tiene una Lista exacta del nombre, y de la edad de las que han sido gratificadas por la Emperatrìz: notan tambien el numero de piezas de Tela, de medidas de Arròz, y el dinero que ha sido empleado: se remite toda la quenta al Virrey, y este la embia à la Contadurìa Mayor de Pekin, para que passe en quenta lo gastado, precediendo examen si huvo fraude, ò error.

Ha hecho mencion la Gaceta de la Lista, que embiò à su Magestad el Virrey de la Provincia de Canton sobre esta materia, y de la quenta, que remitiò à la Contadurìa. El numero de mugeres, que passaban de setenta años, llegaba à noventa y ocho mil doscientas y veinte y dos: las que passaban de ochenta años eran quarenta mil ochocientas y noventa y tres; y las que passaban de noventa, eran tres mil quatrocientas y cinquenta y tres. Apenas se puede creer, que se hallen tantas mugeres de edad tan abanzada en esta Provincia, la qual no es de las mas estendidas. Què se dirà, pues, si añado, que son muchas mas, porque no quieren participar de la limosna las que son de cierta calidad, de familia Mandarina, ò de familia actualmente con Empleo? Quieren conservar cierto exterior, y tendrian verguenza de embiar su nombre, y recibir un beneficio, que se hace principalmente para los pobres. Pero no estrañarà un Missionero, que ha andado por la China, el numero que tengo referido: vèn por sus ojos, que las Provincias son otros tantos Reynos pequeños: que la China es suma-

men-

mente poblada ; y que generalmente hablando , su frugalidad hace que su vida sea mas larga , que en Europa.

Pero si parece tan extraordinario el numero de mugeres abanzadas en edad ; què se pensarà del inmenso gasto , que en esta ocasion hizo el Emperador? Porque limitando la suma repartida à las mugeres de setenta años , à dos pesos por cabeza, en la Provincia sola de Canton , à tres lo que se diò à las de ochenta , y à quatro à las de noventa, que seguramente no se puede poner mas baxo , porque se dice , que las de noventa reciben el valor de quatro onzas de plata , que hacen quatro pesos fuertes de España : que se añade al gasto hecho en Canton lo que se distribuyò en las otras trece Provincias de la China , y en la de *Leaotong* , y se hallarà , que la liberalidad es verdaderamente Imperial.

Tal fuè la generosidad de la nueva Emperatrìz , para con las mugeres de mucha edad. Havia el Emperador, en el primer año de su reynado, honrado las tres clases de ancianos con igual gratificacion. Las Provincias de *Kiangman* , *Hoiquang*, sin hablar de otras , son mucho mas grandes , que la de Canton , y contienen el doble de sus vecinos. Hizo el Emperador de Canghi dos veces en dos años la misma liberalidad : la primera en el año cinquenta de su reynado , y la segunda en el cinquenta y dos , que era el sesenta de su edad. Assi concurren los Emperadores , è inspiran à todo el Pueblo con su exemplo , el respeto singular, que se debe à la vejèz. Es tan grande en la China , que si un hombre , ò muger rica , ò pobre,

bre, passa de cien años, hay orden de levantar, à expensas de su Magestad, delante de la casa de su familia, una especie de arco triunfal, y un monumento de piedra, sobre el qual se gravan en honra suya algunos caracteres Chinos. En fin, si merece uno la muerte, se le concede la vida, sin mas motivo, que el de mantener à sus padres en la vejèz. De tres años à esta parte, he visto muchos exemplos de ello en la Gaceta, y bastarà referir uno solo.

GRACIA CONCEDIDA A UN HOMBRE *condenado à muerte.*

„ NOsotros los Mandarines de la Sala Suprema
„ del Crimen, presentamos con respeto este
„ Memorial à V. M. Se trata de una madre, que
„ pide muerte por muerte, porque se ha muerto
„ à su hija. En la Ciudad de *Tchangchu*, un hombre
„ del Pueblo, llamado *Tcaochin*, ha quitado la vida
„ à su propria muger. La madre ha acusado al reo.
„ Segun las informaciones, y el juicio del Virrey,
„ de *Nanking*, està condenado à garrote por la
„ Ley. Este es el caso: hasta ahora viviò siem-
„ pre *Tcaochin* bien con su muger llamada *Pao*. Rey-
„ naban en la familia la paz, y la union. Havien-
„ do la madre del reo mandado à su nuera, que
„ fuesse à moler trigo, la nuera, en lugar de obe-
„ decer, respondiò à su suegra con terminos as-
„ peros, y poco respetosos. Llegando à noticia de
„ su marido, diò una severa reprehension à su
„ muger, diciendo, que no tenia respeto, ni cor-
„ tesia: que era enemiga del trabajo, y desobe-
„ diente

„ diente. Debiera haver recibido con humildad „ la reprehension, y prometer la enmienda: mas „ al contrario, levantò la voz, y ultrajò con pa„labras ofensivas à su marido. Irritado este, to„mò el pie de un banco, le diò golpes en el la„do, y fueron tan fuertes, que al dia siguiente „ muriò de ellos. En el examen que hizo el Vir„rey, despues de haver hecho el suyo el Lugar„Theniente del Crimen, confessò siempre el reo su „ delito sin variacion alguna. Segun su confession „ propria, *Tcaochin* es un marido, que ha castiga„do à su muger, hasta causarla la muerte. Debe, „ pues, segun la Ley, quedar en la carcel, y pa„decer la muerte de garrote en el Otoño.

Se executa sin dilacion el castigo de los delitos enormes, si despues de haver leìdo el Emperador la sentencia del Tribunal, escrive estas palabras: *Que le dèn garrote, que le corten la cabeza sin dilacion.* Pero si es un delito de muerte, y no de los mas grandes, suele escrivir el Emperador estas palabras: *Que se quede el reo en la carcel, y sea executado entrado el Otoño.* En esta estacion hay un dia fixo, para executar la sentencia de muerte en todas las Provincias del Imperio. Haviendo el Tribunal Supremo del Crimen examinado, juzgado, y recibido la confirmacion de su Magestad, embia al Virrey de cada Provincia los nombres de los que han de ser executados en el dia determinado, y los nombres de aquellos, cuya execucion se dilata à otro año, porque no fuè la causa bastantemente examinada, ò porque, siendo el reo juzgado, y condenado, otros còmplices en el mismo delito no han sido juzgados. En 1726. mandò el Emperador dilatar tres causas hasta el Otoño del año siguiente, porque havia el Tribu-

nal condenado los tres à que se les cortasse la cabeza, y parecia à su Magestad, que segun la Ley, debian solamente padecer garrote. En otra Carta hablè del gran cuidado, que se tiene en los Tribunales de guardar justicia, y no precipitar la sentencia.

Hecha esta digressìon, buelvo à tomar el hilo. Representò el mismo Virrey à la Corte, que el padre, y madre de *Tcaochin* son de mucha edad, y no tienen otros hijos que les assistan. El hecho es cierto, y probado con testigos, segun toda formalidad. Otra Ley dice, que si un hijo es reo de muerte, y son de poca salud su padre, y su madre, ò muy abanzados en edad, y no les quedan hijos, ni nietos, que les assistan, debe el Virrey embiar el negocio à la Corte con el nombre del reo, para que lo determine V. M. conforme fuesse su beneplacito.

Estàn comprehendidos en la misma Ley el abuelo, y abuela de parte de padre; pero no el abuelo, y abuela de parte de madre; se reputan de otra familia, y toca à los hijos de ella tener cuidado de ellos. No obstante, algunas veces concede el Emperador esta gracia al abuelo, y abuela materna, y la concediò à un joven, en favor de una tia, que le havia adoptado por hijo, y no tenia hijos, ni parientes, que la pudiessen servir en su vejèz.

OR-

ORDEN DEL EMPERADOR.

,, HAgo gracia à *Tcaochin.* Que no se le casti-
,, gue de muerte ; pero no quede entera-
,, mente sin castigo su delito : le concedo la vida,
,, para que mantenga , y consuele à sus padres en
,, la vejèz. Que no se olvide jamàs del beneficio:
,, que se conforme con mis intenciones , y cumpla
,, exactamente con las obligaciones de un buen
,, hijo. La pena de muerte fuè mudada en dos
,, meses de *Cangue* , y quarenta golpes de un palo
,, ancho , y chato sobre su cuerpo desnudo , estan-
,, do tendido boca à baxo sobre el suelo. Es el
,, castigo ordinario en tales casos , y muy rara
,, vez concede el Emperador entera gracia à al-
,, guno , aunque sea de la primera distincion , quan-
,, do el delito es un homicidio. Tengo explicado
,, en otras Cartas lo que es el *Cangue.* Notesè no
,, obstante , que si el muerto era hijo unico , y
,, sus padres son tambien de abanzada edad , no
,, se harìa gracia al culpado , con el fin de guar-
,, dar la proporcion ; porque si los padres
,, del muerto no tienen hijo que les assista , no es
,, razon , que lo tengan los padres del matador.
,, Ademàs , si tiene hermanos èl , ò si sus herma-
,, nos tienen hijos en estado de servirles , se le
,, condena conforme à la Ley. En fin , el perdon
,, se concede solamente en las muertes ordinarias;
,, pero no en las que se cometen con particular
,, enormidad. Por esta razon , no quiso su Mages-
,, tad perdonar à una muger , que havia muerto
,, à otra : bien que su hijo , con admirable pie-
,, dad , que no es muy rara en la China , se ofre-

,, ciesse à morir por su madre. Merece ser re-
,, ferida esta historia, y la doy como està en el
,, Memorial del Virrey de la Provincia de
,, *Kiangsi.*

EXEMPLO DE UN HIJO, que pide por gracia morir en lugar de su madre.

,, DOS mugeres, decia el Virrey, de la jurisdiccion de la Ciudad de *Yhoang*, llegaron à las manos: la una se llamaba *Vang*, y la otra *Tchang*: vivian en un mismo Lugar, y eran vecinas. La llamada *Vang* tomò la paja de su cama, y la tendiò fuera de la puerta, para ponerla al Sol, y secar la humedad, que havia contraìdo en tiempo de las lluvias. No se contentò con tenderla delante de su puerta, sino que hizo lo mismo delante de la casa de su vecina: esta lo tomò à mal, y grita con toda su fuerza contra la otra: toma la paja, y la hecha à otra parte. Sale *Vang* con furia, y dice à la otra mil injurias, y fuera de sì de colera, corre à su vecina, y con la cabeza le dà un golpe en los pechos: se agarran de los cabellos, y se dàn tales golpes, que muriò *Vang* de ellos al dia siguiente. Segun la Ley, la muger *Tchang*, que matò à la otra, debe morir, y la condeno à garrote.

,, Tiene la rea un hijo de edad de diez y ocho años, y se ha presentado à todos los Tribunales, y rogado con muchas instancias, y la-

,, gri-

,, grimas, que permitan que muera en lugar de su ,, madre. Quiere morir por ella, no solamente ,, por el amor de una madre, à quien debe la ,, vida; mas tambien porque su hermano, siendo ,, de pocos años, necessita de su madre para su ,, educacion: no ignoro, que no permite la Ley, ,, que otro pierda la vida, para conservar la de ,, un culpado condenado à muerte. Pero es tan ,, bello el exemplo de la piedad filial del hijo, ,, que merece llegar à oìdos de V. Mag.

Se conformò el Supremo Tribunal con el juicio del Virrey, y diò sentencia de muerte contra la muger *Tchang*. Confirmò el Emperador la sentencia: alabò la piedad del hijo; pero habla de la madre como de un monstruo, del qual se debe quanto antes limpiar la tierra. ,, Dos mugeres, añadiò el Principe, darse golpes, una matar à otra! ,, No se puede pensar en ello sin horror: no puede ,, quedar tal delito sin castigo.

ORDEN QUE PRUEBA EL CUIDADO del Emperador de aliviar su Pueblo.

HAviendo el Emperador juntado en el mes de Noviembre de 1725. à los principales Oficiales de los Supremos Consejos, les hablò en estos terminos:

,, En este año han sido inundados muchos pa- ,, rages de la Ciudad de Pekin con abundantes ,, lluvias. El pobre Pueblo no tiene con que sus- ,, tentarse. No cesso de pensar en los medios de ,, aliviarle: y à este fin he mandado guardar en ,, el Puerto de *Tientcino*, además del nuevo arroz,

,, que

,, que se traìa de las Provincias Meridionales, cien-
,, to y treinta mil medidas grandes de arroz. He
,, mandado, que se sacassen de los Positos de la
,, Ciudad de *Tongtcheu*, otras cien mil medidas de
,, arroz añejo. (acuerdese V. R. que cada medi-
,, da pesa ciento y veinte libras) He dado orden
,, à los cinco Oficiales que he nombrado, que lo
,, hagan conducir à *Tientcing*, para que mas facil-
,, mente se transporte à todos los Lugares, y Al-
,, dèas, que padecieron la inundacion. He que-
,, rido informarme de lo que passaba en esta ma-
,, teria; y con vivo dolor he sabido, que el ar-
,, roz que distribuyen, està enteramente podrido:
,, para assegurarme mas de lo que me decian,
,, quise verlo con mis ojos, y mandè, que me
,, traxessen con gran secreto las dos especies de
,, arroz, que se reparten. Aì estàn, miradlas: de
,, las dos suertes, la mejor, de diez partes tiene à
,, lo mas tres, ò quatro buenas: y la otra suerte
,, no es arroz, sino polvo, y tierra.

,, Què! Hago quanto puedo para aliviar à mi
,, Pueblo afligido: me compadezco de sus calami-
,, dades: no hay instante, que no pienso en su
,, alivio: y unos Oficiales encargados de proposi-
,, to para presidir à su distribucion, son tan poco
,, fieles en executar mis ordenes, y correspon-
,, der à mis buenas intenciones? Acaso pretendo
,, dàr à mi Pueblo arroz, que no puede comer?
,, Acaso quiero engañar todo el Imperio, man-
,, dando distribuirlo en los parages donde hay
,, carestìa? Tendrè, pues, la fama de hacer un
,, bien fantastico, y que nada tenga de Real? Què
,, dirà este Pueblo? Toda la culpa tienen los Ofi-
,, cia-

,,ciales, que tienen à ſu cargo los Poſitos pùbli-
,, cos. Son unos ingratos: eran pequeños Manda-
,, rines, y los he promovido à emplèos mas conſi-
,, derables. Aſsi reconocen mis beneficios? Si tu-
,, vieran el menor grado de reconocimiento, no
,, debieran, en atencion à mi perſona, amar el
,, Pueblo, aſsiſtirle, y conſolarle en ſu afliccion del
,, modo mas conveniente? Su conducta es aborreci-
,, ble, y merece caſtigo. Pero por eſta vez les perdo-
,, no, porque me prometo, que lloraràn ſu cul-
,, pa, y ſe enmendaràn. Sepan, que ſi en adelan-
,, te no cumplen mejor con las obligaciones de
,, ſu cargo, que lexos de perdonarles, los caſti-
,, garè con el mayor rigor. Que quanto antes ſe
,, ſaquen de los Poſitos cien mil medidas de ex-
,, celente arroz: que las repartan por todas par-
,, tes, y que ſe añadan otras cien mil medidas de
,, arroz añejo, que no eſtè corrompido, ò por
,, lo menos, que tenga de diez partes, ſeis, ò ſie-
,, te buenas.

,, Mando à los miſmos Oficiales, cuyo deſ-
,, cuido merece caſtigo, que à ſus expenſas ha-
,, gan tranſportar eſſas doſcientas mil medidas
,, de arroz haſta *Tientcing*. Eſtoy tambien infor-
,, mado, que el arroz diſtribuìdo en eſte año à
,, los Soldados de dicho Lugar no era bueno. Si
,, en adelante ſe les dà ſemejante arroz, caſtiga-
,, rè los Oficiales, encargados de ſu diſtribucion.
,, Algunos años hà ſe llevaron cinquenta mil medi-
,, das à diferentes parages, para que pudieſſen ſer-
,, vir en las urgencias: por culpa de los Oficiales
,, tambien ſe han perdido: les perdono: que ſe en-
,, mienden. Neceſsitan de reparo los graneros pù-
,, blicos;

,, blicos, que se tome el dinero en la Contaduria
,, Mayor, y que se reparen. Presida Fulano à
,, la obra: si cumple bien con su comission, le
,, atenderè: olvidarè sus culpas passadas, y le da-
,, rè empléo. Si, al contrario, se porta con negli-
,, gencia, le harè castigar.

Se vè por estas ordenes, que llegan al Emperador los negocios mas pequeños: de todo està informado: examina todo muy por menor, y todo lo govierna, y decide por sì mismo. De aqui nace la bondad del govierno de la China. No tiene un Emperador lugar para divertirse. Debe reducir sus diversiones à las obligaciones del Trono, y procurar con su aplicacion, vigilancia, y amor à sus vassallos, que se diga con verdad, que es el padre, y la madre de su Pueblo. Assi se explican los Chinos; y si no se porta de essa manera, merece su mayor desprecio. Por què, dicen los Chinos, le ha puesto el *Tien* sobre el Trono? No es para que nos sirva de padre, y madre?

No he traducido la palabra *Tien*, porque en los libros Canonicos, y en sus Interpretes, segun las diferentes materias de que se trata, se toma por el Cielo material, y por un Sèr, que vè todo, conoce todo, govierna todo, no puede engañarse, recompensa el bien, castiga el mal: que no tiene principio, ni fin: no tiene igual, es Justo, Misericordioso, &c. Dicen los Chinos, que el padre es el *Tien* del hijo, el marido el *Tien* de la muger, el Virrey el *Tien* de la Provincia, y el Emperador el *Tien* del Reyno. Servirà esta explicacion para los lugares donde se encontrasse la palabra *Tien*.

ME-

MEMORIAL DE UN INTENDENTE *de dos Provincias, que con un noble atrevimiento habla al Emperador.*

EN el tercer año del Reynado de su Mageſtad, un Señor muy calificado, Generaliſsimo de las Tropas, y que havia hecho conſiderables ſervicios al Eſtado en la ultima Guerra, que ſe tuvo contra un Principe de Tartaria, faltò à ſu obligacion, abusò de la autoridad, que le havia confiado el Emperador, parecia tener parte en la rebelion, y para enriquecerſe cometiò enormes injuſticias: fuè acuſado, y ſegun las acuſaciones, debia morir. No obſtante, por ſu gran merito, y dignidad quiſo el Emperador, que no ſolamente los principales Mandarines de la Corte, mas tambien los del Reyno, le embiaſſen ſu parecer. El *Tſongtu* de *Nanking*, Intendente de las dos Provincias de *Kiangnan*, y *Kiangſi*, embiò el ſuyo, y añadiò en ſu Memorial eſtas palabras: „ Se condena „ à muerte al General acuſado: la Sentencia es juſ„ ta; pero ſe dexa ſin caſtigo los delitos de *Long„ coto*, que ha buelto las eſpaldas à la razon, y „ ha quebrantado las leyes mas inviolables del Eſ„ tado.

Longcoto era cercano Pariente del Emperador, y deſde ſu exaltacion al Trono exercia el Emplèo de primer Miniſtro. Debia, pues, ſu Mageſtad eſtrañar, y ſentir el atrevimiento del Mandarin: con todo eſſo no moſtrò ſentimiento; le bolviò el Memorial, eſcriviendo en èl de ſu pro-

prio puño estas palabras: „ Si *Longcoto* es culpa-
„ do, debeis acusarle, no en terminos generales;
„ sino notando sus culpas, y produciendo sus
„ pruebas.

RESPUESTA DEL MANDARIN al Emperador.

PARA justificar la acusacion, que he dado en pocas palabras contra un hombre, que se ha olvidado de los beneficios del Emperador, y buscado sus proprios interesses en la administracion de su cargo, me manda V. M. producir las razones de la acusacion, y particularizar en què ha buelto las espaldas *Longcoto* à la razon, y quebrantado las leyes. Quiere V. M. que hable con claridad? obedezco, y digo assi:

Es el Mandarin un hombre, que olvidandose à sì mismo, no busca sino el bien pùblico. Tal debe ser su caracter, y diferencia de los demàs hombres. Si se busca à sì mismo, trastorna el buen orden, y obra contra la recta razon. Prohiben nuestras leyes, debaxo de muy graves penas, que se tome dinero injustamente, y que se cometan extorsiones: luego el que las hace, quebranta los Estatutos del Imperio. Qual ha sido, pues, la conducta de *Longcoto*? Què delitos no ha cometido en esta especie? Quièn los ignora en todo el Reyno? No ha sido manifiestamente convencido de ellos en el Supremo Tribunal del Crimen? Ha sacado sumas immensas de dinero de la Sal: ha vendido los Emplèos de sus Administradores: ha subido

bido el precio de la Sal : ha abusado de la autoridad de V. M. y de la confianza, que en èl tenia puesta : tomò un ayre de grandeza, que no le compete : no puso limites à su ambicion : no reconoce Superior, sino à V. M. y le ha despreciado, y engañado : lleno de su poder, ha pisado, y tratado indignamente à sus inferiores.

A què extremo no ha llevado su insaciable codicia ? Ha recibido dinero para promover à este, y para proteger à aquel : lo ha tomado con ambas manos, y à diestro, y siniestro. No puede escusarse, diciendo, que se tomò el dinero sin noticia suya : que lo tomaron sus criados con tanto secreto, que no tuvo conocimiento de ello : bien lo puede decir ; pero quièn le creerà ? Nadie. Si sin noticia del Amo llegaron sus criados à tan grandes excessos, deberia el Amo ser tenido por culpable, porque debiera velar sobre su conducta; y tales escusas podrian solamente ser atendidas en cantidades pequeñas; pero aqui se trata de mas de diez millones. Quièn, pues, podrà creer, que si era *Longcoto* desinteressado, y no tenia parte en estos robos, llegassen sus criados à robar cantidades tan excessivas ? Y los Comerciantes de Sal huvieran sido tan locos, y ciegos en punto de sus proprios interesses, que entregassen tanto dinero à unos criados, si no estuvieran muy ciertos, que todo se hacia con conocimiento del Amo ? Si un pequeño Mandarin recibe injustamente una corta cantidad, le privan sus Superiores de su Emplèo, le examinan, y le hacen causa : bastan ochenta onzas de plata, para que le condenen à muerte ; y todo serà licito à *Longcoto* ? Siendo Mandarin de

primera clase, y primer Ministro del Imperio, no debiera, con una conducta irreprehensible, servir de modelo à los otros Mandarines del Reyno? Què es esto? Ha ofendido el *Tien*, ha despreciado la razon, ha quebrantado las leyes, ha abusado de vuestra bondad, ha saciado su codicia à costa del bien pùblico, se ha enriquecido con la sangre del Pueblo, y quedaràn sin castigo tantos delitos, porque està emparentado con la familia Imperial? Bien puede V. Mag. perdonarle; pero le perdonaràn las leyes? Me precisa el amor à tan sagradas leyes à hablar, y à tomar la pluma. Soy un ignorante, y sin embargo, pienso que debo exponer à V. Mag. lo que siento. En mi primer Memorial, dando mi parecer sobre los delitos de *Nien Keng Yáo*, acusè tambien à *Longcoto*. Me mandò V. Mag. y aun me instò, que hablasse de un modo claro: lo acabo de hacer con profundo respeto.

No se irritò el Emperador con este segundo Memorial: lo mostrò à todos los Grandes, y les dixo: ,, *Tchahina* (assi se llama el Mandarìn que acusa) ,, se engaña: compara las culpas de *Longcoto* con ,, los delitos de *Nien Keng Yao*; pero và mucha dife- ,, rencia. No perdonò su Magestad enteramente à *Longcoto*: le despojò despues de todos sus emplèos, le privò del Titulo de Conde, le desterrò de la Corte, y le embiò, para satisfacer por sus vexaciones, à una tierra de Tartaria, que queria su Magestad hacer cultivar para el Pueblo: le mandò presidir à la labranza, y costearla. ,, *Longcoto*, añadiò el Emperador, tiene bellos talentos, ,, puede servir bien al Estado. Què se vaya, que

,, se

,, se aplique, que execute bien mis ordenes, y asi
,, borrarà sus delitos passados.

Quedò el Ministro mas de un año en su destierro; pero como dos meses hà, vì en la Gaceta, que le havia mandado su Mageſtad bolver à la Corte. Ha llegado, y ahora nos dice la Gaceta, que ha sido condenado à muerte por el Supremo Tribunal de las Causas Criminales. Ha sido presentada la sentencia à su Mageſtad, y no se ha explicado todavia, con el fin de suavizar, y confirmar la sentencia. Se cree, que serà confirmada en quanto à darle la muerte; pero que en lugar de ser degollado, como lo dice la sentencia del Tribunal, se le darà garrote.

BANQUETE PARA HONRAR en cada Ciudad las personas distinguidas por su rectitud, y buen exemplo.

NO se contentaron los Emperadores antiguos de la China con enseñar la virtud, dexar à la posteridad leyes de buena moralidad, y maximas muy puras, y rectas, para conservar, y aumentarla; sino que arreglaron al mismo fin ciertas costumbres exteriores. Una de las mas admirables es el festin, que debe todos los años prevenir el Governador de cada Ciudad, para regalar solamente à las personas recomendables por su bondad, y regular conducta. Se dà el banquete en nombre del Emperador, y el Governador, festejando à los virtuosos combidados, representa la persona de su Mageſtad. No debe combidar sino à los que son de su jurisdiccion; y por esta razon,

es

es llamado el banquete *Kiangin*, que quiere decir, *el festìn*, ò *el vino para la gente del Paìs*. Es de mucha honra ser uno de los combidados, y al mismo tiempo se contrae empeño de portarse como hombre de bien. Si con el tiempo alguno de los combidados, olvidandose de su deber, dà mal exemplo aun en cosas ligeras: la honra que se le hizo, sirve para su confusion, y muy bien se lo saben echar en cara. No dexa el Pueblo de hacerle ridiculo, diciendole con mofa: Aquel assistiò al festìn Imperial: miren còmo se ha portado en essa ocasion: no merecia haver asistido: no le conocia el Governador. Quando hablan los Chinos de un banquete, no hacen mencion sino del vino, y assi combidan à beber, porque miran el vino como el alma de la comida.

Presentò el Governador de Pekin en 1725. un Memorial à su Magestad sobre tales banquetes, y creo, que puede tener aqui su lugar. Es el Memorial del tenor siguiente: ,, Vemos, que en ,, los tiempos mas antiguos, mandaron los Sabios ,, Fundadores de esta Monarquìa, como costumbre, ,, que havia de ser eterna, que cada año se hiciesse en todas las Ciudades del Imperio un banquete por orden, y à expensas del Emperador, ,, y que à èl fuessen combidadas solamente las ,, personas del Paìs, que se huviessen señalado con ,, su virtud, y bondad. Se pretendia por este medio dàr nueva honra à la virtud: poco à poco ,, se ha interrumpido esta costumbre, y en muchas ,, Ciudades no se observaba; ò si algo se hacia, ,, era de un modo muy superficial, y no correspondiente à una constitucion tan util. Luego

,, que

„ que subiò V. Mag. al Trono, le robò la atencion „ tan bella Ordenanza, y diò el modo de reno- „ varla. En el primer año de su reynado, en „ el primer dia de la nona Luna, por orden ex- „ presso mandò, que en adelante se guardasse exac- „ tamente la ceremonia en todas partes, y que se „ celebrasse con magnificencia. Conformandome „ con las ordenes de V. Mag. he fixado la fiesta al „ dia 15. de la primera Luna. Seràn igualmente „ combidados los Tartaros, y los Chinos, que se „ señalan por su virtud, y buen exemplo, para que „ participen todos de los beneficios de V. Mag. „ y contribuyan las honras que les dispensa, à la „ reformacion de las costumbres.

OTRA ORDENANZA para honrar el merito.

POco despues despachò su Mag. un Decreto, que decia en substancia, que no bastaba hon- rar los hombres grandes durante su vida; pero que debian ser honrados despues de su muerte: Que se leyessen, pues, las Historias de cada Pro- vincia, y de cada Ciudad, y que sin distincion de sexo, calidad, ò condicion, se averiguasse si se ha- via alguno señalado en alguna especie de virtud, à quien no se huviesse tributado alguna honra des- pues de su muerte. Entre los hombres, se havia de buscar los que se havian hecho cèlebres por su virtud, ò por su saber: por algun servicio im- portante al Estado, ò en las letras, ò en las ar- mas: los que havian socorrido al Pueblo en tiem- po de calamidad, y los que havian perdido la

vida por haver sido fieles à su Principe. Entre las mugeres, las viudas, que despues de la muerte de su marido, havian vivido muchos años en la continencia, y muerto sin haver passado à segundas nupcias: las mugeres casadas, que se distinguieron por su amor, y respeto à sus maridos: las doncellas, que para conservar inviolable su pureza, eligieron derramar su sangre, antes que manchar su honor. Mandaba tambien su Magestad, que se sacasse del tesoro dinero, para levantar en el País un monumento à su memoria, y que en un dia señalado passasse allà el Governador para tributarle alguna honra. Haviendose expedido esta Ordenanza, se hicieron las diligencias en las Provincias, y remitieron los Virreyes à la Corte las informaciones, el nombre de la persona, y la accion ilustre, que merecia ser honrada. Referirè dos Memoriales, que entre otros muchos, fueron presentados à su Magestad en virtud de la Ordenanza.

DECRETO DEL SUPREMO TRIBUNAL de Ritus en favor de una doncella, que hizo mas caso de su castidad, que de su vida.

CONforme al Decreto, que mandò publicar V. Mag. por todo el Imperio, de erigir monumentos en honra de las viudas, mugeres, y doncellas, que se huviessen hecho cèlebres por su continencia, respeto à sus padres, y amor à la pureza, el *Tsongtu*, y el Virrey de la Provincia de Canton, representan à V. Mag. que en la Ciudad de

de *Sinhoei*, una doncella llamada *Leang*, se señalò en otro tiempo con una insigne castidad, perdiendo la vida para conservarla. Era de un natural amable, de mucha bondad, de una rara hermosura, y sin embargo muy casta. En el año 15. de *Ganghi*, haviendo los Pyratas hecho una invasion sobre la Costa, intentaron violentarla: resistiò, y no consintiò en su infame intento. Fuè hecha prisionera, y llevada por esclava. Haviendo sido embarcada, tuvo la constancia de no permitir la menor accion indecente. No respondiò à los malvados sino con reprehensiones, è injurias, y logrando un instante de libertad, se precipitò en el Mar, para librarse de una accion tan peligrosa. Assi refieren el caso los dos Oficiales en su Memorial. Haviendo los dos examinado las informaciones, que nos fueron embiadas, hemos hecho juicio, que merece premio tan grande virtud; y que perder la vida, antes que perder su virginidad, es un exemplo, que debe ser conocido, para que sea imitado. Por todo lo qual, conformandonos con la costumbre del Imperio, y obedeciendo las ordenes de V. Mag. decretamos, que en honra de la dicha doncella, se levante un arco triumphal, y un monumento de piedra, en el qual se gravarà tan ilustre accion, para que se eternice su memoria. Con el beneplacito de V. Mag. darèmos orden al Governador del Lugar, que tome en la Theforerìa treinta onzas de plata para el gasto.

***

ORDEN DEL EMPERADOR.

APruebo la determinacion.

OTRA CONSULTA DEL MISMO TRIBUNAL de Ritus, relativa à una muger, que diò pruebas de un amor tierno à su marido.

NOsotros los Oficiales del Tribunal de Ritus, hacemos à V. Mag. esta representacion con profundo respeto. El caso es de una muger, que ha manifestado un amor sincero à su marido, y ha cumplido perfectamente con las obligaciones de una buena esposa. Avisa el Virrey de la Provincia de *Tche-kiang*, que en la Ciudad de *Vouy*, una doncella, llamada *Tchao*, de edad de diez y siete años, se casò con un joven, que se llamaba *Sinven y ven*: un mes despues de su casamiento, se puso malo, y prosiguiò su enfermedad por el espacio de tres años. Fuè mucha fortuna suya tener una muger tan virtuosa para su asistencia: ella le servia por sì misma, no se apartaba de su cabezera, no perdonaba à cuidado alguno, no dormìa, preparaba ella misma las medicinas, se las daba, y no le perdia de vista, ni de dia, ni de noche. Sentia las penas de su marido como si fueran proprias. Han sido testigos todos sus vecinos, y lo atestiguan en un Memorial comun. Viendo à su marido de peligro, representò su sentimiento al *Tien*, y con ardientes ruegos ofreciò su vida, para conservar la de su esposo. En fin, haviendole perdido con

la muerte, no le pudo sobrevivir; y passados pocos dias murió de dolor, haviendo en su vida exercido las virtudes proprias de su sexo. Tan ilustres exemplos, son otros tantos testimonios del perfecto govierno de V. Mag. Por tanto juzgamos que, &c. acaban los Tribunales de la misma manera sus Decretos, y siendo de un mismo assumpto, en la China, como en Europa, se sirven de ciertos formularios comunes. Se levantaron tambien otros semejantes monumentos en honra de una doncella, que teniendo à su abuelo, y abuela abanzados en edad, renunciò al matrimonio, y passò los mejores dias de su vida en su asistencia. Ella muriò de edad de sesenta años.

MEMORIAL PRESENTADO contra una Ordenanza del Emperador.

EN el quinto del presente reynado, el dia 17. de la sexta Luna, recibiò el Emperador un Memorial del Virrey de la Provincia de *Honan*; sin temor de incurrir la desgracia de su Magestad, escrivia contra un Decreto del Gran Consejo, compuesto de los nueve primeros Tribunales de la Corte, aprobado, alabado, confirmado por el Emperador, y yà intimado à los Grandes Mandarines de Letras, y Guerra, Tartaros, y Chinos; y en fin, publicado en todas las Provincias. No referirè todo el Memorial, porque es muy largo, y porque sin una ampla explicacion del govierno Chino, no se entenderia. Dirè solamente, que el Virrey, hombre justo, y recto, representò con respeto, y con libertad, que la resolucion que se

havia tomado, no debia subsistir; que su execucion era muy dificil, y causarìa muchas disputas entre los Mandarines Letrados, y Militares: proponia al mismo tiempo con orden, y claridad otro medio para lograr el intento. Se trataba de impedir, que huviesse salteadores en el Imperio, principalmente ladroncillos de noche; porque son raros los ladrones grandes en los caminos Reales. Se hallan algunos en las Provincias vecinas à Pekin; pero sin quitar la vida, se contentan con quitar el dinero à los que caen en sus manos, y haviendo hecho el robo, se salvan con ligereza: en las otras Provincias apenas se oye hablar de ladrones pùblicos.

Confiesso, decia este Gran Mandarìn, que soy un hombre tosco, è ignorante, falto de talentos, y ciencia. Còmo, pues, me atreverè à abrir la boca, para contradecir lo que V. Mag. ha alabado, y aprobado? Pero honrado con el puesto que ocupo, sè lo que debo al Estado, y mas à V. Mag. que me ha colmado de beneficios, siendo yo tan indigno de ellos. Serìa un ingrato, si por temor callàra los pensamientos, que me parecen utiles al bien pùblico. Quièn no dirà, que estoy obligado de sujetarlos à la prudencia, y juicio de V. Mag. que tiene su Pueblo en el corazon, y no piensa dia, y noche sino en su alivio, y descanso? Para conformarme con su inclinacion de padre, me atrevo à presentar à V. Mag. este Memorial, contra las ordenes que nos ha embiado, &c.

Haviendo el Emperador leìdo el Memorial, manifestò su satisfaccion: llamò à su presencia los Principes, Grandes, y Presidentes de los Supre-

premos Consejos, que se hallaban en Palacio, y con semblante alegre les dixo: ,, *Tienven king* ,, (assi se llama el Virrey) es un Mandarìn qual ,, yo deseo. Ojalà tuviera otros muchos semejan- ,, tes! Conoce mi corazon, no teme contradecir- ,, me, busca el bien del Estado, no es lisongero, ,, desaprueba lo que fuè determinado en tal oca- ,, sion: hace manifiestos sus inconvenientes, y ,, propone otro Expediente, que le parece mas ,, facil. No se puede negar, que es hombre de gran- ,, de experiencia: ha passado por todos los car- ,, gos inferiores, y por sus grados ha llegado has- ,, ta los mas eminentes. Lo que escrive contra el ,, Decreto del Gran Consejo, me parece verdade- ,, ro, y util su Expediente. Examinadlo mas: os ,, remito su Memorial; y como el negocio es de ,, grande importancia para el bien del Pueblo, ,, mando, que se comunique à todos los Tribu- ,, nales Supremos, y que se embien Copias à los ,, Principales Mandarines de las Provincias, para ,, que me participen su dictamen, antes que pas- ,, se à dar otro Decreto.

Añadiò el Principe: No puede ser bastante-mente alabado el Virrey. Què diferencia entre su conducta, y la de *Tchangpao*! Es este un Mandarìn, que havia sido Intendente del arroz, que se transportaba de las Provincias Meridionales à los Positos del Emperador, y es uno de los primeros empleos del Reyno. Prosiguiò su Mageestad: Admitì el año passado en mi presencia à *Tchangpao*, le hablè de una Ordenanza, que pensaba publicar, concerniente à los Barcos, que traen el arroz. Haviendole explicado mi pensamiento, le pre-

preguntè si hallaba algun inconveniente, y si podia yo esperar, que se executasse felizmente. Sì, me replicò sin dilacion, se puede hacer, no hay dificultad. Embiè la Orden à tales, y tales Provincias; pero me representaron vivamente los Oficiales, y me suplicaron, que no se pusiesse en execucion; porque era remediar un mal con otro mayor, y que mas valìa dexar las cosas como estaban. Quise saber del Mandarìn, en què fundaba el felìz sucesso del negocio, y me respondiò, que me veìa inclinado à que se executasse, y assi no se atrevìan à hablarme, segun el dictamen de su conciencia. Puede haver escusa peor? No es indigna de un gran Mandarìn? No conoce mi buen corazon. No pretendo sino el bien de mi Pueblo: quando pido consejo, es el unico fin que me propongo. Quando mando, recibirè siempre con gusto los reparos que me hacen. Si mis ordenes no son à proposito, las mudarè sin dificultad. Diràn, que soy inconstante, revocando por la noche lo que determinè por la mañana. No importa, con tal que la mudanza sea util, y provechosa à mi Pueblo: no temo semejante resputacion.

MEMORIAL, EN QUE SE PROPONE al Emperador un medio de socorrer el Pueblo en los años esteriles.

L*Ievyuy*, es el nombre del Mandarìn que habla, Examinador General de los Letrados en la Provincia de *Chansi*, se toma la licencia de sujetar al juicio penetrante de V. Mag. un medio de socorrer

rer el Pueblo de esta Provincia en tiempo de carestìa. En el primer año de su reynado, por un favor de que me reconozco indigno, me honrò V. Mag. con el cargo de Examinador General de los Letrados. Lleguè à la Provincia de *Chansi*, y tomè possessión de mi cargo el dia 17. de la undecima Luna. Havia precedido la hambre à mi entrada en la Provincia; pero tuve el consuelo de vèr, que los dos años siguientes fueron muy abundantes. Toda la Provincia manifestò su gozo: debe su dicha à V. Mag. porque siente mas los males de su Pueblo, que los suyos proprios. Su ternura paternal ha hecho propicio al *Tien*: crecen los sembrados con abundancia, y en todas partes reynan la paz, y la tranquilidad.

Me assusto, quando hago reflexion sobre el lastimoso estado de la Provincia, quando entrè en ella: lo vì con mis ojos, porque recorrìa las Ciudades, para examinar los Bachilleres, y los Estudiantes. Los caminos por donde passaba estaban poblados de pobres, que el año antes havian salido de su Paìs para buscar su vida: se encontraban à centenares, y nunca se veìan menos de quarenta, ò cinquenta juntos. Acompañaba el marido à su muger: muchas apenas podian seguir, y tenian sus maridos, que llevarlas sobre sus espaldas, ò arrastrarlas en un carreton. Me informaba siempre de donde venìan, y adonde iban. Venimos, me decian los unos, de la Provincia de *Honan*, adonde nos haviamos retirado, para passar el tiempo de la carestìa. Decian otros, haviamos ido à la Provincia de Pekin, donde la generosidad del Emperador hacia distribuir arroz abun-

abundantemente à todos los pobres. Hemos sabido, que el año ha sido fertil, y bolvemos à nuestros Lugares para cultivar, y sembrar las tierras. Assi respondian muchos, y yo mismo oì sus respuestas.

En la dependencia de las Ciudades de *Pingyan*, y de *Fuentcheu*, à què miseria no han sido reducidos sus habitantes? Què desastres no han sucedido? Vendia el padre à su hijo, y abandonaba su hija. Despedia el marido à su muger, ò se separaba ella de su propria voluntad de su marido, andando por otros Paìses, para librarse de la muerte. Para què hemos de exponer mas amplamente los tristes extremos à que llegò el Pueblo? Quièn los ignora? No faltaron à los pobres los promptos socorros del difunto Emperador *Canghi*, sobrellamado el *Bueno*. En la China, como en Europa, se honra la memoria de los Emperadores despues de su muerte con algun titulo honroso, que explica su caracter. Nunca se experimentò mejor, que era padre de su Pueblo. Sacò de su tesoro sumas inmensas de dinero para comprar granos: eligiò, y nombrò Oficiales de primera Clase, hombres de buena fama, y muy desinteressados, para distribuir sus limosnas à los pobres, y conservò por este medio la vida de infinitos vassallos. Sin embargo, con toda su vigilancia, y con el gasto de tantos millones, perecieron muchos de hambre. Quàntos salieron de sus Provincias, y qual fuè el motivo? Me atrevo à decirlo. En los años abundantes, no se hicieron à tiempo las provisiones necessarias de trigo, y arroz, para los años esteriles. Es constante, que

que en la jurisdicion de las dos nombradas Ciudades, se halla mucha gente rica. Sus tierras son las mejores de la Provincia : el Pueblo vive con bastantes conveniencias. Si pues para ganar su vida tienen sus vecinos que salir de su Paìs, què se ha de pensar de los otros distritos de la Provincia? El numero de los que tienen provisiones de granos, aunque en sì es grande, no obstante es muy limitado, si se compàra con la infinita gente de los que viven cada dia de su jornal: y assi, siendo los ricos respectivamente tan pocos, no bastan para alimentar en tan tristes lances tan grande numero do pobres.

Por lo que mira à la utilidad, que se debiera sacar de los Positos establecidos por los antiguos Emperadores, en orden à hacer provisiones, no hay que esperarla. Los Governadores de las Ciudades subalternas de esta Provincia, miran esta antigua Ordenanza como abolida, y yà no la pueden executar. Quando hay cosecha, no tienen los medios de hacer provision, ò los pocos granos que juntan, no son suficientes para los malos años. Ahora, que la cosecha es grande en la Provincia de *Chansi*, no es ocasion favorable para tener muchas provisiones de reserva? Me parece, que se debrian hacer temprano, por los motivos siguientes. Se dignarà V. Mag. de oìrlos, por su grande amor à su Pueblo. Con què bondad no ha socorrido la Provincia de Pekin, afligida con las inundaciones? Què inmensa cantidad de arroz no ha hecho distribuir en todos sus Pueblos? Me refresco la memoria de ello con respeto, y no cesso de admirarlo. Hay entre los Grandes, ò el

Pueblo, alguno que no se pasme, y que no sea penetrado de los mas vivos sentimientos de reconocimiento? La Provincia de que hablo, merece, mas que otras, la atencion de V.M. porque en años malos, no puede tener con las otras Provincias comunicacion alguna por los Rios, que facilitan mucho el transporte de los granos. Los caminos son tan malos, y tan cortados con rocas, y montes, que no pueden los traficantes llegar à las Ciudades, y se vèn precisados à vender los viveres à precio excessivo.

No serìa, pues, conveniente aprovecharse de la abundancia para llenar los graneros pùblicos, pagando los granos con el dinero, que se sacarà de la Tesorerìa de V. Mag.? Supongamos, que por cinco años se tome cada año un millon y medio de reales, y que se gastan en provisiones para las urgencias del Pueblo: *Taiyven* es la Capital de la Provincia. Tomense quatrocientos mil reales para reparar los antiguos Positos, fabricar otros nuevos, y hacer provision de arroz, para la assistencia del territorio de dicha Ciudad de *Fuentcheu*, y otros Lugares no distantes. De la parte del Mediodia està la Ciudad de *Pingyan*: se tomarà la misma cantidad de dinero, y se emplearà de la misma manera en socorrer las Ciudades de *Pingyang*, *Kiangtcheu*, *Kitcheu*, y otros parages vecinos. Està la grande Ciudad de *Lungan* situada àzia el Poniente, y haciendo el mismo gasto, se podrà distribuir arroz à sus Ciudades Subalternas. En fin, estableciendo semejantes Positos en la Ciudad de *Taitong*, que està al Norte, podràn ser socorridas las pequeñas Ciudades de *Suping*, *Ningvu*,

y

y otràs ſemejantes. Son las mencionadas las quatro principales Ciudades de la Provincia. En ellas seràn pueſtos los Almacenes generales, y de ellos seràn tranſportados los granos adonde huvieſſe falta.

Pero no baſta conſtruir Poſitos, y comprār proviſiones, ſi ſe confia ſu adminiſtracion à los Governadores de las Ciudades; porque cargados de muchos otros negocios, tienen por neceſsidad que valerſe enteramente de ſus Oficiales Subalternos; y eſtos ſe deſcuidan, ò diſipan lo que eſtà à ſu cargo. Debe el Virrey de la Provincia elegir por orden de V. Mag. entre los Mandarines, que viven en la juriſdiccion de las quatro Ciudades, quatro Oficiales Generales, hombres integros, vigilantes, deſintereſſados, deſeoſos del bien pùblico, y habiles para manejar el negocio con buen ſuceſſo: ſerà ſu comiſsion por tres años; y ſi expirado el termino ſe hallare, que el Oficial, examinado por un Comiſſario General, en la cuenta que dà del arroz, que corriò por ſu cargo, ſe ha portado como hombre de bien, con la aplicacion, ſinceridad, y rectitud, ſi nada debe, ſi no ha aplicado coſa alguna à ſu provecho, ſuplìco à V. Mag. que mande ſin dilacion, que ſea promovido à un emplèo mas honroſo, que el que tuvo antes de ſu adminiſtracion.

Si al contrario, en la averiguacion, que ſe harà paſſados los tres años, ò en el tiempo que adminiſtra, es el Oficial convencido de deſcuido en la conſervacion, y compra de los granos: ſi por ſu culpa ſe han echado à perder, ſi ſe aplicò à sì algun dinero, vendiò en ſecreto, ò preſtò

arroz, de manera, que no haya executado legalmente su empléo, serà juzgado sin esperanza de gracia alguna, y se le harà el processo, segun todo el rigor de las Leyes. Tomadas tan sabias, y tan precisas precauciones, supongamonos, que de la Tesorerìa de V. Mag. se sacan este año quatrocientos mil reales, para capital de cada una de las Ciudades de que hablamos: si el año viene abundanre, con esse caudal se podrà comprar por lo menos treinta mil medidas grandes de arroz: las quales multiplicadas por quatro, llegaràn à ser en las quatro Ciudades ciento y veinte mil medidas. Desde la cosecha hasta fin del año, està el arroz à un precio mediano: sube en la Primavera, y entonces se abriràn los Positos, y se venderà el arroz. Se sacaràn dos ventajas de esta venta, la una, que haviendo abundancia, no subirà demasiado el precio de arroz: la otra, que vendiendolo entonçes algo mas caro de lo que se comprò en el tiempo de la cosecha, con el dinero, que se sacarà de mas, se podrà comprar en la nueva cosecha, por lo menos diez mil medidas de arroz para cada Ciudad, sobre las que havia el año antecedente.

Por este medio saldrà del Posito el arroz añejo, y serà reemplazado: saldrà algo mas caro, y entrarà mas varato. No es este un medio excelente de multiplicar el arroz, aliviando al Pueblo? Porque no se pretende enriquecerse à costa del pùblico. El arroz, que se sacarà de los Almacenes, serà vendido à un precio racional, aunque algo mas caro de lo que havia estado ocho meses antes. Nada hay mas justo, ni mas

util

util en los años abundantes. De esta manera se multiplica cada año el arroz en los Positos: y si en los cinco años la cosecha es abundante, la provision, que no era sino de treinta mil medidas, llegarà en el quinto año à mas de cien mil. Juntemos ahora las quatro Ciudades, y supongamos, que en cada una se ha practicado la misma diligencia; y havrà una provision de mas de quatrocientas mil medidas. Para las urgencias, no es un medio excelente para aliviar toda una Provincia? Què fuera, si en los cinco años seguidos diera V. Mag. la misma suma de dinero, ù otra cantidad mas considerable?

Es preciso, que se vele mucho en conservar el arroz: si quedàra demasiado tiempo en el almacen, se echarìa à perder. Serà, pues, preciso reemplazar el añejo con otro nuevo, y de seis medidas que se venden, se guardaràn siete. En tres años serà renovado todo el arroz; pero se cuidarà mucho, que nunca estèn enteramente vacìdos los graneros. En los malos años ordinarios, se venderà el arroz à un precio justo: en los que son algo extraordinarios, se prestarà arroz al Pueblo; y en las grandes necessidades, se distribuirà de limosna. El punto, pues, es juntar arroiz en los cinco años. Para procurar al Pueblo un alivio tan ventajoso, aunque gastàra V. Mag. dos, ò tres millones; què significa, si se compàra con el gusto, que tendrà de assegurar un alimento, por decirlo assi, eterno al Pueblo infinito de la Provincia de *Chansi*?

Veo à V. Mag. desde su exaltacion al Trono unicamente ocupado en el alivio de su Pueblo, y

meditando dia, y noche en los medios de hacerlo dichoso. Hos haceis dàr cuenta de las cosas mas menudas: nada se os escapa, y quereis hacer el bien con toda su perfeccion. Por estas razones he creìdo, que estas reflexiones, aunque toscamente expuestas, no dexarìan de serle agradables. El gran deseo con que me siento de servir à V.M. no me permitia callarlas, y me tomè la libertad de presentarselas con profundo respeto. Me tendria por dichoso, si diez mil partes de mi obligacion, pudiera cumplir con una sola perfectamente, y dàr à V. Mag. algunas pruebas de mi reconocimiento, haviendo sido colmado de sus beneficios. El establecimiento de que se trata serà de grande utilidad, si llega à ser duradero: depende toda su felicidad de la vigilancia de los Principales Oficiales.

RESPUESTA DEL EMPERADOR.

,, LO que *Lieuyvy* me expone en su Memorial
,, sobre los Positos, y provisiones de arroz,
,, es muy ventajoso para el Pueblo. Mando al Vir-
,, rey de la Provincia de *Chansi*, que quanto an-
,, tes se examine el modo de ponerlo en execu-
,, cion: que determine el dinero que se ha de em-
,, plear, y en el mismo tiempo ponga las manos à
,, la obra. Por lo que mira al tiempo passado,
,, no se han hecho las provisiones; es culpa de los
,, principales Mandarines, y de sus Subalternos:
,, han sido negligentes, han buscado sus proprios
,, interesses, y han huido del trabajo. En el pre-
,, sente negocio, me prometo un zelo, y una vigilan-

,, cia

„ cia particular : de otra manera no havrà perdon.
„ Que se despache promptamente esta Orde-
„ nanza.

PESCA DE PERLAS, SACADA DE UN Memorial.

EN un Rio de Tartaria, que està al Oriente, por la parte de *Leaotong*, se hallan Perlas. Todos los años embia el Emperador à la pesca cierto numero de Tartaros escogidos en las ocho Vanderas: las tres primeras, que son mas numerosas, y mas ilustres, proveen de treinta y tres Tropas, y las otras cinco no dàn mas de treinta y seis. Cada Tropa tiene su Comandante, y Sargento, y todas ellas estàn mandadas por tres Oficiales Mayores: ciertos Comerciantes, peritos en el conocimiento de Perlas, acompañan las Tropas, y por la licencia de hacer la pesca, se obligan à dàr à su Magestad mil ciento y quatro Perlas: es tributo fixo: dàn las tres primeras Vanderas quinientas y veinte y ocho; y las otras cinco quinientas y setenta y seis. Las que deben dàr, han de ser luminosas, y sin defectos, porque estas no se reciben. Quando se buelven de la pesca, se examinan las Perlas que se traen; y si son pocas, son castigados los Oficiales como culpados de negligencia. El castigo es quitarles por un año sus sueldos, ò quitarles su emplèo; pero si la pesca es abundante, son premiados. En 1725. fueron empleados mas de seiscientos hombres, y fuè desgraciada la pesca: apenas tuvieron con que satisfacer al Emperador, si hemos de estàr à su de-

declaracion; pero no se tienen aqui por obligados à creer; que son escrupulosos de la verdad.

ANTIGUAS ORDENANZAS, RENOVADAS en favor de los Padres enfermos, ò abanzados en edad.

EL hecho, que diò ocasion de explicar las antiguas Ordenanzas, es el que voy à referir. El Governador de una Ciudad de segunda orden representò, que su madre era de mucha edad, y que no podia ser conducida al Lugar de su Govierno: que por tanto suplicaba à su Mageſtad le admitiesse la dexacion de su Emplèo, para rendir à su madre las obligaciones, que se pueden exigir de un buen hijo. Haviendo leìdo el Emperador el Memorial, exclamò: Què es esto? Apenas ha sido por un año Governador de essa Ciudad: tenia acaso su madre muchos años menos quando fuè èl à tomar possession de su cargo? O si era la edad casi la misma, por què se ausentò de ella? La gracia que pide podria ser un pretexto para dexar un Govierno, en que no està gustoso? Puede ser tambien, que huviesse esperado un Govierno mas rico: acaso no son muchos los que temen el trabajo, y buscan el descanso? No es factible, que no estè bien con su Superior el Mandarin de la Capital? No puede haver gastado mal lo que se le entregò de la Thesoreria, ò cometido alguna culpa, que puede descubrirse con el tiempo? Que examine el Virrey de

,, *Hou-*

,, *Houquang* este negocio, y me informe de ,, todo.

,, Ordeno tambien, que se junte el Supremo ,, Consejo, que reconoce de los negocios de los ,, Mandarines del Imperio, y que interprete con ,, claridad las Ordenanzas antiguas, que permi- ,, ten à un Oficial dexar su Empleo, para assistir ,, à sus padres enfermos, ò viejos.

Para mayor inteligencia de este arreglamento se ha de notar, que conforme à las leyes de la China, ninguno puede ser Mandarin, ni en su Patria, ni en la Provincia donde està establecida su familia; y si se le dà Empleo en alguna Provincia vecina à la suya, debe su Govierno distar, à lo menos, cinquenta leguas de su Paìs. La razon es, que no debe un Mandarin pensar sino en el bien pùblico: y si estuviera empleado en su Patria, expuesto à las continuas solicitaciones de sus parientes, y amigos, las que son inevitables, estaria en gran peligro de cometer alguna injusticia en sus decisiones, ò abusar de su autoridad, para perder, ò oprimir con espiritu de venganza à los que le huviessen hecho alguna injuria, ò personal, ò à sus parientes.

Son los Chinos tan delicados en este punto, que no permiten, que un hijo, hermano, sobrino, &c. sea Mandarin Subalterno en la Provincia en que su padre, hermano, tio, &c. son Mandarines Superiores; y assi, si un hermano es Mandarin en una Ciudad de tercera clase, y dà su Magestad el Vireynato de la misma Provincia à su hermano mayor, tiene el hermano menor obligacion de dàr aviso à la Corte, y se le suele dàr en otra Pro-

vincia un Govierno de igual grado en otra parte. La razon de todo esto es el recelo, que puede el hermano mayor ser favorable al menor, tolerar, ò disimular sus faltas, ò que se valga el hermano menor de la dignidad, y proteccion de su hermano mayor para exercer su Empleo con poca equidad, y diligencia. Por otra parte, es cosa muy dura, que de dos hermanos, el uno denuncie, y acuse al otro. Para obviar, pues, estos inconvenientes, no se permite, que estèn en Empleos entre sì dependientes. Lo que digo de un padre, hermano mayor, tio Mandarin Superior, para con un hijo, hermano, sobrino, inferiores, debe igualmente entenderse de un hijo, hermano, sobrino, Mandarines Superiores, para con un padre, hermano mayor, tio, Mandarines inferiores: en una palabra, de todos los parientes cercanos.

Haviendo, pues, uno elegido para Mandarin salir de su Provincia, si viven sus padres, debe, ò separarse de ellos, ò llevarlos consigo. Siguen por lo comun los Padres al hijo, que llega à ser Mandarin, porque tienen gran consuelo de vèr à sus hijos respetados, y honrados del Pueblo; pero sucede alguna vez, que por estàr muy abanzados en edad, no puede el padre, ò la madre emprehender un largo viage, ò que temen, que la mudanza de ayre serà contraria à su salud: y no pocas veces no estàn los padres de humor de salir de su Patria, donde tienen sus parientes, amigos, y haciendas. En estos lances, si tiene el Mandarin otros hermanos, que se quedan en casa para assistir à sus padres, ò si no son estos de mucha edad, y no queriendo acompañar à su hijo, le obli-

obligan no obstante por su honra, ò por su interès particular de aceptar el Emplèo, no se le pone estorvo alguno; pero si haviendolo admitido llega à morir el hermano, que quedò para asistir à sus padres, si llegaron estos à perder la salud, ò son muy viejos, puede el hijo, que por mucho tiempo ha andado en Goviernos, representar à la Corte, y pedir, que se acepte la demission de su Emplèo. Pero como se podria abusar de la licencia, que concede la ley, y con pretexto de ir à asistir à sus padres, intentar en efecto dexar quanto antes un Emplèo, en que no se hallaria gustoso, ha sido arreglado lo siguiente:

Primeramente, si alguno de los que havian de venir à la Corte, ò para sacar por suerte un Emplèo, ò para bolver al que tuvo despues de los tres años de luto, quisiesse quedar con su abuelo, ò abuela, para asistirlos hasta su muerte, ha de dàr aviso de su intencion al Virrey de la Provincia, y este informarà à la Corte. Se le concederà, sin dificultad, lo que pide; y como su conducta es loable, podrà à su tiempo presentarse, y obtendrà el cargo que le corresponde.

En segundo lugar, si, sin haver avisado de la edad de sus padres, ha aceptado un Emplèo, y lo ha exercido, à lo menos, por tres años, y si passados estos, quiere ir à asistirlos, darà cuenta al Virrey de quièn es Subalterno; y examinado el negocio, participarà el Virrey, si el pretexto es falso, si hay algun enredo, si ha contraìdo deudas, &c. y le darà la Corte licencia para retirarse: haviendo muerto sus padres, podrà entrar en un Emplèo de igual grado.

En tercer lugar, si durante los tres primeros años, sobreviene algun caso extraordinario, como que sus padres, que estaban buenos, cayeron malos, ò que muriò el hermano, que los assistia, ò no es capàz de servirlos, sin esperar el termino de los tres años, avisarà al Virrey de la Provincia donde tiene su Emplèo, y este embiarà, sin dilacion, una Carta, sellada con su Sello al Virrey de la Provincia natural del Mandarin, rogandole, que averigue en tal Lugar, si los Padres del tal Mandarin estàn enfermos, ò viejos: si tienen otros hijos consigo; y que con toda formalìdad embie lo diligenciado, bien autenticado, y sellado con los Sellos de los Mandarines del distrito. Todo lo executado serà remitido à la Corte, y si se halla ajustado con la verdad, se concederà la peticion. El Mandarin, despues de la muerte de sus padres, y el luto de tres años, podrà lograr un Emplèo, igual al que dexò, para cumplir con las obligaciones de un buen hijo.

Haviendo leìdo, y aprobado el Emperador la explicacion de las antiguas Ordenanzas, fuè publicada en todas las Provincias. Finalmente, se concede la gracia de dexar su Emplèo, aun siendo los padres muy acomodados, y teniendo una numerosa familia de criados; porque dicen los Chinos, que toca à los hijos, de qualquiera condicion que sean, no fiar à otros la assistencia de sus padres, estando enfermos, ò viejos. Deben por sì mismos saber el estado de su salud, vèr con sus ojos sus necessidades, y servirlos con sus proprias manos.

En tan bellas Ordenanzas, se conoce la suma aten-

atencion, que tuvieron los mismos Emperadores de la China de inspirar à los hijos respeto, amor, y ternura para con sus padres: permiten sus leyes, que el hijo abandone los mas ilustres Empleos, y salgan de la Corte para socorrer à su padre, y madre, para consolarlos en su vejèz, y acompañar sus cuerpos à la sepultura. Para conservar, y aumentar la piedad de los hijos, se han establecido ciertas ceremonias exteriores, y politicas, con que puedan manifestarles perpetuamente su reconocimiento, y memoria de ellos despues de su muerte. Las honras, que se hacen à los muertos, enseñan la que se debe tener à los vivos; y lo que honra un padre à su padre difunto, muestra à sus proprios hijos lo que le deben durante su vida: en una palabra, el respeto, y amor à los padres, es como el exe, y fundamento de la hermosura, y solidèz del govierno de la China; y se puede decir, sin exageracion, que mudar este fundamento, serìa trastornar absolutamente el Imperio de una Nacion tan sabia, y tan politica.

AMOR PATERNAL DE EL Emperador para con los pobres.

EN el tercer año del Reynado del presente Emperador fueron demasiadas las lluvias, y causaron las inundaciones la esterelidad en la Provincia de Pekin, y en la de Canton, su vecina. De muchas Ciudades de ambas Provincias acudieron muchos pobres à la Corte. Permitiò su Magestad, que se quedassen en ella, y mandò, que se sacasse

el

el Arròz de los Graneros pùblicos: que se cociesse, y se distribuyesse cada dia de limosna à los pobres en los diferentes Quarteles de la Capital. Haviendo despues hecho reflexion, que siendo tan grande la Ciudad de Pekin, serian demasiado distantes varios Quarteles, y que entre tantos pobres havria sin duda un gran numero de viejos enfermos, y mugeres, que sin grande dificultad no podrian acudir adonde se repartia el Arròz, mandò añadir à los yà determinados otros cinco parages, para que assi multiplicados, pudiessen, aùn los enfermos, alcanzar còmmodamente la limosna. Se hizo la distribucion durante el Invierno, y no sabiendo muchos pobres forasteros adonde recogerse de noche, se veìan reducidos à dormir en las calles. Llegò, por informes secretos, à la noticia de su Magestad, y llamando los Mandarines, que por su Oficio deben velar sobre el buen orden, y policìa de la Ciudad, les hablò de esta manera:

,, A vuestro cuidado, y diligencia està fiada la ,, policìa, y govierno de los cinco grandes Quarteles, y debeis recorrerlos dia, y noche: el In- ,, vierno en este año es muy fuerte: he sabido, que ,, los mas de los pobres, venidos de las Ciudades ,, comarcanas, no tienen posada en que se recojan de noche: han padecido mucho del frio, y ,, perdieron algunos de ellos la vida: se me estremece el corazon al pensar en ello, y se llena ,, de piadosa compassion. Es possible, que en un ,, Pueblo como Pekin no se hallasse quien les diesse ,, hospedage? No lo puedo creer, porque desean ,, muchos hacer bien; pero creo, que temen à vo-

,, sotros,

,, sotros, que haceis la Ronda, y no se atreven à ,, recoger gente no conocida, porque lo prohi- ,, ben las reglas de la policìa: es natural, por- ,, que evita cada uno atraer sobre sì algun nego- ,, cio enfadoso. Os aviso, pues, por esta vez, que ,, tengais en adelante mas anchuras, y dexeis en ,, este assumpto mas libertad al Pueblo. No se de- ,, be impedir el exercicio de la caridad. Seais aler- ,, tos sobre el buen govierno; pero procurad al ,, mismo tiempo, que ninguno de los pobres que- ,, de de noche en la calle: no faltarà gente ca- ,, ritativa, que les dè posada en sus casas: no lo ,, estorveis, dexarles practicar esta buena obra. En- ,, trando la segunda Luna, el frio havrà casi passa- ,, do enteramente, el tiempo serà mas blando, ,, podreis entonces ser mas severos: vuestra obli- ,, gacion es de impedir el mal, y de hacer que ,, todo estè bien arreglado; pero debe esta vigi- ,, lancia estàr siempre acompañada de compassion ,, à los pobres, y de socorro à los afligidos, que ,, no tienen otro refugio. Os doy este aviso. Si en ,, adelante muere alguno de ellos de frio, à vo- ,, sotros echarè la culpa, y vuestra falta merece- ,, rà castigo.

OFRECE EL EMPERADOR UN SACRIFICIO en el principio de la Primavera, y và à labrar la tierra para alcanzar un año abundante.

UNA màxima del govierno de este Imperio es, que debe el Emperador labrar la tierra, y que debe hilar la Emperatrìz. Dà el Emperador

este exemplo à sus Vassallos, para que todos estimen la Agricultura, y lo dà la Emperatrìz à las mugeres, para que sea comun entre ellas el trabajo manual. El alimento, y el vestido son las dos cosas mas necessarias à la vida. Si cultiva el hombre sus campos, dicen los Chinos, tendrà la familia con que alimentarse; y si hila la muger, tendrà con que vestirse. Los antiguos Emperadores, que fundaron esta bien concertada Monarquìa, exercieron por sì mismos la labranza, fueron imitados por casi todos sus Successores, y el nuevo Emperador, passado el luto, declarò, que queria seguir cada año el mismo exemplo. Havia algunos meses antes publicado una Instruccion, firmada con el pincèl roxo; esto es, con su proprio puño, exortando al Pueblo à aplicarse mucho à la Agricultura. En el principio de la Primavera, que en la China comienza en el mes de Febrero, tuvo orden el Tribunal de las Mathematicas de examinar, què dia serìa el mas à proposito para la ceremonia de la labranza, y determinò, que serìa el dia 24. de la undecima Luna: anunciò este dia al Emperador el Tribunal de Ritus en un Memorial, en que prescrivìa à su Mageftad lo que havia de hacer para prepararse à la fiesta.

Segun este Memorial, debe el Emperador en primer lugar nombrar las doce personas ilustres, que le han de acompañar, y aràr con èl: son tres Principes, y nueve Presidentes de los Supremos Consejos. Si algunos de estos son demasiado viejos, ò enfermos, nombra su Mageftad los Assessores, que han de ocupar su lugar. En segundo lugar, no consiste solamente la ceremonia en aràr para inspirar al

al Pueblo emulacion, ſino que ofrece el Emperador, como Sumo Pontifice, un Sacrificio al *Changti*, para pedir buena coſecha en favor de ſu Pueblo. Para diſponerſe al Sacrificio, debe ayunar, y guardar continencia los tres dias precedentes: lo miſmo deben obſervar los ſeñalados para acompañar à ſu Mageſtad, ſean Principes, Mandarines Letrados, ò Militares. En tercer lugar, elige ſu Mageſtad la viſpera de la ceremonia algunos Señores de la primera diſtincion, y los embia à la Sala de los antepaſſados à proſternarſe delante de ſu Retrato, y à darles aviſo, como ſi eſtuvieran en vida, que el dia ſiguiente ſe ofrecerà el gran Sacrificio. Dice el Proverbio Chino: *Portatè con los muertos, como ſi eſtuvieran vivos.*

Lo referido es, en pocas palabras, lo que preſcrive el Tribunal de Ritus al Emperador en perſona: declara tambien las prevenciones, que deben hacer los diferentes Tribunales. Uno tiene à ſu cargo preparar lo que ſirve à los Sacrificios: otro compone lo que ha de rezar el Emperador quando ſacrifica: un tercero debe llevar, y plantar las Tiendas de Campaña, para que en ellas coma ſu Mageſtad, ſi ha mandado llevar allà la comida: un quarto debe juntar quarenta, ò cinquenta venerables ancianos, Labradores de profeſsion, para que eſtèn preſentes quando labra el Emperador la tierra: juntan tambien otros quarenta Labradores jovenes para diſponer el arado, uncir los bueyes, y prevenir el grano que ſe ha de ſembrar. Siembra el Emperador cinco eſpecies de ſemillas, que ſe tienen por las mas neceſſarias en la China, y comprehenden las demàs eſpecies, como ſon el Trigo,

el arroz, el panizo, la aba, y otra especie de grano llamado *Caoleang*.

Tales son las prevenciones: El dia 24. de la Luna passò su Magestad con toda su Corte, vestida de ceremonia, al Lugar destinado à ofrecer al *Changti* el sacrificio de la Primavera, y à pedirle, que produzca, y conserve los frutos de la tierra: à este fin ofrece el sacrificio antes de poner la mano al arado. Suele ser un parage elevado distante algunos estadios de la Ciudad, y de la parte del Mediodia: ha de tener cinquenta pies, y quatro pulgadas de elevacion: à un lado de la colina ha de estàr el campo, que labra su Magestad. Hizo el Emperador el sacrificio, y baxò despues con los tres Principes, y los nueve Presidentes sus compañeros Labradores. Llevaban en sus manos muchos grandes Señores los ricos cofres en que estaban encerrados los granos, que se havian de sembrar. Assistiò toda la Corte con profundo silencio: tomò el Emperador el arado, y arando hizo muchos surcos: luego que lo dexò, tomò el arado un Principe de la sangre, y arò tambien: siguieronle los demàs à su turno. Haviendo arado en diferentes parages, sembrò el Emperador las diferentes especies de granos. No se ara todo el campo; pero los dias siguientes lo acaban de labrar los Labradores de profession.

Havia aquel año quarenta y quatro Labradores ancianos, y quarenta y dos mas jovenes. Se concluyò la ceremonia con la gratificacion, que les hizo el Emperador: es una recompensa fixa, y reglada: consiste en quatro piezas de tela de algodon teñidas de color; y à cada uno se dàn qua-

quatro, para que se vistan. Và con frequencia el Governador de Pekin à vèr el campo, y se tiene gran cuidado de cultivarlo: registra todos los surcos, y repara si salen espigas extraordinarias, y de buen aguero: este Verano passado avisò, que havia caño, que tenia trece espigas. Debe el mismo Governador recoger los granos en el Otoño: los pone todos en unos sacos de color amarillo, porque es el color Imperial, y se guardan todos los sacos en un Almacen hecho à proposito, y lo llaman el *Almacen Imperial.* Se guarda este grano para las ceremonias mas solemnes, y lo ofrece su Magestad, como fruto de sus manos, quando sacrifica al *Tien*, ò al *Changti*: en ciertos dias del año se presenta tambien à los antepassados como si estuvieran vivos.

INSTRUCCION, POR LA QUAL DECLARA el Emperador el objeto de su culto.

EScriviò al Emperador un Intendente de dos Provincias, que en todas partes donde se havian levantado Templos en honra del General de Exercito *Lieoumong*, las langostas, y otros insectos, no causaban daño à los campos: y al contrario, en los territorios donde no havia Templo suyo, talaban los campos, como tienen de costumbre. Le havian otros grandes Mandarines propuesto varios Expedientes supersticiosos, para pedir lluvia, ò serenidad, segun las urgencias. Vease aqui la respuesta, que diò su Magestad en forma de Instruccion, y que fuè publicada por

todo el Imperio, y fixada en las esquinas de las calles, selladas del Sello del Mandarìn de cada Ciudad.

, Por haver avisado algunos principales Oficia-
, les de las Provincias, que previniessen el daño,
, que podian causar los insectos à los campos, en-
, tendieron mal el fin, y objeto de mis ordenes, y
, torcieron mis palabras à un sentido, que no les
, conviene. Imaginaron sin razon, que estoy en el
, error ridiculo de los que dàn credito, y creen en
, los espiritus llamados *Querhin*, como que yo ha-
, via de creer, que las oraciones, que se hacen à
, essos pretendidos espiritus, son un remedio con-
, tra nuestras afliciones. El sentido, pues, de mis
, Ordenes ha sido el siguiente.

, Hay entre el *Tien*, y el hombre una relacion,
, y correspondencia segura, è infalible, por lo que
, mira à las recompensas, y castigos. Quando es-
, tàn perdidas nuestras campiñas con inundaciones,
, sequedad, ò insectos, de dònde nos vienen es-
, tas calamidades? Puede ser causa de ellas el
, Emperador mismo, porque no tiene la rectitud
, necessaria para bien governar, y fuerza, por de-
, cirlo asi, al *Tien* à embiar estos castigos, para
, que se reconozca. Pueden tambien originarse de
, no haver buscado el bien pùblico, ni tomado la
, justicia por regla de su conducta los principales
, Oficiales de la Provincia afligida con tales pla-
, gas. Quièn nos dirà, que no vienen estos males
, por culpa de los Governadores de las Ciudades,
, por no portarse con equidad, no dàr al Pueblo
, exemplos, è instrucciones convenientes, ò de no
, guardarse las leyes en la Provincia, de no hacer-
, se

„ se caso de las costumbres, y de no vivir el Pueblo arregladamente? Estando corrompido el corazon humano, se turba, y se pierde la bella union, y correspondencia, que debia haver entre el *Tien*, y el hombre, y caen sobre nosotros diluvios de males, y desdichas; porque faltando los hombres à su obligacion, muda el *Tien* la buena inclinacion, que nos tenia.

„ Convencido de esta doctrina, que es induvitable, luego que se me avisa, que padece alguna Provincia grande sequedad, ò demasiadas lluvias, entro dentro de mì mismo, examino con cuidado mi conciencia, pienso en reformar los abusos, que se huviessen introducido en mi Palacio. Por la mañana, por la tarde, y por todo el dia, estoy con gran respeto, y temor: procuro dàr al *Tien* pruebas de mi rectitud, y piedad, esperando, que con una vida regular aplacarè al *Tien*, que nos quiere castigar.

„ A vosotros, Grandes Oficiales, que governais las Provincias, à vosotros toca ayudarme. A vosotros Governadores de las Ciudades, Pueblo, Soldados, y todos, de qualquiera calidad, y condicion que seais, toca tambien cumplir con esta obligacion, velad sobre vosotros mismos, conservaos en el temor, examinad vuestra conducta, trabajad en vuestra perfeccion, ayudaos, exortaos mutuamente los unos à los otros, reformad vuestras costumbres, exforzaos, corregid vuestros defectos, pedid perdon de vuestras faltas, seguid el camino de la verdad, apartaos del error, y esteis seguros, que si de nuestra parte cumplimos con nuestra obligacion, se apiada-

,rà el *Tien* de nuestra vida arreglada, merecerèmos
,su paz, y proteccion, se desvaneceràn nuestras
,aflicciones, tomaràn su lugar la abundancia, y la
,alegria, y tendrèmos el gozo de renovar en nues-
,tros dias lo que antiguamente se admirò en el
,feliz reynado del ilustre Principe *Tchingtang*. No
,lo puedo repetir demasiadas veces: para preve-
,nir las calamidades, no hay medio mas seguro,
,que el de velar sobre sì mismo, vivir siempre en
,el temor, y trabajar en su perfeccion. Debe
,cada uno examinar su vida, corregir sus faltas,
,y honrar con sinceridad, y respeto el *Tien*; de es-
,ta manera se dexarà vencer, y se compadecerà de
,nosotros: què se pretende quando se os acon-
,seja, que hagais oracion, è invoqueis los espi-
,ritus? No se pretende sino que pidais su media-
,cion, para que representen al *Tien* la sinceridad
,de nuestro respeto, y el fervor de nuestros de-
,seos. Pretender, pues, aplacar al *Tien* con estas
,oraciones, y alexar de nosotros las desgracias,
,y adversidades, y al mismo tiempo no cumplir
,con su obligacion, no velar sobre sì, no tener
,el corazon recto, es querer sacar agua de un
,arroyo, despues de haver tapado su manantial:
,es dexar lo essencial, para tomar lo accessorio:
,còmo podrèis esperar con semejante conducta
,el logro de vuestros deseos?

,Haced tambien reflexion, que gusta el *Tien*
,por su naturaleza de hacer bien, derramar sus fa-
,vores, conservarnos, y protegernos: si echa ma-
,no del rigor, le fuerza el hombre à ello, y el
,hombre solo es Autor de su propria desdicha.
,Lo mas lastimoso es, que el vulgo ignorante,

, è incapàz de reflexion, viendose afligido con las
, demasiadas lluvias, ò con la sequedad, en lugar
, de entrar dentro de sì mismo, examinar su con-
, ciencia, y corregir sus culpas passadas, se aban-
, dona al sentimiento, y desesperacion: y amon-
, tonando faltas sobre faltas, delitos sobre deli-
, tos, echa el resto à sus males, y desdichas; por-
, que con tal conducta destruye mas, y mas la
, union, que debe haver entre el *Tien*, y el hom-
, bre; y en fin, precisa al *Tien* à descargar sobre
, nosotros sus mas terribles castigos. No se me
, ofrece duda, que la esterilidad, y las otras cala-
, midades, que hemos padecido por muchos años
, seguidos, han sido efecto de las desordenes, de
, que acabo de hablar.

, Dirè otra vez lo que pienso. Estoy verdade-
, ramente persuadido, è intimamente convencido,
, que entre el *Tien*, y el hombre hay una union
, mutua, y una perfecta correspondencia. Estoy
, muy lexos de dàr credito à essos espiritus, que
, se llaman *Querchin*: y assi, para instruiros, prin-
, cipalmente à vosotros, los Grandes Oficiales de
, la Corona, y de las Provincias, no me he dedig-
, nado de tomar la pluma, y declararos abierta-
, tamente mi pensamiento, para que os confor-
, meis con mi dictamen. Es el unico fin que tuve
, remitiendoos esta Instruccion.

Por este año no traducirè mas Extractos. Creo que serà V. R. de mi parecer, teniendolos por muy utiles, en orden à dàr un conocimiento exacto de las costumbres de la China, y de la forma de su govierno: no se puede revocar en duda la verdad de los hechos sacados de los Memoriales,

Re-

Representaciones, Instrucciones, y Ordenanzas del Emperador, que se publican en todo el Imperio. Me encomiendo en los Santos sacrificios de V.R. y quedo, &c.

CARTA
DEL PADRE FAUQUE, Missionero de la Compañia de Jesus:

A L PADRE DE LA NEUVILLE, de la misma Compañia, Procurador de las Missiones de America.

Kourou en la Guiana, à 14. leguas de Cayena, à 15. de Enero de 1729.

PAX CHRISTI.

Mi Reverendo Padre.

SE havia de conocer bien el caracter, y el genio de nuestros Indios de la Guiana, para comprehender los sudores, y fatigas, que nos han costado, para juntarlos en un mismo Pueblo, y empeñarlos à contribuir con el trabajo de sus manos à la fabrica de la Iglesia, que acaba de ser concluìda. Facilmente lo entenderà V. R. porque conoce la ligereza, è in-

cons-

conſtancia de eſtas Naciones Salvages, y ſu averſion à todo lo que es trabajo. Sin embargo ha podido el Padre Lombard vencer ſu inconſtancia, juntandolos en un miſmo lugar, y forzando para eſſo ſu natural, inſpirandoles para el trabajo una actividad, y ardor, de que parecian incapaces ſu genio, y ſu educacion. Debe el Miſsionero al trabajo, y zelo de ſus Neophytos la gloria de haver levantado la primera Igleſia en eſtas tierras Infieles. Havia el Padre formado el plàn de la Igleſia en el año de 1726. como ſe lo participò à V.R. el Padre Superior General.

El cuerpo del edificio tiene ochenta y quatro pies de largo, y quarenta de ancho: de lo largo ſe tomaron diez y ocho pies, para hacer una Sacriſtìa, y un quarto para vivienda del Miſsionero. Ambas piezas eſtàn colocadas detràs del Altar Mayor: tienen mucha luz el Coro, la Nave, y las dos ſalas de la Igleſia: ſi pudieramos añadir al Altar el adorno de un retablo, me atreviera à decir, que como obra de buen guſto, mereceria la nueva Igleſia de *Kourou* no poca eſtimacion en Europa. Se bendixo ſolemnemente el tercer Domingo de Adviento, que cayò en 12. de Diciembre del año paſſado. Comenzò la ceremonia à las ocho, y caminamos en proceſſion à la Igleſia, cantando el *Veni Creator*. El Celebrante veſtido de Alva, Eſtola, y Pluvial, eſtaba precedido del Eſtandarte, de la Cruz, y de unos diez muchachos del Paìs con Alvas, y Dalmaticas.

Haviendo rezado en la puerta de la Igleſia las Oraciones del Ritual, comenzamos à bendecir la par-

parte exterior: la primera vez, que se echò Agua Bendita, se disparò una pieza de artillerìa, que el Señor Dorvilliers, Governador de Cayena, les havia regalado, para despertar la atencion de los Indios; y durante la ceremonia, se hicieron muchas salvas. Mucha ternura nos causò vèr una santa alegria retratada en el semblante de los Neophytos. Acabada la bendicion de la Iglesia, fuimos en Procession à tomar el Santissimo en una Casita, donde por la mañana se havia celebrado una Missa rezada para consagrar una Hostia. Llevaron el dosèl algunos Franceses de la Isla de Cayena, que por devocion havian venido à la Fiesta. Fuè de mucha edificacion vèr un numero prodigioso de Indios, è Infieles, doblar las rodillas, para adorar à Jesu-Christo quando iba en triumpho à ocupar el nuevo Templo, que se le acaba de dedicar.

Acabada la Procession, se cantò una Missa solemne, y predicò el Padre Lombard un Sermon muy devoto à sus Neophytos: doce Salvages, puestos en dos Coros, cantaron con tanta harmonìa, que merecieron la admiracion de los Franceses. Nos juntamos por la tarde à cantar Visperas, y se terminò la Fiesta con el *Te Deum*, y la bendicion del Santissimo. Un instante antes, que se bolviesse el Sacerdote para dàr la bendicion al Pueblo, se puso el Padre Lombard con sobrepelliz enmedio del Altar, y con un Discurso muy patetico, hizo en nombre de sus Neophytos una pùblica oblacion de la nueva Iglesia à Jesu-Christo. El silencio, y la atencion de los buenos Indios daban bien à conocer, que estaban sus corazones pene-

tra-

trados de los afectos de respeto, amor, y reconocimiento, que procuraba inspirarles el Missionero.

Desde que tienen los Indios una Iglesia en su Lugar, se echa de vèr, que antes de los exercicios de devocion, vienen muchos todos los dias à encomendarse à Dios, à oìr la Platica, que por la mañana, y por la tarde se les hace en su lengua, y à assistir al Santo Sacrificio de la Missa. Nunca faltan los Jueves, y los Sabados de hallarse à la bendicion del Santissimo, que en essos dias se dà, à imitacion de lo que se practìca en la Isla de Cayena. Con tan frequentes instrucciones, y tan santos exercicios, crece notablemente la devocion de los nuevos Fieles.

Tales son, Padre mio, las primicias de una Christiandad, que acaba de nacer en el centro mismo de la ignorancia, y de la barbarie. Confio, que muy en breve serà seguido el exemplo de estos primeros Christianos de muchas otras Naciones Salvages, esparcidas por este inmenso Continente. Assi lo pensaba muchas veces, quando vivia en el Fuerte de *Oviapoc*, distante cinquenta leguas de aqui: estuvè alli un mes, para dàr pasto espiritual à las Tropas de la Guarnicion. El Paìs es hermoso, y excelente para todo genero de plantìo, y muy à proposito para fundar grandes Missiones. Me visitaron muchos Indios vecinos, y si no me engaño, deseaban que me quedasse con ellos: lo huviera hecho con gusto, si estuviera à mi advitrio, y me lo huvieran permitido mis ocupaciones; pero los consolè, assegurandolos, que nos embiarian de Francia Operarios Evangelicos, y que à su llegada trabajariamos con fervor en instruir-

los, y catequizarlos. Podemos esperar; que su conversion à la Fè no serà tan dificultosa como la de los *Galibis*: quando les preguntaba si de veras querian ser Christianos, me respondian sonriendose, que no sabiendo de que se trata, no podian darme respuesta positiva. Su reflexion era muy cuerda para unos Salvages.

En los ratos que he podido lograr desocupados, formè un pequeño Plàn de las Missiones, que se pudiera establecer en este Paìs entre las Naciones, que hasta ahora se han descubierto. Me aprovechè del conocimiento, que logrò el señor de la Garde, Comandante del Fuerte de *Oviapoc*, en lo mucho que navegò sobre estos Rios. El proyecto, pues, de cinco Missiones, que ambos hemos formado, es como se sigue:

La primera podria establecerse sobre las riberas del *Ovanari*: es un Rio bastante grande, que se desagua en la embocadura del *Oviapuc*, à mano derecha, yendo de Cayena al Fuerte. Se compondria la Mission de los Pueblos *Tocoyenos*, *Mraones*, y *Mauriones*, y tendria el Missionero la ventaja de no estàr distante del Fuerte mas de tres, ò quatro leguas: podria acudir allì con frequencia, y tendria solamente que aprender la lengua de los *Galibis*. Si se quisiera poner dos Missioneros en el Castillo de *Oviapoc*, podria uno de ellos emplearse en la instruccion de los Indios; y puedo assegurar, que en poco tiempo hallaria muchos dispuestos para el Bautismo.

La segunda Mission contendria los *Palicuros*, *Caranarius*, y *Mayetus*, esparcidos por los Sabanes, en la cercanìa del *Curipi*: es un Rio bastante cauda-

daloso, que tributa sus aguas al *Oviapoc*, à mano izquierda, enfrente del *Ovanari* : habitan ahora estas Naciones unos Lugares casi impracticables, y sus chozas quedan sumergidas una parte del año: serìa preciso transportar sus Pueblos àzia lo alto del *Curipi*, y facilitaria mucho su conversion. Entre estos Pueblos no se hallan, como en otras partes, unos *Pyayes*, que son una especie de Encantadores, ò Magos, y nunca han recibido la Polygamia. No estando estas dos Missiones distantes del Fuerte, proveerian facilmente los Marineros necessarios para el servicio del Rey : lo que serìa de mucho socorro; porque para hallar ahora doce, ò quince Indios habiles para governar una Piroga, es preciso recorrer 20. leguas de terreno.

Subiendo àzia el Salto de *Oviapoc*, se podria formar otra Mission à quatro jornadas del Fuerte; estaria colocada en la boca del *Camopi*, y se compondria de las Naciones Indias, dispersas desde el Fuerte, hasta el mencionado Rio. Estos Pueblos son los *Caranos*, *Pirius*, y los *Acoquas*, à cinco, ò seis jornadas mas allà : siguiendo siempre el mismo Rio, y entrando un poco tierra adentro, se podria fundar la quarta Mission, compuesta de los *Macapas*, *Ovaies*, *Tarippis*, y de los *Pirius*. En fin, se podria establecer la quinta Mission en el Riachuelo de los Palanques, que se echa en el *Oviapoc*, à siete jornadas del Fuerte. Serìa formada de los *Palanques*, *Ovenes*, *Tarippis*, *Perius*, *Cussanis*, y *Macuanis* : la misma lengua, que se habla en lo interior del Paìs, està en uso en estas tres ultimas Missiones : espero traer aqui un Indio *Caribe*, que

ſabe la lengua *Galibi*, y con èl comenzarè à deſcifrar eſta lengua.

Tenemos tambien en nueſtra vecindad muchos Indios *Galibis*, que deſean ſer inſtruìdos en los principios del Chriſtianiſmo: eſtàn en las cercanìas de un Rio llamado *Sinamari*. Si no fuera neceſſaria mi preſencia en el Fuerte, fuera à paſſar algunos meſes con ellos. Conoce el Padre Lombard las mas de eſtas Naciones, y me dice, que una Miſsion, que ſe eſtablecieſſe en ſu Paìs, llegaria à ſer tan numeroſa, como la de Kuru. Mucho campo ſe ha abierto à diez, ò doce hombres Apoſtolicos. Quiera el Señor embiar quanto antes los que tiene deſtinados à recoger una miès tan abundante. Como la perfeccion de eſte primer eſtablecimiento ſe debe à los cuidados, y zelo de V. R. los ſocorros abundantes, que nos ha remitido, nos pondrà en eſtado de adelantar la converſion de tantos Pueblos Barbaros. Quedo, con mucho reſpeto, en la union de ſus ſantos Sacrificios, &c.

CAR-

CARTA
DEL PADRE PREMARE, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE........DE LA MISMA Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

POCOS meses hà llegò à mis manos un Libro, impresso en Parìs en 1718. su titulo es: *Antiguas Relaciones de las Indias, y de la China, de dos viageros Mahometanos, traducidas del Arabigo.* Nunca huviera pensado, que un Escritor tan famoso, como el Señor Abate Renaudot, huviesse dedicado sus Vigilias, para sacar de la obscuridad una obra llena de tantas Fabulas, si no huviera visto su nombre en el Privilegio del Rey. Pero quanto mas cèlebre es su nombre, tanto mas capàz es de engañar al pùblico con las falsedades Arabigas, que ha querido adoptar. Me empeña, pues, el amor de la verdad à descubrirlas, y dàr à conocer al publico lo que debe à dicho Abate, por haver tra-

du-

ducido estas antiguas Relaciones , è ilustrado con Notas las dos piezas originales.

Si no huviera tenido cuidado el Traductor de avisarnos en el titulo de su Libro , que hicieron estos Arabes el viage de la China en el nono siglo , nunca huviera yo podido adivinarlo por la lectura de sus Relaciones ; porque no dicen palabra de su viage , ni de su morada en la China: antes bien quanto refieren , muestra con evidencia , que nunca pusieron alli los pies. No comprehendo còmo, siendo el Traductor tan habil en la Lengua Arabiga , y teniendo tan grande conocimiento de los Libros , y genio de essa Nacion Infiel , no ha hecho reflexion , que debaxo de la capa del Cielo no hay embustero tan desvergonzado como un Arabe , principalmente quando habla de Payses lexanos. Me convencì de esta verdad , haviendo leìdo en el sabio Bochart algunos retazos de sus Fabulas : y yà no puedo dudar que es assi , haviendo leìdo las Relaciones , que el Abate Renaudot ha tomado el trabajo de traducir.

Aviso à mis Lectores, que en la traducion Española abrevio las impugnaciones del Padre Premare , y las Relaciones dadas por el Abate ; porque no teniendo interès particular en el assumpto , no podrìa menos de serles su lectura enfadosa, y cansada.

Dice el Abate, que los dos Arabes no refieren sino lo que han oìdo con sus oìdos , y visto con sus ojos. Es dificil de creer, porque trastornan los nombres de las Ciudades de la China, sin que en la Geographia del

del Imperio se hallen Ciudades con tales nombres, como se puede vèr en el Atlas del Padre Martini. No tiene razon de valerse de un monumento descubierto en el *Chensi*, porque prueba contra lo que pretende; siendo cierto, que en el tiempo de que habla no era *Nanking* la Corte, sino *Tchagngan*, Capital de la Provincia de Chensi. Muy sordos serìan los Arabes, ò por lo menos serìa inflexible el timpano de sus oìdos, porque tienen por palabras Chinas muchas, que corresponden à nuestras letras B. D. R. y no tiene tal sonido palabra alguna.

Añado, que tan ciegos eran los Arabes, como sordos. Dicen, que todos los Chinos estàn vestidos de seda, y que este modo de vestirse es comun à los Principes, Soldados, y Plebe. Confundian sin duda la tela negra, ò azul con el damasco, como tomaban las agujas, que llevan las mugeres en la cabeza por peynes, diciendo, que las mugeres Chinas frisan sus cabellos, y adornan sus cabezas con muchos pequeños peynes de marfil, &c. La invencion es singular, y darìa mucha gana de reir à las mugeres Chinas, porque nunca se oyò hablar en su Paìs de cabellos frisados. Dicen los Arabes, que los hombres se ponen dos, tres, quatro, cinco calzones, y aun mas, los unos sobre los otros. Muchos calzones son para los calores de *Canfu*: quisiera que tuvieran siquiera dos pares contra los grandes frios de Pekin.

Lo que dicen, que en las Plazas pùblicas hay una piedra de la altura de diez codos, en que estàn gravados los nombres de todas las medicinas, y sus precios: que en cada Ciudad hay una

campanilla, que cuelga sobre la cabeza del Principe, ò del Governador, y que la cuerda à que està atada tiene casi una legua de largo, son imaginaciones toscas, y grosseras; porque los remedios de los Chinos ocupan un buen volumen: se les olvidò sin duda añadir una escalera, porque sin ella, no sè còmo pudieran leer los caracteres tan altos, y que precisamente havian de ser Chicos.

Prosiguen los Arabes diciendo, que los edificios de la China son de madera, y que en las Indias son de piedra, ladrillo, &c. Que sus casas no tienen dos altos, y que estàn dadas de un barniz blanco como la leche: que las grandes Ciudades tienen quatro puertas, y en cada una cinco trompetas, que se tocan à ciertas horas del dia, ò de la noche. Convengo, que no son las casas de la dicha de arriba à baxo de piedra, y de tres, ò quatro altos; pero las casas de la gente acomodada son de dos altos. Barniz blanco como la leche, se opone al Probervio Chino, que dice: *Negro como el barniz.* Pekin tiene nueve puertas: las trompetas pueden atarse con el bramante de una legua, y ponerse sobre la piedra de diez codos.

Dicen los Arabes, que no tienen los Chinos sino moneda de cobre: bien se conoce, que essos Arabes traficantes no comerciaron en la China, donde no hay sino monedas de plata, que se pesa, y se corta, segun las urgencias. El Abate con sus Arabes dice, que son los Chinos los mas habiles en la pintura &c: y en otra parte declara, que nada saben. Dexo otras muchas cosas, que no merecen la atencion de un hombre racional; pero

para

para que se conozca lo ridiculo de estas Relaciones, pido un instante mas de paciencia. Asseguran los Arabes, que estàn los Chinos essemptos de la embriaguèz. Se consume aqui tanta cantidad de arroz, y trigo, para sacar licores fuertes, que si se contentaran los Chinos con el Thè solamente, no havria que temer carestìa en el Imperio.

Añaden los Arabes, que cuentan los Chinos el pecado abominable entre las cosas indiferentes. Pudieran decir, que no tienen muchos Chinos la embriaguèz por pecado. Pero en quanto al pecado abominable confiessan, que no hay cosa mas vergonzosa; pero como son dados los Mahometanos à tan maldito vicio, querian dàr à entender, que no hacian los Chinos escrupulo de ello. En la China se condena à muerte al que ha cometido tal delito, como lo experimentò con su muerte el año passado un Mahometano acusado, y convencido de Sodomìa. Locamente imaginan otras cosas tocante à las cortesanas, y hacen passar veinte, ò treinta golpes de caña por un suplicio de muerte, siendo una correccion paterna del Mandarìn, y por las mas leves culpas, condena à semejante castigo.

Dicen los Arabes, que no se sienta el Principe en su Tribunal, hasta despues de haver bien comido, y bebido: que en la China se comen los que estàn condenados à muerte: que no se dexa vèr el Emperador en pùblico, sino de diez en diez meses, y que la maxima de su govierno es valerse de fuerza, y violencia. La maxima de la China es, que para tratar un negocio importante, se debe estàr en ayunas, para que los humos del vi-

vino, y de la comida no ſuban à la cabeza. En ninguna parte del mundo ſe hace mas caſo de la vida humana, y la eſtiman tanto, que ſolo el Emperador puede condenar à muerte. Es maxima de los Chinos, que el Emperador debe eſtàr como oculto, y al exemplo del Rey de los Reyes, darſe à conocer por ſus beneficios. Los titulos mas glorioſos de un Emperador de la China ſon, ſer llamado el padre, y madre de ſus Pueblos. Cada pagina de los Libros Chinos lo convence.

Uno de los Arabes dice, que los Chinos ponen comida cerca de los cadaveres: el otro dice que no; y el Abate dice, que oy dia eſtà en uſo. No sè donde ha leìdo el Abate, que los Chinos creen, que los eſpiritus ſe alimentan de las mas eſpirituoſas exalaciones del vino, y de la carne. En una palabra, exceptuando muy pocas coſas, ambas relaciones ſon un texido de abſurdos, y fabulas no interrumpidas. Si no huviera el Abate hecho mas, que manifeſtar ſu ningun conocimiento de la China, ò ſi no huviera hecho mas, que amontonar diferentes paſſages de Marco Paulo Veneto, de la Embaxada de los Holandeſes, de Navarrete, y otros tales Eſcritores, me huviera reìdo, y burlado de ſus Relaciones, ſin tomar el trabajo de refutarlas; pero como añade mucho mas, y excede à todos, la calidad de antiguo Miſsionero de la China, me obliga à borrar la perniciosa impreſsion, que pudiera hacer en muchos el nombre de un Autor tan cèlebre, como el Abate Renaudot.

Digo, pues, en primer lugar, que ſin mala intencion, como creo, ha dado, con poca fidelidad,

muchos passages de Autores Jesuitas, y los hace decir grandes extravagancias. Muchos exemplos pudiera dàr; pero me contento con decir, que no entiende el Abate los terminos, ni sabe la significacion de la palabra *Tai*, que significa Casta, Familia, Dinastia: que en la Historia China se hallan grandes, ò largas Dinastias, y otras pequeñas, ò cortas: que la palabra *Ou* significa cinco, juntandose con *Tai*, cinco Dinastias: que la palabra *Sien* significa antes, y la palabra *Heou* significa despues. No hay que admirarse, que confunda la Chronologìa China, y se contradiga à cada passo, hablando de las Dinastias Imperiales.

Digo en segundo lugar, que no produciendo el Abate prueba alguna contra la venida de Santo Thomàs, y sus Discipulos à la China, no debia darla por falsa. Tienen su merito los Autores, que lo han creìdo probable: quedan todavia huellas de la Religion de la Cruz: y enseña la tradicion antigua, que la señal de la Cruz tiene virtud de impedir los maleficios, como lo dice expressamente la Liturgia de Malabar. Añado, que el famoso *Kuanyuntchaug*, que vivia en el principio del segundo siglo, conocia ciertamente à Jesu-Christo, como lo atestiguan los monumentos escritos de su mano, y gravados despues sobre piedras. Es impossible explicarlos, sino en un sentido Christiano; porque habla del Nacimiento del Salvador en una Gruta expuesta à todos vientos, de su Muerte, Resurreccion, Ascension, y de los vestigios de sus Pies Sagrados: son estos Mysterios otros tantos enigmas para los Infieles. Si mu-

cho

cho despues de la muerte de este grande hombre hicieron de èl un Idolo, nada prueba el error del vulgo contra el Christianismo, y rinde testimonio à su virtud. Christianos en la China al principio del segundo siglo, no pueden tener otro origen sino del Apostol Santo Thomè, ò de sus Discipulos. Atribuye al Padre Le Comte lo que seguramente no era capàz de decir: es à saber, que havia Santo Thomàs llegado à la China en 636. de Jesu-Christo; nadie hasta ahora ha tenido al Padre Le Comte por tan lerdo, que cometiesse tal error: veanse sus Memorias, que andan en manos de todos.

Debiera el Señor Abate haver consultado à un hombre mas habil en la Lengua China, para traducir la Inscripcion hallada en *Chensi*. En la parte que traduce, manifiesta, que nada entiende del estilo Chino, y que ignora los primeros elementos de la Gramatica. Me precisa lo que dice el Señor Abate sobre las Ciencias, la Religion, y su origen, à entrar mas amplamente à tratar de la Antiguedad de la Nacion China, de sus Letras, Libros, Religion, Moral, Physica, y Govierno. Se distingue en la Chronica de la China, lo manifiestamente fabuloso, lo dudoso, è incierto, y lo seguro, è indubitable. Hacen los mas cèlebres Historiadores esta critica tan prudente, porque el amor de su Patria no los ha impedido el quitar de tan larga sèrie de siglos, lo que no parece solidamente verdadero: notan, que no se debe hacer caso de los siglos desde *Hoeilievang* hasta *Fohi*, porque son inciertos, y no se puede formar de ellos

ellos una cierta, y exacta Chronologìa; y que lo que refiere antes del tiempo de *Fohi*, debe passar por *Mythologico*.

Lo cierto es, que fuè la China poblada 2155. años antes del Nacimiento del Salvador, y se demuestra por un Eclypse de Sol sucedido en aquel año. Se han remitido al Padre Souciet las observaciones Astronomicas, sacadas de la Historia, y de otros Libros de la China, y prueban su habilidad en la Astronomìa, y la antiguedad de sus observaciones: como dicho Padre las ha de dàr à la luz pùblica, no tengo que estenderme mas en este assumpto. Me basta tener por lo menos 2155. años antes de Jesu-Christo, y añadiendo los 1723. que se han passado desde entonces, tendrèmos una Nacion, que cuenta el espacio de 3878. años. No se le pueden comparar los Persas, y los Arabes, los Egypcios, y los Chaldeos, que yà no subsisten.

Saca el Abate funestas consequencias de esta antiguedad, como ha dado el exemplo el abuso, que de ella hizo un Preadamita de *Lion*. Pero nada hace todo lo dicho contra el calculo Astronomico del referido Eclypse: le abandono los siglos mas apartados, y esta sola Epoca desvanece todas las pruebas del Abate. No tememos errar siguiendo la Chronologìa, que adopta la Iglesia Romana en su Martyrologio, que es el de los Setenta. Las Fabulas, que no son de su gusto, apliquelas à los tiempos *Mythologicos*.

Desprecia sumamente el Abate las letras Geroglypihcas: le espanta su multitud, y no hallando abecedario por guia, protesta que es el modo mas tonto, que hay de escrivir. Si supiera la Lengua

gua

gua China el Abate, como sabe la Arabiga, la estimaria mas, y respetaria su venerable antiguedad. Es verisimil, que los primeros hombres, que despues de la confusion de las Lenguas tomaron su camino àzia Oriente, y poblaron la China, llevaron consigo los libros, que havian recibido de sus Padres; y que por esso no se quebraron la cabeza en inventar otras letras. Se sabe, que los Babylonios, Egypcios, y otros Pueblos antiguos, tenian sus letras Geroglyphicas; pero soy de parecer, que eran solamente pinturas Enigmaticas: como se conoce por la Inscripcion hallada sobre la puerta del Templo de Diospolis: havia sobre ella un Niño, un Viejo, un Gavilàn, un Pez, y un Cocodrilo, para explicar esta sentencia moral: *Tu que naces, y mueres casi en un mismo instante, acuerdate que Dios aborrece la imprudencia.* Assi lo explica San Clemente Alexandrino. Lo que daban à significar de un modo tan obscuro, y tan dificil los de la China, explican de una manera mas facil, mas noble, y mas Methodica. Mas facil, porque el caracter con que significan un arbol, se escrive facilmente: mas noble, porque con pocos rasgos pintan las mas sublimes idèas: mas methodica, porque tienen sus reglas ciertas, que se reducen à algunas clases generales.

Es cierto, que quanto mas perfectas son las inteligencias, piensan, y comunican sus pensamientos con especies mas generales, mas fecundas, y mas simples. Unida el alma con este cuerpo material, necessita de voces, y palabras para tratar con otros: los Angeles, que son de un orden mas elevado, no necessitan de un socorro tan tosco;

los

los Geroglyphicos ocupan el medio; no ſon los ojos tan puros, ni tan ligeros como el eſpiritu, pero ſon mas liſtos, y alcanzan mas que el oìdo. No tienen los Geroglyphicos que hacer con el oìdo: ſon el objeto de la viſta, y por los ojos paſſan al eſpiritu, y le preſentan, de un modo vivo, y claro, lo que no puede la lengua, ſino con muchas palabras. Si, pues, por eſta razon, le parece al Señor Abate, que la invencion de las veinte y dos letras del Alphabeto Hebreo, es ſuperior al genio humano, y que ha venido de inſpiracion Divina, juzguè lo miſmo de los Geroglyphicos, que el ſonido que ſe dà à nueſtras letras, entra tambien, y pertenece à la eſſencia de los Geroglyphicos Chinos; porque no ſabe, que no ſiendo hechos para el oìdo, pueden conocerſe ſin el ſocorro de lengua alguna, parandoſe preciſamente en las idèas que preſentan al entendimiento: y ſi ſe admira, que con un Alfabeto de veinte y quatro letras ſe haya podido componer tantas palabras Griegas, y Arabigas, mucho mas debiera admirarſe, còmo con los tres Elementos; es à ſaber, un punto, linea de dos puntos, y linea entera, ò de tres puntos, ſe huvieſſe formado el numero prodigioſo de tan diferentes caractères. Decir, que para aprender la lengua China es preciſo conocer ochenta letras, es un eſpantajo ridiculo; porque mueſtra la experiencia, que en tres, ò quatro años ſe llega à ſaber, y entender los Libros Chinos.

Paſſo en ſilencio muchas otras coſas, que demueſtran ſu ignorancia en la lengua China. Se puede dividir eſta en tres: la del Pueblo, la de la gente honrada, y la de los Libros. La primera no eſtà tan peynada como las otras dos; pero no es inferior à las lenguas de Europa, ni tiene los defec-

tos, que la atribuye el Abate. Algunos Missioneros Europeos, de poco oìdo, para coger bien el acento de una lengua viva, atribuyen à ella lo que en ellos mismos es defecto. La segunda lengua, ò de la gente honrada, es mucho mas correcta que la primera, y en ella se escriven las Historias, sin que se pueda echar menos las descripciones, y pinturas mas hermosas, los antiteses, y otros adornos de una lengua culta, y sabia. La tercera es la de los Libros, que no estàn escritos en estilo familiar: tiene muchos grados antes que se llegue à la brevedad magestuosa, y sublìme de los Libros antiguos, llamados *King*. No contienen estos una lengua, que se habla, sino que se escrive, y con dificultad se entiende; pero su estilo es puro, y corriente.

Razon tenia el Señor Bossio de decir, que proviene la abundancia de la lengua China de la multitud de sus caractères: debia añadir, que nace tambien de sus diferentes sentidos, por la mucha abundancia de nombres, compuestos de tres, y aun de quatro palabras. La adiccion hecha à su Diccionario contiene veinte y quatro Volumenes, y tenia el Vocabulario noventa y cinco Escritos en caractères muy pequeños. No ay, pues, en el mundo lengua tan rica como la China, ni que pueda gloriarse de reynar todavia, despues de tres, ò quatro mil años. Dà el Abate la preferencia à los Comerciantes Arabes, sobre el cèlebre Bossio; y su razon es, por que no hizo el viage de la China; pero no podrè yo hacerle la misma pregunta? Ha hecho el Señor Abate el viage de la China? Conoce la lengua, y los Libros del Paìs? Es capàz de juzgar de las traducciones que se hicieron de sus Libros?

Darè aqui una ligera idèa de estos Libros tan antiguos, interpretados por Confucio, Mencio, y otros Philosophos. Llamanse *King* estos Libros tan respetados de toda la Nacion, y significa su nombre una doctrina sublime, verdadera, y sòlida: tres de ellos son de un orden superior, y admirados en todos los siglos, sin distincion de Sectas, y de opiniones particulares. Se llama el primero *Yiking*, y es una obra puramente symbolica, ò imagen de este mundo visible. El Pueblo ignorante no entiende en ellos, sino lo que es objeto de sus sentidos, como el Cielo, la Tierra, &c. pero descubren los Sabios en su lectura muchas otras maravillas. El segundo Libro se llama *Chuking*: descrive las virtudes de diferentes Heroes, que sirven de modèlo à los Grandes Emperadores. Se llama el tercero *Chiking*, y se compone de trescientos Canticos, que de un modo poetico celebran el mismo assumpto. Se pretende, que huvo antiguamente otros dos Libros de igual hermosura, y autoridad: el uno tenia por titulo *Liking*, y establecia las ceremonias exteriores: el otro *Yolking*, y trataba de la musica, para arreglar la paz interior.

Se engaña el Señor Abate, creyendo que en algun tiempo escrivian los Chinos sobre cortezas de arboles: antes de la invencion del papel gravaban, y escrivian sus Aings sobre madera, y listas de caña, las quales eran mas durables, que el mejor pergamino de Europa: se escrivia, pues, con un pincèl de hierro sobre cañas, y con el tiempo sobre el tafetan. Se gravaron tambien los Libros, llamados *Kings*, sobre unas grandes piedras,

y en la Dinastia de los *Han* se inventò el papel, y no es tan fragil, como se pretende. Quando se gastan las letras gravadas en la madera, se tiene cuidado de renovarlas. Finalmente, el Emperador, que havia mandado quemar los Libros, pretendia solamente mantenerse en la pacifica possession del Trono, que havia usurpado. Los Letrados de aquel tiempo, no pudiendo sufrir un Rey, que queria ser absoluto, abusaban del Libro *Choking*, y sin cessar celebraban un Heroe, que echò del Reyno al infame *Kie*, y otro, que destronò al tyrano *Tcheou*: soplaban por todas partes el fuego de la rebelion, y se empeñò el nuevo Monarca en quitarles los Libros, que les servian de incentivo. Sin embargo fuè perdonado el Libro *Lyiking*, porque siendo mas inteligible, que los otros dos, era menos peligroso. Fueron tambien conservados los Libros de Medicina, Agricultura, &c. Entonces tambien, queriendo muchos Letrados librar del fuego tan preciosos monumentos, abrieron las paredes de sus casas, y los enterraron, como en sepulcros de adobes, para sacarlos, passada la tempestad. Nada entiende el Abate de la Tabla de convinaciones de lineas hasta el numero de sesenta y quatro; bien que el lugar, que cita del Padre Martini, pudiera haverle abierto los ojos. Es cierto, que existia este monumento muchos siglos antes, que naciesse Pythagoras.

Se halla la Religion de la China en los *King*. En quanto à la doctrina fundamental, contienen los principios de la Ley natural: enseñan à reconocer, y adorar un Sèr Soberano. El Emperador es juntamente Rey, y Pontifice, como lo eran los Pa-

triar-

triarcas antes de la Ley Escrita. Toca al Emperador establecer las ceremonias, y juzgar de la Doctrina: solamente la Religion llamada *Jukiao* es la de la China, y todas las demàs Sectas son tenidas por Estrangeras, falsas, perniciosas, y solamente toleradas. Era la Religion Christiana autorizada por Edicto pùblico. Es constante, que desde que se publicò la Ley de Gracia, fueron abolìdas las otras dos en quanto à sus ceremonias, perfeccionadas en sus dogmas, y que ahora son inutiles à la salvacion: pueden solamente disponer los Pueblos à abrazar el Christianismo; porque, como dice Clemente de Alexandrìa, la Ley havia sido dada à los Judios, y la Philosophìa à los Griegos, para que les sirviessen de Pedagogos, y los conduxessen à Jesu-Christo. Se empeña el Señor Abate, que los Chinos son Atheistas, y que està decidido este punto. Tienen los Jesuitas, y tendràn siempre la mas profunda veneracion por los Decretos emanados de la Santa Silla: los observan con entera obediencia, y rendida sumission. Pero en què Decreto ha leìdo el Abate, que los Chinos son Atheistas? Manda el Edicto Apostolico, que para decir Dios, en lugar de la palabra *Tien*, que puede ser equivoco, nos valgamos de la palabra *Tientchu*, que significa *Señor del Cielo.* Ha hallado en este Edicto el Atheismo de los Chinos?

En otra parte pretende el Abate, que los Chinos son Idolatras: quisiera saber, còmo, si son Idolatras, son Atheistas? Còmo, adorando muchos Dioses, ninguno reconocen? Tampoco entiendo, por què dice, que los Chinos estàn persuadidos, que muere el alma con el cuerpo, y que imaginan, que

vie-

viene el alma de sus antepassados à ponerse sobre las mesas, quando las quieren honrar; si no subsisten, y mueren con el cuerpo, còmo vienen à recibir los honores? Abandone de buena gana el Abate toda la Physica de los Chinos modernos; pero con dos condiciones: la primera, que no ha de concluìr, que es tan sumamente mala; porque en fin, Hypothesis por Hypothesis, me parece, que tanto adelantamos diciendo, que la causa, ò razon de tal efecto es, que hay demasiado *Yn*, ò demasiado *Yang*, como diciendo con el famoso Descartes, que hay demasiada materia ramosa, ò demasiada materia sutil. La segunda condicion es, que no concluìra, que los Chinos son Atheistas; porque para serlo en rigor, es preciso negar positivamente la existencia de un Sèr Supremo, y seguramente no lo verificarà de los Chinos. Ademàs, que muchos Chinos habiles explican essas palabras en un sentido moral.

No viene al caso lo que dice del huevo de *Pouankou*: no debe saber, que los Egypcios, queriendo significar, que havia el primero de sus Dioses producido el Mundo con su palabra, le representaban con un huevo, saliendo de su boca. Nada hay de semejante en los Libros Chinos: dicen, que el Mundo se parece à un huevo: que la yema, que està en el centro, es la tierra, ò por mejor decir, el Orbe planetario, cuyo color es amarillo, porque el Sol es como el Rey de todo: y que lo blanco es el fluìdo elemento, que se estiende desde la superficie de la tierra, hasta la cascara: es el symbolo de lo mas alto de los Cielos.

En fin, sobre el govierno de la China caen los ul-

ultimos golpes del Señor Abate: no le ſirve de eſcudo ſu larga duracion, ni ſe acuerda de lo que dixo Confucio, que ſi el hombre obra mal, no ſe debe imputar à la Ley. En efecto, quièn imputarà à la Ley Chriſtiana, que viven mal tantos Chriſtianos? El govierno Chino es perfectamente Monarquico: pide una dependencia tan abſoluta entre los diferentes Miniſtros, que goviernan el Eſtado, que nada ſerìa comparable à tan bello orden, ſi en lugar de ſeguir ſus paſsiones, ſe conformaran los Chinos con las ſabias leyes, que les preſcriben ſus Libros antiguos. Dixeron verdad los dos Arabes, ſin ſaberlo, quando dieron el Titulo de Rey à los Governadores de cada Ciudad. En efecto, el mas pequeño Mandarìn es como Rey en la extenſion de ſu govierno; pero es un Rey facilmente amovible: ſi ſe porta bien, conſervarà ſu dignidad, y ſubirà un grado mas alto: ſi ſe conduce mal, perderà todo lo que tiene. Los Mandarines de las pequeñas Ciudades, dependen de los que goviernan otras mas grandes: eſtos, de los Oficiales Generales de cada Provincia: tiemblan los Generales delante de los Tribunales de la Corte; y ſus Preſidentes, en cuya preſencia ſe eſtremecen los Mandarines del Imperio, ſe aſſuſtan, y temen delante del Emperador, en quien reſide la plenitud del poder.

Pero una autoridad tan abſoluta eſtà templada, por la que ſe dà al Pueblo, ſi ſus Governadores llegan à abuſar de ſu poder. Si hay defecto en el Govierno Chino, conſiſte, en mi juicio, en que los Libros, que encierran eſta doctrina, andan en manos del Pueblo, y no debieran paſſar de las de

los

los Emperadores, para inspirarles bondad, y clemencia por sus Vassallos; y que se diessen otros Libros al Pueblo, para que aprendiessen el respeto, y sumissión debida à los Reyes. Assi lo intentò *Tsinchihoang*, luego que se viò dueño del Imperio; pero era yà tarde, porque estaba yà el Pueblo sobradamente informado de su pretendido poder. Remediarà à todo el Christianismo: enseñarà à los Reyes, que tienen el lugar de Dios, que deben ser los Padres, y Pastores de sus Pueblos, y que como Soberano Juez, los tratarà en el dia de sus venganzas, como ellos trataron à sus Vassallos: enseñarà tambien al Pueblo, que debe obedecer à su Rey como à Dios mismo, y que debe serle agradecido, quando le dà su Divina Providencia un buen Rey, y tomar como castigo debido à sus pecados, quando les embia un Rey malo. Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V. R. y quedo con respeto, &c.

CAR-

CARTA
DEL PADRE PARENNIN, Missionero de la Compañia de Jesus:
AL PADRE JUAN BAUTISTA Du Halde.

Pekin 15. de Septiembre de 1728.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

LAS ultimas Cartas, que tuve la honra de escrivir à V. R. su fecha de 26. de Septiembre de 1727. le participaron muy por extenso la constancia heroyca de los Principes de la Sangre Imperial de la China, cuya Fè no se ha desmentido, ni por la degradacion de su Nobleza, ni por la confiscacion de sus bienes, ni por el rigor de una dura prision, ni por las amenazas de una muerte infame, y cruèl. Poco despues de mi ultima Carta, tuve noticia de la muerte del Principe Juan Lou, y sucediò el dia 16. de Septiembre en la Carcel de *Tcinanfu*, Capital de la Provincia de Canton, lugar de su destierro. Estaba por entonces enfermo de gran peligro en la prision de Pekin el Principe Juan *Sou*, y muriò

riò el dia 13. de Noviembre. No dexo passar en silencio las circunstancias de una muerte, que fuè el glorioso efecto de una larga sèrie de malos tratamientos, que padeciò por la Religion.

Desde el dia 8. de Septiembre, que, como tengo referido en otra Carta, fuè llevado à la Carcel donde havia muerto el Principe Joseph, nada se pudo saber de su estado, y situacion. No se atrevia domestico alguno acercarse à la prision; y los Soldados mismos, estando de centinela, podian solamente responder, quando eran llamados, ò que fuesse menester passar por el torno su alimento de cada dia. Dos meses despues, à 8. de Noviembre, vino Pablo *Su* à avisarme, que se estaba muriendo el Principe Juan: que no comia sino arroz claro, y que apenas se podia arrastrar hasta el torno para tomarlo. El tercer Regulo, encargado por el Emperador de la guarda de los Ilustres prisioneros, luego que fuè informado del peligro del Principe, mandò que se abriesse la puerta de su quarto, y que se diesse al enfermo lo que quisiesse tomar. Respondiò el Principe con voz trèmula, que de nada necessitaba, y que pensaba solamente en prepararse à una buena muerte.

Al punto mandò el Regulo llamar al *Poutacbe*, ò Gefe de Vandera, y le dixo, que *Sourghien*, (es el nombre Tartaro del Principe Juan) se estaba muriendo en un tiempo, en que se celebraban los años del Emperador, y por consiguiente no se podia tomar ordenes de su Magestad: que era preciso esperar que se passasse la Fiesta, y entretanto era de parecer, que se pusiesse el cuerpo en un ataud, y depositarlo en lugar conveniente. Para

què se ha de esperar la orden de su Magestad, replicò promptamente el Gefe de Vandera? Pensais, Señor, que serà su cuerpo tratado mejor que el de su hermano, cuyas cenizas fueron echadas en el lodo, y pisadas? El Regulo, mas humano, no fuè de su dictamen. El dia 13. del mismo mes se le diò aviso, que acababa de morir; y mandò, que fuesse puesto su cuerpo en un ataud, y llevado à un Templo, ò Pagode, fuera de la Puerta Occidental, donde serìa guardado por un Oficial, y algunos Soldados, hasta que declarasse el Emperador su voluntad. Todo se executò assi: fuè puesto en un pobre ataud su cuerpo, rodeado de sus cadenas.

Muy perplexos se hallaban todos en Furdane; por el mismo tiempo recibì, por medio de Marcos *Ki*, una Carta de la Princesa Cecilia, muger del Principe Juan: me avisaba, que las Princesas, y sus hijos estaban cada dia mas encerradas; que todo les faltaba, desde la partida de su marido, y cuñado, y que con mucha dificultad defendia de la hambre, y del frio sus dos nietecitos, los Principes Thomàs, y Matheo. „Os propongo mi necessidad, añadia: si, sin inconmodaros, „podeis remitirnos algun socorro, lo recibirèmos „con agradecimiento; pero si no podeis, no os in„quiete lo que padecemos.

Escriviò tambien la misma Princesa en los mismos terminos al P. Suarez. „Lo que mas me inquie„ta, le decia, y que temo mas que la misma muer„te, es, que alguno de los Principes, con toda su „fidelidad à guardar los ayunos de obligacion, „y rezar sus acostumbradas devociones, se rinda

, en fin al terrible peso de sus desgracias, ò con
, vanas esperanzas se lisongee de bolver à la gra-
, cia del Emperador. Se me hacen instancias, que
, saque de la Capilla las Santas Imagenes, porque
, con algun orden no previsto de la Corte, no sean
, expuestas à la profanacion de los Infieles; y se
, empeñan algunos, que se interrumpan las juntas,
, y oraciones en comun, pretextando, que pide la
, prudencia, que se hagan en particular, para no
, dàr lugar à otras vejaciones. Hice juicio, que de-
, bia ceder à sus instancias: si en esto he faltado,
, pido perdon à Dios, y os ruego, que sossegueis
, mis temores, aconsejandome lo que conviene. Des-
, de la partida de los Gefes de nuestras familias,
, nadie nos guia, resuelve nuestras dudas, ni de-
, termina nuestras irresoluciones. Conozco muy
, bien, que la grande pobreza à que estamos redu-
, cidos, entibia la caridad de muchos, y destempla
, la union, que reynaba antes entre nosotros: te-
, men muchos repartir con los demàs lo que les
, ha quedado, por no verse presto en la misma
, miseria. Lo que os escrivo con sencillèz, no de-
, be publicarse, y me cuesta algun escrupulo es-
, crivirlo à vos mismo; pero tendria el mismo re-
, mordimiento, si no se lo comunicaba: no sè bien
, distinguir lo que he de callar, y lo que he de de-
, cir. Quando fuimos sacados de *Sinpoutse*, mandò
, mi marido derribar la Capilla, para reedificarla
, en el parage, donde ahora nos hallamos. Corre
, un rumor sordo, que presto mudarèmos de posa-
, da: què harè entonces de la Capilla? Espero vues-
, tra respuesta. Concluye la Carta, rogando al Pa-
dre Suarez, que le dè noticias del Principe Juan

su marido, porque no merece credito, lo que oye por otros conductos.

Se me fuè encargado, que diesse à la Princesa una respuesta en nombre de todos, y le participasse la muerte de su marido. Entreguè la Carta à Marcos *Ki*, con un socorro proporcionado à nuestra pobreza, para alivio de los mas necessitados. Las limosnas, que viniessen de Europa, por medio de V. R. por cortas que sean, vendràn muy bien, para assistir à esta numerosa, è Illustre Familia, despojada de sus bienes, y obstinadamente perseguida por su constancia en la Fè.

El dia 13. de Diciembre llamò el Regulo los criados del Principe recien muerto, y les diò licencia de llevar el cuerpo de su amo al sepulcro de sus Padres, y de enterrarlo cerca del cuerpo de su muger. Havia el Principe Juan tenido antes otra muger, y haviendo muerto de pocos años de edad, se casò con la Princesa Cecilia. Eran los criados pobres en extremo, desde la confiscacion general de los bienes de sus amos: sin embargo, se vistieron de luto, y dispusieron las Exequias, y las concluyeron el dia 29. del mismo mes.

De dos maneras entierran los Tartaros Mantcheous: los unos entierran el cuerpo con su ataud: los otros queman el cuerpo, y el ataud: juntan las cenizas, y las ponen en otra caxa, que entierran, y construyen encima un monumento. Se estila enterrar de esta ultima manera en la familia del Principe Juan. Tenian mucha gana de vèr el cuerpo de su amo Sebastian *Ly*, y Francisco *Tcheou*, ambos Christianos, y de salvar las Reliquias, que havia sobre el cuerpo difunto. Tomaron, pues, el

tiem-

tiempo mas conveniente, para abrir el ataud, sin ser vistos de nadie; pero caro les costò su devota curiosidad. La Centinela del sepulcro era Infiel, y sospechando su intento, los observò con atencion: sorprehendiòlos, diò voces, y los amenazò de denunciarlos à los Mandarines, y de acusarlos de haver violado el Sagrado del ataud, por saciar su codicia, lo que en la China es delito de muerte. No pudieron acallarle sino à peso de plata, y dandole palabra de bolver à poner en el ataud lo que havian sacado. Tuvieron sin embargo la destreza de guardarse muchas cosas, sin que lo viesse el Guarda, y luego pegaron fuego à la caxa.

Entre los que assistieron à la ceremonia, havia dos Infieles, que se obstinaron, que todo fuesse quemado: los Christianos se empeñaron en salvar algunos huessos, y como la piedad es industriosa, lograron su deseo: sacaron tambien de las cenizas las cadenas; pero hallaron nueva repugnancia de parte del Guarda, porque haviendo sido llevadas al Tribunal las cadenas del Principe Joseph, no se olvidarian los Mandarines de pedir las del Principe Juan, y era el Soldado responsable de ellas: le diò palabra Sebastian de bolverselas, en caso que se pidiessen; y los dichos Christianos salieron por fiadores. Nada se pudo ganar sobre su codicia; pero en fin cediò à una nueva cantidad de dinero, que le prometieron.

Como el camino mas corto para bolver à Pekin, era por delante de la Iglesia de los Padres Portuguesses, las entregaron al Padre Suarez, en presencia del Soldado, y le pagaron el dinero, en que havian convenido. Poco despues me dieron

ron cuenta los Christianos de lo que havia passado, y me asseguraron, que quando abrieron el ataud, no hallaron indicio alguno de corrupcion, ni de mal olor, y que parecia que acababa de espirar. No se puede atribuìr al rigor de la estacion, porque experimentaron, quitandole las Reliquias, que las manos, y el cuello estaban muy flexibles, que su cara no havia mudado de color, y que estaba el cadaver cubierto solamente de polvo, que havia entrado por las junturas del ataud. No he podido saber mas de su entierro. Aunque he dado à conocer al Principe Juan en mis Cartas antecedentes, no obstante creo, que se verà con gusto el retrato, que hace de èl la Princesa Cecilia su esposa, en dos Cartas, que escriviò con fecha de 29. de Enero de este año. La que à mì me escriviò dice assi:

,, Llegò aqui Marcos *Ki* el dia 2. de la undecima ,, Luna. La Carta, que me entregò de vuestra par- ,, te, me informa, que yà no tengo marido. Tengo ,, muy presentes los grandes motivos de consue- ,, lo, que me proponeis, con ocasion de esta pèr- ,, dida, la mayor que he podido tener. Pero en ,, fin, quando pienso en todos los bienes que me ,, hizo: quando traygo à la memoria los muchos ,, años, que me mantuvo con esplendor, y abun- ,, dancia: còmo se inquietaba por mi salud, la ,, pena que tomaba para instruirme en los Mys- ,, terios de la Fè, y disponerme para el Bau- ,, tismo: quando, buelvo à decir, pienso en todo ,, esso, me tengo por la mas desdichada de las mu- ,, geres, por no haver recogido sus ultimos sus-

,, piros,

,, piros , y cumplido para con èl las obligaciones
,, de una tierna , y fiel efpofa.

Acaba la muerte de terminar fus males , y con mucho fundamento creo , que el Dios de Mifericordia le ha colocado en el lugar de fu defcanfo : me confuela efte penfamiento ; pero acordandome de fu perfona , y de fus amables prendas , fe renueva mi dolor , y apenas lo puedo fufrir. Yà fe acabò para mì efte Principe , tan unido conmigo con los lazos mas eftrechos, y à quien amababa tan tiernamente ! En què ha venido à parar fu cuerpo ? Eftà enterrado en el Templo de los Idolos , donde fuè llevado ? En què parage del Templo eftà fu fepulcro ? Vos folo podeis informarme: en qualquiera parte que eftè, os encomiendo fu alma : decidme fi ha tenido la mifma fuerte , que tuvo fu hermano : fea lo que fe fuere , eftoy cierta , que nada fe ha hecho , fin la difpoficion de la Divina Providencia : perdonad , os fuplìco, efta inquietud à la viveza de mi pena.

Decìs en vueftra Carta , que femejante muerte es el fin de todos los males , y el principio de todos los bienes , y por effo mifmo la defeo con anfias. Quando recibì el Bautifmo , tenia fin ceffar los ojos clavados en Jefu-Chrifto pendiente en la Cruz. En fus cinco Llagas, por donde faliò toda fu Sangre , para librarnos de la fervidumbre del pecado , y darnos derecho à la eterna herencia, me penetrò tan tierno objecto , con el mas vivo reconocimiento , y con eftos afectos fuì reengendrada en las Aguas faludables del Bautifmo : defde entonces , fortificada con la Divina gracia , y ani-

„ animada con la proteccion de ſu Santiſsima Ma-
„ dre, he perſeverado haſta ahora conſtante en
„ la Fè.

„ Me dà tambien nuevas fuerzas otra refle-
„ xion: me acuerdo del gozo, y contento, que ma-
„ nifeſtaba mi marido, todas las veces que le ſo-
„ brevenia una nueva deſgracia, principalmente en
„ eſtos tres ultimos años de ſu vida: admiraba,
„ y me edificaba de ſus continuos eſmeros de no
„ hacer accion alguna, ſino de eſpiritu de Religion:
„ nada emprendia, nada hacia ſin haver antes pe-
„ dido la aſsiſtencia de Dios: una grande pureza de
„ corazon, y una grande humildad, animaban todas
„ ſus acciones. Concluyò felizmente ſu carrera: le
„ llamò Dios para sì; y yo, pobre pecadora, vivo to-
„ davia! Tres años hà, que no he tenido ocaſion de
„ confeſſarme: tiemblo à la viſta de mi flaqueza, y,
„ ſi à eſto ſe junta lo que me hacen ſufrir aquellos
„ miſmos, que havian de ſer mi conſuelo, y apo-
„ yo, no debo temer, que me olvide de los bene-
„ ficios de Dios, deshonre el nombre, y la memo-
„ ria de mi eſpoſo, y cayga en fin en pecados gra-
„ ves, que me precipiten al Infierno? Os ſuplìco,
„ pues, de rodillas, y os ruego, bañada en lagri-
„ mas, que pidais à Dios, por la Paſsion de ſu Hi-
„ jo, que me ſaque quanto antes de eſta miſerable vi-
„ da: eſpero, que me concedereis eſta gracia: tal
„ es la diſpoſicion de mi alma, y me baſta, que
„ la conozcais. La Carta, que me haveis eſcrito,
„ ha ſido leìda publicamente; y la limoſna, que nos
„ embiaſteis, ha ſido repartida, ſegun vueſtra in-
„ tencion. Es muy dificil hallar quien os lleve nueſ-
„ tras Cartas, porque nos guardan de viſta, y na-

,, die nos puede, ni vèr, ni hablar. Tuvo un Ofi-
,, cial Subalterno la caridad, y destreza de procu-
,, rar, que entrasse en nuestra casa el portador de
,, estas Cartas: es hombre seguro, y podeis tener
,, en èl entera confianza.

La otra Carta de la Princesa era dirigida al Padre Suarez: despues de los cumplimientos ordinarios, dice assi: ,, He leìdo vuestra Carta, co-
,, mo si hablara con vos mismo: me participais, que
,, Dios se ha llevado à mi marido, y le ha saca-
,, do en fin de las miserias de esta miserable vi-
,, da: embidio su fortuna. Mucho tiempo hà, que
,, deseaba sellar con su sangre las verdades de
,, la Fè, y morir por Jesu-Christo: ha colmado
,, Dios, por un favor singular de su misericordia,
,, sus deseos, y sus esperanzas, y creo, que ahora rey-
,, na con los Santos en el Cielo. Debiera bastarme
,, este pensamiento de tanto consuelo: no obstan-
,, te os confiesso, que me tiene oprimida el peso
,, de mi dolor: siento en el corazon un pesar, y
,, una amargura, que apenas puedo dissipar, bien
,, que continuamente hago reflexion sobre la gra-
,, cia tan extraordinaria, que le ha hecho Dios
,, de llevarle al Cielo, por el camino del marty-
,, rio. A vos, Padre mio, despues de Dios, à vues-
,, tra caridad, à vuestro zelo, à vuestro amor por
,, el proximo, èl, su familia, y yo, debemos la
,, fortuna de haver abrazado la Fè. Vuestros cui-
,, dados, vuestros consejos, y vuestras exortacio-
,, nes, han abierto el Cielo à mi esposo: còmo po-
,, drè yo, estando tan lexos, manifestaros mi de-
,, bido reconocimiento? De rodillas, y tocando
,, con la frente la tierra, os doy gracias por tan

,, gran-

,, grandes beneficios; porque en fin, vos haveis ,, sembrado en su corazon las muchas virtudes, ,, de que ahora està recibiendo el premio: he ,, sido testigo de ellas, y nunca se borraràn de mi ,, memoria.

,, Sabeis que desde sus primeros años estaba ,, inclinado à la virtud: que de edad de veinte ,, años adoraba al Soberano Señor del Cielo, ama- ,, ba al proximo, y hacìa obras de caridad: que ,, llegando à quarenta años, leyò los libros, que ,, tratan de la Religion Christiana, gustò de ellos, ,, y no se cansaba de conversar con vos, y recibir ,, vuestras instruciones con unas ansias, y una docili- ,, dad, que me pasmaban; pero como por las ra- ,, zones que sabeis, le fuè dilatada la gracia del ,, Bautismo, no es ponderable quales fueron sus agi- ,, taciones, y sus inquietudes: suspiraba dia, y ,, noche, sin poder tomar descanso: he sido testi- ,, go de ello. Luego que recibiò el Bautismo, me ,, pareciò revestido de una fuerza muy extraor- ,, dinaria: le llenaban del mas dulce consuelo ,, sus no interrumpidas desgracias: no tenia mas ,, voluntad, que la de Dios; y todo su gusto era ,, conformarse con ella. En todas las Fiestas, jun- ,, tandose los Fieles para orar en comun, nos ha- ,, cia exortaciones muy eficaces, para imprimir ,, en nuestros corazones los mismos afectos de ,, que èl mismo estaba penetrado. En casa jun- ,, taba con frequencia sus nietos, criados, y escla- ,, vos: les leìa los Libros Santos, les explicaba la ,, Historia de la Creacion, la Encarnacion del Hijo ,, de Dios, los Dolores de su Passion, su gloriosa ,, Ascension al Cielo, los otros Mysterios de su

,, Vida, la Vida de la Virgen Santissima, la de
,, los Santos, las ocho Bienaventuranzas, los Man-
,, damientos de Dios, y les enseñaba lo que ha-
,, vian de creer, y obrar. Cargado de cadenas, y
,, encarcelado, se ocupaba en los ministerios de
,, su zelo.

,, Quando fuè llevado de aqui à Pekin, me
,, dexò una instruccion, escrita de su mano, con
,, este sobreescrito: Juan Sou, *à su buena esposa*.
,, Eres de una salud dèbil: tèn cuidado de conser-
,, varte, para el bien de mi familia: no dexes paf-
,, sar dia alguno sin enseñar à mis hijos, y cria-
,, dos sus obligaciones. Debes hacer todas tus
,, obras, como si estuvieras delante del Tribunal
,, de Dios, quiero decir, que no debes comenzar
,, alguna, sin haverte antes puesto en su presen-
,, cia, y pedido su assistencia, sin la qual nada
,, podemos hacer: encomiendate à la Virgen San-
,, tissima, para que alcances, por su intercession,
,, las gracias necessarias, para perseverar en la
,, mas estrecha observancia de los Mandamientos
,, de Dios: conociendo, que es malo hacer algu-
,, na cosa, dexala al punto: si por desgracia caes
,, en algunos defectos, arrepientete luego de ellos:
,, vela sin cessar sobre tì misma, y corrige tus fal-
,, tas. La pureza de corazon, y la humildad, son
,, dos virtudes essenciales: nos han dexado gran-
,, des exemplos de ambas, Jesu-Christo, y su San-
,, tissima Madre: procura de veras imitarlos. Si
,, sobreviene algun negocio intrincado, toma con-
,, sejo de tu cuñada la mayor, y vive con ella en
,, perfecta inteligencia. No has de esperar, que
,, las cosas aconteceràn à tu gusto. Abandonate à
,, la

„ la conducta de Dios : lo que hiciere, serà lo me-
„ jor : haz frequentes Actos de Fè , Esperanza , y
„ Caridad : son virtudes necessarias en todo tiem-
„ po, principalmente en la hora de la muerte.
„ Aqui buelve mi marido à encargarme, que ins-
„ truya sus nietos, y criados: luego hablando con su
„ nuera, prosigue de esta manera : Eres de poca sa-
„ lud, nada hagas sin consultarlo con tu madre,
„ obedecela, respetala, vive en perfecta union
„ con la familia, aplicate à disminuìr el numero
„ de tus faltas, fixa tus exercicios de virtud, y
„ persevera hasta que quiera Dios sacarte de este
„ Mundo.

„ Buelve luego à hablar conmigo, y dice : No
„ te inquietes por la enfermedad de mi hijo:
„ resignate con la voluntad del Señor, y espera
„ todo de su misericordia : ten gran cuidado de
„ enseñar las verdades Christianas à nuestros hi-
„ jos, y nietos, para que se conserve el Christia-
„ nismo en nuestra familia. Pide à Dios sin cessar
„ esta gracia, por la intercession de su Madre,
„ cuya devocion no te puedo bastantemente en-
„ comendar. Por lo que à mì toca, reconozco,
„ que soy un gran pecador, que soy la flaqueza
„ misma, y falto de toda virtud : no obstante, me
„ colma Dios de sus gracias, y no passa dia, sin
„ que sienta los efectos de su proteccion : què mal
„ que he correspondido à su Divina Misericor-
„ dia! Conozco, que estoy todavia en este mun-
„ do, vestido de esta carne, y que deshonro su
„ santa Ley. Siento el mas vivo dolor, y me re-
„ fugio à su infinita bondad, à la qual me aban-
„ dono con un corazon verdaderamente contri-

,, to. No te inquietes sobre mi situacion presente,
,, y no pienses en adelante à informarte de mi
,, estado : estamos en las manos de Dios : entre-
,, guemonos à su amor, y à la proteccion de su
,, Santissima Madre : esso nos basta. Recibe esta
,, Carta, querida, y buena esposa, y guarda todo
,, lo que contiene. Dado el año 5. de *Yongtching*,
,, el dia 20. de la tercera Luna intercalar; esto es,
,, el dia 10. de Mayo de 1726.

Tal es el testamento, que dexò el Principe Juan à la pecadora Cecilia su esposa. He omitido algunos articulos, por falta de tiempo, y porque es yà muy de noche. Leo, y releo sin cessar esta Carta, que estimo como una prueba cierta de su amistad, y virtud. ,, Desde que fuè preso mi ma-
,, rido, no he dexado de ayunar todos los dias, sino
,, los Domingos, para pedir à Dios, que le dè fuer-
,, zas en medio de tantas tribulaciones : continùo
,, todavia el ayuno, pidiendo al Señor, que aumen-
,, te su gloria en el Cielo. Hago bien en esto? Os pi-
,, do que me lo digais. Tres años hà, que no
,, he podido confessarme, estoy dèbil, y crecen
,, cada dia mis aflicciones. Pierdo un esposo, à
,, quien amaba como à mi misma : tengo un hijo,
,, que està dementado : mis nietos son niños : todo
,, me falta, y no tengo donde acudir : temo mu-
,, cho ceder à tantas desgracias, y necessito de
,, vuestras oraciones : pedid à Dios, que me per-
,, done mis pecados, y me dè fuerzas, para lle-
,, var con paciencia tantas, y tan diferentes tri-
,, bulaciones, ò que me saque quanto antes de
,, este mundo.

,, Podrè preguntaros, si me es licito dàr à mi
,, ma-

,, marido el titulo de Santo? Sus aflicciones, y su
,, muerte, son efecto de su zelo en defender su
,, Religion, y de su constancia à perseverar en
,, ella: no se puede llamar un verdadero mar-
,, tyrio? Estoy informada, que tres dias antes de
,, su muerte, no tomaba alimento, y con todo
,, esso hacia sus oraciones de rodillas: me llena
,, de gozo, y consuelo, el que estando tan dèbil,
,, despues de una prision de siete meses, hecho un
,, esqueleto, se portasse en la presencia del Señor.
,, Gracias doy à su infinita bondad, por havernos
,, dado un modelo tan perfecto de una santa
,, muerte.

Lo demàs de la Carta, contiene solamente algunas preguntas particulares. Me embiò despues otro villete, que recibì à principios de Mayo del mismo año: me avisa en èl, que las havian hecho salir los Mandarines del parage en que estaban, para encerrarlas en otro mas estrecho, con pretexto de poder mejor velar sobre su seguridad, y prevenir, que no se les insulte durante la noche. Yà estamos, me dice, encerradas sesenta y tres personas en diez y ocho *Kien*; (un *Kien* tiene diez pies de ancho, y doce de largo) en vano representamos à los Mandarines, que no bastaba tan corto espacio, para hospedar tanta gente: nos respondieron, que podiamos construir en el patio algunas chozas de tierra, ò hacer conducir las que haviamos añadido à las casernas de donde saliamos; pero no teniendo de què vivir, còmo podemos edificar casas? Pedimos despues, que por lo menos se nos concediesse la misma cantidad de arroz, que se distribuye en todo el Imperio à

los

los prisioneros: su respuesta fuè, que no tenian facultad para ello, y que no podian presentar sus Memoriales al General; porque se limitaban sus ordenes à hacernos mudar de posada. Lo que mas aflige en medio de tantos males, es, que con esta mudanza queda la Capilla fuera de nuestro recinto: rogad al Señor, que me sostenga con su brazo Todopoderoso: que aumente mis fuerzas, y me perdone mis pecados. El dia 19. de la tercera Luna.

A què miseria, y estremos no està reducida esta Ilustre familia? Nada me lastima tanto, como no poder procurar à los generosos Confessores de Jesu-Christo los socorros necessarios en un abandono tan general: se hallan sin apoyo, sin amigos, y sin remedio: qual serìa mi alegria al recibir la limosna, que me remitiò V. R. para aliviar su extrema pobreza! Por lo que mira à los Principes Luis, y Francisco, quedan encerrados en dos carceles debaxo de la Guardia del tercer Regulo: con bastante cuidado se les ministran los alimentos necessarios; pero no tienen la misma diligencia en quanto à sus vestidos. Haviendo pedido el Principe Francisco sus vestidos forrados en pieles, para abrigarse contra el frio excessivo de la estacion, pensamos en embiarselos al punto, y se encargò Francisco *Tcheou* de entregarselos. Se presentò à la puerta de la carcel; pero le echò de alli el Oficial, que montaba la Guardia, con aspereza, y le mandò, que no bolviesse à parecer. No se acobardò por esso el buen criado: esperò que se mudasse la Guardia, y entrasse de servicio otro Oficial: este, mas humano, y cortès, alabò el afecto, que conserbaba

el criado por su amo antiguo : tomò los vestidos, y los passò por el torno, nombrando al Principe prisionero el criado, que se los traìa : poco despues dixo al criado: Tu amo agradece mucho tu atencion : nada tiene que darte ; pero me ha encargado que te diga, que si pudiera desprender una de las tres cadenas, que trae al cuello, lo regalarìa de buena gana. Tomaba el Oficial las palabras por un chiste, como que queria decir el Principe, que tantas desgracias no le havian abatido ; pero el criado las tomò en otro sentido, como que le deseaba su amo la misma dicha, que èl mismo tenia, de ser encadenado por Jesu-Christo.

Parece que el Principe Luis no ha pedido hasta ahora cosa alguna ; y aun reusò un pequeño regalo de varias frutas, que le traìa uno, que havia sido su Mayordomo. Queriendo el Oficial passarlas por el torno, le diò muchas gracias el Principe, y le rogò, que dixesse al criado, que se fuesse à servir à su nuevo amo, y que no bolviesse mas à la prision; porque si llega el Emperador à descubrir lo que se hace por mì, vos, èl, y yo, lo pagarèmos. De los otros Principes desterrados à diferentes Provincias, hemos solamente tenido noticia del Principe Pablo. Las embiò el Padre *Dcruz*, Jesuita Chino, y son de mucho consuelo. Nos avisa, que ademàs de los Guardias apostados en las primeras puertas, pusieron los Mandarines dos Soldados delante de la puerta de la carcel, para quitarle toda comunicacion con los de afuera : que uno de los Soldados, edificado de la paciencia del prisionero, y convertido de sus

conversaciones sobre las verdades Christianas, havia tomado la resolucion de abrazar la Fè, aunque le costasse la vida: que havia recibido el Bautismo, y tenido la habilidad de introducir dos veces en la carcel al Missionero Chino, y fuè el dia 21. de Noviembre del año passado, y el dia 17. del mes siguiente: que por medio de este Neophyto tuvo el Principe el consuelo de confessarse, y de recibir el Cuerpo del Señor. Supo tambien por el mismo Missionero la gloriosa muerte de sus dos hermanos, y escriviò sobre este assumpto una Carta muy tierna à su hijo unico el Principe Miguèl, prisionero en el Furdane. Haviendo partido el Missionero para visitar las diferentes Christiandades de la Provincia de *Fokien*, tardarèmos mucho tiempo en recibir noticias de este Ilustre prisionero.

El dia 15. de Agosto de este año despachò el Principe Gabrièl, hijo del quarto Principe Juan *Ho*, un Christiano de Furdane, para darnos aviso, que acababa de morir en la carcel la Princesa su madre, y que pocos dias antes havia muerto otra Señora, llamada Inès *Tchao*, sin que se le huviesse permitido llamar algun Medico, siendo cosa concedida en el Imperio à todos los prisioneros, que no estàn condenados à muerte. No es de estrañar, que entre tantas personas encerradas en tan corto espacio, y tan mal provistas de las cosas necessarias à la vida, hayan muerto dos en una edad tan poco adelantada. No pueden resistir largo tiempo los Principes: estàn hospedados con mucha estrechèz: duermen sobre el duro suelo: su alimento se reduce à un poco de arroz, y yervas

ſaladas: apenas tienen una manta con que abrigarſe contra el terrible frio de eſte clima.

Al acabar eſta Carta, recibo una de la Princeſa Cecilia: me aviſa, que eſtà en animo de eſcrivir lo que ſabe de las virtudes del Principe ſu eſpoſo: que havia dado principio à la obra; pero que neceſsitaba de mucho tiempo, porque le coſtaba mucho trabajo el eſcrivir. Es la unica razon, que dà para eſcuſar ſu lentitud; pero he ſabido otra mas eficàz: cediò ſu pequeño quarto à las enfermas, y ſe retirò à un rincon del patio, donde duerme ſobre unas eſteras.

Lo referido es un reſumen de lo que he podido ſaber eſte año de la ſituacion de eſta Iluſtre familia, cuya fidelidad, y conſtancia invencible en una perſecucion tan viva, no pueden menos de edificar à los que tienen un corazon Chriſtiano. Los encomiendo todos en los Santos Sacrificios de V. R. y quedo con mucho reſpeto, &c.

CARTA

DEL PADRE DENTRECOLLES, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE DU HALDE, DE LA MISMA Compañia.

Pekin, y Julio 26. de 1726.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

EN el lastimoso estado, à que està reducida la Religion en la China, tenemos todavia el ligero consuelo de ser los Missioneros tolerados en Pekin, donde con la poca libertad que gozan, exercen sus ministerios, y es muy util su presencia al rebaño de Jesu-Christo. Lo verà V. R. en la relacion que le remito, de muchas particularidades edificativas, que en mì han hecho grande impression, y sin duda haràn la misma en el corazon de V. R. No hablarè de los heroycos exemplos de fortaleza, y virtud, que muchos años hà nos està dando una numerosa familia de Principes de la Sangre Imperial: dexo al Padre Parennin el cuidado de comunicarlos,

los, como yà lo tiene hecho en muchas Cartas, y me limitarè à lo que he visto de mas singular entre los Christianos, que estàn fiados à mi direccion.

No passa año sin tener noticia de los muchos niños Expositos, ò moribundos, que han sido reengendrados en las aguas del Bautismo. Contamos en este año mas de seiscientos, y muchos mas han sido bautizados en cada una de las dos Iglesias Portuguesas, porque cogen mucho mas gentìo, que la nuestra. Aunque no hicieramos mas fruto, no estariamos bien recompensados de nuestros trabajos, y contradiciones? Visito de quando en quando los sepulcros de los Christianos, y mas los de los niños muertos, antes de llegar al uso de la razon: y acordandome de las infinitas almas inocentes, que acompañan al Cordero, pido su mediacion, y que intercedan por la salvacion de sus parientes, y de sus compatriotas, que tanto riesgo corren en estos dias de tribulacion. Contemplo à tantos pequeñuelos predestinados como tropas de reserva, siempre promptos à socorrer desde el Cielo sus hermanos, que pelean aqui con tanto valor, y sostienen tantos assaltos en la Fè.

Con este fin exorto sin cessar à los Neophytos à que bauticen los niños, que se hallan en peligro evidente de una cercana muerte. Sin contar los Catequistas, mantenidos para una obra tan santa con las limosnas, que nos vienen de Europa, dedìco de buena gana una parte del dinero destinado para mi uso, à ayudar los Christianos, cuyo zelo conozco, para que no se quexe su pobreza del tiempo, que gastan en un ministerio de tanta

ca-

caridad. Hay otros, que no necessitan de semejante socorro; declaro la obligacion que tienen de no perder las ocasiones que se presentan, de assegurar por medio del Bautismo la salvacion de los niños moribundos: conozco, que mis exortaciones no son sin fruto; me vino à buscar, pocos dias hà, uno de estos, oprimido de dolor; havia averiguado, que un niño de un vecino Gentil no podia vivir con la enfermedad que tenia, y assi formò el animo de bautizarle la mañana siguiente; muriò el niño aquella misma noche, y se contristò tanto, que no hallaba consuelo, y vino à acusarse con el mas vivo arrepentimiento de no haverse dado mas priessa. Se culpaba de este pretendido descuido, como del mayor pecado que pudiesse cometer.

Una Christiana, que por su condicion tiene que cumplir con algunas cargas diarias en casa de un Regulo, en que son muchos los Esclavos, ha conferido en este año el Bautismo à trece niños moribundos: lleva siempre consigo un poco de algodon muy mojado en agua, y sin que la vean exprime algunas gotas sobre la cabeza de los niños, que estàn agonizando. Cuenta el numero de sus piadosas conquistas con tanto gozo, como el que yo siento al oirselas referir. No hà todavia un mes, que un Medico habil para enfermedades de niños, me diò una lista de los que havia bautizado. Me vino el pensamiento de enseñar à los Christianos, hombres, y mugeres, algunos remedios faciles para las viruelas, con el fin de que teniendo entrada libre en las casas de los Infieles, puedan procurar la misma dicha à los niños deshauciados.

Co-

Como estoy persuadido, que nada es impossible à una Fè viva, me inclino à creer, que ay algo de sobrenatural en lo que sucediò à un Catequista, hombre de piedad, y Religion. Entrè, me dixo, poco tiempo hà en casa de un Christiano conocido; hallè toda la familia bañada en lagrimas, por la pèrdida de un hijo querido, que acababa de morir; pero lo que mas la afligìa era, que el niño havia muerto sin Bautismo: haviendoles dicho algunas palabras de consuelo, los exortè à que se pusiessen conmigo en oracion. Apenas haviamos levantado las manos al Cielo, quando echàmos de vèr, que respiraba el niño. Me levantè al punto, le bauticè, y vive todavia. Haviendo oìdo con atencion lo que me dixo el Christiano, le respondì, que quizà no se havia muerto el niño; y me dixo, que se le havia assegurado, que havia muerto, y que haviendo tentado su cuerpo, lo havia hallado frio: La humilde sencillèz del Catequista es la unica prueba, que tengo de la verdad del hecho.

En otra Carta hablè à V. R. de un Templo de Idolos, à donde de muchas partes se llevan los niños Expositos, para que desde allì sean transportados al Hospital, à donde si mueren, sean enterrados en el parage destinado à su sepultura. Un Christiano que mantenemos en su vecindad, ha mudado el Templo dedicado al Demonio, en una piscina saludable para los niños abandonados. Tuvo que ganar al Bonzo, Gefe del Pagode, y saliò con su intento, comprando con cierta cantidad de dinero, pagarle cada mes la libertad de entrar en el Templo. Pero el demonio, embidioso de la sal-

va-

vacion de tántos inocentes, intentò cerrarnos para siempre la puerta del Pagode. Fuè el Bonzo echado con ignominia de su puesto; y como reyna ahora tanto la desconfianza, estuvimos por algunos dias con el susto de que serìa comprehendido en su desgracia el Neophyto, la Religion, y los que la predican. Se desvanecieron nuestros temores, y prosigue la buena obra, mediante una cantidad mas grande de dinero, que se paga cada mes à los nuevos Bonzos.

Un Christiano nuevo, cuya inocencia, y fervor me causan admiracion, me provee de otro exemplo; pero para que diesse todo el golpe, que à mì me diò, serìa preciso estàr bien instruìdo en las costumbres de la China. Luego que se bautizò este Neophyto, no pensò sino en trabajar en la conversion de su madre, y de su muger: en esta hallò bastante docilidad; pero la obstinacion de su madre era tan grande, que una palabra sobre la Ley de Dios la sacaba fuera de sì de furor. En vano le havia pedido el Neophyto licencia para bautizar su hijo, porque le declarò muchas veces en terminos muy asperos, que nunca daria su consentimiento: no le era possible introducir en su casa algun Catequista, sin que llegasse à noticias de su madre. Le aconsejè, que en tal lance bautizasse èl mismo à su hijo; pero con dificultad se resolvia à hacerlo. En fin, en un dia de regocijo pùblico, logrò la licencia de tomar su hijo en los brazos, para divertirle fuera de casa, y se fuè corriendo à la Iglesia como en triumpho, y no cessò de derramar lagrimas de alegria todo el tiempo, que le estuvo bautizando. La

Fè

Fè del Neophyto, y la inocencia del niño recien bautizado, alcanzaràn, como espero, de Dios la conversion de toda la familia. Este exemplo me trae à la memoria otro caso reciente. Un Soldado viejo, buen Christiano, tomò de repente la resolucion de ir à su tierra, para ganar à Jesu-Christo algunos de sus Paysanos, ò à lo menos para reparar los escandalos, que havia dado en otro tiempo. A su llegada tuvo aviso, que la casa de uno de los vecinos estaba infestada del Demonio: que quebraban los malignos espiritus los muebles, y tiraban piedras contra los que se ponian delante del lugar adonde se sentia el ruido. Se havian valido de los *Taosses*, que son unos Sacerdotes Idolatras, que pretenden tener dominio sobre los Demonios; pero todos sus esfuerzos fueron inutiles, y perdieron su dinero, porque en todo caso han de ser bien pagados los Sacerdotes. Creyò el Soldado, que le ofrecia Dios esta ocasion de manifestar su gloria. Llama al Padre de la afligida familia, le habla de las verdades de la Religion, y le persuade, que la tyranìa de los Demonios sobre los cuerpos, no era mas que un tosco retrato de la que exercen sobre las almas de los Idolatras: y le promete, que si se hace Christiano, el caracter, que le imprimirà el Bautismo, apartarà para siempre los funestos enemigos de su descanso.

Movido el Gentil de las palabras del Soldado, solicitò ser instruìdo, y pidiò con instancias el Bautismo, para sì, y su familia. Se contentò por entonces el Soldado con bautizar al mas niño de los hijos: luego hablando con el padre de la familia, le dixo: Este niño es ahora hijo de Dios:

esta calidad le hace formidable à todo el poder del Infierno. Si se atreven los Demonios à inquietarte otra vez, lo que creo que no sucederà, toma el niño, llevale con valor, y sin miedo al parage donde bolviessen à hacer ruido. Desde aquel instante no tuvo mas poder el Demonio, y se sossegò toda la familia. Poco dias despues fueron todos bautizados, y bolviendose el Soldado à su puesto, passò por Pekin, para darme cuenta del sucesso con que havia Dios bendecido su Mission. Algun tiempo despues bolviò el Soldado à visitar essa familia, que miraba como su conquista, con animo de fortificarla mas, y mas en la Fè; pero qual serìa su sentimiento al verlos otra vez sumergidos en su afliccion? No havia podido el amo de la casa resistir à las instancias de sus vecinos Gentiles, que le apretaban à que contribuyesse à ciertas fiestas supersticiosas: pagò su parte; pero sin renunciar à la Fè. En el mismo punto bolviò el fuerte armado à tomar possession de su primera morada, y la trastornò toda como la primera vez.

Se encuentran, dice San Geronymo, algunos falsos zelosos, que lexos de las pruebas, y en una vida quieta, y tranquila, confian enteramente en su firmeza en la Fè, y al mismo tiempo son inexorables, si saben que enmedio de la Gentilidad algunos flacos Neophytos han tropezado en unas sendas muy escabrosas; y no les pueden hablar sino con amargas reprehensiones, y duras invectivas. No se portò assi nuestro fervoroso Soldado: convenciò al Gefe de la familia de la enormidad de su delito; pero empleò la suavidad para atraerle à su obligacion; pero no la aspereza, que muchas

chas veces precipita, y desespera: le asegurò, que si se arrepentia de veras de su culpa, y si daba palabra de no contribuir mas à tales supersticiones, le libraria otra vez la Bondad Infinita de Dios de los insultos del Demonio. Previendo despues las persecuciones, que trendria que padecer de los Idolatras, le dixo: Son, por la mayor parte, amigos tuyos: diles con sencillèz el triste estado, à que ha reducido el Demonio tu familia: representales, que no le has podido echar de tu casa, sino abrazando la Ley Christiana, y que todos los otros medios havian irritado su furor: dales à conocer, que solo el Dios, que adoran los Christianos, puede encadenar el maligno espiritu, è impedir sus daños: que la mala complacencia de contribuir al culto de los Idolos, le ha buelto las fuerzas para atormentarte, y que las havia perdido todo el tiempo, que guardastes la Ley Christiana. Les harà impresion este discurso; y què sabemos, si reflexionando sobre el dominio, que su infidelidad dà al maligno espiritu, no se convertiràn? Pero sea lo que se fuere, y cueste lo que costare, piensa en salvar tu alma, y que no puedes ser Discipulo de Jesu-Christo, si cooperas à la menor obra de superstición. No sabemos lo que serà en adelante: en el reynado del difunto Emperador *Canghi*, nuestro declarado protector, no se huvieran atrevido los Infieles à forzar à los Christianos à tales contribuciones: yà passò esse tiempo felìz, y espirò con el Monarca: las quexas que se pudieron dàr, encenderìan ahora mas la presente persecucion.

No es razon omitir las nuevas pruebas de lo que dieron otros Soldados Tartaros por su propria salva-

cion, y la del proximo. Componen con otros un cuerpo de cinco mil hombres de las Tropas, que se embian con sus familias à formar Colonias sobre la frontera de la Provincia de *Chensi*. Durante su detencion en Pekin, recibieron varias veces los Sacramentos: los hombres en nuestra Iglesia, y las mugeres en casas particulares, yà en un Quartèl, yà en otro. Me causaba mucha ternura vèr con què ansias me pedian Relicarios, Medallas, Estampas, y Rosarios: y la gana, que tenian de proveerse de Agua Bendita, que guardaban en unos vasos bien cerrados, y se alegraron de saber còmo la podian tener siempre. Generalmente hablando, tienen los Neophytos grande confianza en el Agua Bendita, y se conserva entre ellos esta devocion, por las curas milagrosas con que Dios recompensa la simplicidad de su Fè. Havia en el destacamento de Tropas un *Mantcheu*, Artillero: aunque pobre, havia ahorrado un tael de plata, y lo havia gastado en hacer pintar al oleo una Imagen del Salvador. Me la traxo embuelta con mucha decencia en seda, para que la bendixesse.

Como sabìa, que en el Lugar donde havian de estàr las Tropas de Guarnicion havia muchos Mahometanos, tuve por conveniente prevenirlos contra las solicitaciones de estos Sectarios, que se llaman los verdaderos adoradores de Dios: aunque no piensan en persuadir su falsa Religion, saben no obstante extenderla por otros medios. Què nos dices, Padre mio, me respondieron ellos! Haviendo abandonado la Religion de nuestros antepassados para ser Christianos, seriamos capaces de apostatar de nuestra Santa Fè, para seguir una Secta infame? En efecto està el Mahometismo muy in-

fa-

famado en la China. Me pidieron despues Crucifixos de cobre, los repartì, y los recibieron de rodillas, besandolos con respeto. Su tierna devocion para con Jesu-Christo, pendiente en la Cruz por la salvacion de los hombres, era una prueba muy sensible de su horror por el Mahometismo.

Me hablò entonces una Christiana *Mantcheu* en unos terminos, que me hicieron derramar lagrimas: Padre mio, exclamò, à què desgraciado clima somos embiados? Distantes de nuestros Pastores, estarèmos privados de toda assistencia espiritual: no podrèmos assistir al Santo Sacrificio de la Missa, ni confessar nuestros pecados, ni recibir el Cuerpo de Nuestro Señor. Me ha venido el pensamiento, que voy à decir: No podrè al fin de cada mes ponerme de rodillas delante de un Santo Christo, hacerle una humilde confession de los pecados, que por desgracia huviesse cometido en aquel mes, y luego imponerme à mì misma una penitencia? Es excelente esse exercicio, la respondì yo, y dando muchas gracias al Divino Maestro, que interiormente la enseñaba, añadì: Puedes tambien, bolviendote àzia Pekin, en la hora que sabes celebramos los Santos Mysterios, comulgar en espiritu: para esso te basta levantar tu corazon à Dios, y estàr con un fervoroso deseo de recibirle. Despues hice, que se acordasse de lo que antes havia oìdo, sobre el fruto admirable, que se saca de la comunion espiritual.

Tambien me edificò mucho el cuidado con que me dieron por escrito los nombres de sus hijos, para que los ofreciesse à Dios en mis oraciones, y

en

en el Santo Sacrificio de la Missa. El mismo dia de su partida bolvieron à verme, para darme el nombre de una niña llamada Inès, de quien uno de ellos se havia olvidado sin querer: haviendoles encomendado que viviessen siempre en perfecta union, que se socorriessen mutuamente los unos de los otros, y buscassen todos los medios de procurar la salvacion del proximo, tuve que responder à infinitas preguntas que me hicieron sobre el Bautismo, sobre el modo de administrarlo sobre los hijos de los Infieles, que estàn en peligro de muerte, sobre los adultos, que bastantemente instruìdos en la Doctrina Christiana, desean ser bautizados.

Un joven Mantcheu, de edad de veinte años, que fuè bautizado el año passado, me hablò con admirable ingenuidad, al tiempo que le daba una Estampa de San Juan Bautista, cuyo nombre tiene. Dios se ha servido de tì, le dixe yo, para convertir à tu padre, tu madre, tus hermanos, y hermanas, y ahora nuevamente todos tus criados: ahora vàs à *Ninghia*, donde te hallaràs en medio de los Infieles; portate con ellos como un San Juan Bautista, y imita bien el zelo del Santo Precursor. Sabes conferir el Bautismo? Me respondiò, explicandome el modo con que lo havia administrado à un hijo de un Gentil, que muriò poco despues de haverlo recibido; advirtiendo el gusto que yo sentìa al verle tan bien instruìdo, se animò su zelo, y el dia siguiente bolviò à buscarme lleno de gozo; me ha sucedido esta mañana, me dixo, una dicha muy grande; passando por un Quartèl poco frequentado, hallè un niño Exposito, corrì con ligereza à un riachuelo, que no estaba lexos, mojè

en

en èl una parte de mi vestido, y tuve el tiempo de verter sobre el niño, que respiraba todavia, el agua saludable del Bautismo. Espero con fundamento, que serà este joven en la Ciudad, à donde và, un fervoroso Catequista; le he dado muchos remedios para diferentes enfermedades, para que le faciliten la entrada en las casas, y los medios de abrir las puertas del Cielo à muchos niños moribundos.

Hablando de los Neophytos, que tiene la Providencia lexos de nosotros, no debo passar en silencio los que estàn cerca, ò vienen de lexos à recibir los Sacramentos, porque bien sabe V. R. que nos està quitada absolutamente la libertad de visitar los Christianos que estàn fuera de Pekin. El que govierna una Christiandad, que està de la otra parte de la grande muralla, me vino à vèr en la ultima Pasqua; havia sido bautizado por el Padre Parennin, en uno de los viages de Tartaria, que acostumbraba hacer con el Emperador. Aunque es muy tosco el buen viejo, y siempre ocupado en la labranza de las tierras, que pertenecen à un *Mantcheu*, ha tenido, y tiene el zelo de un Apostol; se debe à su fervor la conversion de sus hermanos, de sus parientes, y de todos los vecinos de su Lugar, que suben à mas de cien personas: dos solamente han resistido hasta ahora à su zelo. Han fabricado una pequeña Capilla con el dinero que les hemos dado, y con lo que ellos mismos han podido ahorrar: la Capilla, colocada en un parage apartado, no ha estado sujeta à las pesquisas, y se juntan los Fieles con libertad. No obstante estuvo muy apique esta felìz tranquilidad de ser turbada por la malicia de los *Lamas*, que son los Sacerdotes de los Ido-

Idolos, que son reverenciados en este Paìs. El mismo me contò el lance despues de haverse confessado, y su prudencia salvò esta nueva Christiandad de la tempestad que la amenazaba.

Recibì, me dixo de repente, orden de parecer delante del Mandarin Militar, que govierna este Paìs. Luego que parecì en su presencia, me hablò con un tono severo, y amenazandome, dixo: Estoy informado, que introduces en mi govierno el Christianismo; eres prudente, y no vès à què males te expones? Havia, me dixo, llevado conmigo algunas curiosidades que me haviais dado en Pekin; las regalè al Governador, y conociendo por su semblante que comenzaba à apaciguarse, le respondì: Señor, vuestra Religion de *Fo* domìna en un Paìs immenso: la nuestra està aqui reducida à un espacio tan corto, que no merece vuestro reparo. El Mandarin, que havia aceptado mis regalos, al oìr estas palabras, no pudo menos de sonreirse; me despidiò pacificamente, y desde entonces no ha pensado en molestarnos. Assi en esta gente simple, y de fè viva se cumple el Oraculo de Jesu-Christo, que dice: *Quando sereis llevados delante de los Governadores, y Reyes por mi causa, no penseis còmo haveis de hablar, ni lo que haveis de decir, porque yo os inspirarè entonces lo que haveis de decir.*

Uno de los Catequistas, que embiamos à treinta leguas de esta Capital, à avisar los Christianos esparcidos de diferentes Lugares, para confortarlos en la Fè, y ganar Infieles à Jesu-Christo, vino àzia la Fiesta del Corpus à darme quenta del estado en que se hallaba la Religion; venìa acompañado de muchos Neophytos, que deseaban recibir los

Sa-

Sacramentos; en la larga conversacion que tuvo conmigo, me contò un caso, que por ser singular, merece ser aqui referido. Recorriendo, me dixo, las montañas, que estàn à una jornada de aqui àzia el Norte, donde son muchas las familias Christianas dispersas en varias partes, havia muchas veces pedido con instancia à una muger, de mas de ochenta años de edad, que se hiciesse Christiana; parecia que queria ceder à mis ruegos, pero eran muy estèriles las esperanzas que daba, y dilataba siempre el tiempo de su conversion: su resistencia, y su sordera eran grandes; la correspondencia que tenia, por necessidad, con los Infieles, con los quales vivia; el largo camino que tenia yo que hacer para verla, me desanimaban: no obstante, sin cessar me solicitaba una voz interior, que no la abandonasse, y que continuasse mis diligencias. Un dia me sentì mas inclinado que nunca de passar à su casa; en efecto fuì allà, y levantando la voz para que me oyesse, la representè, con la mayor viveza que podia, el riesgo en que estaba su salvacion, si en la edad que tenia, dilataba todavia su conversion. No tienes, me respondiò ella, que darme tantas voces, ni hablarme tan alto, porque os entiendo sin dificultad. Desde que entrasteis se me ha quitado la sordera: de veras, y desde ahora, quiero ser Christiana; sabeis que estoy instruìda, no me negueis el Bautismo en este mismo instanste, porque os lo pido con las mayores sùplicas. Admirè con què facilidad respondia à todas mis preguntas, aun hablandola en voz baxa: no hice dificultad de ceder à sus ruegos. Algunos dias despues, visitando otras familias Christianas, lle-

gò à mi noticia, que el dia despues de su Bautismo havia muerto, con sentimientos llenos de piedad, y Religion: me parece que es uno de los milagros de la gracia, que nos anuncia San Pablo, diciendo: *No es obra de el que quiere, ni de el que corre; pero de Dios, que hace misericordia.*

Referirè otro efecto de la Providencia de Dios sobre sus escogidos. Un Christiano de una paciencia muy acrisolada, aunque ciego de muchos años à esta parte, nos dà cada dia pruebas de su zelo en el cuidado que toma de alumbrar los Infieles con las luzes de la Fè. Emprendiò convertir un vecino suyo, que estaba enfermo de peligro. Havia gastado muchos dias en instruirle: en fin, sintiendose el enfermo mas oprimido de la enfermedad, le pidiò, que quanto antes le bautizasse. El Christiano le hizo varias preguntas para disponerle al Sacramento; y haviendo el enfermo cessado de responderle, sospechò, que acababa de perder el uso de la lengua; y assegurandose por el pulso que respiraba todavia, le bautizò: sobreviviò el enfermo pocos instantes à su Bautismo: con esta ocasion me hizo el ciego muchas preguntas sobre el modo con que se havia de portar, segun la diversidad de las circunstancias: entre otras cosas me preguntò, si con duda de si vivia un enfermo, podia administrarle el Bautismo. Puede suceder, me dixo, que estando enfermo algun Catecumeno, me embie à llamar: si llegando à su casa le hallo privado, y sin poder hablar, què debo hacer? Podrè bautizarle.

Otro Christiano muy pobre, pero amante de su pobreza, siendo del numero de los que lla-

llama el Apostol Santiago, verdaderamente ricos en la Fè, no se alimenta casi sino de la oracion, y de obras continuas de caridad. Es casi ciego, y distingue los objetos solamente, lo que le basta para andar; su zelo le tiene en continuo movimiento, y serìa dificil contar los niños Expositos, ò moribundos, que ha bautizado. La lluvia, la nieve, y las incommodidades de las mas rigurosas estaciones, son para su zelo ligeros estorvos: sabe descubrir en los rincones mas apartados, y en las ruinas de las casas distantes media legua de Pekin, los Christianos que estàn alli enfermos: pocos escapan à su vigilancia, y à la promptitud con que viene à darme quenta, para que les administre los ultimos Sacramentos. Su candòr, junto con una admirable sencillèz, y una profunda humildad, me fuerzan, por decirlo assi, à creer lo que me tiene referido de ciertas gracias extraordinarias, con que le ha favorecido Dios. No hà mucho tiempo, me dixo con ingenuidad, que en una de mis correrìas me vì rodeado, y como penetrado de una luz muy viva: me parecia estàr transportado al Cielo: tan pasmado estaba del expectaculo: un Angel resplandeciente de gloria se me apareciò, diciendome, que se llamaba Raphaèl, y me prometiò de venir à recibirme en la hora de mi muerte; pero añadiò, que estaba todavia lexos este dichoso instante: al acabar estas palabras, se desapareciò todo el resplandor. Me contò tambien, que en dos ocasiones diferentes havia recibido la misma gracia, una vez assistiendo al Santo Sacrificio de la Missa, y otra bautizando à un niño. Quando me hablaba de esta

manera, me decia yo à mì mismo: Este es verdaderamente uno de los pobres de corazon, de quienes hablaba Christo, quando dixo, que de ellos era el Reyno de los Cielos. Les dà alguna vez en esta vida un gusto anticipado de la felicidad, que tiene prometida à los que contentos con su pobreza, desprecian los bienes caducos de la tierra.

Aunque tan cohartados en nuestros ministerios, y que no puedan los Chinos frequentar nuestras Iglesias, hemos hallado el secreto de juntarlos, sin que se pueda sospechar, que vienen à los Exercicios de Religion. Se ha adquirido tanta reputacion el Hermano Rousset con su zelo, y habilidad, y con el buen efecto, que concede Dios à sus remedios contra diferentes enfermedades, y han experimentado tantos la bondad de sus medicinas, que no es conocido sino por el nombre de Medico caritativo: los Infieles mismos le conocen por este nombre, y le buscan con entera confianza: à ciertas horas de la mañana, y de la tarde, està su aposento sitiado de muchos Chinos, y se emplea santamente en curar las heridas, ò en repartir remedios. Con este pretexto entran los Christianos sin recelo en nuestra Casa. La unica precaucion que tomamos, consiste en hacer el servicio Divino en voz baxa, y de no permitir, que salgan los Fieles de tropèl como antes, sino unos despues de otros, para que no acabe un zelo indiscreto de arruinar una Missìon, que hemos visto tan floreciente.

No nos vale el mismo pretexto, para juntar las Señoras Christianas en su Iglesia particular: estoy encargado de su direccion, y les administro los

Sa-

Sacramentos en diferentes parages, donde se juntan en corto numero: algunos remedios, que no pueden hacer mal, que distribuyo, me han adquirido entre los vecinos la fama de Medico, que visita los enfermos. La vida retirada de las Señoras, siempre ocupadas, ò en el trabajo, ò en los negocios domesticos, las conserva en una inocencia de costumbres, las exime, por la mayor parte, de los sustos, que acompaña la muerte: he sido muchas veces testigo de la paz inalterable que gozan, acercandose al ultimo momento de su vida, de su desapego de todas las cosas de la tierra, de su perfecta resignacion en la voluntad de Dios, de su firme confianza en los meritos de Jesu-Christo, en la proteccion de Maria Santissima, cuyos beneficios han experimentado muchas veces; y en fin, de la dulce esperanza de entrar presto en possessión de la heredad Celestial, à la qual les dà el Bautismo un derecho legitimo.

La Fè de muchas, entre ellas, està expuesta à los mas fuertes ataques, y crece su fervor con las continuas persecuciones, que padece de sus parientes Infieles. Una santa viuda, al exemplo de otra Monica, nunca se confiessa sin verter muchas lagrimas sobre el triste estado de su hijo: teme que las nuevas dignidades, à que cada dia es promovido, le hagan olvidar las obligaciones de Christiano. Conozco muchas, que han convertido las familias en que se han casado: persuade el exemplo de su virtud la santidad à los Infieles, y por una consequencia como necessaria, la verdad de la Religion. Llevè, pocos dias hà, el Viatico à una Señora, distinguida por su nacimiento. Hi-

cie-

cieron tanta impression en su marido Infiel su paciencia, y su virtud, que ha consentido, que sean bautizados sus quatro hijos: dos de ellos lo estàn yà, y se està instruyendo à los otros dos, de los quales el mayor no tiene mas de doce años: se dispone tambien el padre de ellos à recibir la misma gracia; pero es muy de temer, que su dignidad de Mandarin, y las nuevas esperanzas con que alimenta su ambicion, ahoguen los santos deseos, que empiezan à brotar en su corazon.

Otra Christiana, esclava de una familia opulenta, ha sido muchas veces solicitada por su Señora à que renuncie à la Fè, y escoja en la casa el criado, que quiera por marido: desechò con constancia la proposicion, dando por motivo, que no tendrà otro Esposo sino Jesu-Christo, à quien ha consagrado su virginidad. La Señora, aunque Infiel, ha concebido tan alta estimacion de su virtud, que le ha dado una especie de intendencia en su familia, y le ha confiado el cuidado de las doncellas sus esclavas. Emplea la autoridad, con que està revestida, en criarlas en el conocimiento de las verdades Christianas, y en llenar sus tiernos corazones de los piadosos afectos de la Religion: vinieron à verme, pocos dias hà: las hallè muy bien instruidas, y las bauticè.

Un caso singular de la Divina Providencia en la conservacion de una Señora Christiana, convirtiò à la Fè una numerosa familia. Una calentura maligna, acompañada de frenesì, que hacia temer por la vida de la Señora, à cierta hora de la noche, en que la velaban con menos cuidado, hallò à mano un cuchillo, y con èl se hizo muchas heri-

ridas en la garganta: el ruido que hizo cayendo en tierra desde la cama, despertò los criados, y acudieron con priessa al quarto de la enferma: la hallaron bañada en sudor, y medio muerta; pero se pasmaron al vèr, que no salia una gota de sangre de las siete profundas heridas, que se havia hecho en la garganta. Su marido admirò tanto un sucesso tan extraordinario, que vino luego à pedirme, que le instruyesse à èl, y à sus hijos, y les concediesse el Bautismo. Reynan ahora en esta familia la piedad, y el fervor.

Obran maravillosos efectos en el corazon de nuestros Neophytos, la constancia de los Heroes Christianos de la sangre Imperial, y los grandes exemplos de virtud, que nos dàn las Princesas sus esposas, à pesar de tan larga, y tan obstinada persecucion. Conozco dos señoritas Tartaras, que movidas de su exemplo, viven con su hermano, como si fueran verdaderas Religiosas. La oracion, el trabajo de manos, los ayunos, las mortificaciones del cuerpo, y las mas austeras virtudes, son sus ordinarios exercicios: asisten todos los dias en espiritu al Santo Sacrificio del Altar, à la hora que se acostumbra celebrar en nuestra Iglesia; y no pudiendo comulgar las veces que quisieran, suplen con la comunion espiritual, cuya practica les es familiar. Passan de quando en quando estas santas doncellas en casa de una tia suya Christiana, y alli tienen el consuelo de confessarse conmigo, y de comulgar. Muchas veces me han instado, por licencia de consagrarse à Dios, de un modo mas particular, con voto de castidad. Su conversacion es siempre sobre la fortuna de verter su sangre por

Jesu-Christo, y nunca dexan de suplicarme, que en todas mis oraciones pida por ellas esta gracia al Señor.

Obrò, poco tiempo hà, un acontecimiento extraordinario la conversion de una Señora Christiana, que haviendo sido casada en la edad de diez y siete años, renunciò à la Fè, y por quarenta años perseverò en su apostasìa. Su hermana, apostata como ella, se hallò muy de peligro: su cama estaba rodeada de sus parientes Infieles, y de repente diò grandes voces, pidiendo sin cessar à los alsistentes, que llamassen un Missionero, porque queria morir en la Fè, que tan desgraciadamente havia abandonado. Fueron oìdas sus suplicas con indeferencia: repitiò sus gritos exclamando, que sentia un fuego, que la consumìa en la parte de la cabeza, y de la frente, donde cayò el agua del Bautismo: y acabando de pronunciar estas palabras, espirò. Tan terribles circunstancias de una muerte tan lastimosa, fueron eficaces para su hermana, que se hallaba presente. La he confessado muchas veces, desde que se convirtiò, y es ahora un modelo de virtud. Se sienten su marido, y sus hijos con mucha gana de convertirse; pero algunas razones de interès los detienen todavia en su infidelidad.

Un joven graduado, llamado Lorenzo *Ovang*, hijo de un Mandarin Militar de consideracion, ha sembrado en el corazon de su nueva esposa buenas disposiciones, para que sea Christiana. Espero ganar en breve su madre, quien le tiene yà dada palabra de no molestarle sobre la profession pùblica, que hace de su Religion. Ha bautizado muchos

chos niños moribundos en el lugar donde ſu padre es Mandarin. Tambien ha bautizado en ſecreto à ſu hermana, de edad de 18. años, que eſtaba peligroſamente enferma: pocos dias deſpues de ſu bautiſmo, ſe viò reducida à la extremidad. Quiſo ſu madre quedarſe con ella toda la noche; pero no lo conſintiò Lorenzo, dandola à entender, que la fatiga alterarìa ſu ſalud, y que èl tomarìa eſſe trabajo. Su animo era ayudar à ſu hermana con mas libertad à morir ſantamente; y en efecto la hizo repetir los actos de Religion, que diſponen à una muerte precioſa en los ojos de Dios. Hallandoſe mucho peor la enferma, no ceſsò haſta el ultimo ſuſpiro de invocar los nombres de Jeſus, y Maria, en quienes tenia pueſta toda ſu confianza. El dia ſiguiente, informada ſu madre de ſu muerte, ſe quexò amargamente de no haver recogido los ultimos ſuſpiros de una hija, que tan tiernamente amaba. Entiendo ahora, añadiò, lo que ſignifica el ſueño, que tuve eſta noche: vì una Señora Venerable, que guiaba mi hija por la mano, y preguntandola yo, por què me la quitaba, me reſpondiò, que para hacerla eternamente dichoſa. Al oìr Lorenzo eſtas palabras, no tuvo dificultad de declarar à ſu madre, que ſu hermana havia ſido bautizada, y que havia muerto en los mas tiernos afectos de la Religion. Sea lo que ſe fuere de la aparicion, verdadera, ò ſoñada, hizo mucha novedad en la Señora, y tanta impreſsion en el hermano menor de Lorenzo, de edad de 22. años, que ha venido à pedirme el Bautiſmo. Eſperamos, que eſta familia, diſtinguida

por ſus empleos,no tardarà mucho en ſer Chriſtiana.

Serìa nunca acabar, el referir los muchos exemplos ſemejantes de piedad, inocencia, zelo, y fervor de nueſtros Chriſtianos : parece que ſe anima, y ſe fortifica ſu virtud con las perſecuciones : los encomiendo en los Santos Sacrificios de V. R. en la union de los quales quedo con mucho reſpeto,&c.

CARTA
DE EL PADRE PETIT, Miſsionero de la Compañia de Jeſus:

AL PADRE DAVAUGOUR, de la miſma Compañia,Procurador de las Miſsiones de la America Septentrional.

En la Nueva Orleans , à 12. de Julio de 1730.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

NO ha podido ignorar V. R. el triſte ſuceſſo, que ha afligido eſta parte de la Colonia Franceſa , eſtablecida entre los *Natchez* , ſobre el lado derecho del Rio de *Miſsiſsipi* , à ciento y veinte leguas de ſu entrada en

en el Mar. Dos de nuestros Missioneros, ocupados en la conversion de los Salvages, han sido comprehendidos en la mortandad casi general, que ha hecho esta Nacion Barbara de los Franceses, en el tiempo mismo en que se tenia menos razon de desconfiarse de su perfidia. Tan grande pèrdida, padecida en esta nueva Mission, serà por largos años el objeto de nuestros mas vivos sentimientos.

Como no ha podido saber V. R. las consequencias de tan fea traycion, sino de un modo confuso, le explicarè aqui todas las circunstancias; pero antes serà à proposito darle à conocer el caracter de estos pèrfidos Salvages, llamados *Natchez*: y haviendole hecho la descripcion de sus costumbres, usanzas, y Religion, passarè à referir el tràgico sucesso, y contarè todas sus particularidades amplamente, porque juzgo que no ha tenido V. R. conocimiento de ellas.

Habita esta Nacion uno de los mas bellos, y mas fertiles climas del mundo: es la unica, que en materia de Religion, parece tener en este Continente un culto reglado: en ciertos puntos se assemeja su Religion à la de los antiguos Romanos. Tienen un Templo lleno de Idolos de diferentes figuras de hombres, y animales, y les tienen una profunda veneracion. La forma de su Templo es como un horno, que tuviera cien pies de circunferencia. Se entra en èl por una puerta pequeña de quatro pies de alto, y tres de ancho, sin que se encuentre ventana alguna. La bobeda del edificio està cubierta de tres ordenes de esteras, puestas las unas sobre las otras, para que las lluvias no desmoronen las paredes. En lo alto, y

por à fuera, se vèn tres figuras de Aguilas de madera pintada, de roxo, amarillo, y blanco. Delante de la puerta hay una especie de cobertizo con puerta, donde vive el Guardian del Templo: al rededor del edificio hay un recinto, ò palizada, en la qual estàn expuestos los cascos de todas las cabezas, que ganaron sus Guerreros en las batallas dadas contra sus enemigos.

En lo interior del Templo, sobre unas tablas, colocadas à cierta distancia las unas de las otras, se han puesto cestas ovaladas de cañas, en las quales estàn encerrados los huessos de sus antiguos Gefes, y à un lado las victimas, que se han hecho dàr la muerte, para seguir sus Señores al otro mundo. Otra tabla separada sostiene muchas cestillas bien pintadas, en las quales se guardan los Idolos: son figuras de hombres, y mugeres, hechas de piedra, y adobes, de cabezas, y colas extraordinarias de serpientes, de bùhos llenos de paja, y de quixadas de grandes peces: havia el año 1699. una botella, y un pie de vidrio, y las guardaban como cosas preciosas. Conservan siempre en el Templo un fuego perpetuo, y con gran cuidado impiden, que haga llama: no queman sino nogal seco, ò roble. Tienen obligacion los viejos de llevar, segun su turno, una raja de leña dentro de la palizada. Los Guardianes del Templo sirven por quartèl, y su numero es determinado. El que està en exercicio, sirve como de centinela, y desde su cobertizo registra si està la lumbre en peligro de apagarse: hecha en ella dos, ò tres leños muy gruessos, que no arden sino por los cabos, y nunca ponen uno sobre otro, para que no levanten llama.

Ninguna muger, sino las hermanas del Gefe principal, tiene licencia para entrar en el Templo: su entrada està tambien prohibida à los del baxo Pueblo, aun quando llevan de comer à los Genios, ò espiritus de sus parientes, cuyos huessos alli descansan. Se entregan los manjares al Guardian, quien los pone al lado de la cestilla, en que estàn cerrados los huessos del muerto: dura la ceremonia el espacio de una Luna solamente. Se sacan luego los platos, se ponen sobre las estacas, y se abandonan à las aves, y à las bestias. El Sol es el principal objeto de la veneracion de estos Pueblos: como nada conciben de superior à este Astro, nada les parece mas digno de sus adoraciones; y por la misma razon, no conociendo el Gefe de la Nacion hombre en la tierra superior à sì mismo, toma el titulo del Hermano del Sol, y la credulidad de los Pueblos le mantiene en la autoridad despotica, que se atribuye à sì mismo. Para contenerlos mejor en ella, se construye su cabaña sobre un terraplen, que se forma, y tiene la misma anchura que el Templo, y la puerta està al Oriente. Todas las mañanas honra este primer Gefe con su presencia la salida de su Hermano mayor el Sol, y le saluda con muchos alharidos, y voces, luego que se muestra sobre el Orizonte: manda al punto, que se encienda su grande pipa, y le hace ofrenda de las tres primeras bocanadas, y levantando las manos sobre la cabeza, y bolviendose de Oriente à Occidente, le muestra el rumbo, que ha de tener en su carrera.

En la cabaña se hallan muchas camas à la mano derecha como se entra; pero à la mano

izquierda sola està la cama del primer Gefe ; adornada con diferentes figuras pintadas : se reduce à un xergon muy duro de cañas , y juncos, con un leño quadrado , que sirve de cabecera : enmedio de la cabaña hay una pequeña señal , que sirve de limite , y nadie puede acercarse sin haver andado al rededor. Los que entran saludan con un grito, y abanzan hasta el fondo de la cabaña , sin mirar al lado derecho donde està el Gefe : luego buelven à saludar , levantando las manos sobre la cabeza , y dando tres alharidos. Si es persona, que merece atencion , le responde el Gefe con un pequeño suspiro , y le hace señal que se siente: buelve con otro alharido à dàr gracias al Gefe por su cortesìa , y urbanidad , y à cada pregunta que le hace, dà un grito antes de darle la respuesta : quando se despide el que entrò , se arrastra un grito, hasta estàr fuera de su presencia.

Muriendo el Gefe, se derriba su cabaña , y sobre otra altura hecha de tierra , se construye una nueva para su successor en la dignidad, porque nunca se hospeda en la casa de su antecessor. Enseñan los ancianos sus leyes al Pueblo, y una de las principales es de tener un soberano respeto al primer Gefe, siendo Hermano del Sol, y Señor del Templo. Creen el alma immortal , y saliendo de este mundo , dicen, que vàn à vivir en otro , para ser premiados , ò castigados: las recompensas que se prometen , consisten principalmente en comer, y beber bien , y el castigo en la privacion de todo gusto. Creen , que los que han sido fieles observadores de sus leyes , seràn llevados à una re-

gion

gion de delicias, donde hallaràn las comidas mas exquisitas en la mayor abundancia: que passaràn sus dias agradable, y pacificamente entre festines, danzas, y mugeres: en fin, que gozaràn de todos los placeres imaginables. Al contrario, creen que los Infractores de sus leyes seràn echados sobre unas tierras ingratas, cubiertas de agua, sin especie alguna de granos: que alli desnudos estaràn expuestos à las picantes mordeduras de los mosquitos: que todas las Naciones les haràn la guerra, y no comeràn otra carne, sino la de los Cocodrilos, malos Pescados, y Peces testacios.

Obedecen los Pueblos ciegamente à la menor voluntad de su primer Gefe: le miran como el dueño absoluto de sus bienes, y de su vida, y ninguno se atreve à negarle su cabeza quando se la pide. Por mas que los haga trabajar, es delito pretender algun salario. Los Franceses necessitan frequentemente de cazadores, ò remeros para los viages largos: acuden al primer Gefe, y este los provee de los hombres que piden, y recibe su sueldo sin dàr parte à los desdichados, que ni siquiera tienen la licencia de quexarse. Uno de los principales Articulos de su Religion, sobre todo por lo que mira à los criados del Gefe, es de honrar sus Funerales muriendo con èl para servirle en el otro Mundo: se sujetan los ciegos de buena gana à esta ley, en la loca persuasion, de que acompañando à su Gefe, vàn à gozar de la mas completa felicidad.

Para formarse una idèa de esta sangrienta ceremonia, conviene saber, que luego que le nace al Gefe un heredero presumptivo, cada familia en que se està criando un niño al pecho, debe ofrecer-

lo

lo al Gefe. Se escoge entre todos un cierto numero, que se destina al servicio del infante; y llegando à una edad competente, se les dà un empleo proporcionado à sus talentos: los unos passan la vida cazando, ò pescando; los otros se ocupan en cultivar los campos, y algunos no sirven sino para hacerle corte: si llega à morir, se sacrifican todos sus criados, para seguir à su querido dueño al otro Mundo. Su primer cuidado es vestirse de gala, y caminar à la plazuela que està delante del Templo, donde se junta todo el Pueblo: haviendo alli danzado, y cantado largo rato, se passan al cuello una soga de crines con un nudo corredizo, y al punto se disponen los Ministros señalados à ahogarle, despues de haverle encomendado encarecidamente, que se se vaya à juntar con su Señor, y de servirle en empleos mucho mas honrosos, que los que aqui havian posseìdo.

Haviendo sido muertos los principales domesticos del Gefe, de la manera que acabamos de decir, se descarnan sus huessos, principalmente los de los brazos, y muslos: se secan por el espacio de dos meses en una especie de tumulo, luego se sacan de alli para ponerlos en las cestillas, y colocarlos en el Templo al lado de los huessos de su amo. Los otros criados son llevados por sus parientes à sus casas, y enterrados con sus armas, y vestidos. Se observa la misma ceremonia en la muerte de los hermanos, y hermanas del gran Gefe. Las mugeres, si no estàn criando, nunca dexan de hacerse matar para seguir sus Señores; pero si tienen algun niño al pecho, prosiguen viviendo: muchas, no obstante, buscan amas, ò con sus manos ahogan à sus hijos, para no

per-

perder el derecho de immolarſe en la Plaza con las ceremonias ordinarias, y ſegun el thenor de la Ley.

El Govierno es hereditario; pero no ſuccede el hijo del Gefe reynante à ſu Padre, ſino el hijo de ſu hermana, ò de la primera Princeſa de la Sangre. Se funda eſta politica ſobre el conocimiento que tienen de la incontinencia de ſus mugeres: dicen que no eſtàn ciertos, que los hijos de ſus mugeres ſon de la Sangre Real; pero que eſtàn ſeguros, que el hijo de la hermana de ſu Gefe, lo es por lo menos de parte de ſu madre. Nunca ſe caſan las Princeſas de la Sangre, ſino con hombres de una Familia obſcura: no tienen mas de un marido, pero le pueden deſpedir quando ſe les antoja, y elegir otro de la miſma Nacion; con tal, que no tenga relacion, ò parenteſco con el primero. Si el marido no guarda fidelidad, al punto manda la Princeſa, que le rompan la cabeza; pero ella no eſtà ſujeta à la miſma Ley, porque puede tener los amantes que quiſiere, ſin que el valido pueda quexarſe. Eſtà ſiempre el marido en preſencia de ſu muger con el mayor reſpeto: no come con ella, y la ſaluda, como los demàs criados, dando grandes voces. El unico privilegio que goza, es eſtar exempto de trabajo, y de tener autoridad ſobre los que ſirven à la Princeſa.

En otro tiempo fuè conſiderable la Nacion de los *Natchez*: contaba ſeſenta Poblaciones, y ochocientos Soles, ò Principes: ahora eſtà reducida à ſeis pequeños Lugares, y à once Soles. En cada Lugar hay un Templo, en el qual ſe conſerva ſiempre el fuego, como en el Templo del Gran Gefe, à quien

todos los otros Gefes obedecen. Nombra el Gran Gefe à los cargos mas considerables del Estado, como son los dos Generales del Exercito, los dos Maestros de Ceremonia, para el culto que se hace en el Templo, y los dos Oficiales, que presiden à las ceremonias que se guardan, quando vienen los Estrangeros à tratar de paz: son del mismo numero, el que tiene la inspeccion de las obras, los quatro que arreglan los festines, que se dàn à la Nacion, y los Estrangeros, que la vienen à visitar. Executan estos Ministros las ordenes del Gran Gefe, y son obedecidos, y respetados como su misma persona.

Se junta cada año el Pueblo para sembrar en un terreno muy espacioso trigo de Indias, abas, calabazas, y melones. Se junta tambien para recoger la mies, y se destina una cabaña grande situada en un bello prado, para conservar los frutos de la cosecha. Cada año, al fin de Julio, es llamado el Pueblo por el Gefe à un gran banquete: dura la fiesta tres dias con sus noches, y cada uno contribuye, segun su posibidad: los unos traen caza, los otros pescado, &c. Las danzas apenas se interrumpen: el Gran Gefe, y su hermana se ponen en una cabaña alta, cubierta de ramos, y hojas, de donde contemplan la alegria de sus vassallos: los Principes, Princesas, y otros de clase distinguida, estàn bastante cerca del Gefe, y le rinden sus respetos, y sumissiones con infinitas ceremonias.

El Gran Gefe, y su hermana hacen su entrada en la junta sobre unas andarillas, llevadas por ocho hombres de la mejor estatura: lleva el

Ge-

Gefe en la mano un Cetro grande, adornado de plumas pintadas, y danza, y canta el Pueblo al rededor de èl, en prueba de su gozo. Llama cerca de sì, en el ultimo dia de la fiesta, todos sus vassallos, y les hace una arenga muy larga, exortandolos à cumplir bien las obligaciones de la Religion, y principalmente à tener en grande veneracion los espiritus, que residen en el Templo, y à instruìr bien à sus hijos. Si se señalò alguno por alguna accion de zelo, hace publicamente su elogio: assi sucediò en el año de 1702. Cayò un rayo sobre el Templo, y haviendolo reducido à cenizas, siete, ù ocho mugeres echaron sus hijos en las llamas, para apaciguar la ira del Cielo. Llamò el Gran Gefe à las Heroynas, y alabò grandiosamente su valor de haver sacrificado lo que mas amaban en este mundo: concluyò su panegyrico, animando las otras mugeres à imitar tan bello exemplo en semejantes lances.

No dexan los padres de familia de llevar al Templo las primicias de los frutos, granos, legumbres, y de los regalos, que se hacen à la Nacion: los ponen à la puerta del Templo, y el Guardian, despues de haverlos extendido, y presentado à los espiritus, los lleva en casa del Gran Gefe, quien los distribuye à su voluntad, sin que nadie se atreva à mostrarse descontento. No se siembra tierra alguna, sin haver antes presentado en el Templo, con las ceremonias acostumbradas, los granos que se han de sembrar. Quando se acercan estos Pueblos al Templo, levantan por respeto los brazos, dàn tres gritos, estriegan las manos en la tierra, se levantan tres veces, y otras tantas re-

piten sus alharidos. Quando passan por delante del Templo, se paran, los saludan con los ojos baxos, y los brazos levantados. Si vè un padre, ò una madre, que falta un hijo suyo à esta ceremonia, al punto le castiga dandole algunos palos.

Tales son las ceremonias de los Salvages de *Natchez*, por lo que mira à la Religion: las que pertenecen à sus casamientos, son muy sencillas. Quando se quiere casar un joven, acude al padre de la muchacha, ò si està huerfana, à su hermano mayor: convienen en el precio, y se paga en pieles, ò en otros generos. No hace dificultad de tomarla por esposa, aunque haya sido de mala vida, por poco que puedan esperar, que mudarà de conducta estando casada. Tampoco atiende de què familia es: le basta, que la novia sea de su gusto. El unico cuidado de los parientes de la muchacha es, que sea buen Cazador, Guerrero, ò Labrador, el que la pide: la compra de la novia es mas, ò menos barata, à proporcion de los talentos del pretendiente.

Estando las partes de acuerdo, và el novio à caza con sus amigos, y haviendo muerto lo bastante, ò cogido bastante pescado para regalar las dos familias, que contraen alianza, se juntan todos en casa de los padres de la novia, y comen en un mismo plato los dos novios. Acabada la mesa, dà el novio à pipar à los padres de su muger, y luego à los suyos: y hecho esto, se retiran los combidados. El dia siguiente lleva el marido à su muger en casa de su suegro, y alli viven, hasta que se les construya una cabaña: entretanto

passa

passa el novio todo el dia en cazar, para dàr de comer à los que trabajan en el edificio. Permiten las leyes, que tengan las mugeres que quieren: no obstante los del Pueblo, rara vez tienen mas de una, ò dos: los Gefes tienen muchas mas, porque teniendo el privilegio de hacer cultivar sus campos por el Pueblo sin pagarles salario, no les es cargoso el numero de sus mugeres.

El casamiento de los Gefes se hace con menos ceremonias: embian à llamar al padre de la que quieren tomar por muger, y le declaran, que la cuentan en el numero de sus mugeres. Con esso solo està concluìdo el casamiento; pero no dexan de regalar al padre, y madre de la novia. Guardan en su cabaña una, ò dos mugeres solamente: las otras quedan con sus padres, y los Gefes las visitan quando quieren. En ciertos tiempos de la Luna no cohabitan los Salvages con sus mugeres, y son tan poco zelosos, que sin dificultad las prestan à sus amigos. Esta indiferencia en la union conyugal nace de la libertad, que tienen de mudar mugeres quando quieren, si no tienen hijos de ellas; porque si despues de casados tienen algun hijo, la muerte solamente puede separarlos.

Quando hace la Nacion un destacamento de Soldados, planta el Gefe dos arboles dados de color roxo, desde el pie hasta la cima, adornados de plumas coloradas, flechas, y garrotes roxos: estàn picados por la parte, que mira al lugar donde han de hacer guerra. Los que quieren sentar plaza, se adornan, y pintan la cara con diferentes colores, y luego vàn à complimentar al General. Hace cada uno su arenga, uno despues de

otro, casi por el espacio de media hora: se reduce à mil protestaciones de servicio, à persuadirle, que nada desean tanto como morir con èl: que se tienen por felices de aprender, debaxo del mando de tan gran Soldado, el arte de llevarse los cabellos de sus enemigos, y que no se assustan, ni de la hambre, ni de las fatigas, que vàn à padecer.

Haviendose juntado un numero suficiente de Guerreros, manda el Comandante prevenir una bebida, que llaman ellos la *medicina Militar*: es un vomitivo, compuesto de una raìz, que se cuece en unas calderas grandes llenas de agua. Haviendose los Guerreros sentado al rededor de la vasija, y suelen ser tal vez trescientos hombres, à cada uno se dàn como dos quartillos: el primor es tragarlos en un solo trago, y bolverlos por la boca con arcadas tan violentas, que se oygan de muy lexos. Acabada esta ceremonia, señala el Comandante el dia de la partida, para que prevenga cada uno los viveres precisos para la Campaña. Entretanto cada dia, mañana, y tarde, se juntan los Guerreros en la Plaza, donde despues de haver danzado, y contado amplamente las grandes acciones en que resplandeciò su valor, cantan sus canciones de muerte.

Al vèr su transporte de gozo quando se ponen en camino, se pensarìa, que yà cantaban la victoria; pero muy poco basta para desconcertar sus proyectos. Son tan supersticiosos en materia de sueños, que uno solo de mal aguero detiene la execucion de su empressa, y los obliga à bolver atràs, estando en plena marcha. Despues de

to-

todas las ceremonias, de que acabo de hablar, por haver oìdo ladrar un perro de un modo extraordinario, se trueca todo su ardor por la gloria en un terror pànico, y se buelven à sus casas. Marchan siempre en filas en sus viages militares: quatro, ò cinco de los mas ligeros, toman la delantera, y se alexan como un quarto de legua del Exercito, para expiar lo que passa, y dàr cuenta sin tardanza. Acampan todas las tardes una hora antes de ponerse el Sol, y se echan al rededor de una grande hoguera, guardando cada uno sus armas cerca de sì. Antes de plantar su rancho, embian unos veinte Guerreros à media legua al rededor del campo, para prevenir toda sorpressa. No estilan poner centinelas, y haviendo cenado, apagan todas las lumbres. Les encarga entonces el Comandante, que no se entreguen à un sueño profundo, y que tengan dispuestas sus armas: les señala un parage donde se deben juntar, si durante la noche son acometidos, y derrotados. Como los Comandantes llevan siempre consigo sus Idolos, ò lo que ellos llaman sus Espiritus, bien embueltos en pieles, los cuelgan por la noche de una vara colorada, que ponen de travesìa, y de manera, que estè inclinada àzia los enemigos. Los Guerreros, antes de acostarse, con el garrote en la mano, passan, unos despues de otros, danzando delante de los pretendidos Espiritus, y esgrimiendo contra sus enemigos. Quando el destacamento es considerable, y entra sobre las tierras enemigas, marcha sobre cinco, ò seis colunas. Se sirven mucho de espìas; pero si entienden, que su marcha es conocida, toman comunmente

el

el partido de bolver atràs, y embian solamente algun trozo de diez, ò de veinte hombres, para sorprehender los cazadores, que se alexan de sus Aldeas: celebran à su buelta los cabellos, que se han traìdo, y si han hecho algunos esclavos, los hacen cantar, y danzar por algunos dias dellante del Templo, y luego los regalan à los parientes de los que han sido muertos. Estos se deshacen en lagrimas durante la ceremonia, y las enjugan con los cabellos, que se han ganado: luego contribuyen todos los parientes para premiar los Guerreros, que hicieron los esclavos, y queman despues à estos miserables.

Los *Natchez*, como las otras Naciones de la *Luizana*, distinguen con nombres particulares los que han muerto mas, ò menos enemigos: los antiguos Comandantes reparten los titulos à proporcion del merito. Para merecer el renombre de grande matador de hombres, es preciso haver hecho diez esclavos, ò cortado los cabellos de veinte cabezas. Quien entiende su lengua, sabe las hazañas de cada Guerrero. Los que por la primera vez se han traìdo los cabellos de alguno, ò hecho un esclavo, no pueden à su buelta cohabitar con sus mugeres, ni comer carne: se alimentan de peces, y caldo: dura esta abstinencia por seis meses; y si dexàran de guardarla, creerian que el alma del muerto los matarìa con algun hechizo, que no vencerìan otra vez sus enemigos, y que las mas ligeras heridas les serian mortales.

Tienen gran cuidado, que el primer Gefe no exponga su vida quando hace la Campaña. Si se de-

dexàra llevar de su valor, y llegàra à ser muerto, los Gefes Subalternos, y los principales Guerreros serìan à su buelta condenados à muerte; pero tales execuciones apenas tienen exemplar, por la grande precaucion, que toman de prevenir la desgracia. Tiene esta Nacion, como las otras, sus Medicos, y por lo comun son unos viejos, que sin estudio, y sin ciencia, se meten à curanderos: no se sirven, ni de simples, ni de drogas: se reduce su habilidad à varios juegos: danzan, cantan dia, y noche al rededor del enfermo, y pipan sin cessar tragandose el humo del tabaco. No comen estos Charlatanes en todo el tiempo, que asisten à sus enfermos; pero sus canciones, y danzas estàn acompañadas de tan fuertes violencias, que aun sufriendo mucho del frio, porque estàn desnudos, estàn siempre echando espuma por la boca. Llevan una cestilla en que guardan sus Espiritus: quiero decir, unas pequeñas raìces de diferentes especies, cabezas de buhos, paquetes del pelo de animales montaraces, dientes de bestias, piedrecitas, y otras tales menudencias.

Parece, que para sanar sus enfermos, invocan sin cessar lo que contienen sus cestillas. Algunos llevan una raìz, la qual adormece, y aturde las serpientes con su olor: haviendose estregado bien las manos, y el cuerpo con ella, cogen los animales ponzoñosos, sin temer sus picaduras. Otros abren con una piedra de fusil la parte enferma, chupan la sangre, que pueden sacar de la herida, echandola en un plato, y en el mismo tiempo escupen un poco de madera, paja, ò pellejo, que ocultaban debaxo de la lengua, dicien-

do à los parientes del enfermo, que esse tropiezo era la causa de su enfermedad. Se hacen pagar estos Medicos de antemano: si sana el enfermo, su ganancia es considerable; pero si muere, estàn seguros, que los parientes, ò amigos del difunto, les romperàn la cabeza: nunca dexan de hacerlo, y los mismos parientes de los Medicos, ni toman su parte, ni muestran sentimiento.

Otros Charlatanes prometen lluvias, ò serenidad: suelen ser unos viejos enemigos del trabajo, que para eximirse de la fatiga de la caza, pesca, y cultivo de los campos, mantienen sus familias exerciendo tan peligroso oficio. Contribuye toda la Nacion en la Primavera, para comprar de estos Christianos un tiempo favorable à los frutos de la tierra. Si la cosecha es buena, su ganancia es grande; pero si es mala, le rompen la cabeza: y assi los que siguen esta profession, arriesgan el todo. Su vida es muy ociosa: nada mas hacen, que danzar, y cantar con una zampoña en la boca llena de agua, y con muchos agujeros que soplan, mirando à las nubes mas espesas: en una mano tienen una especie de muesca, y en la otra los Espiritus, que presentan al nublado, dando terribles alharidos, y combidando àla nuve à que descargue sobre sus campos.

Si piden serenidad, no se sirven de zampoñas; pero suben sobre los techos de sus cabañas, y con el brazo hacen señal à la nube, para que no se detenga en su terreno, y passe adelante, y soplan con toda su fuerza. Si se disipa la nube, danzan, y cantan al rededor de sus Espiritus, que colocan con asseo sobre una especie de almohada:

aumentàn sus ayunos, y haviendo passado adelante el nublado, tragan el humo del tabaco, y presentan sus pipas al Cielo.

Bien que no se hace gracia à los Charlatanes quando no alcanzan lo que piden: no obstante el provecho que sacan, quando les sale bien lo que desean, es tan grande, que no temen muchos Salvages exponerse à los riesgos del oficio. Aquel que emprende dàr lluvia en tiempo oportuno, nunca se empeña en dàr serenidad: toca esto à otra especie de Charlatanes, y si se les pregunta la razon, responden claramente, que no pueden sus Espiritus dàr sino el uno, ò el otro beneficio. Quando muere algun Salvage, vàn sus parientes à llorar por un dia entero sobre su cuerpo: luego le visten con sus mejores vestidos: quiero decir, le pintan la cara, y los cabellos, le ponen su plumage, y despues le llevan al hoyo, que le està prevenido, poniendo à su lado sus armas, una caldera, y viveres. Por el espacio de un mes vàn sus parientes al amanecer, y al anochecer à llorar por media hora sobre su sepulcro. Cada uno nombra su grado de parentesco. Si muere un padre de familia, exclama su muger: Ay! marido mio, lo que siento tu muerte! Los hijos dicen padre mio, otros tio mio, primo mio, &c.

Los que son parientes en primer grado, continùan la ceremonia por tres meses, se cortan los cabellos, no se pintan el cuerpo, y no se hallan en los regocijos, y fiestas. Quando và alguna Nacion estraña à tratar de paz con estos Salvages, embia primero algunos Expressos à dàr aviso del dia, y hora en que haràn su entrada. Manda el

Gran Gefe à los Maestros de ceremonia, que prevengan las cosas, para tan grande solemnidad. Nombran desde luego los que han de dàr de comer cada dia à los Estrangeros; porque nunca hace el gasto el Gefe, sino los vassallos. Limpian despues los caminos, las cabañas, y en una sala grande, que està al lado de la cabaña del primer Gefe, ponen en orden los bancos: la silla del Gefe està un poco mas elevada, pintada, y hermoseada, y el suelo cubierto de esteras. El dia que hacen los Embaxadores su entrada, se junta toda la Nacion. Arreglan los Maestros de Ceremonia los lugares que deben ocupar los Principes, los Señores de las poblaciones, y los antiguos Gefes de familia: los coloca cerca del Gran Gefe, sobre unos bancos particulares. Acercandose los Embaxadores como à quinientos passos del Gran Gefe, se paran, y cantan la paz. Se compone, por lo comun, la embaxada de treinta hombres, y seis mugeres. Seis de los mas bien dispuestos, y que tienen mejor voz, marchan à la frente: siguen los otros, y cantan tambien reglando la cadencia con su *Sicicouet*: hacen el tiple las seis mugeres. Se adelantan, quando les avisa el Gran Gefe: los que tienen zampoñas, cantan, y danzan con mucha ligereza, bolviendose al rededor de los unos, y de los otros, presentandose yà de cara, yà de espaldas; pero siempre con movimientos violentos, y agitaciones extraordinarias. Al llegar al circulo, danzan al rededor de la silla en que està sentado el Gefe: le estriegan con sus zampoñas desde los pies hasta la cabeza, y luego andando àzia atràs, se juntan los immediatos. Cargan entonces de tabaco

sus

ſus pipas, y llevando lumbre en la mano, abanzan todos juntos àzia el Gefe, y le dàn à pipar: echan la primera bocanada àzia el Cielo, la segunda àzia la tierra, y las otras al rededor del Orizonte: deſpues, ſin mas ceremonia, preſentan la pipa à los Principes, y à los otros Gefes.

Acabada la ceremonia, los Embaxadores, en ſeñal de alianza, vàn à eſtregar ſus manos ſobre el eſtomago del Gefe, y ellos miſmos ſe eſtriegan todo el cuerpo, y luego ponen ſus pipas en la preſencia del Gefe ſobre unas horquillas: el Embaxador, encargado particularmente de las ordenes de ſu Nacion, hace una arenga, que dura una buena hora. Luego ſe hace ſeñal à los Eſtrangeros, para que ſe ſienten ſobre unos bancos, pueſtos cerca del Gran Gefe, quien les reſponde con otro diſcurſo tan largo como el ſuyo. Enciende deſpues el Maeſtre de Ceremonias una pipa grande de paz, y dà à pipar à los foraſteros, los quales tienen que tragarſe todo el humo del tabaco. Les pregunta el Gran Gefe ſi han venido: Con eſta expreſsion entienden ſi eſtàn buenos: los que eſtàn cerca al Gefe, vàn uno deſpues de otro à hacer al Gefe la miſma pregunta: y hecho eſto, ſon conducidos los Embaxadores à la cabaña deſtinada para el banquete.

Al ponerſe el Sol, los Embaxadores con la pipa en la mano, paſſan cantando à tomar al Gran Gefe, y cargandole ſobre ſus hombros, le llevan al parage donde tienen ſu cabaña: tienden una piel grande, y alli le ſientan: uno de ellos ſe pone à ſus eſpaldas, y colocando las manos ſobre ſus hombros, agita todo ſu cuerpo, entretanto que los

ſen-

ſentados en tierra al rededor, le cantan ſus propias hazañas. Se repite eſta ceremonia por quatro dias mañana, y tarde, y buelve el Gran Gefe à ſu Cabaña. Quando hace la ultima viſita à los Embaxadores, plantan eſtos una eſtaca, y ſe ſientan à ſu pie: los Guerreros de la Nacion, haviendoſe adornado lo mejor que pueden, danzan dando golpes ſobre la eſtaca, y refieren ſus grandes hazañas en la guerra: luego ſe hacen à los Embaxadores los regalos ordinarios, que conſiſten en calderas, hachas, fuſiles, polvora, balas, &c.

El dia deſpues de eſta ultima ceremonia, pueden los Embaxadores paſſearſe por todo el Lugar, lo que haſta entonces no les es permitido: todas las noches ſe les feſteja con algunas diverſiones: ſe juntan los hombres, y las mugeres con ſus mas bellos atavìos en la Plaza, y danzan haſta muy tarde. Eſtando yà para bolverſe, los Maeſtros de Ceremonias los proveen de viveres neceſſarios para el viage. Haviendo dado una ligera idèa del genio, y coſtumbres de los Salvages *Natchez*, referirè à V. R. como lo tengo ofrecido, ſu perfidia, y ſu traycion.

El dia 2. de Diciembre de 1729. llegò à nueſtra noticia, que havian ſorprehendido à los Franceſes, y degollado caſi todos ellos. Fuenos dada eſta triſte nueva por uno de los habitantes, que ſe havia eſcapado de ſu furor: nos fuè confirmada los dias ſiguientes por algunos Franceſes fugitivos; y en fin, unas mugeres Franceſas, hechas Eſclavas por los Salvages, y pueſtas en libertad por fuerza, nos refirieron las particularidades. Al primer rumor de un ſuceſſo tan tràgico, fuè general

el

el susto, y la consternacion en la nueva Orleans: haviendo sucedido mas de cien leguas de dicha Ciudad, se huviera creìdo que havia acontecido en la entrada de sus puertas: lloraba cada uno la muerte de su pariente, su amigo, de sus bienes, y todos temian por su propria vida, porque havia lugar de temer, que la conspiracion era general.

Comenzò la no prevista carnicerìa en Lunes 28. de Octubre, àzia las nueve de la mañana. Algun motivo de quexa, que creyeron tener los Natchez contra el Comandante, y la llegada de muchas, y ricas cargas para la Guarnicion, y los Vecinos: determinaron los Salvages à anticipar su empressa, y à dàr el golpe mucho antes de lo que havian convenido con las otras Naciones conjuradas. Executaron, pues, su proyecto de la manera siguiente: Se repartieron los Salvages, y entraron en el Fuerte, en el Lugar, y en los dos Quarteles de los Franceses, tantos Salvages, como havia de los nuestros en cada uno de los parages referidos: luego fingiendo partir para una caza grande, trataron con los Franceses de fusiles, polvora, y balas, ofreciendo pagarlas de contado, y à mayor precio de lo acostumbrado. En efecto, como no havia motivo para recelarse de su fidelidad, en un instante convinieron en el cambio, que se havia de hacer de sus gallinas, y maìz con las armas, y municiones: algunos, à la verdad, manifestaron alguna desconfianza; pero los demàs la tuvieron por tan poco fundada, que los trataron de hombres medrosos, que se espantaban de su sombra. Desconfiaban de los *Tchuctas*; pero de los *Natchez* no tenian la menor sospecha, y estaban estos tan per-

persuadidos de ello, que se hicieron mas atrevidos. Haviendose, pues, apostado en diferentes casas con nuestras armas, acometiò à un mismo tiempo cada Salvage à un Francès, y en menos de dos horas mataron mas de doscientos. Los mas conocidos, fueron el señor Chepar, Comandante del Puerto; el señor Codere, Comandante de los *Yazous*; los señores Ursins *Kolli*, Padre, è hijo; Longrais, Boiers, y Mailly, &c.

Venia el Padre Poisson de celebrar las Exequias de su Compañero el Hermano Cruci, que havia muerto casi de repente, por el mucho Sol que havia cogido: havia emprendido un viage para consultar con el señor Perrier, y tomar con èl las medidas para hacer que baxassen los *Akensas* à la ribera del *Missisipy*, por la comodidad de los viageros. Llegò al Paìs de los Natchez el dia 26. de Noviembre, dos dias antes de la mortandad: el dia siguiente, primer Domingo de Adviento, dixo la Missa de Parroquia, y Predicò por ausencia del Cura. Havia de bolver por la tarde à la Mission de los *Akensas*; pero se detuvo para administrar los Sacramentos à algunos enfermos. El Lunes, acababa de decir la Missa, y de llevar el Viatico à un enfermo, que havia confessado la tarde antes, quando empezò la funcion. El Gefe llamado de la Pierna Gorda, le agarrò por el cuerpo, le echò en tierra, y con muchos golpes de hacha le cortò la cabeza. No pronunciò mas palabra que esta: Hay Dios mio! hay Dios mio! Iba à sacar la espada el señor Codere para defenderle, quando cayò muerto de un balazo, que le tirò un Salvage sin ser visto.

No perdonaron los Barbaros sino à dos Franceses,

ceses, el uno Sastre, y el otro Carpintero, porque podian necessitar de su trabajo: no maltrataron à los Esclavos Negros, ni à los Salvages que se rindieron; pero abrieron el vientre à todas las mugeres preñadas, y degollaron casi todas las que estaban criando, porque los importunaban con sus lloros, y gritos: no mataron las otras, pero las hicieron Esclavas; y en los dos, ò tres meses que lo fueron, las trataron del modo mas indigno. Las menos infelices eran las que sabian coser, porque las ocupaban en hacer camisas, vestidos, &c. Tenian las otras que cortar, y acarrear la leña para la caldera, y machacar el maìz para una especie de torta que hacen. Dos cosas principalmente aumentaban la verguenza, y el rigor de su esclavitud: tener por Amos, los mismos que havian derramado la sangre de sus maridos; y oìr continuamente decir à los Salvages, que en todos los demàs puestos havian sido los Franceses tratados de la misma manera, y que no havia quedado uno de ellos en el Paìs.

Durante la mortandad, el Sol, ò el Gran Gefe de los Natchez estaba con mucha paz sentado en el Almacen de Tabaco de la Compañia. Pusieron los Guerreros à sus pies la cabeza del Comandante, y al rededor colocaron las de los principales Franceses; dexaron sus cadaveres à los perros, y aves de rapiña. Luego que se certificaron, que no havia quedado Francès con vida, saquearon las casas, el Almacen de la Compañia de Indias, y todas las cargas que havian quedado en la orilla del rio. Emplearon los Negros en el transporte de las mercaderìas, las quales repartieron entre sì; pero desti-

naron una Cabaña particular para la seguridad de las municiones de Guerra : hallaron buena provision de Aguardiente , y el tiempo que durò , passaron los dias , y noches en beber , cantar , danzar, è insultar de la manera mas inhumana à los cadaveres , y à la memoria de los Franceses. Los Tchactas , y los otros Salvages , aun haviendo sido de la conspiracion , estaban quietos , y sin rezelo de que se quisiesse vengar su crueldad , y perfidia. Una noche , que estaban tomados del vino , y del sueño, intentò la señora Noyers valerse de los Negros para vengar la muerte de su marido , y de los Franceses ; pero fuè descubierta por el mismo à quien confiò el secreto , y estuvieron yà para quemarla viva.

Se libraron algunos Franceses del furor de los Salvages , refugiandole à los Bosques , donde padecieron quanto es imaginable de la hambre , y de las inclemencias de el tiempo. Haviendo aportado uno de ellos à este Lugar , calmò un poco la inquietud en que estabamos , sobre el puesto que tenemos en el Paìs de los *Yazous* , distante por agua entre quarenta , y cinquenta leguas de los *Natchez* ; y quince , ò veinte solamente por tierra. No pudiendo el Francès resistir al rigor del frio, saliò por la noche del Bosque para ir à calentarse en una casa Francesa : llegando cerca, oyò la voz de los Salvages , y dudò si convenia entrar : se determinò en fin , queriendo mas morir à manos de los Barbaros , que perecer de hambre , y frio. Estrañò mucho vèr muy serviciales los Salvages , darle pruebas de amistad , lastimarse de su estado , consolarle, proveerle de viveres, vestidos, y de una Piroga , pa-

rã que se salvasse en la Nueva Orleans. Eran unos Yazous que bolvian de tratar de paz con los *Oumas*: su Gefe encargò al Francès, que dixesse al señor Perrier, que no tenia que temer de los Yazous, porque no se bolverian locos, quedarian siempre fieles à los Franceses, y que iba al punto con su Tropa à dàr aviso à las Pirogas Francesas, que baxaban por el Rio, que estuviessen alertas contra los *Natchez*.

Pensabamos por mucho tiempo, que la palabra del Gefe era sincera, y nada recelabamos de la perfidia Indiana, por lo que mira al puesto de los *Yazous*. Pero conozca V. R. por este rasgo, el genio de los Salvages, y si se puede fiar de sus palabras, aun quando las acompañan con las mayores muestras de amistad. Apenas bolvieron à su Lugar, quando regalados de los Natchez, siguieron su exemplo, imitaron su traycion, y conviniendo con los *Corrois*, decretaron la muerte de los Franceses: comenzaron por el Padre Souel, su Missionero comun, que vivia en medio de ellos. Estaban entonces en la caza los *Ofogulas*, y no se dexò vencer su fidelidad: componen ahora un mismo lugar con los *Tonikas*. Bolviendo el dia once de Diciembre el Padre Souel de la casa del Gefe del Lugar, y hallandose en una quebrada, recibiò muchos balazos, y cayò muerto: corrieron los Salvages à saquear su Cabaña. Un Negro, que era su unico compañero, tomò una cuchilla de Viñador para impedir el pillage, y hiriò à uno de los Salvages, pero esta accion le costò la vida: por fortuna havia recibido el Bautismo pocos meses antes, y su vida era muy christiana.

Los Salvages, que hasta entonces havian parecido sensibles al afecto que les tenia su Missionero,

le reprocharon su muerte, luego que se hicieron capaces de reflexion; pero prevaleciendo su natural ferocidad, se resolvieron à echar el resto à su maldad, derribando el puesto Francès. Decian, que yà que havian muerto al Gefe Negro (assi llamaban al Missionero) nada añadian à su delito, no perdonando à Francès alguno. Executaron el dia siguiente su barbaro proyecto: muy temprano se fueron al Fuerte, distante como una legua: creyò la Guarnicion, que venian à saludar al Cavallero Rochds, que mandaba en ausencia del señor Codere. Los diez y siete hombres que havia en el Castillo, no formaron sospecha alguna contra los Salvages, y fueron degollados, sin que se escapasse uno del furor de los Barbaros. Concedieron sin embargo la vida à quatro mugeres, y cinco niños, haciendolos Esclavos.

Uno de los *Yazous* despojò al Missionero, y poniendose sus vestidos, anunciò à los *Natchez*, que havia su Nacion cumplido su palabra, matando los Franceses que havia en su tierra. Confirmò la noticia lo que acababa de passar con el Padre *Doutreleau*. Havia este Missionero tomado el tiempo, en que los Salvages entran en Quarteles de Invierno, para venirnos à vèr, y arreglar algunos negocios de su Mission. Havia partido el dia primero de 1730. y haciendo juicio, que no podia llegar à la Cabaña del Padre Souel, cuya suerte ignoraba, à tiempo para decir Missa, se resolviò à celebrarla cerca de la embocadura del Rio de los *Yazous*, donde havia hecho rancho. Estandose preparando para una accion tan santa, llegò una Piroga de Salvages: se les preguntò, de què Nacion eran, y respondieron,

ron, que eran *Yazous*, amigos de los Francefes, y moftrando mucho cariño à los Compañeros del Mifsionero, les ofrecieron viveres. Entretanto que fe componia el Altar, pafsò una tropa de Abutardas, y los dos Compañeros del Mifsionero defcargaron contra ellas fus dos fufiles, fin penfar à cargarlos otra vez, porque fe iba à decir Miffa. Lo notaron los Salvages, fe pufieron à tràs de los Caminantes, como que querian oìr Miffa, aun no fiendo Chriftianos.

Al decir el Padre *Kyrie eleyfon*, hicieron los Salvages fu defcarga. Sintiendofe el Padre herido en el brazo derecho, viendo muerto à fus pies uno de fus Compañeros, y que los otros quatro fe havian huìdo, fe pufo de rodillas para recibir el ultimo golpe. En efta poftura fufriò dos, ò tres defcargas; y tirandole los Barbaros à quema ropa, no le hicieron otras heridas. Viendofe, pues, como milagrofamente libre de tantos fufilazos, fe huyò veftido con fus Ornamentos Sacerdotales, fin mas defenfa, que fu grande confianza en Dios, cuya particular proteccion acababa de experimentar. Se echò al agua, y à poco trecho, fe agarrò de la Piroga, en que fe efcapaban dos de fus compañeros, que le tenian por muerto, haviendo oìdo los muchos balazos, que havian tirado contra èl. Entrando en la Piroga, al bolver la cabeza, para vèr fi le feguian de cerca, recibiò en la boca un tiro de perdigones grandes: fe aplaftaron los mas contra fus dientes, algunos fe entraron en las encìas, y quedaron allì por largo tiempo: dos de ellos he vifto con mis ojos. Aunque tan herido, governò la Piroga, y remaron

fus

ſus dos compañeros. A uno de ellos quebrò el muslo un fuſilazo.

No penſaron en ſubir Rio arriba: baxaron el Miſsiſipi con la mayor diligencia, y perdieron en fin de viſta la Piroga de ſus enemigos, que les perſiguiò por mas de una hora, haciendoles un fuego tan continuo, que ſe gloriaron en ſu lugar de haverlos muerto. Intentaron muchas veces los remeros de rendirſe; pero animados por el Miſsionero, hicieron tambien cara à los Salvages, preſentandoles de quando en quando una arma vieja, que ni eſtaba cargada, ni podia ſerlo; y haciendo, que muchas veces ſe echaſſen en el fondo de ſu Piroga, los obligaron en fin à retirarſe. Luego que ſe vieron libres de ſus enemigos, curaron ſus heridas lo mejor que pudieron, y echando al Rio lo que tenian en ſus Pirogas, para alexarſe mas facilmente de una tan cruel orilla, ſe quedaron ſolamente con algunos pedazos de tocino crudo para ſu alimento. Su animo era deſcanſar un poco en el Paìs de los *Natchez*; pero haviendo echado de vèr las caſas Franceſas, ò abatidas, ò quemadas, no tuvieron por conveniente dàr oìdos à los cumplimientos de los Salvages, que deſde la orilla los combidaban à echar pie à tierra: ſe apartaron, pues, de la ribera, y evitaron las balas, que tiraron contra ellos. Deſconfiandoſe, pues, de todos los Salvages, tomaron el partido de no deſembarcar haſta llegar à Orleans: en caſo que los Barbaros ſe huvieſſen apoderado de la Plaza, de ir Rio à baxo haſta Baliza, donde eſperaban encontrar algun Navio Francès, que pudieſſe recoger los

triftes defpojos de la Colonia. Paffando delante de los *Tonikas*, fe alexaron lo pofsible de fu ribera; pero fueron defcubiertos, y partiò una Piroga para reconocerlos. No tardò mucho en alcanzarlos, y fe renovò fu fufto, y fu defconfianza: oyeron hablar en la Piroga buen Francès, y fe detuvieron: cobraron animo, y les firviò de mucho confuelo el poder ir à tierra: hallaron en el pequeño Exercito Francès, que alli fe formaba, mucha compafsion, y humanidad en los Oficiales: un Cirujano, y refrefcos: en poco tiempo convalecieron de tantos peligros, y miferias, y el dia figuiente partieron en una Piroga bien equipada, para la nueva Orleans.

No puedo explicar à V.R. la novedad, que me hizo vèr llegar el Padre *Doutreleau*, de mas de quatrocientas leguas de diftancia, con el brazo atado, y no teniendo cofa fuya fino la Sotana. Aumentòfe mi admiracion al oìr fus aventuras: le pufe al punto en manos del Hermano Parifel, que regiftrò fus heridas, y las curò con felicidad. No eftaba el Padre enteramente fano de fus heridas, quando partiò para fervir de Capellàn en el Exercito Francès, como lo havia prometido à los Oficiales, que fe lo havian fuplicado. Tomò con ellos parte en las fatigas de la Guerra contra los *Natchez*, y diò nuevas pruebas de fu zelo, prudencia, y valor.

A fu buelta de los Natchez, vino à defcanfar aqui feis femanas: muy largas parecieron al Padre, y à mì muy cortas: eftaba impaciente de bolver à fu querida Mifsion: tuve que proveerle en un todo de lo neceffario para un Mifsionero,

y el Padre se viò precisado à esperar la caraba-
na para el Paìs de los Ilineses. Los grandes
riesgos de navegar en el Rio, desde que se su-
blevaron los Salvages, hicieron que mandasse el
Comandante, que no se viajasse en Tropas sepa-
radas. Partiò el dia diez y seis con buena comi-
tiva, y sin temor de los Enemigos; y he tenido
aviso, que havia llegado mas allà de los *Akensas*,
sin desgracia alguna.

El consuelo que tuve de vèr à dicho Padre
por la primera vez, y de verle salvo de tantos pe-
ligros, se turbò, con el vivo dolor que sentì por
la muerte de dos Missioneros, cuyo merito cono-
ce V.R. tan bien como yo. A un genio muy ama-
ble, juntaban las prendas proprias de Missioneros:
tenian mucho afecto à su Mission: hablaban bas-
tantemente la Lengua de los Salvages: hacian sus
primeros trabajos mucho fruto, y se esperaban
otros mayores, porque no tenian mas de treinta
y cinco à treinta y seis años de edad. Tan ab-
sorto me tiene esta pèrdida, que apenas me dà lu-
gar de pensar en sus negros, y efectos, aunque
basta lo que se ha perdido, para trastornar esta
nueva Mission, tan necessitada como sabe V.R.

Nada ha sucedido à los dos excelentes Mis-
sioneros que lloramos, à que no se huviessen pre-
venido, quando se dedicaron à las Missiones de
esta Colonia. Esta disposicion, sin hablar de otras,
ha sin duda hecho mucha diferencia en los ojos
de Dios entre su muerte, y la de tantos otros,
que fueron victimas del nombre Francès. Me per-
suado, pues, que no enfriarà el temor de una muer-
te semejante, el zelo de nuestros Padres, que se
sien-

sienten llamados à esta Mission, y que no harà los superiores mas dificiles en concederles la licencia. Bien conoce V. R. la vigilancia, y habilidad de nuestro Comandante, y le harà la justicia de creer, que nada ha omitido en las tristes circunstancias, en que nos hallabamos: puedo decir sin lisonja, que se ha excedido à sì mismo en la continua agitacion en que se opuso, en las prudentes medidas tomadas para vengar la sangre Francesa, y en prevenir las desgracias de que estaban amenazados todos los puestos de la Colonia.

Luego que tuvo aviso de la no esperada irrupcion de los *Natchez*, despachò un Expresso à todos los puestos, y hasta los Ilineses, no por el camino ordinario del Rio, que estaba impedido, sino por el Paìs de los *Natchituches*, y de los *Akensas*: y por otra parte por medio de los *Tchicachas*: combidò à nuestros Aliados, y particularmente à los Tchactas, à vengar esta perfidia: puso armas, y municiones en todas las casas de la Ciudad, y de las plantaciones: equipò dos Navios, y los embiò àzia los *Tonikas*. Servian los Navios como de dos fortalezas contra los insultos de los Salvages, y en caso de ataque, de asylo seguro para las mugeres, y los niños: mandò abrir un foso al rededor de la Ciudad, y en sus quatro esquinas puso un Cuerpo de Guardia: formò para su defensa muchas Compañias de Milicias, que montan la Guardia todas las noches. Como hay mas que temer por las plantaciones, y casas exteriores, que por la Ciudad, las fortificò con ma-

yor cuidado. Tenemos buenos Castillos en varios parages.

Movido el Comandante de su valor, estuvo resuelto à ponerse à la frente de las Tropas; pero se le representò, que su presencia era muy necessaria en la nueva Orleans, y que no debia salir de alli: que era de temer, que los *Tchactas* atacassen la Ciudad, si la veìan desguarnecida de Tropas, y que se juntassen con ellos los Negros, para librarse de la esclavitud, como lo havian hecho algunos con los *Natchez*. Por otra parte, podia fiarse del valor de las Tropas, y de la mucha experiencia del Cavallero de Loubois, que las mandaba.

Entretanto que marchaba nuestro pequeño Exercito àzia los *Tonikas*, setecientos *Tchactas*, conducidos por el Señor Sueur, se encaminaban àzia los *Natchez*. Se tuvo aviso por un partido de nuestra gente, que no hacian guardia los Salvages, y que passaban las noches danzando: los sorprehendieron los *Tchactas*, cayeron sobre ellos el dia 27. de Enero, al amanecer, y en menos de tres horas, pusieron en libertad cinquenta y nueve personas, entre mugeres, y niños, el Sastre, y el Carpintero, y ciento y seis negros, y Negras con sus hijos: hicieron Esclavos diez y ocho *Natchez*, cortaron à sesenta los cabellos, y huvieran quitado mucho mas, si no se huvieran aplicado à librar los esclavos, como se les havia encargado. De nuestra parte murieron dos hombres, y siete, ù ocho fueron heridos. Acamparon con su Botin en la tierra de Santa Cathalina, en un Parque rodea-

deado de estacas. Huviera sido completa la victoria, si huvieran los Aliados esperado las Tropas Francesas, assi como lo havian pactado. Viendose los *Natchez* acometidos por los formidables *Tchactas*, tuvieron por cierta su derrota; se retiraron à dos Fuertes, y passaron las noches siguientes danzando su danza de muerte. En sus arengas se les oìa reprochar à los *Tchactas* la perfidia de haverse declarado por los Franceses, contra la palabra, que les havian dado de concurrir à su totàl ruina. Tres dias antes de esta accion, llegò à los *Natchez* el Señor Mesplex con otros cinco Franceses: se havian ofrecido al Comandante, para ir à tratar de paz con ellos, con el fin de conocer sus fuerzas, y su presente situacion. Al desembarcarse, dieron con un Destacamento de Natchez, los quales sin darles lugar para hablar, les mataron tres hombres, y los otros tres hicieron prisioneros. El dia siguiente despacharon uno de los prisioneros con una Carta, pidiendo en rehenes al Señor Broutin, que en otro tiempo havia sido Comandante en su Paìs, y al Gefe de los *Tonikas*; pedian por el rescate de las mugeres, niños, y esclavas doscientos fusiles, doscientos barriles de polvora, doscientos de balas, dos mil piedras de fusil, doscientos cuchillos, doscientas hachas, doscientas tenazas, veinte quartillas de aguardiente, veinte barriles de vino, veinte de bermellon, doscientas camisas, veinte piezas de lienzo, veinte de tela, veinte vestidos galoneados en las costuras, veinte sombreros con galon, y plumage, y cien vestidos mas llanos. Havian formado el designio de degollar los Franceses,

que vinieſſen con los referidos generos, y en el miſmo dia quemaron, con la mayor crueldad, al Señor Meſplex, y ſu compañero. El dia 8. de Febrero, los Franceſes con los *Tonikas*, y algúnas Naciones cortas, que eſtàn mas abaxo, llegaron à los Natchez, y ſe apoderaron de ſu Templo, dedicado al Sol.

La impaciencia, y la indocilidad de los *Tchactas*, que, como los otros Salvages, no ſon capaces ſino de un golpe repentino, y luego ſe retiran, el corto numero de Soldados Franceſes, demaſiadamente fatigados, la falta de viveres, que hurtaban los Salvages à los nueſtros, la poca cantidad de municiones, de que no ſaciaban los *Tchactas*, gaſtando mucha parte de ellas inutilmente, y guardando con abundancia para la caza, la reſiſtencia de los Natchez, que ſe havian fortificado bien, y peleaban con deſeſperacion: todo lo dicho determinò à dàr oìdos à las propoſiciones, que hicieron los ſitiados deſpues de ſiete dias de trinchera abierta. Nos amenazaban, ſi continuabamos el ſitio, de quemar los Franceſes, que tenian en ſu poder; y ſe ofrecieron à entregarlos, ſi retirabamos las ſiete piezas de Campaña, que en la realidad, por falta de buen Artillero, ſervian ſolamente para cauſarles miedo.

Se aceptaron, y ſe cumplieron los Articulos de una, y otra parte. Entregaron fielmente los ſitiados el dia 25. de Febrero lo que havian prometido, y ſe retiraron los ſitiadores con ſu Artillerìa, que ſe conſtruyò à toda prieſſa cerca del Rio, para inquietar à los Natchez, y aſſegurar el paſſo à los viageros. Conociendo el Señor Perrier

la

la intrepidèz, con que durante el sitio se exponia à los mas grandes peligros, sin temor de la muerte, el Señor Dartaguette, le diò el mando de la tal qual Fortaleza.

Antes que se resolviessen los Tchactas à dàr sobre los Natchez, havian ido à llevarles la pipa: lo que en su Lengua significa, *tratar de paz.* Fueron recibidos de un modo singular: los hallaron à ellos, y à sus cavallos cubiertos con Casullas, y Frontales del Altar: llevaban muchos Patenas al cuello, bebian, y daban de beber su aguardiente en Calices, y Copones: los mismos *Tchactas*, despues de haver saqueado los enemigos, renovaron tan sacrilega profanacion, haciendo en sus danzas, y juegos el mismo uso de los paramentos, y Vasos Sagrados. No hemos podido sacar de ellos sino una pequeña parte. Casi todos sus Gefes han venido à que se les paguen las trenzas de cabellos, que han cortado, y el rescate de los Franceses, ò Negros, que pusieron en libertad. Nos vendieron muy caros sus pocos servicios, y no tenemos gana de tomarlos otra vez à nuestro sueldo, principalmente porque nos parecieron menos valientes, que las pequeñas Naciones, à las quales son formidables por su gran numero. Và cada año à menos esta Nacion con las enfermedades, y actualmente està reducida à tres, ò quatro mil Guerreros. Desde que han dado à conocer su mal genio, son insufribles; su caracter es ser insolentes, feroces, asquerosos, importunos, è insaciables. Todos admiran, y se lastiman al mismo tiempo de nuestros Missioneros, que se privan de toda sociedad, para tratar, y convertir à estos Barbaros.

He renovado mi conocimiento con *Pautlako*, uno de sus Gefes, y con muchos otros *Tchactas*. Me han hecho muchas visitas interessadas, y repetido siempre el mismo cumplimiento, que me hicieron un año hà, quando salì de su tierra. Me cumplimentaron entonces de esta manera: Lloran nuestros corazones, y los de nuestros hijos, desde que no te vemos: comenzabas à tener el mismo genio que nosotros: nos entendias, y te entendiamos: nos amas, y te amamos; por què nos dexastes? Por què no buelves? Ea, vente con nosotros. Bien sabe V. R. que no estaba en mi arbitrio; y assi les dixe, que irìa quando pudiesse, y que en fin, que estaba ausente de ellos solamente con el cuerpo: que mi corazon estaba en su tierra. Bueno es esso, replicò uno de ellos: nada nos dice tu corazon, y nada nos dà. En esto vienen siempre à parar: nos quieren, y nos tienen por entendidos à proporcion de lo que los regalamos.

Es cierto, que el mencionado Gefe ha peleado con valor contra los *Natchez*, y recibiò un balazo en los riñones: para consolarle de la herida, le recibimos con mas estimacion, y respeto, que à los otros. Apenas se viò en su lugar, lleno de presumpcion por estas ligeras muestras, dixo al Missionero, que toda la nueva Orleans estaba estrañamente consternada por su enfermedad, y que havia el Señor Perrier informado al Rey de su intrepidèz, y de los grandes servicios, que havia hecho en la ultima expedicion. Por estos pocos rasgos se conoce el genio de la Nacion, y seguramente domìna en ella la presumpcion, y la vanidad.

Fue-

Fueron entregados à los Tchactas los tres Negros reboltosos, que mas se declararon por los Natchez: los quemaron vivos con una crueldad, que ha inspirado à los Negros un nuevo horror por los Salvages, y servirà de mayor seguridad à la Colonia. Los Tonikas, y demàs Naciones, han alcanzado nuevas ventajas contra los Natchez, y hecho muchos prisioneros: han quemado tres de sus mugeres, y quatro hombres, quitandoles antes los cabellos. Parece que comienza el Pueblo à acostumbrarse à tan barbaro espectaculo. No pudimos menos de enternecernos, quando llegaron à esta Ciudad las mugeres Francesas, que havian sido esclavas de los *Natchez*: estaban las desdichas, y miserias retratadas en sus semblantes: sin embargo, muchas de ellas se olvidaron presto de los males, y se dieron priessa à casarse otra vez: me dicen, que se han hecho grandes regocijos en sus casamientos.

Las niñas, que ninguno de los vecinos ha querido adoptar, han aumentado el rebaño precioso de las huerfanas, que se crian en el Convento de las Religiosas. Su caridad, y cuidado ha crecido à proporcion de su numero: Se han puesto las niñas en una escuela separada, y tienen señaladas Maestras particulares. No hay una en toda la Comunidad, que no se alegre de haver passado los Mares, aunque no hiciera mas bien, que el de conservar estas niñas en la inocencia, y dàr una educacion Christiana à las doncellas Francesas, que corren riesgo de no ser educadas mejor que las Esclavas. Esperan las buenas Religiosas, que antes del fin del año iràn à ocupar la casa

nue-

nueva, que les està destinada, y que mucho tiempo hà es el objeto de sus deseos. Luego que allì se establezcan, añadiràn al cuidado de instruir sus educandas, las huerfanas, las externas, y las Negras, la caridad de cuidar de los enfermos del Hospital, y de un Hospicio, para mugeres de vida sospechosa: tambien podràn concurrir, passado algun tiempo, los Exercicios espirituales à muchas Señoras, segun el metodo, que les hemos enseñado.

Ocuparian tantas obras de caridad muchas Comunidades en Francia; pero què no puede un zelo ardiente? No se assustan las siete Ursulinas de tantos trabajos, y tareas, y con la gracia de Dios, esperan cumplir con todo, sin que padezca la menor quiebra la observancia Religiosa; pero mucho se debe temer, que si no les viene presto algun socorro, seràn oprimidas debaxo del peso de tantas fatigas. Los que antes de conocerlas, decian, que havian venido demasiadas, y antes de tiempo, piensan ahora, que han venido tarde, y que nunca sobraràn Religiosas de tanta virtud, y merito.

Los *TchiKachas*, Nacion valiente, pero pèrfida, y poco conocida de los Franceses, procuraron, que desertasse de nosotros la Nacion Ilinesa: llegaron à sondear algunos particulares, para vèr si podian atraerlos al partido de algunos Salvages, enemigos nuestros: les respondieron los Ilineses, que casi todos ellos eran de la oracion: (expression con que significan, que son Christianos) y que son inviolablemente unidos con los Franceses, por los muchos matrimonios contraìdos entre las dos Naciones: „Nos pondrèmos siempre, añadiò uno de los Ilineses, delante de los enemigos de los Franceses,

,, ses, haciendoles frente, y para hacer à los France-
,, ses una ligera herida, han de passar encima de
,, nosotros, y herirnos en el corazon.

Se han mantenido siempre firmes, y sus obras no han desmentido sus palabras: à la primera noticia que tuvieron de la Guerra de los *Natchez*, vinieron à llorar los *Ropones Negros*, (assi llaman à los Missioneros) y à los Franceses, y ofrecieron los servicios de su Nacion al señor Perrier. Me hallaba en casa del Governador quando llegaron, y me agradaron las harengas que hicieron: *Chikagu*, que conociò V. R. en Parìs, estaba à la frente de los *Mitchigamias*, y *Mamantuensa* à la de los *Kaskabias*. Hablò primero *Chikigu*: tendiò en la Sala una piel de cierva, bordada toda de puercoespìn. Sobre la piel puso dos pipas, adornadas con varias preseas usadas en el Paìs, y las acompañò con algunos presentes, como es costumbre.

,, Essas dos pipas que vès, dixo, son dos pa-
,, labras que te traygo, la una de Religion, la otra
,, de paz, ò de guerra; serà lo que tù quieras. Oì-
,, mos con respeto tus ordenes, porque nos decla-
,, ran la voluntad del Rey nuestro Padre: y mas
,, aùn las palabras de los Ropones Negros, porque
,, nos anuncian la palabra de Dios mismo, Rey de
,, los Reyes. Hemos venido de muy lexos à llorar
,, contigo la muerte de los Franceses, y ofrecerte
,, nuestros Guerreros contra las Naciones enemi-
,, gas, que quisieres señalarnos: habla, seràs obede-
,, cido. Quando passè à Francia, me prometiò el Rey su proteccion para la Oracion, y me encargò, que nunca la abandonasse: me acordarè de ello para siempre: dame tambien tu proteccion para nosotros en nuestras Ropas Negras. Se explayò des-

pues sobre los sentimientos piadosos de Religion, de que estaba penetrado, y los traduxo en muy mal Francès nuestro Interprete.

Hablò despues *Mamantuensa*: su discurso fuè mas laconico, y de un estilo muy diferente del que acostumbran los Salvages, que repiten cien veces una misma cosa en sus harengas. Hablando, pues, con el señor Perrier, dixo: ,, Aqui tienes dos jovenes ,, Esclavos *Padukas*, algunas pieles, y otras menu- ,, dencias: te hago este pequeño regalo; pero no ,, con el animo de empeñarte en hacerme otro mas ,, grande: no te pido sino tu corazon, y tu protec- ,, cion: mas lo quiero, que todas las mercaderìas del ,, Mundo, y te lo pido unicamente para la Ora- ,, cion. (ente ellos tiene la Religion este nombre) Mi ,, dictamen sobre la Guerra es el mismo, que lo que ,, acabas de oìr de Chikagu; serìa inutil repetirlo.

Levantòse tambien otro Gefe viejo, que parecia un Patriarca antiguo: dixo solamente, que queria morir, como siempre havia vivido, en la Oracion. La ultima palabra, añadiò, que nos han dicho nuestros Padres, estando para morir, ha sido, que fuessemos fieles à la Oracion; y que no hay otro medio para ser felices en esta vida, y mucho mas en la otra. El señor Perrier tiene gran fondo de Religion: oyò con gran gusto las harengas de los Salvages, y en sus respuestas siguiò los movimientos de su corazon, sin valerse de rodèos, ni de terminos obscuros, que hartas veces son precisos para tratar con los Salvages. Diò à cada uno de sus discursos una respuesta, qual la podìan desear: les agradeciò sus ofertas para la Guerra, porque se hallaba con bastantes fuerzas contra los enemigos, que vi-

viven rio abaxo; pero los avisò que estuviessen prevenidos, y nos defendiessen de los que habitan rio arriba.

Nos desconfiamos siempre de los Salvages, llamados *Vulpejas*, aunque no se atreven à emprender algo contra nosotros, desde que el Padre Guiñas desprendiò de su partido las Naciones de los *Kikapux*, y de los *Maskutina*. Se acordarà V. R. que estando dicho Padre en la Canada, tuvo el valor de penetrar hasta el Paìs de los *Suix*, Salvages vagamundos, àzia el origen del *Missisipi*, à ochocientas leguas mas, ò menos de la Nueva Orleans, y seiscientas de Quebec. Precisado à abandonar esta nueva Mission, por el mal sucesso que tuvo la empressa contra los llamados *Vulpejas*, baxò por el rio para ir al Paìs de los Ylineses. El dia 15. de Octubre de 1728. fue preso en la mitad del camino por los *Kikapux*, y los *Maskutinos*: por cinco meses fuè su Esclavo, tuvo mucho que sufrir, y que temer, todo de su barbaridad: viò el instante en que iba à ser quemado vivo, y se preparaba à padecer tan horrible suplicio: le adoptò un viejo, cuya familia le salvò la vida, y le puso en libertad. Luego que fueron los Missioneros informados de su triste situacion, le procuraron los alivios que pudieron: lo que le embiaron, lo empleò para ganar los Salvages: saliò con su intento, y los empeñò à que le acompañassen hasta el Paìs de los Ylineses, y à hacer paz con los Franceses, y los Salvages sus Aliados. Siete, ù ocho meses despues de haverse concluìdo la paz, bolvieron à la tierra de los Ylineses, los Salvages que le havian tenido en esclavitud, y se llevaron al Padre à su Paìs, para que passasse alli el Invier-

no : ſegun toda apariencia, bolverà el Padre deſde alli à la Canada. Sus grandes fatigas le han envejecido mucho; pero le dà nuevas fuerzas ſu zelo lleno de fuego, y de actividad.

No tuvieron los Ylineſes otra caſa ſino la nueſtra, en las tres ſemanas que ſe detuvieron en eſta Ciudad : ſu vida nos fuè de mucha edificacion : todas las noches rezaban el Roſario à dos coros, y todas las mañanas oìan mi Miſſa : en ella, principalmente los Domingos, y Fieſtas, cantaban varias Oraciones, conformes al Oficio del dia; y al fin de la Miſſa nunca dexaban de cantar con fervor la Oracion por el Rey. Cantaban las Religioſas el primer verſo latino al tono Gregoriano, y proſeguian los Ylineſes las otras coplas en ſu lengua al miſmo tono. El eſpectaculo era nuevo, atraìa mucha gente à la Igleſia, y les inſpiraba una tierna devocion. Durante el dia, y deſpues de cenar, cantaban, ò todos juntos, ò uno ſolo, diferentes Oraciones de la Igleſia, como ſon : *Dies iræ, Vexilla Regis, Stabat Mater, &c.* Seguramente cantaban con mas guſto eſtos ſantos canticos, que ſuelen los Salvages, y aun los Franceſes cantar ſus canciones ridiculas, y diſſolutas.

Eſtrañarìa qualquiera, como yo lo eſtrañè, vèr que muchos Franceſes no eſtàn tan bien inſtruìdos en la Religion, como lo eſtàn eſtos Neophytos : no ignoran Hiſtoria alguna del Viejo, y Nuevo Teſtamento : eſtàn proveìdos de excelentes metodos para oìr Miſſa, y recibir los Sacramentos : ſu Catecismo, que traduxo literalmente el Padre Boulenger, es un modelo perfecto para las nuevas Miſſiones : en èl ſe aprenden todos nueſtros Myſterios,

y obligaciones, y se les expone de un modo tan instructivo, como sòlido, lo essencial, y el fondo de la Religion.

El primer pensamiento que se ofrece à qualquiera que conoce los Salvages, es, que mucho costarìa à los Missioneros formarlos de esta manera al Christianismo; pero està abundantemente recompensada la aplicacion, y paciencia de los Padres, con las bendiciones que ha derramado Dios sobre sus trabajos. Me avisa el Padre Boulenger, que ha tenido que ensanchar dos veces su Iglesia, por los muchos Salvages que reciben cada año el Bautismo.

El primer dia que vieron los Ylineses à las Religiosas, viendo *Mamantuensa* cerca de ellas una tropa de Niñas, les dixo: Bien veo, que no de valde, y sin motivo sois Religiosas; queria decir, que no trabajaban solamente en su propria perfeccion: sois, añadiò, como nuestros Padres Ropas Negras, y trabajais para otros. Si tuvieramos allà en nuestra tierra dos, ò tres de vosotras, serìan mas entendidas, y mejores Christianas nuestras mugeres, y nuestras hijas. Escoge, pues, le respondiò la Madre Superiora, las que quieras. No me toca à mi, respondiò el Salvage, tù las conoces mejor, y deben ser escogidas, las que mejor sirven, y aman à Dios. Bien echa de vèr V. R. quan gustosas estarìan las Madres al oìr à un Salvage discurrir tan racional, y christianamente. Quanto tiempo no se passarà, antes que enseñemos à los *Tchactas* à pensar, y hablar tan sòlidamente! Dios solo, que de las piedras sabe hacer hijos de Abraham, puede perfeccionar semejante obra.

Guarda preciosamente Chikagu en una bolsa la rica tabaquera, que le regalò en Versalles la difunta Duquesa de Orleans. Por mas que le han ofrecido por ella, nunca ha querido darla: es atencion muy notable en un Salvage, cuyo caracter es disgustarse presto de lo que tiene, y desear con vehemencia lo que vè, y lo que no tiene.

Lo que refiriò *Chikagu*, à su buelta de Francia, ha parecido increìble à sus Paysanos: te han pagado, le decian, para persuadirnos tan bellas fabulas. Sus parientes, y los que conocian su sinceridad, le decian: Querèmos creer lo que nos dices, que has visto lo que quentas; pero sin duda alguna te han hechizado los ojos, porque no puede ser la Francia como la pintas. Quando decia que en Francia havia cinco Cabañas, las unas sobre las otras, que son tan altas como los mas grandes Arboles: que hay tanta gente en las calles de Parìs como yervas en los Prados, y mosquitos en los Bosques: que se passean alli, y aun hacen largos viages en Cabañas de cueros ambulantes, le daban tan poco credito, como quando añadia, que havia visto unas largas Cabañas llenas de enfermos, y Cirujanos muy diestros hacer las mas estrañas curas. Escucha, decia con gracia: te falta un brazo, una pierna, un ojo, un diente, un pecho; si estuvieras en Francia, se te pondrian todos essos miembros sin que se conociessen? Quando viò Navìos *Mamantuensa*, su grande dificultad era, còmo construyendolos en la tierra, podian echarlos al agua, y donde podria haver bastante fuerza para echar, y levar anclas tan pesadas: se le explicò la una, y la otra dificultad, y se pasmò del genio de los Franceses, capaces de tan bellas invenciones.

Par-

Partieron de aqui los Ylineses el dia ultimo de Junio: podràn unirse con los *Ake nsas*, para hacer guerra à los *Yazus*, y *Corrois*. Haviendose estos puesto en camino para retirarse à los *Tchikachas*, adonde llevaban los cabellos que cortaron à los Franceses, fueron sorprehendidos en el camino por los *Tchatchumas*, y por algunos *Tchactas*, que les quitaron los cabellos, y pusieron en libertad las mugeres Francesas, y sus hijos. Poco despues fueron acometidos por un partido de Akensas, que les quitaron tambien los cabellos de quatro Franceses, haciendo prisioneras muchas mugeres. Encontraron à su buelta estos buenos Salvages dos Pirogas de Cazadores Franceses, y segun su costumbre, los besaron desde la cabeza hasta los pies, llorando la muerte de los Franceses, y la de su Padre en Christo. Juraron, que mientras huviesse un solo Akensa en el Mundo, no faltarìan enemigos à los *Natchez*, y à los *Yazus*. Mostraron una campanilla, y algunos libros, destinados, segun decian, para el primer Gefe Negro que viniesse à su Lugar. Eran todo el omenage, que se havia hallado en la Cabaña del difunto Padre Souel.

Deseaba saber lo que havian hecho los Barbaros con el cuerpo de este Missionero, y una muger Francesa, que estaba entonces Esclava, me dixo, que en fin havia logrado, que diessen sepultura à su cuerpo: lo vì, me dixo, echado sobre las espaldas entre las cañas, bastante cercanas à la casa donde le havian quitado la Sotana. Despues de quince dias de muerto, tenia el semblante tan blanco, y las mexillas tan roxas, como si se estuviera durmiendo: fuì muchas veces tentada de averiguar, donde havia

via

via recibido la herida mortal; pero detuvo el respeto mi curiosidad: me puse por un instante de rodillas, y tomè su pañuelo, que estaba cerca del cadaver. Los fieles Akensas lloran cada dia en su Lugar la muerte del Padre Poisson: piden con las mayores instancias otro Missionero, y no se puede negar esta gracia à una Nacion tan amable, de un pudor, que ignoran los otros Salvages, y en todo tiempo tan afecta à los Franceses: el unico estorvo que tienen para el Christianismo, es su extremada inclinacion al juego.

Creerà V. R. que en tan justo dolor han procurado consolarnos, dandonos la enhorabuena de no haver sido mayor nuestra pèrdida. En efecto, los dos Missioneros que murieron, no nos parecian tan expuestos à la crueldad de los Salvages, como muchos otros, principalmente el Padre Guienne, y mas aùn el Padre Bauduin. Està este Padre sin defensa alguna en medio de la grande Nacion de los *Tchktas*: hemos siempre desconfiado de ellos, aun quando hacian por nosotros la Guerra à los Nactchez. Se han hecho tan insolentes por su pretendida victoria, que mas necessitamos de Tropas para reprimir su insolencia, y contenerlos en su deber, que para exterminar nuestros enemigos declarados.

El Padre Guienne, despues de haver padecido muchas contradicciones de los Salvages vecinos de la Carolina, se havia construido dos Cabañas en dos diferentes Lugares, para estàr mas à mano à instruìrlos, y aprender su Lengua: ambas acaban de ser abatidas, y se verà precisado à limitar su zelo al fuerte Francès de los *Alibamus*, ò à buscar

una mies mas abundante en las orillas del *Mifsi-fipy*. No me queda que decir, informando à V. R. de la fituacion de nueftros enemigos: fe han re-unido cerca del Rio de los *Ovachitas*, fobre el qual tenemos tres Caftillejos: creemos, que los Nat-chez tienen todavia quinientos Guerreros, fin con-tar fus mugeres, y niños: antes de la Guerra te-nian folamente fetecientos: entre los Yazus, y los Corrois, no hay mas de quarenta Guerreros: han fembrado maìz entre dos riachuelos, que corren cerca de fus Fuertes; fi fe pudiera cortar, pere-cieran de hambre en el Invierno; pero fi hemos de creer à las pequeñas Naciones, que los moleftan fin ceffar, la execucion no es facil. El Paìs eftà cortado de Bayukas, lleno de Cañaverales, y tan grande el numero de los terribles mofquitos, que no fe puede eftàr alli mucho tiempo en em-bofcada.

Los Natchez, que fe hàvian acantonado en fus Fuertes defpues de la ultima expedicion, comien-zan à parecer en Campaña: irritados, que un def-tacamento de *Oumas*, y *Bayagulas*, les huvieffe qui-tado una Piroga, en que havia fiete hombres, una muger, y dos niños, fe arrimaron à un pequeño Caftillo, y forprehendieron diez Francefes, y veinte Negros; un folo Soldado, con dos Negros, fe pu-do poner en falvo: fe havia tambien efcapado de la carnicería que hicieron los Natchez, ocultandofe en un horno, y ahora fe librò metiendofe en el tron-co de un Arbol.

Bien conocerà V. R. que atraffa efta Guerra el eftablecimiento Francès: no obftante, nos prome-temos, que efte mal producirà mayor bien, deter-

minando la Corte à embiar los socorros necessarios para tranquilizar la Colonia, y hacerla floreciente. No haviendo que temer en la Nueva Orleans, ni de las Naciones vecinas, las quales podrian exterminar en una mañana nuestros Negros, ni de los *Tchactas*, que no se atreveràn à exponerse en mucho numero sobre el Lago: no obstante un terror pànico se ha apoderado casi de todos, principalmente de las mugeres; però se sossegaràn al arribo de las primeras Tropas Francesas, las quales esperamos sin tardanza. Por lo que mira à los Missioneros, estamos tranquilos: los peligros à que estamos expuestos, aumentan nuestro gozo, y animan nuestro zelo. Acuerdese V. R. de ellos, y de mí en sus santos Sacrificios, en la union de los quales quedo con respeto, &c.

***

CAR-

CARTA
DE EL PADRE LOMBARD, de la Compañia de Jesus, Superior de las Missiones de los Salvages de la Guiana.

AL PADRE CROISET, Provincial de la misma Compañia, en la Provincia de Leon.

Kourou, en la Guiana, à 23. de Febrero de 1730.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

NO puedo manifestar à V. R. demasiadamente presto el agradecimiento de esta Mission, por havernos embiado el Hermano Molard: ha llegado en las circunstancias mas favorables, atendido el proyecto que hemos formado de establecer muchas Missiones, no solamente en *Kourou*, pero tambien en *Oviapok*. Habil, y lleno de buena voluntad, nos ayudarà mucho en la construccion, y adorno de las Iglesias, que intentamos edificar en todos estos Paìses Barbaros. La ultima Carta del Padre Fauque havrà yà

dado à conocer à V. R. lo que es *Oviapok*: es un Rio grande, mas arriba de *Cayena*: acaba su Magestad de establecer alli una Colonia, y nos ha confiado su govierno Espiritual, encargandonos al mismo tiempo de hacer Missiones en los contornos del Rio, donde son mas numerosas las Naciones Indias, que en *Kourou.*

El Hermano Molard và primeramente à decorar la Iglesia de *Kourou*, y à fabricar una casa para los Missioneros; porque hasta ahora han vivido en unas chozas como los Indios: despues comenzando à formar Pueblos, no tendrà lugar para respirar. Bien conozco, que tendràn los Missioneros que exponerse à peligros, y fatigas, para juntar los Indios dispersos por el Paìs en los parages mas ocultos, y menos accessibles: mas de una vez he tenido experiencia de lo que cuesta, y ahora nuevamente la expedicion, que hice al Paìs de los *Mraones*, me ha puesto en peligro de perder la vida. No esperaba poder salir de los bosques, y torrentes; y por mayor desgracia, estando bañado en sudor, tuve que padecer una lluvia continua por una parte de la noche: à las dos de la mañana, passado de frio, lleguè à la choza, y el dia siguiente me hallè con un dolor de costado: por fortuna, la calentura era algo intermitente, y me daba algun descanso.

En uno de sus intervalos se mē participò, que havian muerto dos Missioneros en un mismo dia en Cayena: assistian à la Guarnicion, que estaba acometida de una enfermedad contagiosa, y quedaba solamente un Padre de poca salud, para el socorro de los enfermos. No obstante mi enfermedad, partì

pa-

para la Colonia, privada casi de repente de sus Pastores. Salì, pues, de Oviapok, y con el Padre Catelin lleguè à Cayena en menos de veinte y quatro horas. Me manifestaron entonces algunos Indios de *Kourou* su zelo, y su afecto, porque haviendome desembarcado à media legua de nuestra Casa, se ofrecieron à llevarme sobre sus ombros. El terrible accesso de calentura, que me havia molestado toda la noche, no me havìa dexado fuerzas para mantenerme en pie. Me consolaba el cariño de los buenos Indios: los oìa decir los unos à los otros: Ten-
,, gamos gran cuidado de nuestro *Baba*, no perdone-
,, mos à trabajo; porque què serà de nosotros, si
,, viene à faltar? Quièn nos instruirà, confessarà, y
,, assistirà en la hora de la muerte?

Era general la consternacion en Cayena, por la pèrdida, que se acababa de hacer en un mismo tiempo de tres Missioneros: la mortandad era extraordinaria, y no haviamos experimentado cosa semejante desde nuestro establecimiento; porque rara vez hay alli enfermos, por el buen ayre que se respira, y los buenos alimentos que se comen. Bien conoce V. R. quanto importa reemplazar, lo mas presto que se pueda, semejante pèrdida. Apenas bastarìan diez nuevos Missioneros, para el trabajo que tenemos.

Estuve tan poco tiempo en *Oviapok*, que no he podido hacer los descubrimientos que deseaba: el Paìs es de grande extension, y habitado por muchas, y diferentes Naciones Indias: ahora nuevamente se ha descubierto una muy numerosa, establecida à doscientas leguas del Fuerte de *Oviapok*: es la Nacion de los *Amikuanes*, llamados por otro

nom-

nombre, *los Indios de Orejas grandes*: en efecto las tienen muy largas, y cuelgan sobre sus ombros. Deben al arte, y no à la naturaleza, esta hermosura, que les es tan agradable, como en si extraordinaria. Tienen gran cuidado de agujerear las orejas de los niños: cuelgan de ellas unos pequeños maderos, para que no se cierre la abertura: de quando en quando aumentan el peso, poniendo otros maderos mas grandes, hasta que en fin llegue el agujero à ser tan grande, que puedan passar por èl algunos adornos, ò pendientes de dos, ò tres pulgadas de diametro.

Esta Nacion, no conocida hasta ahora, es sumamente montaràz: no saben lo que es fuego: para cortar leña, se valen de algunas piedras, aguzandolas unas contra las otras, y les ponen un mango de madera. He visto en Oviapok una de estas hachas: el mango tenia como dos pies, y à uno de los cabos, una abertura donde entraba la piedra: la examinè de espacio, y aunque es delgada la piedra, no es su cortante afilado. Tambien he visto sus pendientes, y son un paquete de hojas de palma, ancho como de una pulgada: gravan sobre las hojas alguna figura extravagante, la pintan de negro, ò colorado, y colgando de las orejas, les dà un ayre muy risible; pero es la moda, y una de sus mas vistosas galas.

Mas acà de los Amikuanes se hallan muchas otras Naciones muy diferentes, y algunas veces se hacen guerra: se habla la misma lengua entre todas ellas: se llaman *Aromagotas*, *Palunks*, *Turupis*, *Ovais*, *Pirius*, *Custumis*, *Acoquas*, y *Caranes*: todas las referidas Naciones estàn àzia lo alto

del

del Rio *Oviapok*: otras en gran numero estàn sobre las costas, y son los *Palicurs*, *Maies*, *Karamarius*, *Cussaris*, *Tukuanes*, *Ruovrios*, *y los Maraones*. Què campo se presenta aqui al zelo de los Operarios Evangelicos?

Deseará V. R. ser informado del progresso, que hace la Religion entre estos Pueblos, y de las obras singulares de piedad que practìcan: nada podrè decirle de extraordinario, porque està todavia la Misìon en sus principios. Conoce yà V. R. el caracter de los Salvages, su ligereza, pereza, y la aversion, que tienen à todo lo que es trabajo. No esperamos frutos sòlidos de nuestros sudores, hasta que reunidos en diferentes Poblaciones, los podamos instruìr de espacio, y repetirles sin cessar las verdades Christianas. El corazon de los Barbaros es como una tierra ingrata, que nada produce sin mucho cultivo.

En algun tiempo nos acobardaban sumamente su natural inconstancia, y la dificultad de fixarlos en el bien: temia haverme dexado engañar con apariencias, y haver conferido el Bautismo à hombres indignos de recibirlo: una especie de enfado, que me parecia racional, casi me hizo consentir en la tentacion de abandonarlos: prevalecieron no obstante otros mejores consejos, y otros pensamientos mas rectos, y conformes al caracter de los Pueblos, que Dios fiò à mis cuidados, llamandome à esta Misìon, sucedieron à las primeras idèas, que tanto me desanimaban: el Señor, à pesar de mis desconfianzas, y de mis tibiezas, me diò fuerzas para aplicarme con mas ardor à cultivar un campo, que me parecia en-

te-

teramente esteril: y no he conocido, hasta poco hà, por la misma experiencia, que Dios havia bendecido mi perseverancia, y que la Religion havia echado profundas raìces del corazon de muchos de ellos.

Me acabò de convencer la santa, y edificativa muerte de los muchos Neophytos, que assistì en su ultima hora: referirè solamente tres, ò quatro exemplos, que no haràn novedad à V. R. acostumbrado à recibir los ultimos suspiros de muchissimas personas, cuya vida passada en el exercicio de todas las virtudes, ha sido coronada con una muerte muy santa; pero en fin, refiriendose estos exemplos de un Pueblo Salvage, y Barbaro, cuyo natural, costumbres, y educacion son tan opuestas à las maximas del Christianismo, no podrà menos V. R. de reconocer el dedo de Dios, y el poder de su gracia, que de tan duros peñascos sabe, quando quiere, hacer verdaderos hijos de Abrahàm.

Comienzo por un Infiel, que bauticè, no mucho tiempo hà, en el articulo de la muerte: era un hombre de buen juicio llamado *Sani*: iba yo muchas veces à *Y krux*, que es el primer Lugar donde me establecì con el Padre Ramette: nos hacia el buen hombre frequentes visitas, y nuestra conversacion era siempre sobre la Religion Christiana, y la necessidad del Bautismo. Ayudadas nuestras palabras de la gracia, hicieron viva impression en su corazon, y creciò mas en las cercanías de la muerte. Se havia retirado à un parage horrible, donde havian en otro tiempo vivido sus antepassados, y tenian su sepultura.

Por

Por una providencia particular de Dios, le fuì à vèr en un lance, en que mi presencia era tan necessaria à su salvacion: mi animo era de visitar un Indio enfermo, que vivia à la distancia de cinco, ò seis leguas: passè por un rancho vecino, cuyos moradores eran casi todos Christianos: luego que lleguè, me rodearon todos, y me preguntaron donde iba: haviendoles respondido, me replicaron: Vàs muy lexos à buscar lo que tienes cerca de tì: vive à media legua de distancia tu amigo Sany, y està de gran peligro: no serìa bueno, que le fuesses à vèr? Convine de buena gana, y dos Indias, parientas del moribundo, se ofrecieron à conducirme. Nos pusimos en camino, ellas, un Negrillo, y yo: llegamos presto à una Sabàna *(a)* casi impracticable: las yervas, y los juncos eran tan crecidos, que apenas se pudiera descubrir un hombre à cavallo: marcharon delante las buenas Indias, y me abrieron el camino, pisando los juncos, y las yervas: en fin me guiaron à la punta de un espeso bosque, adonde se havia hecho traer el enfermo, para quien se havia construìdo una pobre choza. Luego que me viò, exclamò transportado de alegria: Vien venido seas, *Baba*, bien sabìa, que vendrias oy à visitarme: toda la noche estuve soñando en tì, y me parecia, que me administrabas el Bautismo. Su muger, y su madre, que se hallaban presentes, me asseguraron, que no havia cessado en toda la noche de hablar de mì, y que positivamente les havia dicho, que yo llegarìa aquel mismo dia. Me aprovechè de los instantes de conocimiento

 que

(a) Se llama assi un Prado rodeado de montes.

que le quedaban, y de la dichosa disposicion que le havia inspirado el Señor. Como estaba bien instruìdo en las verdades de la Religion, le preparè para el Bautismo, y lo recibiò con mucha devocion. Espirò en mis brazos la noche siguiente, para ir à gozar, como creo, de la felicidad, que le havia procurado el Sacramento.

Me llena de consuelo, las veces que me acuerdo de ella, la muerte de un joven, que yo havia criado, y que se llamaba Remigio: havia poco tiempo que se havia casado, y havia siempre manifestado mucha fidelidad à los exercicios de la Religion. Acometido de un fuerte mal de pecho, de que no le pudieron sanar mis remedios, le anunciè que estaba cerca la muerte. Aprovechemonos, pues, me respondiò, del poco tiempo que me queda: sì, Dios mio, muero de buena gana, porque assi lo quieres: padezco con gusto los dolores à que me condenas, y los merezco por haveros ofendido. No le havia yo inspirado essos afectos: los havia gravado en su corazon el Espiritu Santo, y los ponia entonces en su boca: los repetia sin cessar, y nada exagerò, assegurando que los pronunciaba mas de trescientas veces al dia, y con tanto fervor, que me guardaba bien de sugerirle otros sentimientos. Sintiendose peor, pidiò los Sacramentos: le confessè, y su confession fuè acompañada de muchas lagrimas. Quando le llevè el Santo Viatico, à la vista de su Salvador cobrò nuevo fervor su piedad: se puso de rodillas, y postrado en tierra, adorò à Jesu-Christo, y le recibiò con el mas profundo respeto: le administrè casi en el mismo

tiem-

tiempo la Extrema-Uncion, que recibiò con fè viva: no cessò despues, hasta el ultimo suspiro, de tratar à solas con su Dios.

A una muerte tan edificativa, añadirè la de Luis Remigio *Turappo*, principal Gefe de nuestros Indios, y el primer Christiano de estos Paìses. Era hombre capaz, bien puesto en las verdades de la Religion, y me havia enseñado terminos muy proprios, y vivos, para explicar en su Lengua nuestros Divinos Mysterios. Fuè por toda su vida un modelo de virtud para los Neophytos: assistia casi todos los dias al Santo Sacrificio de la Missa: nunca dexaba de juntar toda su gente por la mañana, y por la noche, y èl mismo en alta voz rezaba las Oraciones: un fluxo inveterado de sangre le sacò de esta vida, y luego que conociò, que su mal no tenia remedio, no pensò sino en prepararse à una muerte Christiana. Recibiò los ultimos Sacramentos con una devocion, que enternecia los muchos Salvages, que llenaban su cabaña: tuve por conveniente, para la instruccion, y edificacion de los Indios, que hiciesse la profession de la Fè, antes que recibiesse el Viatico: dixe en alta voz los Articulos de nuestra creencia: à cada uno me respondia muy sobre sì, y con voz firme, *sì, lo creo*, añadiendo siempre algo, que denotaba su firmeza, y su creencia. En tales sentimientos de Fè, y de amor de Dios, entregò su alma en manos de su Criador.

Consolando à su hija mayor sobre la pèrdida, que acababa de padecer, me dixo, que su padre, pocos dias antes de su muerte, havia juntado todos sus dependientes, para declararles su ulti-

ma voluntad, y les hablò asi: ,, Yo me muero, ,, y muero Christiano: ayudadme à dàr muchas ,, gracias al Dios de Misericordias: soy el primer ,, Capitan, que he recibido los Missioneros en ,, mi Paìs: sabeis que lo tomaron à mal los otros ,, Capitanes, y que me han censurado por ello; ,, pero no hice caso de sus palabras, nì de su dis- ,, gusto: tomad en esso mi exemplo: mirad los ,, Missioneros como vuestros Padres en Jesu-Christo: ,, tened en ellos una entera confianza, y cuidad, ,, que una vida poco Christiana, no los obligue, ,, à pesar suyo, à abandonaros. Mucha impression hizo en mì està muerte: era un amigo antiguo, à quien estimaba mucho, por su zelo de la Religion; y por el verdadero afecto, que me professaba, era mi *Banare*, y yo era el suyo; es una especie de union entre los Indios, la mas estrecha, que puede haver despues del parentesco. Honramos, lo mejor que se pudo, sus Exequias: se puso sobre el ataud su espada, y su baston de Comandante, y quatro Capitanes llevaron el cuerpo, y casi todos los Indios de la Mission, teniendo cada uno una vela encendida en la mano, lo acompañaron à la Iglesia: fuè enterrado enmedio de ella, y pedia el reconocimiento, que se le hiciesse esta honra, porque mas que otro alguno havia contribuido à su construccion.

No cansarè à V. R. con repeticiones enfadosas de hechos casi en todo semejantes, y asi acabarè esta Carta con la relacion de la muerte de otro Indio, llamado Dionysio, que nos edificò siempre con su exemplar piedad, con una grande delicadeza de conciencia, y con la mas exacta puntuali-

dad

dad en el cumplimiento de las obligaciones, que impone el nombre Christiano. Se quedaba muchas veces en la Iglesia acabada la Missa Mayor, y alli passaba un tiempo considerable en un profundo recogimiento, y como absorto en sì mismo. Le miraba yo algunas veces, y deseaba penetrar el corazon de este pobre Salvage, para descubrir en èl las intimas comunicaciones, que tenia con Dios. Molestado de camaras de sangre, conociò que no podia vivir mucho, y se preparò para la ultima hora, purificando muchas veces su conciencia con escrupulosas confessiones, y con afectos del mas vivo dolor. Luego que recibiò el Cuerpo adorable de Nuestro Señor, no se ocupò sino de la eternidad, teniendo siempre en la mano el Crucifixo. Una vez, entre otras, que le fui à vèr, le hallè con los ojos clavados sobre esta señal de nuestra Redempcion: le rodeaban muchos Indios, guardando un profundo silencio: me sentè cerca de èl, y contra su costumbre, no me saludò: tan absorto estaba en el Objeto adorable, que tenia en las manos. ,, Hijo mio, le dixe: no te inspira ,, una grande confianza en las misericordias del ,, Señor esta Imagen de Jesu-Christo, pendiente en ,, la Cruz para salvarte? Sì, Baba, me respondiò con ayre sereno, y sossegado. El dia siguiente le hallè tan dèbil, que no teniendo fuerzas para tener el Crucifixo en las manos, havia dicho à su muger, que lo mantuviesse por èl. Quando entrè en su cabaña, vì este objeto de tanta edificacion: estaba de rodillas su muger al lado de su hamaque, ò cama, teniendo el Crucifixo en la mano, y presentandolo à su marido: estaban inmo-

mobles los ojos del moribundo, y clavados en la Imagen de Jesus Crucificado: no me vieron, ni el uno, ni el otro, y me enterneciò tanto lo que veìa, que salì al instante para dexar correr libremente mis lagrimas. Encontrè al Padre Fauque, à quien contè el caso, y me apliquè à mì mismo las palabras del Real Propheta: *Euntes ibant, & flebant, mittentes semina sua, venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.* Còmo, le dixe, podrìa yo esperar, que sembrando con tanto dolor, recogerìa algun dia con tanto consuelo? Llorando anduve por los ranchos de los Salvages, y semejante al Labrador, que de mala gana cultiva una tierra ingrata, hechaba yo el grano sin esperanza de fruto. Còmo podrìa yo esperar el gozo, que ahora inunda mi corazon, viendome cargado de los dulces frutos de mis penas, y de mi paciencia?

Yà tengo dicho, que el corazon de los Salvages es muy semejante à las tierras, que no dàn fruto sino à esfuerzos de la paciencia de los Labradores. Un Missionero, sin aquellos grandes talentos, que distribuye Dios à los que quiere, si tiene mucho zelo, y sin andar rodeando las diferentes Naciones de los Salvages, se aplica à una Nacion particular, para instruirla de espacio, y repetir sin cessar las mismas verdades, sin acobardarse, y sin desanimarse, verà con el tiempo su paciencia coronada con los frutos de bendicion, que producirà el grano Evangelico en sus corazones. *Fructum afferunt in patientia.* Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V. R.

y quedo, &c.

CAR-

CARTA
DE EL PADRE FAUQUE, Misionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE NEUVILLE, DE LA MISMA Compañia, Procurador de las Misiones de America.

Cayena 1. de Marzo de 1730.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

EL zelo con que està V.R. animado, para establecer las Misiones, que proyectamos entre las muchas Naciones Salvages, que habitan la Guiana, y la generosidad con que siempre nos apoya, y socorre en tan santas empressas, son muy capaces de alentarnos, y fortificarnos en los trabajos inseparables de nuestro ministerio. Descubrimos cada dia algunas Naciones, y esperamos reunirlas en diferentes Poblaciones, semejantes à la que acaba de formar el Padre Lombard en *Kourou*: sin esta diligencia no podemos prometernos, que la con-

conversion de los Salvages sea sòlida, y durable.

En el ultimo viage, que hice à *Ouyapok*, me valì de algunos ratos de descanso, para montar el Rio, y hacer una corta excursion entre los Salvages. Se ofreciò el Señor Villard à acompañarme: partimos del Fuerte Lunes 12. de Diciembre del año passado en dos pequeñas Canoas con siete Indios: tres de ellos eran *Caranes*, dos Acoquas, un *Piriou*, y un *Palanque*: llegamos temprano al primer Salto, llamado *Tineri*: tiene de largo medio quarto de legua, y es el mas peligroso de todo el Rio *Ouyapok*: aunque la estacion sea favorable, es preciso desembarcar el bagage, para subir las Canoas sobre las rocas. Cerca de este Salto habitan los *Caranes*, Nacion corta; pero valiente, y que en otro tiempo havia resistido à los Franceses, y à otras diez Naciones. Me recibieron bien, y me parecieron dispuestos à oìr la palabra de Dios.

El dia siguiente caminamos saltando de roca en roca, para dàr lugar à los Indios de issar las Canoas. Antes de medio dia llegamos al segundo Salto llamado *Cachiri*, largo como un quarto de legua, y distante como una del primer Salto. Corre à su lado izquierdo un Riachuelo, que llaman *Kerikounou*, y por èl se sube mas de veinte leguas, aunque lleno de cataratas. En *Cachiri* fueron antiguamente muertos tres Franceses por los *Caranes*.

Haviendo passado este Salto, descubrimos à la mano derecha una cala bastante grande, llamada

Ar-

Armontabo. Un Palanque havia el año passado hecho su corte de leña, con animo de barbechar el terreno; pero no quedò alli largo tiempo, porque le precisaron à alexarse de alli los Caranes: acampamos aquel dia sobre una Roca en la orilla del Rio, haviendo los Indios formado una especie de cobertizo abierto por todos lados, para que passassemos la noche; pero como faltaban hojas para cubrir el techo, nos mojò muy bien la lluvia. Desde el dia 14. no tuvimos que desembarcarnos, porque bien que encontrabamos rocas, estaban distantes las unas de las otras, y podiamos navegar. La madre del Rio nos pareciò bastante agradable, y descubriamos mas de un quarto de legua de lexos, y en algunas partes nos parecia, que el canal havia sido hecho à cordel.

Se divirtieron los Indios flechando *Pakaus*: son pescados muy delicados, y se pueden comparar à las Doradas: se hallan en lo mas fuerte de las corrientes, y se aplican tanto à chupar una especie de moho, que nace entre las rocas, que se puede llegar muy cerca sin que lo sientan. Azia las quatro de la tarde encontramos con un Perezoso: no sè si ha visto V. R. esta especie de animal. El nombre le conviene muy bien, porque creo que en el camino mas llano no dà cien passos en un dia entero. Estaba puesto sobre la punta de una roca, elevada sobre el agua: tiene quatro patas, armadas de tres garras bastante largas, y corbas. Su piel està cubierta de un pelo casi tan largo, y tan fino como la lana: su cola es muy corta, y su ozico se parece à la cara de un hombre, que tuviesse la cabeza embozada en una ca-

peruza muy estrecha. El que vimos no era mas grande que un gato: si no huviera estado flaco, lo huvieran comido los Indios con mucho regalo. Tuvimos que dormir aquella noche en el bosque: nos hospedaron mejor los Indios, escarmentados de la lluvia, que nos havia caìdo encima la noche antecedente, y nos fuè util su precaucion, porque lloviò hasta las ocho de la mañana.

El dia 15. proseguimos el viage, que fuè bastante llano, aunque encontrabamos con bastante frequencia Islotes, bancos de piedra de roca, corrientes, y arboles en el Rio; pero no nos estorvaron. Encontramos por la mañana un Rio bastante caudaloso, que sube tierra adentro unas treinta leguas, y alli hay una Nacion de Indios, que no conocemos: creo, que se llaman *Aaranajux*. Azia las dos de la tarde descubrimos muchos arboles abatidos: no tuvimos lugar para reconocerlos de mas cerca. Poco despues encontramos dos Canoas de pescadores, que nos conduxeron à sus chozas. Eran unos Pirious, que dos años antes se havian establecido en el Paìs. La lluvia que cayò luego que llegamos à sus casas, nos obligò à passar alli la noche: estabamos hospedados con tanta estrechèz, y la gente tan asquerosa, que mejor huvieramos estado en los bosques. Uno de los Indios nos avisò, que havia alli un *Pyaie*, (assi llaman à los encantadores) que tenia tres mugeres, y dexaba morir de miseria los que le buscaban para recobrar su salud, para casarse despues con sus viudas. La polygamia, y la ciega confianza, que tienen los Salvages en esta clase de gentes, seràn siempre el mayor estorvo

à

à la propagacion del Evangelio en estas tierras Infieles.

El dia 16. vimos varios, y abundantes cortes de arboles en las dos orillas del Rio: nos paramos sobre una roca àzia las once, para que descansassen un poco los Indios: como havia alli algunas chozas, y que no parecia Salvage alguno, tuve la curiosidad de entrar; pero al primer passo sentì, que se hundia debaxo de mis pies: salì al punto à contarlo à los Indios, y me dixeron, que havia pocos dias, que en aquel parage se havia enterrado una familia entera de *Acoques*, y que assustados los otros, havian buscado otra posada.

Quiebra el corazon de lastima, vèr tantos desdichados Indios perecer por falta de socorro: me persuado, que si llegamos à establecernos en su Paìs, prolongarèmos la vida à muchos de ellos. En las correrìas que he hecho, no he encontrado alguno de abanzada edad. La confianza, que tienen en los remedios Franceses, nos facilita los medios de ganarles el afecto. Sangrò à muchos de ellos el Señor Villard, y le manifestaron mucho reconocimiento. He conducido conmigo quatro Salvages, para que aprendan à sangrar, y ayuden al Padre Lombard, para que concluya el Vocabulario, que està componiendo. Las asistencias, que procuramos à los Indios, los harà mas dociles à nuestras instrucciones; porque no reconoce un Salvage otro fin, ni se dexa governar en los principios, sino por interès.

Haviendo descansado un corto rato, continuamos el viage, y nos encontramos con una

buena tropa de *Acoques*, que (segun su expression) emborrachaban el Rio: esto es, tienen un secreto de coger pezes, embriagandolos con palo de *Neku*, que echan en el Rio, y que tragan los pezes con ansia. Luego que nos avistaron, amontonaron à toda priessa su pesca: tomaron sus Canoas, y se alexaron de nosotros: no obstante les dimos presto alcance, y vino el mas anciano, que hacia veces de Capitan, à saludarme. Un Salto peligroso nos precisò à tomar tierra, y à ir à sus chozas; pero recibidos con frialdad, è indiferencia, tratamos de no quedar mucho tiempo con ellos: les dì lugar, para que me mirassen de pies à cabeza, porque estrañaban mucho mi physonomìa.

Haviendo tomado un poco de licor muy malo que me ofrecieron, gastè lo demàs del dia en ir à la casa del Capitan de los *Pirius*, hombre de mucha autoridad en su Nacion, y en las otras vecinas: se llama *Apiaru*, y tiene como setenta años: sus ojos son vivos, su ayre resuelto, y en todo parece hombre de execucion. No es mejor obedecido de sus Soldados uno de nuestros Capitanes, que lo es este anciano de toda su Nacion. Vinieronme al encuentro algunos de su gente con sus flechas, plumages, y demàs adornos: su Gefe se havia quedado en lo alto de su choza. Luego que me sentè en el quarto baxo, apareciò en lo alto de la escalera con un esponton en la mano, y un sombrero viejo galoneado: se lo havia regalado el Señor de la Garde en nombre del Rey, como à amigo de los Franceses,

en

en el viage que hizo subiendo el Rio, para descubrir una mina de oro.

Antes de acercarse, hablò à su sobrino, que havia estado algunos meses en *Kourou*, y le preguntò si yo era aquel, en cuya casa havia vivido. Satisfecho sobre este articulo, se vino à mì con semblante alegre, y me diò en su lengua la bienvenida. Le hice presente de algunas curiosidades, que para èl eran nuevas, porque nunca havia salido de su Paìs: se puso muy contento, y creì no deber omitir diligencia alguna para ganar à este Capitan, porque de èl depende el buen sucesso del establecimiento, que proyectamos de hacer en aquellos parages. Por la tarde preguntè à su sobrino qual era la intencion de su tio: me respondiò, que para saberla con certeza, era preciso esperar la buelta del hijo mayor de su tio el Capitan, y que entonces podriamos conferenciar, y quedar en cosas fixas.

No estando lexos de la embocadura del Rio *Camopi*, fuì en este intervalo à vèr el Rio: hallamos diferentes chozas de Pirius, que nos recibieron con afabilidad. Entretanto llegò el hijo mayor de *Apiriu*, llamado *Aripa*, heredero presumptivo de su padre en el cargo que exerce. Haviendo juntado los principales de la Nacion, les declarè, que el unico fin de mi viage, era conocer por mì mismo la disposicion de su Pueblo àzia el Christianismo: les expliquè latamente las verdades de la Religion, la necessidad de recibirla, y las grandes ventajas, que sacarìan de ella en esta vida, y en la otra: luego supliquè à *Aripa*, que explicasse su padre à los de la junta lo

que

que acababa yo de decir : lo hizo , y me llenaron de admiracion las exclamaciones del buen viejo. No entendia su lengua ; pero por su voz , gestos, y su semblante lleno de alegria , conocì que le agradaba lo que yo havia dicho. Tardaron un poco en deliberar entre sì , y luego me respondiò *Aripa*, en nombre de la Junta , que les placìa , que nos establecießemos en su Paìs , y que estaban promptos à oìrnos , y à creernos. Convenimos en un terreno à proposito para construir la Iglesia , y las chozas de los Missioneros , y de los primeros Christianos : el parage que escogimos està al principio de un Salto , cuya vista es un embeleso. No se puede imaginar una tabla de agua mas bella, y mas clara : los peces son alli en abundancia , y no serà una vana diversion para los jovenes Indios.

Me diò palabra *Aripa* de fixar en este parage el establecimiento de los que baxassen por los dos Rios , entretanto que podamos hacer alli nuestra residencia. Embidio la suerte de los que tendràn la fortuna de recoger esta mies : seràn bien recompensados por sus trabajos, con la suavidad, rectitud , y docilidad de estos Pueblos. Tenia conmigo un niño de *Kourou* , à quien enseñaba à leer: nada parecia tan raro à *Aripa* , como vèr un Salvage abrir un Libro. Me preguntaron varios , y muchas veces, si podrìan sus hijos llegar algun dia à lograr la misma fortuna ; por què no ? les respondì : si quereis confiàrlos à nosotros , tendrèmos el mismo cuidado de ellos , y seràn tan habiles como los Franceses. Me llamaba la proximidad de la Pasqua del Nacimiento de Nuestro

Se-

Señor à *Oviapok*, adonde era muy precisa mi assistencia: huviera abanzado mas tierra adentro, y descubierto muchas otras Naciones Salvages. Lo que no he podido hacer ahora, lo harè en otro viage. No sè si està V. R. informado, que el difunto Señor Dorvilliers, antes de partir para Francia, havia embiado un Destacamento Francès àzia el nacimiento del *Camopi*: su animo era descubrir el Lago *Parime*. Gastaron seis meses en el viage: lo que nos contaron de mas particular fuè, que hallaron bosques enteros de Cacao: se disponen à bolver este año à hacer abundante cosecha. Nos refirieron muchas cosas curiosas de diferentes Naciones, que hallaron en su camino; pero tengo por mas conveniente no escrivirlas, hasta que nos informemos por nosotros mismos de la verdad de los hechos. No me olvide V. R. en sus Santos Sacrificios, y quedo con respeto, &c.

***

CAR-

CARTA
DE EL PADRE LAVIT, Missionero de la Compañia de Jesus:
AL PADRE NEUVILLE, DE LA MISMA Compañia, Procurador de las Missiones de America.

Cayana, à 23. de Octubre de 1728.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

FAltarìa al reconocimiento que debo à las pruebas de amistad, que me diò V. R. antes de mi partida de Parìs, si dilatàra embiarle una corta relacion de mi viage, y de la primera conversacion, que tuve con los Salvages, à mi llegada à este Paìs. Partimos de la Rochela el dia 3. de Julio, y por la calma, y vientos contrarios, no anclamos delante de Cayana hasta el dia 21. de Septiembre. Havia mas de doscientas personas à bordo del Navio, y aunque en la travesìa, que fuè bastante larga, tuvimos que padecer de los ardores del Sol, y por mas de un mes, de la falta de agua, gra-

gracias al Señor, tuvimos muy pocos enfermos, y ninguno muriò. No ha ſido tan afortunado, como yo, el Padre Montville: eſtuvo mareado durante todo el viage: me ſervì de la ſalud, que Dios me concedia, para decir la Miſſa todos los dias al equipage, y para predicar todos los dias de Fieſta. Tuve el conſuelo de vèr, que muchos recibian los Sacramentos, y que muchos Marineros hicieron ſu primera comunion en el Navio. Confieſſo, que ſentì apartarme de la buena gente, en quien hallè toda la ſimplicidad de la Fè.

Pocos dias deſpues de mi llegada à Cayana, fuì llamado à una Poblacion de ſu dependencia, aunque diſtante unas quince leguas tierra adentro: fuì llamado à adminiſtrar los Sacramentos à un enfermo. En eſte corto viage que hice, parte por agua, y parte por los boſques, encontrè en mi camino dos familias de Salvages. Me llenè de ternura, al vèr por la primera vez eſtos pobres Infieles, y la miſerable vida que tienen. Me detuve en ſus chozas como una hora, y ſolamente los niños ſe eſpantaron de mi viſta: los otros ſe vinieron à mí con menos dificultad, y los amansè mucho mas, diſtribuyendoles un poco de aguardiente, que traìa conmigo, y haciendoles algunos regalillos.

Muy embarazado me huviera hallado, ſi el Negro que me guiaba, no huviera ſabido ſu lengua: me ſervia el Negro de Interprete, y por ſu medio dì à conocer à los pobres, que viviendo en la ignorancia de un ſolo Dios verdadero, eſtaban en eſtado de perdicion: que ſu alma era immortal: y ſi no ſe hacian inſtruir, un fuego eterno

feria su morada despues de esta vida: que podian evitar tan terrible mal, acudiendo al Padre Lombard, que sabe muy bien su lengua; y si daban este passo, los recibiria el Padre con los brazos abiertos, y tendria de ellos tanto cuidado, como lo puede tener el Padre mas tierno de sus hijos.

Conocì por su semblante, que les hacian impresion mis palabras: me respondieron, que no querian ser desdichados en esta vida, y en la otra: que con gusto irian à verse con el Padre Lombard; pero que no eran dueños de sì mismos, y que dependian de sus Capitanes, à los quales obedecerìan, si convenìan en ello: que actualmente estaban sus Gefes ocupados en la pesca; y que si queria ir à sus casas, los hallarìa de buelta à medio dia. Salì bastante satisfecho de mi visita, y dandoles palabra de bolver, partì para assistir al enfermo, que me havia llamado, y que vivia una legua corta de estas chozas. Haviendo dicho la Missa, y confessado al enfermo, le administrè el Santo Viatico. Hallò en los Sacramentos la salud del cuerpo, y del alma; porque el mismo dia estuvo fuera de peligro, y sin calentura, haviendo passado la noche antecedente en un delirio continuo, y tres dias sin esperanza de vida.

Viendole convaleciente, bolvì à visitar las dos familias de Salvages, y me informè de su caracter, y modo de vivir. Averiguè que vivian como bestias, sin culto alguno, y casi sin conocimiento de la Ley natural: que contaba su principal Gefe su propria hija en el numero de sus mugeres: que serìan inutiles todos mis esfuerzos, para que mu-

mudassen de vida, y que ni siquiera se dignarian de oirme: que se havian hecho muchos empeños, para que passassen à *Kourou*, y que no se havia podido lograr. El concepto que me inspirò este informe, entibiò mucho mi deseo de continuar la obra buena comenzada. No obstante, cobrando nuevas fuerzas, y confiando mas en Dios, hice juicio, que no debia ceder à las dificultades: y como algunas veces echa mano el Señor de lo mas flaco, y vil, para atraer à sì los que estàn mas apartados de su santa Ley, me persuadì, que tendria siempre un grave remordimiento de conciencia, si no cumplia mi palabra de tratar con los Gefes de la Nacion.

Entrando en su choza, vì que estaban de buelta de su pesca, y descansaban sossegadamente en sus hamaques: no se dignaron de salir à mi encuentro. Luego que me viò el primer Capitan, se puso à reir à carcajadas: lo tomè por mal aguero. No obstante me alargò la mano, haciendo señas que me acercasse: me animò esta muestra de aguero: me sentè sobre el tronco de un arbol, que estaba cerca de su cama, y pareciendome el primero, y segundo Capitan dispuestos à oirme, les repetì lo que havia dicho por la mañana à su familia: añadì luego, que el unico fin que llevaba, era procurarles una vida felìz: que yà era tiempo que abriessen los ojos à luz, y que saliessen de sus tinieblas: que demasiado havian resistido à la voz de Dios, que los llamaba por sì, y por sus Ministros, à que renunciassen à sus locas supersticiones, y abrazassen la Religion Christiana: que si me querian seguir à *Kourou*, los pondria en ma-

nos de un verdadero padre, que los recibirìa con cariño, y les facilitarìa los medios de establecerse alli con sus familias.

Conocì entonces la fuerza de la gracia sobre los corazones mas duros: me respondieron, que agradecian mi bondad, y que estaban promptos à obedecerme: concluìmos, pues, que la mañana siguiente partiriamos juntos, y assi lo hicimos. Los llevè à Kourou, distante como diez y ocho leguas de su bosque. El cariñoso recibimiento, que les hizo el Padre Lombard, los ganò mucho mas. Convinieron, pues, que haciendo la cosecha de su *Manioc*, que es una raìz de que hacen pan, les prestarìa mi Padre su Piroga, para que traxessen sus muebles, y su familia, compuesta de veinte personas.

Si me diò lastima el estado deplorable de los Salvages, que conducia à *Kourou*, presto tuve razon de consolarme, viendo el ràpido progresso, que ha hecho la Religion en el corazon de los Indios, que componen esta nueva Iglesia. No pude detener las lagrimas, viendo el recogimiento, modestia, y devocion con que tantas, y tan diferentes Naciones Salvages assistian à los Divinos Mysterios. Cantaron en la Missa Mayor con una piedad, que la huviera inspirado à los mas tibios, y dissipados. Despues del Evangelio, subiò al Pulpito el Padre Lombard, y las lagrimas de los Indios hicieron el elogio del Predicador: como predicaba en su lengua, nada entendia yo de lo que decia; pero hice juicio de la energìa de su palabra, por la impression sensible que hacia en su auditorio: comulgaron muchos al fin de la Missa, y gastaron

ron hora y media en dàr gracias. A la viſta de eſte eſpectaculo, comparando lo que veìa, con el concepto que havia formado de los Salvages, no pude menos de exclamar: O Dios! què piedad! què reſpeto! què devocion! Nunca lo creyera, ſi no lo viera. Por la tarde explicò el Padre Lombard el Catecíſmo à los niños, y deſpues ſe cantaron las Viſperas: la oracion de la noche, que ſe hace publicamente en la Igleſia, terminò el dia, que era Domingo. El Lunes por la mañana ſe juntaron otra vez los Indios para hacer oracion: oyeron la Miſſa del miſmo Padre: rezaron en ella el Roſario à dos Coros, y cada uno ſe fuè à ſu trabajo. La Miſsion de Kourou ſerà el modelo de las otras, que eſtablecieſſemos en eſtos Paìſes, poblados de Salvages, en toda la baſta extenſion de la Guiana: ocuparìa la mies muchos Operarios Evangelicos, y los eſperamos con la mayor impaciencia. Quedo con reſpeto, &c.

CAR-

CARTA

DE EL PADRE ENTRECOLLES, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE DU HALDE, DE LA MISMA Compañia.

Pekin à 7. de Julio de 1727.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

VIenen comunmente todos los años Europeos à la China: han venido este año muchos à Pekin, acompañando una cèlebre embaxada. Los he tratado con frequencia, y los he visto admirar las flores artificiales, que hacen los Chinos: las tomaban por flores naturales, y apenas creìan que pudiesse el arte imitar tan perfectamente la naturaleza. He embiado algunas à V. R. y si en el viage, el ayre del Mar, ò la humedad no ha ajado su hermosura, no dudo que las hallarà V. R. de un gusto fino, y delicado. Buelvo à embiarle otras, porque estoy persuadido, que es preciso verlas para darles su justa estimacion.

No pretendo defender, que los Artifices Chinos son mas habiles, y diestros que los Europeos:

que

que por su profession, ò por entretenimiento, trabajan en tales menudencias. Si es cierto que hacen los Chinos mejores flores artificiales que los Europeos, se debe atribuir mas à la materia que emplean, que no à su industria. Intento dàr à conocer la materia, porque quizà se podrà hallar en Francia: explicarè despues el modo con que la preparan los Chinos, y la ponen en obra. Tienen su valor los mas menudos secretos, y un genio algo curioso estìma los mas pequeños descubrimientos.

Manejan la seda los Artifices Chinos, principalmente los que trabajan por el Palacio, con mucha perfeccion: y saben con la aguja formar todo genero de flores sobre el papel: son parecidas à las chucherìas, que nos traen de Burges, cuya bordadura representa por ambos lados las mismas figuras: presentamos algunas, años hà, al Emperador Canghi, quien nos mostrò las que se hacen en la China: eran de una mano delicada, y no obstante hizo mas caso de las nuestras, por lo liso de la seda, y la viveza de los colores, que eran mas brillantes, que los de la China. Las flores de que ahora trato, y que imitan tan perfectamente la naturaleza, no son de seda, de alguna espxecie de tela, ni de papel. De què, pues, se podràn formar las hojas, que forman el cuerpo de la flor, para ser tan delicadas, lisas, transparentes, y en una palabra, tan naturales? La materia es una especie de caña: no se trabaja, ni su corteza, ni su raìz, la qual, si no me engaño, pudiera ser formada à manera de hojas. Explicarè lo que es, dando antes

tes noticia de la caña, ò arbolillo, que provee el material.

Como no se cria la caña en esta Provincia, no pude examinarla por mì mismo; y lo que aprendì de los Artifices, no bastaba para dàr indicios suficientes, para que se descubriesse en Francia, en caso que lo haya allì, como tengo razon de creer; pero haviendo sabido, que se llama el arbol *Tongtsao*, y por otro nombre *Tongtomu*, he consultado al Herbolario Chino. El objeto de este Libro es explicar las virtudes medicinales de las plantas, y vegetables. El Autor, despues de haver cumplido con su assumpto sobre esta planta, añade, que ministra diferentes adornos, con que se hermosean las mugeres. Confirma algunas particularidades, que yo sabìa, y enseña otras, que ignoraba: lo que refiere de sus virtudes medicinales, podrà facilitar su conocimiento à los Herbolarios de Europa.

El *Tongtsao*, dice el Autor Chino, crece en lugares sombrìos, y muy cubiertos: es llamado *Tongto*, porque, segun los Medicos Chinos, es apetitoso, y laxativo: abre los poros, y quita las obstrucciones. Segun otro Autor, que se cita (porque los Chinos citan siempre los Autores de su opinion) nace el arbolillo en el declive de las Montañas: sus ojas son parecidas à la Pima: esto es, à las de la *Palma Christi*: el medio de su tronco està lleno de una substancia blanca, muy ligera, bastante lisa, y vistosa: de ella se hacen adornos para las mugeres. Dice un Autor, que nace en la Provincia de *Kiangnan*: serìa assi antiguamente, quando no estaban cultivadas las tierras de esta Provin-

vincia ; pero ahora se trae de la Provincia de *Setchuen*, y de algunos parages de la de *Huquang*; pero se trabaja en la de Kiangnan.

Prosigue el Autor : Crece la planta hasta la altura de mas de una brazada : sus hojas son parecidas à las del Nenuphar, pero son mas crassas: enmedio del tronco, debaxo de una madera semejante à la de las cañas, se halla una substancia muy blanca. Me parece que es menos apretada, que la carne del melon; pero que es tan lisa, y tan espongiosa, como los otros tuetanos, y en particular como el del Sabuco : pienso que este cuerpo ligero es un medio entre madera, y tuetano ordinario. En estos tiempos, prosigue el Autor, se siembra, y se cultiva el *Tongtsao*, en tierras que son à proposito, estando aùn tierno : se cuece, se espesa, se hace consistente, como los electuarios blandos, v. g. como las triacas, ò resinas, y es de un sabor dulce, y agradable al paladar ; y si se mezcla con frutas, las perfecciona el gusto, y las hace mas sabrosas.

Dice otro Autor, que se cria el *Tongtsao* con abundancia en las montañas, y bosques, y que el diametro de su tronco es de muchas pulgadas: el Artifice que trabajaba en flores, con quien hè conferenciado, ha visto algunos troncos secos, gruessos como el puño. Su tallo, dice el mismo Autor, està repartido como la caña, en diferentes nudos, que dexan entre sì algunas partes un pie y medio de distancia: las partes de la caña son mas gruessas àzia el pie de la planta. Todos los años se poda el arbol, y el año siguiente buelve à echar Barcos enteros de cañas: se transportan à

Kiangnan, y alli se saca, y se prepara el tuetano. Para preservarlo de humedad, porque le es dañosa, estando fuera de la caña, es preciso tenerla bien cerrada en un parage seco, porque sin esso no se podria fabricar.

Antes de haver consultado el Herbolario Chino, me havia imaginado, por lo que havia oìdo decir, que el *Tongtsao* podria ser la planta llamada *Papyrus*, que crece en los pantanos, y en los fossos de seis codos de profundidad, que estàn cerca del Nilo: sacaban de ella los antiguos el tuetano encerrado en su tallo: hacian de ello una especie de cocimiento, y de èl hacian las hojas para escrivir. En efecto, se podria hacer el mismo uso del tuetano, que se me mostrò, como por lo que embìo à V. R. lo podrà conocer: se saca del tuetano del *Tongtsao* una especie de hoja, que se equivocarìa con el papel; pero estas hojas son muy distintas de las del *Papyrus*, y convienen solamente el que sus partes de madera son igualmente inflamables.

Las virtudes medicinales, que se atribuyen al *Tangtsao*, haràn que se tenga por una especie de Sabuco muy crasso, ò tuetanoso: puede servir esta idèa para que se descubra. En el Diccionario de Artes se lee, que segun *Mathiolo*, crece en los lugares pantanosos un pequeño arbol llamado *Sabuco de Laguna*, cuyas ramas son nudosas, y parecidas à las del Sabuco: que contiene una substancia blanca, y que su madera es fragil, y quebradiza. Veo en lo referido muchas semejanzas. Si sirven estas noticias, para que se halle en Europa un arbolillo semejante al que ministra à los Chinos la materia

de

de que hacen sus flores artificiales, no serà dificultoso à los Artifices de Europa imitar, y aun dexar atràs la habilidad de los Chinos en esta especie de manufactura: podràn mas delicadamente aplicar los colores convenientes, sobre una materia muy propria, para recibirlos, y conservarlos vivos, y frescos. Me queda que explicar esta habilidad de los Artifices Chinos.

La primera operacion, que consiste en reducir los bastones de tuetano à hojas sutiles, y delicadas, no pertenece à los que hacen las flores, porque se traen preparadas de la Provincia de *Kiangnan*. Quando por la primera vez se me mostrò un paquete de hojas, las tomè por hojas verdaderas de papel, cortadas de tal manera por algun fin particular: despues se me mostrò el baston de tuetano, de que se havian hecho: la admiracion excitò mi curiosidad, y quise ser instruìdo del modo con que se hacia. Si se me escapa alguna particularidad, la podràn suplir facilmente los Artifices.

El pedazo, ò baston de tuetano, mas, ò menos gruesso, y largo, conforme la anchura, que se quiere dàr à las hojas, se pone sobre una plancha de cobre entre otras dos muy delgadas, y en el mismo tiempo, que con una mano se hace correr poco à poco entre las dos planchas: con la otra, con un cuchillo semejante al que usan los zapateros para cortar el cordovan, se quita una delgada superficie que se alarga, como con el cepillo se quita los hilitos de cintas, de encima de una maquina de madera muy unida: el tuetano, que assi se quita, se parece à unas bendas anchas

de papel, ò pergamino muy fino: de ellas se hacen los paquetes, que se traen à vender à Pekin, y de ellas hacen los Artifices las flores de que voy tratando. Se debe observar, que para que no se quiebren manejandolas las bendas, ò particulas de tuetano, al tiempo de pintarlas, ò de darles figura, se debe mojarlas ligeramente, entrandolas, y sacandolas al punto del agua. Bastarìa dexarlas un poco antes de la operacion en un lugar fresco, y humedo, y no hay que temer que se quiebren.

Debo tambien notar otra cosa sobre los colores que se aplican. No emplean los Artifices Chinos sino colores suaves, en cuya composicion no entran goma, mercurio, albayalde, alumbre, ni vitriolo: estos colores son al agua, y no son fuertes. Vì en el lugar donde trabajaban los Artifices muchas pequeñas hojas, à las quales se havia dado un baño de color verde, roxo, y amarillo: era como prepararlas à los otros colores, que havian de aplicar los Pintores, para pintarlas al natural. No queriendo ahorrar de gastos, este trabajo es exquisito. Confiesso no obstante, que me sorprehendì al vèr el corto precio en que se vendian, porque no es facil acabar en un dia mucha cantidad de pequeñas flores con sus pies, y hojas. Se les dàn las diferentes figuras, que han de tener, apretandolas sobre la palma de la mano con unos instrumentos hechos à este fin. Las cogen con unas tenacitas delgadas, y las unen con cola de *Nomi*, que es una especie de arroz bien cocido, y espeso: el corazon de las flores, pongo por exemplo, de las rosas, se hace con hilas de

ca-

cañamo muy delgadas, y dadas de color: sus cabecitas, ò puntas son de la misma materia.

Haviendo visto hojas de plantas lucidas, y dadas de barnìz por un lado, como tambien algunas hojas, que componen el cuerpo de la flor, me informè del modo con que se daba este lustre, y me respondieron, que se daba aplicando particulas del *Tongtsao* yà pintadas, sobre cera derretida; pero que necessita esta operacion de mucho cuidado, y habilidad, para que no estè la cera demasiado caliente, ni demasiado tibia: qualquiera de los dos estremos echarìa à perder la obra: ademàs, se ha de escoger un dia sereno, porque el tiempo de lluvias no es à proposito. Tienen los Artifices otro medio mas facil, y es, de mojar el pincèl en cera derretida, de passarlo ligeramente sobre la hoja, y de limpiar esta con un lienzo.

Con el mismo tuetano remedan perfectamente las frutas, y los insectos, que se pegan à ellas, principalmente las mariposas; no se puede vèr cosa mas bien trabajada, y lo hacen de esta manera. Si quieren, pongo por exemplo, hacer un durazno, con unas cañas muy delgadas, y abiertas delicadamente, forman el esqueleto de la figura del tamaño de la fruta: llenan la parte interior de una pasta hecha de las astillas de la madera ododifera, de que se hacen bastones de perfumes: mezclan pedacitos del arbol, que lleva la fruta, y estos dàn algun color al durazno: aplican luego uno, ò dos baños de las hojas del *Tongtsao*, que sirven como de pellejo, y representan mas

na-

naturalmente el pellejo, ò corteza del durazno, que la seda, y la cera mas bien preparada: hecho esto, aplican los colores convenientes.

Mas comunmente toman pedazos de tuetano de caña ordinaria, y los unen con cola fuerte, para formar el cuerpo de la fruta: luego, haviendolo pulido con un cincèl, tienden sobre èl una capa de polvo de olor, y estando todo seco, ponen encima una hoja de papel, y la cubren con otra de *Tongtsao*: luego pintan la fruta, aplican la cera, y la estriegan con un lienzo, para dàr lustre à la obra. De la misma manera se hacen las alas primorosamente trabajadas de las mariposas, que se hacen las hojas de ciertas flores: llaman las mariposas en la China, hojas volantes; y sus colores son tan brillantes, y variados, que se pueden llamar flores volantes: las mariposas naturales se crian en los jardines mas floridos.

Añado à lo que embìo à V. R. la figura de una especie de limon, poco conocida en Europa, y muy estimado en la China por su belleza, y por su olor suave, y duradero. Se confita en azucar, y es excelente. Por su extraordinaria figura lo llaman los Chinos, *la mano del Dios Fo*. En efecto, parace que se vèn los dedos de una mano que se cierra. Para remedar la fruta con el tuetano de *Tongtsao*, ponen los artifices varios hilos de hierro debaxo de la materia, y con ellos representan los dedos, y los mantienen firmes. Esta fruta es rara por su figura, y algunas son muy grandes.

Tengo alguna idèa, de haver leìdo en un Libro

bro intitulado: *Acta Phyloſophica*, de la Sociedad Real de Inglaterra, ò en otro Libro, que tiene por titulo: *Curioſa Natura*, que un noble Italiano, muy curioſo, ſe gloriaba de tener una fruta muy extraordinaria por ſu figura. La tenian por un prodigio de la naturaleza, que havia caſi hecho mudar la eſpecie à un limonero. Quizà ſeria el pretendido prodigio efecto de una cauſa natural, y que tenia ſu dueño algunas ſemillas de una fruta muy comun en la China: podrà V. R. examinarlo, comparando la que le embìo, con la que en Italia ſe mira como una maravilla de la naturaleza. Quedo con reſpeto, &c.

CARTA

DE EL PADRE ENTRECOLLES, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL MISMO PADRE DU HALDE.

Pekin 12. de Mayo de 1726.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

LEyendo, poco hà, las Memorias de Trevoux del año de 1724. dì por acaso con el Extracto de una Carta del Señor de la Coste, en la qual habla de insercion, ò inoculacion de las viruelas. Me acordè de haver leìdo cosa semejante en un Libro Chino, y me determinè à trasladar el texto, y buscar en otros Libros particularidades, capaces de satisfacer las personas curiosas, en quienes ha hecho novedad la operacion, y dividido en diferentes pareceres. No causarà poca estrañeza que un methodo, semejante al que ha venido de Constantinopla à Inglaterra, se halle, un siglo hà, en uso en la China. No siendo de mi incumbencia tomar partido por los que defienden la inoculacion, ò los

que

que la impugnan, citarè con indiferencia los Autores Chinos, que la alaban, y la vituperan.

La palabra China, que se dà à este methodo, se traduçirìa mal, por los terminos de insercion, ò inoculacion: hablando con exactitud, serìa preciso darlo el nombre de *Semilla de Viruelas, ò modo de sembrarlas*, porque se compone la palabra China de dos, y la primera parte significa *sembrar*, y la segunda *Viruelas*: y la ultima parte, que es *Teou*, significa, sin diferencia en el acento, *Garvanzo comestible*, y toda la distincion està, en que se pone al lado la señal caracteristica de enfermedad. Me inclino à que los Chinos, llamando con el nombre *Teou* las viruelas, atendieron à la figura de las viruelas, cuyos granos parecen como garvanzos. En la sèrie de esta Carta se verà, que las narices son como los surcos, en que se echa la semilla de las viruelas. El uso de tabaco en polvo, que se toma por las narices, es muy reciente en la China, y en la Corte, para que se le atribuya el modo antiguo, y universal de atraer por las narices la semilla de las viruelas: sin duda, que havràn notado en esta parte del cuerpo humano alguna relacion, ò correspondencia con el proyecto que formaban. Me imagìno que havian observado, que una de las principales señales de las viruelas, es una fuerte picazòn, que sienten los niños en las narices, y que de este principio havràn concluìdo, que el parage mas propio para sembrar las viruelas, es aquel en que comienzan à declararse. Vengo ahora al texto Chino, fielmente traducido, y dice assi:

Concediendo, que el modo de sembrar las vi-

ruelas, es un secreto probado, è infalible, y à que con el tiempo el paciente puede bolverlas à tener, nada se gana, sino que puede con gran peligro tenerlas dos veces: no obstante, los defensores de esta invencion dicen maravillas en su favor, insistiendo, que tarde, ò temprano son las viruelas inevitables. Vengo en ello, pero dexemoslas venir naturalmente; porque estando buenos, y no estando amenazados de ellas, hemos de apresurar el mal? Caro ha costado esta precipitacion à muchos: los que son prudentes, temeràn siempre hacer tan funesta prueba. Bien veo, que si quisiera que sus hijos estuviessen quanto antes exemptos de este peligro; pero el medio mas seguro para conservarlos, es el cuidado de sus padres en exercer constantemente la virtud: y assi en la Oracion, que se hace al espiritu, que preside à las viruelas, se dice: Sigue exactamente lo que ha arreglado el Cielo sobre el principio, progresso, y fin de la enfermedad, y todo lo que en ella sucede, es lo que precisamente se ha merecido; porque entonces se pesan las virtudes, y los vicios del padre, y de la madre, y determinan el buen sucesso, ò el malo: de manera, que varìa, segun estàn dispuestos los padres, para el bien, ò para el mal. Esto llamo yo un secreto saludable à los niños.

Moraliza este Medico: Hablando en otra parte de las viruelas, deshecha un Probervio comun, y lo refuta: *Ngo Cha pao teou*; lo que quiere decir *Mata de hambre el sarampion, harta las viruelas*. Dice el Autor, que este Probervio es falso, y peligroso; y aconseja, que en las viruelas se guarde una grande

die-

dietā; principalmente en los tres primeros dias, que ſuele haver calentura, porque aſsi arrojarà la naturaleza con mas facilidad el veneno fuera; pero ſi por diez, ò por quince dias ſe preſcrive al enfermo un ayuno demaſiadamente riguroſo, ſe debilitarà, ſe quedarà ſin fuerzas, y dificultoſamente ſanarà el enfermo: y aſsi no condenes los jovenes à ſemejante ayuno: contentate con prohibirles el frio, y el ayre: modera ſu gana de comer: permiteles el uſo del arroz claro, principalmente diſminuyendoſe mucho la calentura. El cuidado, y atencion principal, debe ſer antes que ſe declare el mal con la calentura. El Autor, que acabo de citar, vivia al fin de la Dinaſtia de los *Ming*: eſto es, como cien años hà. No es eſtraño, que un metodo entonces nuevo, y no autorizado por una larga experiencia, fueſſe impugnado, y combatido: ſi viviera ahora, quizà ſerìa menos opueſto à las viruelas artificiales, y hablarìa mas favorablemente. Sea lo que ſe fuere, cien años de poſſeſſion, dàn al methodo una antiguedad conſiderable ſobre la inoculacion, que no comenzò à practicarſe en Conſtantinopla haſta el decimo ſeptimo Siglo.

Pero ſi poco antes, que conquiſtaron la China los Tartaros, comenzò la pràctica de las viruelas artificiales: tuvo eſta invencion entonces ſu origen en el Imperio, ò en los Paìſes vecinos? Si hemos de eſtàr à lo que dicen algunos Ingleſes, aprendieron los Griegos de Conſtantinopla eſte ſecreto de los Pueblos, que viven cerca del Mar Caſpio, y ſe podria hacer juicio, que lo tomò la China del miſmo parage, por medio de las cara-

banas de los Comerciantes Armenios, y otros, que de muchos años à esta parte, vienen à la China; pero prueba igualmente esta conjetura, que de la China aprendieron los vecinos del Mar Caspio el secreto. Pero muestra otra razon, que por la Tartaria no se introduxo este nuevo methodo en la China. Ignoráron los Tartaros absolutamente el modo de sembrar las viruelas, y hacerlas benignas. Miran esta enfermedad como una especie de peste, abandonan al punto al que la padece, sin que tenga el enfermo mas remedio, que su temperamento.

Haviendose observado que este mal, que no es comun entre los Tartaros, los acometia en Pekìn, quando venian à pagar el tributo, ò à comerciar, y que siendo de cierta edad, morìan los mas de ellos, embiò el Emperador reynante en el año de 1724. algunos Medicos de Palacio à Tartaria, para practicar este methodo, y procurar las viruelas à los niños: se assegura, que tuvo buen sucesso la operacion; y una prueba de ello es, que bolvieron los Medicos ricos en cavallos, pieles, y fieltros, que son las riquezas de los Tartaros, en reconocimiento de sus servicios. Por otra parte, si huviera sido traìdo à la China este secreto por las carabanas, venidas del Mar Caspio, huviera comenzado à ser conocido en la Provincia de *Chensi*; pero en el *Kiangnan*, sobre los fronteras de *Kiangsi*, se dice que viviò su Autor. Finalmente, siendo tan grande este Imperio, y siendo el methodo usado en parages de mucho calor, en otros mas templados, y en Paìses sumamente frios, es proba-

ble,

ble ; que si es util, se puede practicar en los diferentes Reynos de Europa.

Sabiendo, que apesar de las ordinarias preocupaciones contra los nuevos descubrimientos, y contra los antiguos, que se renuevan, el arte de sembrar las viruelas, lograba aplauso, pero que se guardaba mucho secreto sobre el methodo: nada omitì, para lograr conocimientos ciertos, y me costò mucho trabajo salir con ello. Ademàs de los regalos, que tuve que hacer, me sacaron palabra, que no comunicarìa en la China el secreto, que me participaban, solamente en favor de Europa. Tuve por conveniente buscar recetas de varias partes, para confrontarlas entre sì; porque las practicas son diferentes, y por esso mismo instructivas. Las tres que voy à referir, me han sido dadas por algunos Medicos de Palacio, no de los primeros, sino de otros, cuyos salarios no son tan grandes. La primera receta dice assi:

Quando hallares un niño, desde la edad de un año, hasta siete inclusivè, cuyas viruelas han brotado felizmente, sin señal alguna de malignidad, que las ha tenido claras, y que al decimo tercio, ò dia catorceno se ha limpiado, cayendose las cascaras, ò escamas, recogedlas, estando secas, encerrarlas en un vaso de porcelana, y cubrid bien su abertura, ò boca con cera: por este medio conservarèis su virtud por muchos años; y si en el vaso se dexa la menor abertura, se evapora en el termino de cien dias. Se supone, que el niño à quien se quiere procurar las viruelas està bueno, y tiene por lo menos un año cumplido. Si las escamas, ò pellegitos guardados son pequeños, to-

mad

mad quatro de ellos: si son grandes; dos bastan. Se mezclarà un poco mas de un grano de almizcle, y se pondrà entre dos pellegitos, y todo ello se pondrà en algodon à manera de tinta, y se entrarà por la nariz izquierda si es niño, y por la derecha si es niña.

Observese, que si la criatura tiene la sutura del cranio, està enteramente unida con la parte mas cercana à la frente, llamada *la puerta del espiritu, y de la razon*: si no està consolidada, ò si el niño tiene entonces camaras, ò otra indisposicion, no conviene entonces ingerirle las viruelas. Haviendose insinùado el remedio por las narices, y sobrevenido la calentura, si no parecen los granos hasta el tercer dia, podeis assseguraros, que de diez niños, sanaràn ocho, ò nueve; pero si brotan en el segundo dia, la mitad de ellos correrà gran peligro. En fin, si salen los granos en el primer dia, que se manifiesta la calentura, no se puede pronosticar la salud de uno de los niños. En el uso de esta receta, debe arreglarse el Medico como en las viruelas naturales. No se han de emplear mas de una vez remedios expulsivos, y en lo demàs se daràn al enfermo bebidas, y cordiales que le fortifiquen.

Està esta receta cargada de circunstancias mas importantes en la practica, de lo que parece à primer aspecto. Creo, que se eligen las viruelas de los mas tiernos niños para servir de semilla, porque se forma juicio mas seguro, que estàn exemptas de toda malignidad estraña, y que su levadura no es demasiado fuerte para la operacion. El mismo juicio havràn hecho de los granos de las vi-

rue-

ruelas locas de buena calidad: porque asi como dexando poca fruta en el arbol, crece mas, y es mejor; asi tambien las viruelas, siendo pocas, son mas bien sazonadas. En quanto al almizcle, parece que sirve de vehiculo: como es muy espirituoso, las semillas que llevan la enfermedad, incorporadas, ò mezcladas con èl, se insinùan mas facilmente, y se temperan. Tambien se atendiò à que el buen almizcle conforta la cabeza, fortifica el corazon, y con su calor abre los poros: lo que ha dado motivo de decir, que oliendolo con alguna fuerza en ayunas, hace sangrar de las narices. Passo à la segunda receta.

Para salir bien con el methodo de ingerir las viruelas, se han de escoger las escamas de las de mejor calidad: necessitan las escamas frescas de algun temperamento, para templar su acrimonìa, y consiste en que se corte en trozos la raìz de la escorzonera: se le añade un poco de regalìz, y se echan ambas en una porcelana de agua caliente: cubrese el vaso con una gassa fina, y sobre ella se dexan por un rato las escamas de las viruelas, expuestas al suave vapor del agua, y de los ingredientes: luego se quitan de alli, y se ponen à secar. Adquieren de esta manera el grado, y temperamento que conviene. Las costras, guardadas por el espacio de un mes, ò mas, no necessitan de esta preparacion: basta templarlas con la suave transpiracion de un hombre, que goza de buena salud, que las lleva consigo por algun tiempo antes de servirse de ellas.

Observese que las costras, tomadas del tronco del cuerpo, del pecho, de las espaldas, &c. son

las

las mejores: y guardese bien de no servirse de las que estaban en la cabeza, cara, pies, y manos. Si se quiere ingerir en seco las viruelas, tomese el capullo de un gusano de seda, y ponganse en èl las costras necessarias: luego insinuense en la nariz izquierda si es muchacho, y en la derecha si es muchacha: alli se dexaràn solamente por tres horas. Otro modo hay tambien de ingerir las viruelas: Se toman las costras hechas polvo, se mezclan en un poco de agua tibia, y se hace una composicion espesa: se encierra esta pasta en un emboltorio de algodon delgado, se pone en la nariz del niño, ò niña, dexandolo alli por seis horas. No tardarà mucho en sobrevenir la calentura, y al sexto dia se veràn las señales de las viruelas. Se secaràn los granos, y caeràn en el espacio de doce dias. Para bañar en agua lascostras, se ha de hacer con un palo de morera: generalmente en la China se sirven de esta madera para limpiar todas las medicinas.

En seis ocasiones no se deben ingerir las viruelas: primero, si no tiene el niño un año cumplido: segundo, si es un joven, que ha entrado en diez y seis años de edad: tercero, si el sugeto tiene alguua enfermedad exterior: quarto, si tiene alguna indisposicion interior: quinto, en el Verano, y en los grandes calores: sexto, quando la semilla no es de buena calidad. Finalmente, en las viruelas artificiales se emplean los mismos remedios, que en las naturales. Estas precauciones, y sutilezas, que vemos en la segunda receta, manifiestan, que el methodo de ingerir las viruelas, no es una invencion nueva en la China, porque no

se

se sirvieran de tantas reflexiones, y modos de perfeccionar el methodo de ingerirlas, si fuera reciente el hallazgo.

Con la misma reflexion, à mi parecer, se encarga, que no se siembren las viruelas en el Verano, y que se escojan las estaciones, en que no se disipan tanto los espiritus vitales: y estàn mas unidos dentro del cuerpo, porque obra con mas eficacia la naturaleza, si està defendida contra el frio exterior; y es mas facil abrigarse contra el frio, que acertar en el Verano à dàr el temperamento que conviene. En ambas recetas se juzga peligroso, que broten las viruelas demasiado presto; pero el mismo peligro tienen las naturales. Un esfuerzo precipitado de la naturaleza, hace que no se hallen muy reunidas enteramente las fuerzas: como sucede en las crisis, que no son perfectas, ò medias crisis, las quales, aunque se repitan, no sanan al enfermo, como lo hace una crisis perfecta. Las materias, que no estàn bien dispuestas, siendo arrojadas entre el pellejo, y la carne, no pueden madurar alli bastantemente: assi como los alimentos, que entran en el estomago, sin haverse hecho la primera digestion en la boca, por medio de la trituracion, y de la disolucion de la saliva, no se cuecen bien: incorporandose con la sangre los àzidos, no salen de ella en mucha parte, y causan grandes daños.

Me ha dado mucha dificultad alcanzar la ultima receta: me ha sido dada en forma de un pequeño libro manuscrito, y dividido en articulos: su titulo es: *Tchaung teou kan fa*: lo que quiere decir, *Reglas que se deben guardar ingiriendo las viruelas.*

El niño à quien se ingieren, ha de ser sano, robusto, y libre de toda enfermedad: segundo, se assegurarà si la sutura està perfectamente reunida, y cerrada: y asi no se debe intentar sembrar las viruelas, hasta que tenga el niño tres años, y teniendo mas de siete, no se debe hacer la experiencia: tercero, ha de estàr el niño exempto de enfermedades interiores, y habituales, sin que tenga en parte alguna del cuerpo, sarna, apostema, empeyne, ni ligeras ebuliciones de sangre, para que su vientre no estè demasiado suelto: quarto, guardese bien de ingerir las viruelas, si el niño mira muchas veces al travès, como si estuviera vizco, si la parte de la oreja cercana à las sienes es dura, mucho menos si es sordo, si tiene la nariz tapada, y si orina con dificultad. Creen los Chinos, que las referidas señas pronostican, que vivirà poco el niño.

Quinto: serìa una tentativa inutil, si tuviera el niño grandes ojos, à los quales faltasse la caroncula, ò lagrimal, situado en el rincon del ojo, ò si tuviera el *Hircus* terminado en punta, y no es redondo, como en los demàs de los hombres: sexto, la estacion de los grandes calores, ò excessivos frios, serìa contraria à la operacion, como tambien si reynan enfermedades, si el tiempo es irregular, demasiado seco, humedo, ò nublado.

Advirtiendo que tiene el niño las disposiciones necessarias, se le ha de preparar con una bebida propria à disipar la malignidad, ò à purificar la sangre, y los humores del cuerpo; y diez, ò once dias despues de este remedio, se ingeriran

riràn las viruelas, y no antes. Tal es la composicion del remedio. Se tomaràn guisantes colorados, guisantes negros, guisantes verdes, y regalìz quebrado, y machacado, de cada ingrediente una onza: reducirà todo à un polvo muy fino, y se pondrà en un cañuto de caña, de la qual se quitarà la corteza, dexando los nudos, que se hallan en sus extremidades. Se llenarà el cañuto con el polvo medicinal, y se taparàn bien las aberturas de los dos cabos con madera de pino, sobre la qual se extenderà una capa espesa de cera, para que no quede agujero alguno en la caña. Notese, que la onza Chinesa es algo mas que la de Europa, y que el sabuco puede servir en lugar de caña.

Estando todo dispuesto de la manera dicha en el Invierno, se colgarà el cañuto en el lugar comun, ò cloaca, de donde no se sacarà hasta passado uno, ò dos meses. Haviendo limpiado su parte exterior, se le ha de añadir, estando la composicion seca, sobre una onza del polvo, tres decimas partes de una onza de hojas de flor de *Moeiere*: es una especie de albaricoquero silvestre, que echa flor en el Invierno, y algunos no echan mas que flor: piensan algunos que es *pruna àzida*, fruta muy agria, cuyo olor es de albaricoque. No se cogeràn con la mano las hojas, caìdas sobre la nieve, sino con una aguja: se pondràn sobre papel, y se expondràn al calor de una lumbre clara, para que se sequen bien: en fin, se reduciràn las hojas a un polvo muy fino, el qual se mezclarà con el otro polvo, y se emplearà de la manera siguiente. La toma serà de la decima parte de una onza, ò de una mitad me-

 nos.

nos. A proporcion de la edad del niño, se mezclarà el polvo con un poco de agua, en que se huviesse cocido algunos tallos de calabacines: si no los huviesse, se coceràn en el agua flores de *Kin inboa*, cuya explicacion darè despues.

Quando se aplica este remedio, es preciso prohibir el uso de todo alimento, cuyo gusto, ò olor sean picantes. Diez, ù doce dias despues de haver dado este remedio, se ingeriràn las viruelas, y para esso se elegirà en el buen tiempo un niño fuerte, y robusto, que tiene pocas viruelas, y de buena calidad. Se juntaràn las costras de los granos mas espesos, y se encerraràn en una vasija, de manera, que no se puedan evaporar los espiritus. Con esta precaucion conservaràn su virtud, y podràn servir por un año.

Quando se quisiesse ingerir las viruelas, se tomaràn cinco, ò seis escamas: si el niño tiene algunos años, se añadirà el peso de *Hiung hoang*, y se machacarà todo junto, se embolverà en algodon, y luego se pondrà en la nariz del niño, y se dexarà alli por dos, ò tres dias, passados los quales brotaràn las viruelas. Si el niño es muy tierno, ò de muy poco tiempo, bastaràn dos, ò tres escamas, y à proporcion se disminuirà la cantidad de almizcle, y de *Hiung hoang*. Al segundo dia de haver ingerido las viruelas, se darà al niño por la boca estos ingredientes. La dosis serà de dos, ò tres escamas hechas polvo, que se echaràn en caldo de Chinma. Llamase asi, porque es el principal ingrediente; pero no el unico. Tambien se hacen cocer *Ktem*, *Choyo*, y *Regaliz*; esta bebida serà una buena taza, y llegando casi à cocer, se

echa-

echarà el polvo de las dos, ò tres escamas. Tomadas estas bebidas, se espera el efecto del remedio, y si despues del tercer dia parecen las señales de viruelas, es un presagio felìz.

Si parecen en el segundo dia, havrà peligro, y comunmente de diez niños, sanaràn solamente seis, ò siete. Serà mayor el riesgo, si salen en el primer dia, y de diez niños, apenas se escaparà uno, ò dos. Assi se cree comunmente; pero se debe tener mas confianza, porque observando el methodo, que tengo prescrito, y tomando el remedio, que disipa la malignidad de las viruelas, no estarà el niño sujeto à los symptomas, y malos accidentes, de que he hablado. En tales lances, se ha de servir el Medico de los remedios prescritos en nuestros libros para las viruelas naturales, quando son peligrosas. En fin se advierte, que si con todos estos remedios no parecen las viruelas en el quarto, ò quinto dia, se deben sacar los polvos, que estàn en la nariz del niño, y valerse otra vez del remedio dado, para disipar el veneno del mal. Tomando esta precaucion se lograrà, que despues no tengan viruelas, tomando en la quarta, y quinta Luna, como en la octava, y nona, por algunos dias seguidos, el mismo remedio; pero llegando el niño à tener diez años cumplidos, no tendrà que tomar mas medicinas. Hasta aqui la Receta.

Bien se echa de vèr, que se explican en las tres Recetas manuscritas los peligros que hay que temer, para la practica de los Medicos Chinos, los quales saben muy bien alabar la excelencia de sus remedios: si no corresponde el sucesso á sus

pro-

promessas, nunca es culpa suya; la atribuyen al enfermo, à los que le cuidan, ò al rigor de la estacion. Convienen los Medicos Chinos, que las viruelas artificiales son de la misma especie que las naturales, que estàn sujetas à los mismos accidentes, que brotan al mismo tiempo: esto es, al tercero, ò quarto dia, y no al septimo, como en los tabardillos pintados: que los granos son semejantes en la figura, en la calidad de la materia, y en el tiempo preciso, para que muduren. No se dice en estas Recetas, lo que se assegura de la inoculacion griega, que los granos que vienen por arte, no son buenos para ser ingertos en otro; porque se tiene gran cuidado de no ingerirlas en personas, à quienes serian peligrosas naturales, como son las personas abanzadas en edad: se havrà sin duda notado, que son los Chinos muy circunspectos en usar de remedios expulsivos, para no turbar la naturaleza, que està en una especie de crisis, durante los primeros dias de la fermentacion de la enfermedad, y que el principal cuidado ha de ser de aplicar remedios, que resisten à la corrupcion de la sangre, que podria causar la demasiada actividad de las levaduras. Tambien se havrà observado, que avisan, y encargan el uso de los mismos remedios en las viruelas artificiales, y naturales, segun las urgencias: sobre esto darè otras dos Recetas del primer Autor que citè, porque se afirma que son buenas para prevenir los malos accidentes de las viruelas, y para preservar de ellas por toda la vida: daràn tambien mas luz à lo que en el ultimo articulo se prescrive sobre las artificiales. Se explica, pues, el Autor de esta manera.

Quan-

Quando en un Lugar hay epidemia de viruelas, reglad el comer, y beber de los niños: no se les dè licencia de correr por una parte, y otra: tened cuidado, que no estèn demasiado vestidos, ni demasiado poco: dadles algunos cortos preservativos. Tomad una taza de guisantes colorados, otra de negros, y otra de verdes, con dos onzas de regalìz, y lo harèis todo polvo muy fino. Pondrèis los quatro ingredientes en un puchero de barro, y los dexarèis cocer, hasta que nade encima una especie de pasta, la qual darèis de comer al niño. Los guisantes colorados defienden el corazon del veneno de las viruelas: los negros son buenos contra la malignidad de los riñones, y los verdes contra la del estomago.

Otros Medicos, con el Autor que tengo citado, alaban mucho la receta que se sigue. Tomad, dicen, siete huevos de una gallina, que està yà para empollarlos: sacad uno de ellos, y haced un agujero, para que salga todo el blanco, y la yema: llenad luego con quatro decimas partes, y nueve *Condorins* (a) *de Tchucha* muy puro: (es una especie de cinabro) pegad un poco de papel sobre el agujero, tapadlo bien, poned el huevo debaxo de la gallina, para que lo empolle con los demàs. Al salir los pollos de los huevos, se sacarà el huevo medicinal, del qual se tomarà el *Tchucha*, y se expondrà al Sol, y à una Luna clara por siete dias con sus noches. Además, se cogerà el primer calabacino, que nace en la mata, lo dexarèis madurar bien, y secarse: haviendolo chamuscado, sin reducirlo à cenizas, lo harèis polvo.

Para

(a) La onza tiene diez *mas*, y el *mas* diez *condorins*.

Para cada toma echarèis el peso de cinco *Condoarins* de *Tchucha*, con igual parte de polvo de calabacines, que se desharàn en una cantidad suficiente de miel purificada: tres dias seguidos se tomarà el remedio, y es un excelente preservativo.

Concluyo estas Recetas con un secreto tan agradable como bueno: assi me lo asseguran, para moderar, è impedir que dèn viruelas: consiste en el uso frequente de passas de Corintho, llamadas aqui *Soso pou tuo.* Assi lo leì en un Tratado de Agricultura, compuesto por el Ilustre Pablo *Siu.* Este gran Ministro de Estado vivia àzia el fin de la Dinastia de los *Ming*, y con su exemplo, y zelo contribuyò mucho al establecimiento, y progresso de la Religion en este dilatado Imperio. La prevencion en que se està del poco conocimiento, que tienen los Chinos de la Anathomìa, suspenderà quizà los que leyeren las Recetas de los Medicos Chinos. Me parece, que si no se vè claramente la falsedad de lo que dicen ser peligroso, ò inconveniente, debemos inclinarnos à creer lo que prescriven. Depende la economìa del cuerpo humano de infinitos resortes imperceptibles, y con admiracion se descubren en èl mil conductos secretos. La lectura de los dos primeros Tomos de la Academìa de Leipsik me ha mostrado, que muchas cosas, tenidas por impossibles, han sin embargo acontecido. Me atrevo à decir, que no es improbable que se hallan indicios, por medio de los quales explica la naturaleza, à los que la estudian, la verdadera disposicion de partes interiores: assi como la mano nota la regularidad del Relox, y los mas viles insectos, por ciertas señas, la mudanza del

tiempo. El conocimiento de los indicios de una enfermedad cercana, ò del restablecimiento de la salud, seria una parte muy ventajosa de la medicina.

Puede tambien suceder, que se tenga por mas suave, y menos peligroso el methodo Chino de ingerir las viruelas en los niños, que el de Inglaterra, que se hace por via de incision. Este lleva inmediatamente el fermento de las viruelas à la massa de la sangre: aquel lo lleva por medio de los espiritus sutiles, templados, ò ayudados, que se insinùan por los nervios del olfato, ò que puede preparar la digestion en los diferentes passos donde perfecciona. Tiene sin duda la levadura de las viruelas su especie de veneno; pero que sea frio, ò caliente, sutìl, ò espeso, debe ser mas peligroso, quando se ingiere en la carne viva, que quando se insinùa por la inspiracion, ò tomandolo por la boca. El veneno de las vivoras, ò de los sapos, tragado, ù olido mucho tiempo, no daña, ò daña mucho menos, que si se introduce por incision; y se sabe, que mordiendo ligeramente, las serpientes dàn la muerte.

En el modo de cuidar de los que tienen las viruelas artificiales, se remiten los Medicos al methodo, que se observa en las naturales. Tienen aqui muchos otros Tratados sobre esta materia, y contienen un numero grande de remedios de todas especies. Exceptuando la sangria, que no està en uso entre los Chinos, creo que se hallaria mucha semejanza en su methodo, y el de Europa. Nadie, segun pienso, tendrà à mal, que en la excresion en las viruelas, se hace tanto caso de los guisantes, ò pe-

queñas habas: las emplean sin duda para templar la demasiada acrimonìa de la sangre, y de los humores. Confirma mi conjetura lo que me dixo un Medico, que quando dura la calentura, y no parecen las viruelas, mezcla un poco de opio con los remedios ordinarios, porque tiene la virtud de reunir los espiritus, y darles fuerza para echar fuera el veneno.

Leyendo algunos libros Chinos sobre esta materia, he notado, que hablan los Medicos Chinos de las viruelas, como de una enfermedad conocida desde los primeros siglos; y asi, bien que no hablan de ellas Hypocrates, y Galeno, no se puede dudar de su antiguedad. Investigando la causa de un mal tan comun, y tan universal, pretenden que saca el niño del vientre de su madre el principio de esta enfermedad, la qual adelantan, atrassan, ò detienen enteramente algunas causas accidentales. Quisiera hallar un texto Chino, capaz de darme alguna luz sobre una dificultad, que me ha quedado siempre. Còmo puede suceder, que la ligera porcion de fermento, que causa las viruelas, y que por lo comun, en la primera vez que se tienen, se halla sin fuerzas, y defiende de tenerlas, no obstante las causas externas, aun acercandose à los que estàn plagados de ellas: còmo, buelvo à decir, es posible, que esta imperceptible porcion de levadura, ò de materia impura, queda sin accion en la massa de la sangre, ò en algun otro deposito, en una edad tan tierna, y tan susceptible de impression? Que despues no se gaste, ni se disipe con el tiempo el fermento, despues de unas calenturas ardientes, y fuertes crisis, que sin duda renovaron

los

los humores, los alcalis, los àzidos, los azufres de la sangre, y los principios de vida, y salud, de cuya alteracion resulta un nuevo temperamento? Nada he podido hallar en algun libro Chino, que me pudiesse explicar esta dificultad.

No obstante lo referido hasta aqui sobre el methodo Chino de ingerir las viruelas, manifiesta bastantemente, que el conocimiento de las enfermedades, y remedios, no ha sido tan abandonado en la China, como lo imaginan muchos en Europa, que tratan à los Medicos de este Païs de ignorantes, ò aventureros. No soy bastante habil para juzgar de sus Tratados de Medicina, porque su lenguage afectado, y mysterioso no se puede entender bien por el Pueblo Chino. Pero los pocos libros, que he tenido ocasion de hojear, me han convencido, que si estuvieran traducidos en nuestra lengua, estarian satisfechos los Medicos de Europa, de lo que dicen sobre las diferentes enfermedades, sus diagnosticos, symptomas, remedios, y calidades de las medicinas. Si no se conoce, porque alquimia han adquirido mucha parte de estos conocimientos; su antiguedad, sin que jamàs se haya notado variacion, no dexa de hacerlos respetables. Quando 228. años antes de Jesu-Christo mandò el Emperador *Tsin chi hoang* quemar los libros clasicos de la Nacion, fueron privilegiados los de la Medicina, y preservados del incendio. En la China se dà una antiguedad à Esculapio, que le pone muchos siglos antes de èl de la Grecia.

No se olvidan los Medicos Chinos de hermosear sus escritos con reflexiones Morales. El Autor citado en ultimo lugar, y que se ha hecho cèlebre

por varias obras,que publicò en el año quarenta y seis del difunto Emperador *Canghi*, se explica de esta manera en el Prefacio de un libro intitulado: *Arte de conservar la vida*, y contiene reglas para la salud. Aunque el Cielo ha fixado el curso de nuestra vida, se puede no obstante contribuir à su conservacion. Depende de nosotros un medio, que consiste en el exercicio de la virtud; porque *Hoang-tien*, esto es, el Cielo supremo, no puede ser parcial, ni obra con una ciega passion. La virtud sola le mueve, y le gana en nuestro favor. La virtud practicada es como el lenguage del Cielo, que nos assegura de su proteccion: y assi, el arte principal para conservar la salud, consiste en trabajar à hacerse virtuoso. Las otras reglas, y socorros, que nos procuramos, son el accessorio, que solamente sigue, y ayuda al punto capital.

He ofrecido dàr la explicacion de varias Drogas, de las quales hacen mencion las Recetas referidas. No se pueden conocer mejor, que por un libro Chino, que trata de ellas, y que doy aqui traducido. La planta *Chinma* comienza à brotar fuera de tierra en la Primavera: sube à la altura de tres, ò quatro pies: sus hojas son de un negro obscuro, parecidas à las del cañamo llamado *Tchuma*, y à una especie de lino llamado *Hongma*. En la quarta, ò quinta Luna, y al fin de la sexta, produce la planta una semilla negra semejante à la del Hao, que es una especie de absinthio. Se saca la raìz quando tira à negro, y tiene barbas: esta parte sola se emplea en la medicina, y siendo su virtud sudorifica, piensan que es buena contra el veneno, contra la corrupcion del ayre, contra las

incomodidades externas, causadas por el calor, ò por un frio excesivo, y generalmente contra todo genero de apostemas.

Koken, esto es, la raiz del *Ko*. De la piel, ò corteza exterior de esta planta, que arrastra sobre el suelo, y echa largos tallos, se hace la tela llamada *Kopou*. Su raìz es medicinal, y sirve para curar tabardillos, dolores fuertes de cabeza, y resfriados: excita el sudor, resiste al veneno, y es buena para curar las enfermedades de los niños, que provienen de encendimiento de sangre.

Tchi fiao teou: asi se llaman unos guisantes colorados: (los verdes, y negros son conocidos) se siembran despues del Solsticio del Verano: sus hojas, y flores son en todo parecidas à las de *Kiao-teou*: quiero decir, à unos guisantes de baynas estrechas, y de un pie de largas. Los *Tchiteou* tienen la bayna como los guisantes; pero es algo mas grande. Se comen cocidos en agua, tostados, ò reducidos à una especie de potage: son empleados en la medicina: se escogen los mas pequeños, que son de un color roxo de menos fondo; disipan la hydropesìa, resuelven las apostemas, y la sangre extraviada, y son de mucho uso en las enfermedades contagiosas.

Choyo, es la rosa montès: aqui tratamos de su raìz. Sirve contra las enfermedades, que provienen de no estàr purificada la sangre, ò de las enfermedades originadas de demasiada humedad: se tiene tambien por remedio contra el cancer abierto, ò cerrado, para detener la dissenteria, para curar las incomodidades, que suceden en los sobrepartos.

Ki-

Kininhoa, flor dorada, y plateada, es la madre-Selva, que se halla en todas partes. La planta que lleva la flor no se seca en Invierno, y por esso la llaman *Sarmiento que resiste al Invierno*. Se pega à los arboles vecinos, y se enreda en ellos por el lado izquierdo del tronco. Su tallo es algo morado, sus hojas salen en cada nudo medianamente belludas, y asperas: sus flores se abren en la tercera, ò quarta Luna: tienen una pulgada: estàn de dos en dos en un mismo pedestal: cada una tiene dos hojas, la una grande, y la otra mas pequeña. Son blancas al principio; despues de dos, ò tres dias se hacen amarillas, y como se mira con gusto esta variedad de flores amarillas, y blancas, porque las unas son mas tempranas, y las otras mas tardìas, se llaman flores doradas, y plateadas. Se emplean con felìz sucesso en las apostemas, canceres, y ulceras, quando està encendida la sangre: en fin, sirven contra todo genero de veneno, y malignidad interna. *Tchacha* es una especie de mineral, y quizà el cinabro tan raro de Dioscorides: el mejor viene de la Ciudad de *Chinteou*, en la Provincia de *Houquang*: se halla en las minas, y està impregnado de Mercurio. Se assegura, que de una libra de este mineral se podrìa sacar media libra de Mercurio; pero es demasiado caro, y no tuviera cuenta la experiencia. Cuestan mucho los pedazos grandes: quando se guarda el *Tchacha*, no pierde su viveza, y color. Tiene su estimacion entre los remedios internos, reduciendolo à un polvo muy fino; y haviendolo lavado, no se coge sino lo que sostiene sobre sì el agua despues de agitada. Es un cordial excelente, fortifica los espiritus, y las demàs

màs partes del cuerpo. Aqui se usa en Verano para componer una bebida que refresca: en particular es admirable contra las convulsiones, y las enfermedades malignas de los niños. Los que alaban la eficacia del Mercurio en las viruelas, como lo notan los Academicos de Leipsik, juzgaràn que el *Tchacha* es una especie de Mercurio preparado en las entrañas de la tierra.

Hiung hoang es otro mineral, y una especie de arsenic. Las minas en que se hallan azufre, plomo, hierro, ù otro metal, proveen de este mineral. La especie mas grossera, de la qual no se hace caso, contiene particulas de hierro, y arenillas. La especie buena, que està en grandes pedazos, alguna vez contiene dentro de sì un diamante; pero rara vez, y por acaso se halla. Hablè con un Christiano, que hallò uno que se vendiò en muchos taels: no estaba pulido, y su color era algo pàlido: se hallò el diamante en un pedazo tan grande como el puño. Para la medicina se escoge lo mas transparente: se emplea contra las mordeduras de las serpientes, y de los insectos venenosos. Tambien se usa en las enfermedades malignas, y epidemicas, para curarlas, ò para preservarse de ellas. Deseo, Padre mio, que sean utiles estas noticias: es el unico fin que me propongo, y serà bien pagado mi trabajo, si lo son. Quedo, &c.

CAR-

CARTA
DEL PADRE MARGAT, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE NEUVILLE, DE LA MISMA Compañia, Procurador de las Missiones de America.

En Nuestra Señora de la Pequeña Ansa de Santo Domingo, dependiente del Cabo, à 2. de Noviembre de 1730.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

Logrè, pocos dias hà, las Memorias de Trevoux del año de 1729. y leyendo el Articulo cinquenta y nueve de Junio, me detuvo una dissertacion sobre la *Pintada*, cuyo extracto se dà alli: es el discurso del Ilustrissimo Fontanini, Arzobispo Titular de Ancyra: lo compuso explicando una Agatha antigua, en la qual està gravada la cabeza de la Diosa Isis. Entre los adornos, que lleva en la cabeza, de los quales dà el Ilustre Antiquario explicaciones tan ingeniosas como sabias: insiste particularmente sobre una ave, que adorna la parte superior de la frente de la Diosa. Segun los Antiquarios, esta ave es la que llamaban los Romanos *Afra avis*, y que en Europa es co-

conocida por los nombres de Gallina de Africa, Berberia, Guinèa, Numidia, Tunez, Mauritania, y mas comunmente *Pintada*.

Conviene el Sabio Prelado en todos estos nombres, y pretende, que sin razon lo han confundido con otra ave, llamada *Meleagride*. No ignora V. R. que son aqui muy comunes las *Pintadas*, y por consiguiente que estamos en estado de juzgar, mejor que en Europa, de la verdad de los hechos referidos en la Dissertacion. He querido, pues, dàr gusto à los Naturalistas, proponiendo por materia de un examen critico, algunas explicaciones sobre el discurso del Prelado. Se engañan los Sabios como los otros: es herencia de nuestra humanidad, y lo que tengo que decir, nada disminuirà de la estimacion, que con tanta justicia se debe al merito sòlidamente establecido del sabio Arzobispo, cuyo parecer impugno. Mi animo es manifestar en esta corta Dissertacion, que su Ilustrissima no funda bastantemente una diferencia especifica entre la *Pintada*, y la *Meleagride*.

Entre los muchos Autores, que han hablado de ambas Aves, algunos las han confundido, haciendolas de una misma especie: tales son Varron, Columella, y Plinio. Otros las han distinguido, y hecho de diferente especie: tales son Suetonio, y Escaligero: con esta diferencia, que pretende este ultimo atraer à Varron à su parecer; pero le abandona en este punto el Prelado, y critìca su opinion. Tengo por conveniente referir el passage de Varron, cuyo texto es como el fundamento de esta question: y dà lugar à la disputa entre el Prelado, y Escaligero. Distingue, pues, en el Capitulo nono del ter-

cer libro de Agricultura tres especies diferentes de gallinas, con otros tantos nombres: llama la primera *Villatica*, la segunda *Rustica*, y la tercera *Africana.* Hablando de la tercera especie, la explica en estos terminos latinos: *Gallinæ sunt aliæ, grandes, variæ, gibberae, quas meleagrides appellant Græci. Hæ novissimæ in triclinium ganearium introierunt, è culina propter fastidium hominum, veneunt propter penuriam magnò.*

La lectura sola de este texto hace vèr, que no podia el Autor explicarse, ni con mas claridad, ni con mas precision, para dàr à conocer, que ambas son de una misma especie. Sin embargo se han imaginado los Sabios hallar dos especies distintas: suponiendo, que havia de haver un punto despues de la palabra *Gibberae*, y que se havia de leer: *Quas meleagrides appellant Græci, hæ novissimæ*, &c. Pero esta puntuacion es invencion unicamente de Escaligero, y no se halla vestigio alguno de ella en los diferentes exemplares del Autor. Ademàs, harìa essa interpretacion, que cayesse Varron en una contradicion palpable; porque haviendo puesto por principio, que no hay mas de tres especies de gallinas, añade alli mismo otra quarta especie: lo que es absurdo aun en la sentencia del Prelado.

Como el unico fin de mi discurso es dàr alguna luz à la question, antes de refutar el parecer del Sabio Prelado, tengo por conveniente dàr un Comentario abreviado del texto de Varron. En primer lugar dice, que las *Pintadas* son gallinas: en efecto, deben ser contadas en essa especie, y tienen todas las calidades de gallina, como son, cresta, pico, plumas, poner huevos, y empollarlos. En se-

ſegundo lugar, bien diſtingue Varron las diferencias de las gallinas por eſtas palabras: *Grandes*, *variæ*, *gibberae*. *Grandes*, ſon en efecto mas grandes, que las gallinas comunes. *Variæ*, ſu plumage es de diferentes colores: las hay aqui de dos colores: las primeras tienen manchas negras, y blancas, diſpueſtas à manera de rhomboidas: otras ſon de un pardo ceniciento: las unas, y las otras ſon blancas debaxo del vientre, y en la extremidad de las alas. *Gibberae*, ſu eſpalda forma una eſpecie de corcoba, y repreſenta naturalmente la eſpalda de una pequeña tortuga. La corcoba ſe forma con los pliegues de las alas, porque eſtando ſueltas, no aparece corcoba en el cuerpo: lo que hace parecer mas la corcoba es, que ſu cola es corta, y encorbada àzia abaxo, y no levantada àzia arriba, como las demàs gallinas comunes.

La deſcripcion que hace Varron de la *Pintada* es verdadera, pero no completa: ſuplirè à lo que falta. Tiene el cuello baſtante corto, muy delgado, y ligeramente cubierto de plumas finas. Su cabeza es ſingular; no tiene plumas, pero eſtà reveſtida de un pellejo eſpongioſo, aſpero, y rugado, de un color blanco, que tira à azul. Lo alto de la cabeza eſtà adornado de una pequeña creſta à manera de cuerno: tiene de alto cinco, ò ſeis lineas: es de una ſubſtancia ternilloſa. Geſner, à lo que dicen, la compàra al cuerno del Bonete Ducal, que lleva el Dux de Venecia; pero hay alguna diferencia, en que el cuerno del Bonete Ducal ſe inclina àzia adelante, como el del Unicornio; y el de la *Pintada* ſe inclina àzia tràs, como el del Rhinoceronte. De la parte inferior de la cabeza,

que impropriamente se puede llamar las mexillas de la *Pintada*, cuelga à cada lado una barba roxa,y carnosa, de la misma substancia, y color, que la cresta de los gallos. En fin, se termina la cabeza en un pico tres veces mas gruesso, que el de las gallinas ordinarias, muy puntiagudo, muy duro, y de un color roxo muy lindo.

Añado, para dàr una descripcion mas exacta de la *Pintada*, que pone huevos, y los calienta como las gallinas comunes: sus huevos son mas pequeños, y menos blancos: tiran un poco à color de carne, y estàn manchados con puntas negras: nunca se le puede acostumbar à poner los huevos en el gallinero; busca siempre los matorrales mas espesos, y suele poner hasta ciento y cinquenta huevos uno tras otro, con tal que se les dexe siempre un huevo en el nido. No se dexa que las *Pintadas* domesticas se pongan sobre sus huevos, porque no les cobran cariño, y abandonan con frequencia sus pollitos: mas vale poner los huevos debaxo de las pabas, ò de las gallinas ordinarias. No hay cosa tan linda como las nuevas *Pintadas*: se parecen à los perdigones, y sus pies, y picos colorados, juntamente con sus plumas, que son entonces de color de perdìz, las hace muy vistosas: se alimentan con trigo de Indias; pero son muy delicadas, y dificultosas de criar.

La *Pintada* es un animal sumamente vivo, inquieto, y turbulento: corre con grande ligereza, casi como la codornìz,y la perdìz: su vuelo no es alto; pero gusta de ponerse sobre los texados,y los arboles, y de mejor gana passa en ellos la noche, que en los gallineros: su canto es aspero, penetrante, des-

desagradable, y casi continuo: es una musica enfadosa, para los que no estàn hechos; y mas para los enfermos, y los que no tienen buen sueño. Finalmente, es de mal humor, y en los corrales quiere siempre ser la señora. Aves mucho mas grandes que ella, y aun las pabas, tienen que cederla el lugar. Lo duro de su pico, y lo agil de sus movimientos, la hacen respetar de toda la volaterìa. Su modo de pelear es semejante al que atribuye Salustio à los Cavalleros Numidios. Sus cargas, dice, son promptas, y precipitadas: si se les resiste, buelven la espalda, y un instante despues hacen cara: cansa estremamente al enemigo esta continua alternativa. Han conservado el genio de los Numidios las Pintadas, que saben à la pega de su origen. Los pabos, gloriandose de su corpulencia, se lisongean de vencer las Pintadas: abanzan contra ellas con fiereza, y gravedad; pero estas los rebientan con sus marchas, y contramarchas, y dàn diez bueltas, y veinte picazos, antes que puedan los pabos ponerse sobre la defensiva.

No son las *Pintadas* naturales de America, nos han venido de la Guinea: las traxeron los Ginoveses con los primeros Negros, que se obligaron à traer à America en el año de 1508. Nunca cuidaron los Españoles de domesticarlas: las dexaron andar por los Bosques, y Sabànas, (*a*) donde se hicieron montaraces; y no siendo inclinados à la caza de aves, han multiplicado prodigiosamente: no se puede viajar en las tierras Españolas, sin encontrarse con grandes vandadas de ellas. Las llaman *Pintadas maronas*, y es un Epitheto general, que los

(*a*) Llaman assi los Prados rodeados de montes.

los Españoles de America, y à su exemplo los Franceses, dàn à todo lo que es Salvage, y no domesticado. Quando se establecieron los Franceses en esta Colonia, havia aqui grande abundancia de ellas; pero como son muy dados à la caza, han muerto tantas, que apenas quedan algunas.

La *Pintada Marona* es uno de los manjares mas exquisitos, que se pueden servir en una mesa: su carne es tierna, y de mejor gusto, que la de los Faisanes: las domesticas no son tan delicadas; pero son mejores, que las otras aves. Una polla pintada assada en el assador, no es inferior à los perdigones: las que tienen años, no se comen sino en pasta, ò con adobo; pero es un plato delicioso.

Parece que la bondad de esta ave, y su fecundidad, debieran empeñar estos habitantes à preferirlas à las otras aves, y llenar sus corrales de ellas; pero se oponen à ello dos inconvenientes. El primero es, su canto muy incommodo: se podria remediar à ello, apartando los gallineros de las casas; pero se echarìan sobre ellas los Negros, y por poco que se multiplicassen, serìa dificil de guardarlas encerradas en un mismo parage, y se escaparian muchas, poniendose de noche sobre los techos de la casa, ò sobre los arboles vecinos, de donde harìan oìr su canto importuno. El segundo inconveniente es, que serìa preciso privarse de las demàs aves, por la razon yà insinuada. Observese, que siendo las *Pintadas Maronas*, y domesticas de una misma especie: las que criamos en las casas, no descienden de la casta Española Marona: nunca se ha podido acostumbrarlas à que se estèn en los corrales: han sido traìdas de Guinèa, havrà como

trece

trece, ò catorce años, y desde entonces se han multiplicado mucho; pero serìan muchas, si no fuera por las razones yà referidas.

Dada esta explicacion previa, y necessaria, examino la critica del Ilustrissimo Fontanini. Digo, pues, que me parece, que no tiene el Prelado razon para distinguir la *Pintada* de la *Meleagride*. Se funda en la autoridad de Suetonio para distinguirlas; pero me parece, que en la materia de que se trata, no debe este Autor ser comparado con Varron, Columela, y Plinio. Son estos, Naturalistas de professsion: aquel es Historiador, y Escritor de enredos politicos. Por otra parte las diferencias, que produce el Ilustrissimo, no son tan reales, y probadas, que puedan fundar la pretendida distincion contra el parecer de Varron, y Columela.

La *Meleagride*, dicen, es ave cenagosa. Bueno fuera dàr la prueba, y citar los Autores que lo testifican. Sea lo que se fuere, se halla la *Pintada Marona* igualmente en los lugares humedos, pantanosos, y secarales. *La Meleagride*, añaden, *cuida poco de sus pequeñuelos, y muchas veces los abandona*. La *Pintada* hace lo mismo, como yà lo tengo notado. Prosiguen diciendo: *La carne de la Meleagride es mala*. Assi lo dicen sobre el testimonio de Plinio, cuyo testimonio examinarè luego. Afirman tambien, que la *Pintada es mucho mas grande, y mas gruessa, que la Meleagride*. Hay *Pintadas* muy gruessas, y otras muy secas, y flacas: algunas son mas flacas, ò gordas que las otras. No se encuentra esta misma diversidad en las gallinas ordinarias? Hemos de decir por esso, que son de diferente especie? En fin, concluyen diciendo, que la

bar-

barba carnosa, y ternillosa, que cuelga de las mexillas de las *Pintadas*, son coloradas, y que la de las *Meleagrides* son azules. Quisiera verla, para dàr mi parecer: yà tengo dicho, que la cabeza de la *Pintada*, y una parte de su cuello, son de color azul; y se verà, que la pretendida diferencia proviene de falta de atencion, y de haver confundido la substancia barbosa con la piel, y la piel con la misma parte.

Ademàs, quando las *Pintadas* son todavia pollas, no les cuelgan las barbas de un modo visible: no se vè mas, que el color azul del pellejo de la parte inferior de la cabeza: quando envejecen, toman las barbas un color roxo mas obscuro: al contrario, el pellejo del cuello alargandose, y estrechandose mas en las *Pintadas* pollas, hace mas impression en los ojos, y mas visibles las barbas. Havrà dado lugar al engaño de los Autores esta mudanza, y fundado la pretendida diferencia de la *Pintada*, y de la *Meleagride*, haciendolas de diferente especie. Bolvamos ahora al texto de Varron, y comparèmos lo que dice al fin del lugar citado con las palabras de Plinio, porque, al parecer, no concuerdan, y obscurecen la question. Repito sus palabras: *Hæ novissimæ, in triclinium ganearium introierunt è culina propter fastidium hominum: veneunt propter penuriam magnò.*

Prueban con evidencia estas palabras, que poco tiempo antes havian sido introducidas en Roma las *Pintadas*, ò *Meleagrides*, y que los que comian delicadamente, disgustandose de los manjares ordinarios, nada hallaban tan à proposito, para despertar su apetito, como la carne de estas aves:

y

y por esta razon eran sumamente caras. Nada hay mas natural, que el sentido de estas palabras, ni mas conforme con la verdad: la confirman en varias partes de sus Obras Oracio, Pretonio, Juvenal, y Marcial. Es cierto, que la *Pintada* es un manjar excelente, y hace las delicias de las mas delicadas mesas.

Debo hacer justicia al Ilustrissimo Fontanini: ha tomado bien el sentido de Varron, y con razon ha censurado à Plinio, por lo menos en quanto à un Articulo, que voy à examinar. Plinio, haviendose explicado sobre las gallinas de *Numidia*, casi en los mismos terminos que Varron, acaba diciendo, que son muy caras, y muy buscadas en Roma: *Propter ingratum virus.* Critica el Prelado à Plinio, por haver confundido, como Varron, la *Pintada* con la *Meleagride*, y por haver entendido, è interpretado mal estas palabras de Varron: *fastidium hominum.* En quanto à la primera parte, yà tengo probado, que hicieron bien Varron, y Columela de tomar la una por la otra, y que hizo bien Plinio de seguir dos Naturalistas tan habiles.

En quanto à la segunda parte, soy del parecer del Prelado, y me inclino à que Plinio es reprehensible; porque suponiendo, y en esto conviene el Ilustrissimo, que son los dos Autores de una misma opinion, por lo que mira à la misma especie de las dos aves, muy mal ha interpretado Plinio las palabras referidas de Varron: sospecho, que el texto ha sido corrompido, y doy la prueba. Ambos Autores concuerdan, que la *Pintada*, y la *Meleagride* son una misma cosa. Convienen ambos, que son muy buscadas, y caras en Italia, y que son

el mejor bocado de las mesas regaladas; pero pretende Varron, que son buscadas por personas de gusto delicado, para picar su paladar, y renovar su apetito: y pretende Plinio, que son raras por su veneno ingrato: què conexion, y què consequencia?

El Padre Hardouino, que muriò poco hà, y fuè el mas Sabio Comentador de Plinio, dice sobre este texto, que quiso dàr à entender el Naturalista, que la *Pintada* era en sì un mal bocado, y que no era buscada, sino por la fantasìa depravada de los Romanos, que buscan, como oy dia se hace, manjares para excitar su apetito, cuya bondad casi unicamente consiste en que son raros, y caros. La nota es buena, tomada en terminos generales; pero mala, si se aplica à la especie particular de que tratamos: porque en efecto merece el primer lugar entre los hombres de gusto delicado, y es muy capàz de ser el objeto de los hombres mas sensuales.

Convendrè, si se quiere, que el ser muy raro un manjar, aunque sea mediano, lo hace subir à un precio exorbitante: que se hallan algunos guisados, à los quales puede solamente aplaudir un glotòn, que no conoce terminos; pero tambien convendràn todos conmigo, que no hay apariencia, ni es probable, que unos Autores como Varron, Petronio, Horacio, Juvenal, y Marcial, huviessen à porfia hecho el elogio de la *Pintada*, si, como dice Plinio, fuera un bocado ponzoñoso. Concluyamos, pues, contra el Prelado, que estando muy bien informado Varron de la *Pintada*, y *Meleagride*, se explicò con grande exactitud, y claridad,

quan-

quando las reuniò debaxo de una mifma efpecie, y quando diò la razon, por què eran tan raras, y de tan fubido precio en Roma.

Digamos tambien, que no comprehendiò Plinio, ò tomò mal el fentido de Varron: que no conociò la calidad de la *Pintada*; ò que, y me parece mas verifimil, que ha fido corrompido el texto de Plinio, como fe refiere. Me inclino mas à efte ultimo parecer, por la eftimacion que merece un hombre tan habil como Plinio: no fiendo creible, que la gallina de Numidia fueffe tan poco conocida del Sabio Naturalifta, que formaffe de ella un juicio tan erroneo.

Creo tambien, que el texto ha fido alterado, porque los terminos fon extraordinarios, y muy obfcuros. Las ultimas palabras no fon comprehenfibles, ni tienen union entre si. Quièn ha dicho que un manjar es caro, y bufcado, porque es deteftable, y capàz de matar con fu veneno? Què fignifica un veneno ingrato, ò defagradable? Serìa capàz un Autor, tan juiciofo, y difcreto como Plinio, de fervirfe de una exprefsion tan extravagante, y tan ridiculamente enredofa? Los que pueden confultar las diferentes Ediciones del Autor, hallaràn quizà con què confirmar mi opinon: lo dexo à fu cuidado, y eftudio, por falta de commodidad, y tiempo para hacerlo por mì mifmo. Soy con mucho refpeto, &c.

* * * * * * * * * * * * * * * * * *

CARTA

DEL PADRE CALMETTE, Missionero de la Compañia de Jesus.

AL SEÑOR MARQUES DE COETLOGON, Vice-Almirante de Francia.

Ballaburum, en Carnate, 28. de Septiembre de 1730.

PAX CHRISTI.

SEñOR.

EL respeto que abreviò la ultima Carta, que tuve la honra de escrivir à V. Exc. el año passado, me autoriza à ser mas largo en esta, por haverme informado el Señor Cartigny del gusto, y del interès que toma en la propagacion de la Fè, en estas tierras barbaras. Los inmensos mares, que nos separan de la Francia, en los seis meses que durò la navegacion, me han dado menos à conocer la distancia de la India, que las costumbres, y el comercio de la Nacion, me hacen conocer cada dia su grande diferencia de la Europa. Por mas de una razon, sus primeros descubridores Europeos lo llamaron Nuevo Mundo, porque en efecto todo es nuevo aqui, la tierra, el ayre, las estaciones, las costumbres, el

co-

color de los hombres, las Leyes, la Religion, y en fin, todo lo que se puede introducir entre Naciones, que quatro mil años han separado de su comun origen.

Somos tambien nosotros un Nuevo Mundo para los Indios, que lo creen con mas verisimilitud, porque el systema de muchos mundos les es familiar; no porque lo defiendan con un hermoso discurso, como lo propone el señor Fontenelle, sino de un modo tosco, casual, y recibido sin examen sobre la fè de sus tradiciones. A què irìan los Indios à buscar mundos imaginarios, ellos, que no conocen el que habitan? Porque por el Oriente no alcanza su Geographia hasta la China: no conoce las tierras desde el Norte al Sud, sino desde el Caucaso, hasta la Isla de Ceilàn; y no està menos limitada por la parte de Poniente; de manera, que se pasman al vèr Estrangeros, que no han nacido en alguno de los cinquenta Paises que nombran, y fuera de los quales no pensaban que huviesse alguna tierra habitada. Como estàn colocados enmedio de diferentes Paises que conocen, que en todos tiempos han florecido entre ellos las Ciencias, y que han tenido grandes Reyes; la India, en su concepto, es la Reyna de las Naciones, su Casta de una origen Divina, y los demàs hombres, en su comparacion, unos barbaros. Los Moros, que son sus Señores, no han podido en el espacio de muchos siglos subir de un solo grado, del baxo concepto, en que los tenian; no han podido dàr à nuestras Colonias la policìa, el valor, las artes, y ciencias, el realce, que à ellos, aun siendo de la condicion mas mediana, les dà el nacimiento.

No

No hay Nacion, que no se prefiera de buena gana à todas las demàs. Pero entre nosotros, la equidad modera la presumpcion, y conserva el comercio la igualdad. Aqui nada se halla comparable à ellos, no hay nobleza, cortesìa, entendimiento, ciencias, sino en su Paìs. Lo largo de las Costas ha podido el tiempo moderar su sobervia, pero tierra adentro apenas se puede parecer sin oprobrio. Si padecen los Fieles, no es tanto por seguir la Religion Christiana, quanto porque es la nuestra. Si el odio de la verdad, que desacredita sus errores, y degrada sus Dioses, es la causa de la afliccion, como en las persecuciones generales, los empeños que han contraìdo con nosotros, suelen ser el pretexto de que se valen, y sobre esta queχa principal, que se puede llamar el zelo de las Castas, tanto como el culto idòlatra, son desterrados los Christianos de sus Ciudades, privados de sus empleos, y lo que mas es, declarados por degradados de sus Castas; de manera, que podemos decir con San Pablo: *Tanquam purgamenta hujus mundi facti sumus.* La Ciudad de donde escrivo, ha dado mas de una tragedia en materia de persecuciones, y aconteciò la ultima al tiempo de entrar yo en la Mission.

Ballabaram, Capital de el Principado de su nombre, està en 13. grados, 23. minutos de latitud Septentrional observada, y 9. de longitud estimada. Esta Ciudad, considerable por sì misma, lo es mucho mas por el sitio, que sostuvo veinte años hà, contra todas las fuerzas del Rey de *Maissour*, y por la derrota de un Exercito de cien mil hombres, la qual terminò sus diferencias. En tiempo

po del Principe, que defendiò este sitio, fundàmos este establecimiento. Luego que falleciò, se solicitò vivamente à su succesor, para que nos perdiesse, y derribasse nuestra Iglesia. Su respuesta calmò la tempestad: *No quiera Dios*, dixo, *que yo apague la lampara que encendiò mi Padre.* Su hermano le succediò con perjuicio de su hijo, lo que no rara vez sucede en la India: nunca ha estado mas floreciente el Reyno: tiene muchas Ciudades, y Fortalezas, y un Exercito de veinte mil hombres.

El Padre Superior de esta Mision construìa una nueva Iglesia, porque no cabian los Fieles, que venian à las Fiestas mayores, en la antigua. Havia el Principe dado el permisso de cortar la madera en sus Bosques, y con gran consuelo de los Fieles se adelantaba la obra à gloria de la Religion. No podia menos el enemigo comun de nuestra salvacion de sentir estas prosperidades, haviendo estado por muchos siglos en possession del Paìs: animò sus Ministros, alborotò los Pueblos, soplò el espiritu de discordia en las Tropas, logrò hacer vacilar la constancia del Principe, y en pocos dias desparramò el rebaño, que nos havia confiado el gran Padre de Familias. Tres lances, sucedidos uno tras otro, sirvieron de preparativos, y encendieron el fuego. Un hombre irritado contra su suegro por un pleyto, que no le salia à su gusto, le delatò al *Gourou* del Principe por Christiano, y valiendose del conocimiento, que tenia su suegro de nuestra Religion, y de nuestra correspondencia con Europa, le dixo, que trataban los Christianos de Demonios à los Dioses del Paìs, y que sus Predicadores eran *Pranguis*. Esta acusacion es tan decisiva

para

para causar el mas infame desprecio, como la primera para animar el odio de los Sacerdotes Gentiles.

Prangui, como yà se ha dicho muchas veces, es el nombre que dieron antiguamente los Indios à los Portuguesès, y con èl los que tienen poco conocimiento de las Naciones, que componen nuestras Colonias, significan por lo comun los Europeos: derivan algunos esta palabra de *Para angui*, que en la lengua del Paìs significa *vestido estrangero*. Parece mas verisimil, que la palabra debe ser *Frangui*; y porque los Indios no tienen la letra *F*, pronuncian *Prangui*, y este nombre es el que se dà à los Europeos en Constantinopla: havrà sido quizà traìdo aqui por los Moros.

El *Guru* del Principe, irritado yà por sus interesses contra la Ley Christiana; y viendo que cada dia iba à menos el tributo que sacaba de sus discipulos, se aprovechò de la ocasion para arruinar la obra de Dios. No dexaron de ayudarle los Dasseris, Sectarios de *Vichnu*. Salieron al son de sus tambores, ò de sus trompetas à excitar el Pueblo, y se juntaban tumultuariamente para intimidar los animos. Pero como sin Exercito no podian estàr seguros del sucesso, nada omitieron para aumentar su partido con Soldados; yà vacilaban estos, y un segundo acaso los determinò. Un Soldado medio loco, ò de su proprio movimiento, ò por instigacion de otro, vino una tarde à la Iglesia, en el tiempo de la oracion: estaba alli el Padre Du Champ, Missionero, con algunos Fieles: tenia un puñal en la mano, y daba muchos golpes contra las paredes: se adelantò àzia el Altar, y re-

petidas veces hizo ſonar el puñal ſobre la varandilla: le apartaron de alli, y el Miſsionero, que nada havia viſto, porque eſtaba buelto àzia el Altar, al bolver la cabeza, le viò cerca de la puerta de la Igleſia. Brillaba el puñal en las tinieblas, y ſoſpecharon algun mal intento; pero acudiendo los criados, y Chriſtianos; le echaron de alli, y le ſiguieron haſta dentro de la Ciudad, con animo de quexarſe à la Corte: tomò el Soldado una pica, y con ella hiriò ligeramente al Cathequiſta en el ombro; eſte creyò, que ſu herida autorizarìa mas ſu quexa, y la diò ſin pedir parecer al Miſsionero. Fuè el Soldado echado del ſervicio; pero el Exercito, enconado yà por el *Gouru* del Principe, y por ſus Emiſſarios, ſe diò por ofendido en la perſona del Soldado, de manera, que todo ſe mancomunaba contra noſotros.

Havian los enemigos intentado ganar al Principe con razones de Eſtado, diciendole, que conſtruìamos una Fortaleza: embiò à reconocerla, y ſiendo informado, que eran paredes de Igleſia, cuyos cimientos haſta la altura de medio cuerpo eran de piedra, para defender el edificio contra las lluvias, ſe diò por ſatisfecho, y nos avisò, que hicieſſemos lo demàs de tierra. Aſsi lo hicimos, ſin mudar coſa alguna en el plan de la obra, y ſe convenciò el Principe, que eſtabamos rendidos à ſus ordenes. Haviamos dexado en lo alto del techo algunos picos para colocar una Cruz, y otros adornos ligeros: lo interpretaron mal nueſtros enemigos al Principe, haciendole creer, que queriamos poner en ellos algunos vaſos de oro: nos hizo decir el Principe, que quitaſſemos los picos, y fuè obede-

cido. Parecia el Principe à nuestros enemigos demasiado bueno, y moderado; y no pudiendo lograr, que mandasse derribar la Iglesia, se lisongearon salir con su intento, infamando al Missionero. Esta fuè la tercera causa de la persecucion.

Un Gentìl, que fingìa oìr con gusto las verdades de la Religion, visitaba con frequencia al Missionero. Como nuestros Aposentos estàn à pie llano, como se estila en las Indias, un dia, que le hablaba el Padre por la ventana, dexò caer, sin ser visto, un pequeño talego en el quarto. El Missionero, no sospechando algun mal animo, luego que lo viò, se lo bolviò. Vino otro dia el Gentìl, y sin que nadie le viesse, escondiò su bolsillo, ò talego en una abertura, que havia entre la pared, y el techo, y se retirò. Pocos dias despues llama à parte al Cathequista, y le pidiò su bolsillo, con treinta piezas de oro, que havia en èl: al oìr el Cathequista piezas de oro, conociò la maldad del Gentìl, y sin abrir el talego, se lo entregò, diciendole, que no haviendolo entregado à nadie, èl mismo solamente era responsable de lo que le pudiesse faltar. Comenzò entonces el Gentìl à quexarse, à dàr gritos, y à publicar la calumnia por toda la Ciudad. Fuè llevado el negocio à Palacio, y siendo allì bien conocido nuestro desinterès, porque nos dàn muchos por modelo à los *Gurus*, no nos tuvieron por capaces de cometer un hurto. Desesperado el Calumniador de vèr frustrado su estratagema, se arroja en tierra, y dà muchas bueltas en presencia del Principe, como loco, fuera de sì, y molestado de agudos dolores. Al mismo tiempo dà su padre quexas al Principe, y acusa al Missionero de ha-

havēr hechizado à su hijo con algunas naranjas, que le havia dado. Descubriò uno de los Grandes, que se hallaba presente, el embuste, diciendo: Oy mismo he comido fruta del Jardin de los Padres, y estoy bueno: què pretende este loco?

Quanto mas pacifico estaba el Palacio, mas alborotada estaba la Ciudad. Crecia cada dia la sedicion de los Dasseris con el numero de los atraìdos del tumulto; y llamados por las Cartas del *Guru*, venian à la Ciudad à defender la causa comun. Los Padres Du Champ, y Ducros, que se hallaban entonces en la Iglesia, aprehendian à cada instante, que venian à demolerla; les ponian miedo los falsos hermanos con consejos timidos; parecian à vandadas las tropas, y los Dasseris: abanzaban con las armas en la mano, al son de sus tambores, y trompetas, para derribar la Iglesia: los detuvieron en la puerta de la Ciudad por orden del Principe, à quien desagradaba su sedicion, y mucho mas por haver sido, algunos años antes, tan maltratado un Missionero de Madurè, que muriò pocos dias despues de sus heridas. Rindiòse en fin el Principe, y nos embiò à pedir, que nos retirassemos: vinieron sus Oficiales bien escoltados con la orden, y llenaban los Soldados el patio de la Casa, y de la Iglesia. Respondiò el Padre Du Champ, que en honra no podia retirarse, porque eramos acusados; ni por la honra del Principe, porque le forzaban el Pueblo, y la tropa à aconsejarnos la retirada, porque temia lo que nos podia suceder. Propusieron varios medios, è instaron, mas que nunca, que se retirassen los Padres. Como no cedian estos, dixo uno de los assistentes al Prevoste: Por què no le haces saltar

los sessos? Assi se cuenta, pero no oyò el Padre tales palabras, y no es de parecer, que se crea enteramente que se huviessen dicho.

Aconteciò por una consequencia necessaria de la persecucion fomentada contra el Missionero, que vino la tempestad à descargar sobre los Fieles. Los Dasseris se juntaban fuera de la Ciudad, para hacer ostentacion de su numero, y de sus fuerzas; y entretanto uno de ellos, con la campanilla en la mano, acababa de amotinar el Pueblo contra los Christianos. Entonces, ò porque temia el Principe la sedicion, ò porque favorecia en secreto à los Dasseris, mandò publicar en la Ciudad, à son de trompeta, la privacion de empleos, y el destierro contra todos los Christianos: fueron declarados infames, y degradados de sus Castas, con prohibicion à los Peones, y Artifices de servirles. Arrojaron lodo dentro de sus Casas, y nada dexaron por hacer para llenarlos de oprobrios. Lo que en la Capital se hacia, se imitò presto en las Ciudades de segunda orden, y en los Lugares; aunque hablando en general, es timido el Indio, y quiere la vida, no sè que la muerte sea para èl una prueba mas ardua; porque sin hablar de la Casta, de la qual son sumamente zelosos, afligia entonces al Paìs la carestìa, y era condenar cada Christiano à morir lentamente de miseria.

Por poco conocimiento, que se tenga de la India, y del genio Asiatico, nadie estrañarà, que apostatassen algunos en semejante coyuntura, como antiguamente los Israelitas, que se coronaban de flores en las fiestas de Bachus, en la persecucion de los Reyes de Syria. Opuso Jerusalem los Machabeos

beos al torrente de la seduccion: no me atrevo à compararles muchos Christianos, que todo lo han abandonado, Patria, Empleos, Castas, y fortuna, porque no se trataba de quitarles la vida. Tiene Dios en todas partes sus escogidos: no faltaron en *Ballabaram*, en medio de tantas tribulaciones. Tres hermanos, que havian abandonado sus bienes, y su Patria en la persecucion de *Devandapalle*, perdieron de nuevo lo que los mantenia. Uno de ellos, llamado Pablo, recibiò despues el premio de su generosidad. No me acuerdo de haver visto morir alguno con tantos deseos, y seguridad de la otra vida.

Se presentaron algunos Bràmenes en las Juntas, en que fueron degradados de sus Castas, sin avergonzarse del Evangelio, como fueron los primeros Christianos echados de la Synagoga; pero fueron despues, no sin dificultad, rehabilitados. Un *Golla*, Gefe de Casta, en el contorno de *Ballabaram*, sufriò con constancia otra prueba igual. Fuè reducido un Señor de Lugar, saliendo de su Patria, y Casta, à ganar su vida cortando leña en el bosque, y en su amada pobreza conservò hasta la muerte la pureza de la Fè. Recogiò à muchos de ellos el Padre Superior de la Mision, en la residencia, que entonces fabricaba en *Vencatiguiry*, Capital del Principado del mismo nombre, y alli formaron una Christiandad de Confessores de Jesu-Christo. Muchos passaron à los Estados vecinos à buscar empleo; los demàs (no hablo de los Apostatas) se derramaron por diferentes Paises. Lo havrà Dios permitido, como esperamos, para que lleven la luz del Evangelio, y

la

la gloria de su Santo Nombre, à Reynos donde no havian aùn penetrado las verdades de la Religion.

Los que mostraron flaqueza, no cessaron de ser Christianos en el corazon, pero tuvieron miedo de parecerlo: à la mayor parte de las mugeres no podemos reprehender de haver tomado alguna señal de Gentilidad. Los hombres tuvieron que señalarse en la frente con un poco de tierra blanca, ò Bermellon, como lo hacen los que tienen sueldo, ò empleo del Principe; no estàn estas exterioridades essemptas de superfticion, y no las toleramos en los Christianos. Exceptuando lo dicho, su delito no ha sido Idolatrìa, y lo prompto de su penitencia ha dado bien à conocer, que havian cometido esta culpa con remordimiento. Pero mejor serà olvidarme de estos dèbiles Neophytos, que por haverse avergonzado del Evangelio en el tiempo de la tentacion, no pueden ser escusados.

Entretanto el Padre Superior, que se daba priessa de concluìr la Iglesia de Vencatiguiry, llegò para consolar los otros Missioneros. Entre los tres Padres huvo una especie de batalla, sobre quien quedaria alli hasta vèr el fin de la tempestad. El respeto al Superior la terminò, y quedò solo, passandose los Padres à cuidar de otras Iglesias. Bien que no eran tan tumultuosas las juntas de los Dasseris, y que parecia medio apagado el fuego, hablaban todavia de ir à dàr la muerte al Missionero, señalandose para ello un dia en que el Principe havia de salir al campo. Para estàr prevenidos à qualquier lance, fueron transportados à otra parte los muebles de la Iglesia, los libros, y de-

demàs efectos. Gracias à Dios, bolviò la calma à nuestra Iglesia: està mas firme que nunca. Una epidemia, con que afligiò Dios la Ciudad, ha sido mirada por el Pueblo, y los Grandes, como castigo de la persecucion hecha à los Christianos. En lo mas vivo de una afliccion tan general, vino un Dasseri à la Iglesia, y dixo: Por haver querido derribar esta Iglesia, nos castiga Dios; pero perecerà la Ciudad, y la Iglesia subsistirà. Al mismo tiempo llenò la boca de tierra, en señal de su dolor, y se retirò.

La carestìa general, que durò casi por tres años, y varios sucessos, que se siguieron en poco tiempo à la persecucion, los convencieron mucho mas, que estaba irritado el Cielo, y que vengaba su causa. Un Bramen, de los mas enconados contra los Christianos, muriò, y fuè comido de perros; lo que es tenido por la mayor infamia en su Casta, en la qual se estila quemar los cuerpos. Hizo una pèrdida considerable en su familia el Guru de el Principe. Un Cathequista, que por sus malas costumbres, mas que por otra cosa, havia apostatado, se metiò à Hechicero: le pidiò un Señor de Lugar, atormentado de el Demonio, que atribuìa la possesion à algun hechizo, que le curasse: se ofreciò à librarle; y passando al Lugar del posseìdo, con toda su familia, se dispuso à echar el Demonio. Saliò el maligno espirtu del cuerpo de el posseìdo; pero entrò en el del Exorcista, el qual en el instante mismo exclamò con voz terrible: He salido con mi intento, pero me cuesta la vida. Poco despues perdiò el conocimiento, y haviendo passado tres dias en este estado, expirò. No obstan-

tante el horror, que tienen los Indios, mas que las otras Naciones, de dexar un cadaver en el Lugar, se assustaron tanto, que nadie se atreviò à arrimarse al cuerpo, y quedò por dos dias sin sepultura. En fin, alcanzaron sus dos mugeres, por la importunidad de sus instancias, que se abriesse un hoyo, y ellas mismas tuvieron que llevar su cadaver. El dia siguiente se hallò el cuerpo fuera de tierra, despedazadas las carnes, y los miembros dispersos por el campo.

Yà que hablo de possession de Demonio, añadirè otro sucesso singular en la misma especie, sucedido recientemente en la Mission de Madurè. Lo he sabido del Missionero, que fuè mi successor en la Iglesia de *Puchpaquiry*, y que ha visto el hombre de quien se trata. Los Dinamarqueses, establecidos en *Trinquebar*, sobre la Costa de Coromandèl, tienen Ministros Luteranos, mantenidos por el Rey de Dinamarca, para pervertir los nuevos Fieles: les ha embiado una Imprenta, y han publicado una Edicion del Nuevo Testamento en lengua Malabar, con otros Libros que compusieron. No dexaron los Missioneros de dàr à los Fieles el antidoto del veneno, excomulgando, y quemando publicamente los nombres de los que se dexaron engañar. Assi lo hizo el Padre Beschi, Italiano, en la ultima Fiesta de Pascua, en presencia de diez mil Christianos, ò refutando con doctos Escritos los errores de los Hereges, como lo ha hecho el mismo Missionero, como habil Theologo, y Maestro de la Lengua del Paìs, que possee con mas perfeccion, que los mismos Indios. La dificultad de multiplicar Libros manuscritos, no es pequeño estorvo à nues-

tro

tro zelo, y nuestro poco caudal no nos dexa hacer los gastos que se hacen por ellos. Entre los que tomaron partido con los Hereges, por engaño, ò por interès, un hombre, y su muger fueron à vèr un exorcismo, que hacian los Gentiles en la Ciudad de *Tanjaor*; el Demonio, saliendo del cuerpo del posseìdo, entrò en el de la muger Herege. Lo estrañò mucho el Exorcista Gentìl, y preguntò al Demonio la razon: Respondiò, que la muger era tan suya, como el otro. Assustado el marido, reconociò su delito, y vivamente arrepentido, llevò su muger à nuestra Iglesia de Elacurichi, donde postrado en tierra, y deshaciendose en lagrimas, pidiò perdon à Dios de su culpa, y luego tomò un poco de la tierra, que regò con sus lagrimas; y poniendola con fè viva sobre la cabeza de su muger, se hallò libre del Demonio en el mismo instante. Es un hecho constante, y pùblico.

Entretanto que el Missionero, venido de *Eracurichi*, me contaba el referido sucesso, se levantò en *Trichirapali* una persecucion, que ponia en mucho riesgo la Mission de Madurè. Un hombre de Palacio, de la Casta *Modely*, y substituto del *Dalavai*, ò General de las Tropas, fuè un dia con Soldados à un Lugar de Christianos à quemar la Iglesia. No me acuerdo por què no le pegò fuego, como lo intentaba; mas para no bolver sin hacer algo, se apoderò del Catequista, le tratò cruelmente, y le cargó de grillos. Pocos dias despues, interessandose algunas Señoras en su favor, fuè puesto en libertad. Esta accion del *Modely*, nada menos era, que una enquina passagera: se conociò presto, que intentaba el Dalavai exterminar

la Religion Christiana en el Reyno de *Trichirapali*; porque poco despues quemò un Lugar todo de Christianos, y su Iglesia. Muriò en el incendio una niña. A los que cogiò prisioneros, despues de muchos malos tratamientos, mandò cortar las orejas. Se llevò de la Iglesia una Estatua de Santa Barbara, y la mandò colgar sobre la puerta de *Trichirapaly*, para que sirviesse de oprobrio à nuestra Religion. Haviendo estado alli por algunos dias un Bramen, Privado del Rey, y por esso mismo temible, tomò nuestra defensa, librò la Estatua de las insolencias del Pueblo, y con su poderoso influxo sobre el Principe, hizo temblar los autores del alboroto. Nuestro sossiego nos vino de donde no lo podiamos esperar; porque de todas las Castas, la mas opuesta à la Religion, es la de los Bramenes: ellos son los embaucadores de la India, y en todas partes soplan el odio del nombre Christiano: por uno que nos alarga la mano, mil nos empujarian en el precipicio. Quièn, pues, pudo inspirarle nuestra defensa, sino aquel Señor, cuya misericordia lleva à las puertas de la muerte, y buelve los passos à la vida? *Qui deducit ad inferos, & reducit.*

En este estado estaban las cosas, quando recibì las Cartas, con que recorrian los Padres à la proteccion del *Nabab*, porque no se podia esperar que durasse largo tiempo la amistad del Bramen; y todo era de temer, si por algun interès temporal se unìa con nuestros enemigos. Passè, pues, à este fin à *Velour*, donde se hallò conmigo el Padre Aubert, Missionero de *Carvepondy*: lo que le llevò allà fuè, otra persecucion contra su Iglesia. Como nin-

ninguno de la Mifsion tiene tan facil entrada con los Señores Moros , ni es tan bien recibido de ellos , como el Padre , nos valemos de fu influxo en todas las tribulaciones , que nos fobrevienen, y con profpero fuceffo. Le entreguè , pues, mi dependencia , y nada omitiò para lograr el defeado efecto , fofpendiendo fu proprio negocio , hafta que alcanzò las Cartas , que fe pedian para mi Mifsion.

Carvepondy es la primera Iglefia , que edificaron los Fundadores de la Mifsion de *Carnate*. Como eftà en un terreno , que depende de los Bramenes , aunque fujeto al *Nabab* , eftà , mas que otra alguna , expuefta à fus perfecuciones. De treinta años à efta parte , no han ceffado de inquietar à los Mifsioneros; y aunque caftigados tal vez por los Moros , no dexando de fer Miniftros de Satanàs , nunca perdieron de vifta fu proyecto de derribar la Iglefia , y fu Chriftiandad.

Efte año paffado vino un *Reddi* , creatura del Governador de *Outremalour*, haviendo tenido el Govierno de *Carvepondy* , à vifitar al Mifsionero. Como fin embiar avifo apareciò à la puerta , acompañado de fus Bramenes , les dixo el Mifsionero : Me haceis mucha honra , pero mayor huviera yo recibido , fi huvierais avifado de antemano. Pafsòfe la vifita pacificamente , y fe defpidiò el *Reddi* con femblante alegre ; pero interpretaron los Bramenes malignamente las palabras del Padre , y pufieron en mal humor al *Reddi* , quien bolviò fegunda vez , no para faludar al Mifsionero , fino para preguntarle con enfado , con què autoridad ocupabamos el terreno que teniamos , y quièn nos lo havia dado.

Produxo el Padre la Patente del Gran *Nabab*, ò Virrey de Carnate: tomòla el *Reddi*, y la arrojò con desprecio, no haciendo caso de ella: conociò el Missionero, que tenia apoyo el *Reddi*; y en efecto no tardò en declararnos una guerra abierta. Nos mandò intimar con terribles amenazas, que no tocassemos à la fruta, arboles, ni legumbres de nuestra Huerta. No haciendose mucho caso de la prohibicion, embiò sus criados à coger nuestra fruta: subiendo yà sobre los arboles, se les embiò aviso, que se retirassen, y dixessen al *Reddi*, que si con buen modo pedia fruta, se le daria, como se daba à todos; pero que su modo de portarse, era contra toda policìa: irritado el *Reddi*, vino en persona con Soldados: mandò à los Cathequistas, y demàs Christianos hospedados en la Residencia, que no saliessen de allì, ni siquiera à buscar agua, amenazandolos con execrables juramentos, que si hallaba alguno fuera de la Casa, le harìa cortar los pies, y las manos. Al salir cerrò la puerta de la calle, y aplicò su sello, segun la costumbre de el Paìs, para que nadie saliesse.

No nos inquietò un proceder tan desatinado. Abriò el Missionero la puerta, y se retirò à un Lugar vecino, donde vivian algunos Christianos, con animo de continuar el dia siguiente su camino àzia *Arcade*, ò *Velour*, para buscar alguna proteccion contra las vexaciones que le hacian. Luego que entrò en el Lugar, viò llegar el Padre Vicary, Missionero de *Pinnepondy*, que nada sabìa de lo que passaba. Fuè un encuentro afortunado, y dispuesto sin duda por la Providencia, para que la ausencia del Missionero no hiciesse mas atrevido al *Reddi*,

in-

intentando algo contra la Casa. Fuè tan desconcertado à la llegada del uno, y la partida del otro, que no se atreviò à nada, hasta que recibiò la primera Carta. Haciendo juicio el Padre Aubert, que convenia mas seguir el orden natural, por no ofender à nadie, acudiò en primera instancia al Governador de *Carvepondy*, que se hallaba en Arcade.

La Carta que diò al Padre este Governador, irritò mas al *Reddi*, y le animò à hacernos nuevas vexaciones. El Moro, Governador de *Outremalur*, havia procurado, que se diesse el lugar al *Reddi* su Confidente, con animo de quitarselo despues, y apropiarselo à sì mismo; de manera, que conociendo el *Reddi* que estaba protegido, manifestò algun desprecio de las ordenes de su Gefe immediato. Tuvo, pues, el Padre *Vicary* que padecer nuevas borrascas. Renovò el *Reddi* sus primeras prohibiciones, pero no puso el sello à la puerta. Diò buelta à la Casa con su Tropa, dando voces como triunfante, que si no derribaba la Casa, ò la Iglesia, le tuviessen por un *Farias*; ò lo que peor es, por un *Prangui*. Queria que le oyesse el Missionero; pero èste, sin hacer atencion à sus gritos, remitiò aviso al Padre Aubert, del sucesso que havian tenido sus primeras diligencias. Haviendo el Padre logrado del *Nabab* una Carta, y dos Diputados para el Governador de *Outremalur*, mudò el negocio de Tribunal. Se seguìa los grados de subordinacion para no ofender à nadie; pero en ello nada ganabamos. Con este Decreto, el Protector del *Reddi* se hacia su Juez; y el mismo Governador, que havia antes tenido al Padre Mauduit en la carcel por quarenta dias, parecia menos nuestro Juez, que nuestra Parte

con-

contraria; y assi cubriò la herida con una venda, y no aplicò remedio alguno.

Informado el *Nabab* de lo que passaba, se determinò à embiar el Padre Aubert à su Iglesia en una de sus sillas de manos, con una escolta de Soldados, diciendole: Os doy tambien el Soldado que escogiesseis para serviros de salvaguardia, y quede en vuestra Casa, como en el puesto que le està señalado: està à vuestra disposicion; y yo soy su Gefe solamente para pagarle el sueldo. No es mucha razon bendecir al Señor, que los Mahometanos, enemigos jurados del nombre Christiano, sean sus protectores, y apoyo? La llegada del Missionero à su Iglesia, fuè de mucho sentimiento al Governador, y se uniò con el *Reddi* para perdernos. El Nabab de Velour tiene un Superior, y es el *Nabab de Arcade*, cuya dignidad corresponde à la de Virrey de Carnate. Se lisongeò, pues, el Governador de sorprehenderle, ò de corromperle con dinero: meditaba darle tres mil piezas de oro, si le entregaba el Missionero à discrecion. El *Reddi* por su parte, recorria los Lugares vecinos, y decia à los Gefes: Voy à destruìr la Iglesia, y la Casa del Missionero: mostraràn sentimiento los Moros, pero rara vez castigan de muerte. Se aplacaràn facilmente con dinero. Todo se reduce, pues, à que contribuyais à pagar la multa, y el sucesso es seguro. Reusaron los Gefes de los Lugares de tomar parte en un negocio tan odioso, y tomaba buen semblante en *Arcade*.

El primero que fuè informado de la depencia, fuè *Dosthalikan*: es sobrino, y successor nombrado del Virrey: nos remitiò al *Nabab*, y dixo,

que

que si tomaba conocimiento del negocio, harìa cortar la cabeza al *Reddi.* En una ocasion dixo este Señor à algunos Europeos, como ellos mismos me lo han referido, que si no fuera Mahometano, se harìa Christiano; y que exceptuando el Culto de las Imagenes, aprobaba todo lo que enseña nuestra Religion. Estaba prevenido el *Nabab* por el Señor Pereyra, su Medico, y por *Chittiforu*, su Privado, y Ministro del Virrey, el qual acababa de darnos un terreno para edificar una Iglesia en la Ciudad de *Arcade*: se hallò presente, y defendiò nuestros intereses; de manera, que el Governador de *Outremalur*, que estaba en la Antecamara, nada logrò en su audiencia. No pudo acusarnos, sino de hacer discipulos en todas partes: à lo que respondiò el Virrey: Quereis mas servir al diablo, que al Dios de los Christianos? Porque en fin, por mas que hagais, es vuestro Dios, y el mio. En los treinta años, que estàn en este Paìs los *Saniassi*, haveis recibido alguna quexa contra su conducta? Vivid en paz con ellos, y no se oyga hablar mas de este negocio. Luego que bolviò à su casa el Governador de *Outremalur*, recibiò del Missionero una cestilla de fruta, y se valiò de la ocasion para reconciliarse con nosotros, y assi se terminò este enfadoso negocio.

No havia passado mucho tiempo; que nos havia dado el Virrey de Carnate otra prueba de su proteccion, con motivo de una familia de Christianos perseguidos por la Religion, interessandose por ellos, à peticion solamente de los Christianos, antes que le hablassen los Missioneros. Sucediò en la Comarca de *Puchapaquiry*, estando yo como dos

jor-

jornadas de alli. Tan presto llegò à mì noticia la victoria, como la prueba de los confessores de la Fè, los quales, luego que se vieron en libertad, vinieron à la Fiesta de la Assumpcion; y el concurso de los Fieles me presentò la ocasion de distinguirlos de los demàs, y de elogiar su constancia.

Se celebraba la fiesta de un Idolo en el lugar de *Ariandèl*. Entre otras ceremonias, la principal es el casamiento de la Diosa con un joven Indio de la Casta de los *Parias*, que à este efecto debe prender à la Estatua un bracelete. Concluìda la ceremonia, adquiere el derecho de dàr de palos al Idolo; y si se le pregunta, por què le dà golpes, responde, que castiga à su muger, y que nadie debe meterse en lo que hace. En cada lugar hay un hombre, que està encargado de las imposiciones publicas, y de la que se paga al Idolo en el lugar donde està reverenciado. Algunas veces son dos los recaudadores, y reparten entre sì el servicio, y los derechos, que perciben en el Lugar. La familia, de que hablo, por razon de esta Compañia se dispensaba, de muchos años à esta parte, de todo lo que pudiesse tener alguna mezcla de supersticion, dexando à su compañero Gentìl el cuidado de las ceremonias Idolatras. Este año passado, el Gentìl se puso mal con la familia Christiana, y llegando la fiesta del Idolo, respondiò, que no le tocaba à èl cobrar el tributo, y que acudiessen à su compañero. Su animo era enredar la familia con el Lugar, ò con los Christianos. Los que la componian no vacilaron sobre el partido, què havian de tomar. Estando el Gefe del Lugar disputando con ellos para obligarlos, de

gra-

grado, ò por fuerza de prender el bracelete al Idolo, respondieron con firmeza, que no reconocian sus falsas Deidades. Se encendia la disputa con el concurso de los vecinos, y la constancia de los Proselìtos, quando llegò en su silla el Bramen, Intendente de esse distrito. Preguntò, por què se havia juntado tanta gente, y la materia de sus altercaciones. Apenas se le respondiò, que reusaban essos hombres dàr el bracelete al Idolo, y que hablaban con el mayor desprecio de sus Dioses, que lleno de colera, arrojò un baston, armado de hierro, à la cabeza de uno de ellos, que por fortuna evitò el golpe: luego los mandò prender, y ponerles grillos. Se havian escapado dos de los Christianos en el tumulto, y viendo que iba mal el negocio, fueron à dar aviso al Missionero.

Informados los Christianos de la Casta de los *Parias*, que hay en Arcade, de lo que passaba, no tardaron en tomar medidas para ayudar à sus hermanos. Como por la mayor parte cuidan de los Elefantes, y de los Cavallos del Exercito, pertenecen de alguna manera al Virrey. Haviendo, pues, hallado modo de hablarle, por medio de uno de los principales Señores de la Corte: respondiòle el Virrey, que tomaba muy à pechos el negocio; y que yà que le hablaba de ello, no lo podia poner en mejores manos, que las suyas; yo, le dixo, os hago arbitro de ello. Hizose instruìr à fondo de todo por el Catequista, y despues quiso oìrle hablar de la Religion en presencia de los assistentes. Quiso vèr nuestros Rosarios: alabò el exercicio de la oracion, y del ayuno, y diò gran-

des elogios à los Christianos. Lo que puede haver dado tanta estimacion à los Moros de nuestra Religion, es la vida exemplar de los Christianos, que sirven en su Exercito: si estàn en la Cuidad, tienen sus Iglesias: si marcha el Exercito, segun la pràctica de esta Mission, para juntarse, y hacer juntos sus oraciones, levantan una tienda en medio de las suyas, y les sirve de Iglesia Portatil, como antiguamente el Tabernàculo de la Alianza enmedio del Exercito de Israèl.

Bolviendo à la persecucion de *Ariondèl*, embiò orden al Bramen el Oficial Moro, que pusiesse en libertad los dos hermanos Christianos, y que viniesse à dàr cuenta de su conducta. Estaban los Christianos estrechamente guardados, y se les havia encerrado los pies en la abertura de una viga grande, que no podian arrastrar, ni mover. En los nueve dias, que durò su prision, dia, y noche, estuvieron alli sin poderse menear. Entretanto se havia echado su familia de la casa, confiscado sus ganados, y puesto el sello à la puerta. Noticioso el Bramen, que traìan los prisioneros al cuello el Rosario, y que hacian sus oraciones, como tenian costumbre, se enfureciò mucho, y amenazaba de cortarles la cabeza. Bien que excedia à su poder, se dexa facilmente un Indio intimidar de tales amenazas, y las empleò principalmente para obligarlos à adorar los Dioses del Paìs; pero le respondieron con valor nuestros Christianos, que quien una vez ha conocido la Ley Christiana, que es la unica verdadera, no es possible que la renuncie. Trataba el Padre Aubert, por medio del Catequista, con el Governador de *Tiruvaturu* de la libertad de los

Chris-

Chiſtianos: le eſtaba ſubordinado el Bramen, pero al miſmo tiempo llegaron Ordenes de la Corte, que hicieron ceſſar la perſecucion.

Haſta aqui no he hablado à V. Exc. ſino de nueſtras penas, y combates. Para mudar de aſſunto, y acabar mi Carta con algo, que merezca mas ſu atencion, añadirè una profecìa India, que prueba lo que dice San Pablo, que no ha dexado Dios à los Gentiles ſin teſtimonio; y eſtableciendo entre ellos el conocimiento del Redemptor, juſtifica en la profecìa de Jacob el ſentido de eſtas palabras: *Ipſe erit expectatio Gentium.* Serà el Redemptor el remedio, y la eſperanza de los Gentiles. La prediccion es un monumento ſacado de los Libros Antiguos; y es tan preciſa, y tan caracteriſtica del Redemptor, que no ſe puede dudar de ſu conexion con las Sagradas Eſcrituras, ni deſconocer la fuente de donde ſe ha tomado. Me hizo el Padre Superior de la Miſsion obſervar el Texto; y nueſtra conferencia ſobre ſu lectura, nos ha hecho convenir en lo recto de ſu ſemejanza con el Texto Sagrado. Lo añadirè aqui con las reflexiones, que me remitiò deſpues mi Superior.

En el Libro, ò Poema, intitulado: *Bartachaſtram*, en el tercer volumen, que tiene por titulo: *Aranniaparvam*, ò aventuras de el Roſque, deſpues de una larga relacion de las deſordenes, y deſdichas, que ſucederàn en el *Cabiſgam*, que ſegun los Indios, es la quarta edad del Mundo, y la en que vivimos, hablando *Marcamdeiudu*, Indio ſabio, con *Darma Raja*, uno de ſus mas grandes Reyes, ſe explica de la manera ſiguiente, traducida literalmente.

,, Entonces, esto es, al fin de la quarta edad, ,, nacerà un Bramen en la Ciudad de *Scambelam*. ,, Serà *Vichnou Jesou*, posseerà las Divinas Escritu- ,, ras, y todas las Ciencias, sin haver gastado para ,, aprenderlas mas tiempo, que el que basta para ,, pronunciar una palabra; y assi se le darà el ,, nombre de *Sarva Baumudu*, ò aquel que sabe ,, con excelencia todas las cosas. Entonces, lo que ,, era impossible à los demàs, le serà possible. ,, Este *Vichnou Jesou* Bramen, conversando con los ,, de su linage, purgarà la tierra de los pecado- ,, res, y harà reynar la Justicia, y la verdad: ofre- ,, cerà el Sacrificio del Cavallo, y sujetarà el Uni- ,, verso à los Bramenes. No obstante, llegando à ,, la vejèz, se retirarà al Desierto à hacer peni- ,, tencia, y esta orden establecerà *Vichnu Sçarma* ,, entre los hombres. Fixarà la virtud, y la verdad ,, entre los Bramenes, y contendrà entre los li- ,, mites de sus Leyes las quatro Castas. Entonces se ,, verà renacer la primera edad. Este Rey Supre- ,, mo harà el Sacrificio tan comun entre todas las ,, Naciones, que los desiertos mismos no seràn pri- ,, vados de ellos. Los Bramenes, confirmados en ,, el bien, se ocuparàn solamente en las Ceremo- ,, nias de la Religion, y sus Sacrificios: haràn flo- ,, recer la penitencia, y demàs virtudes, que ha- ,, cen cortejo à la verdad; y derramaràn por todas ,, partes la claridad de las Divinas Escrituras. Suc- ,, cediendose las Estaciones las unas à las otras, ,, con un orden invariable, las lluvias en su tiem- ,, po inundaràn las campañas. La mies traerà la ,, abundancia, y correrà la leche à la voluntad, y ,, deseo de los que ordeñan; y estando la tierra

„ como en la primera edad, llena de alegria, y „ prosperidad, gozaràn los Pueblos de delicias in„ efables.

Las reflexiones que hace el Padre Superior, son las siguientes : Se dice antes en el citado libro, que se compone cada una de las quatro edades de tres mil años : que al fin de la quarta, revistiendose Vichnou de la naturaleza humana, nacerà debaxo de la figura de *Yasudu*, para desterrar los males de la tierra, y que exterminarà los pecadores, &c. Segun el càlculo de los Indios, estamos aora en el año 4830. de la quarta edad; si pues cada una consta de tres mil años, y no mas, 1830. años han passado, desde que acabò la quarta edad, y vino el Redemptor, de quien se habla aqui debaxo del nombre de *Yachudu*: ademàs, es de notar, que la palabra Hebrea Jesouh con una *S* suave, se pronuncia casi como el *Cha* suave de los Indios.

En quanto al Sacrificio del Cavallo, no podrian los Indios haverse engañado en el sentido de la palabra? La Hebrea *Yasah*, que significa *Salvabit*, tiene semejanza con la palabra *Assuam*, que en la lengua *Samuserutam* significa Cavallo, y por ignorancia substituirìan el sacrificio del Cavallo, por el que havia de hacer el Redemptor, y por un error grossero, puesto el nacimiento de Vichnu, en figura de cavallo, como lo dixeron algunos, y no todos; porque el libro no tiene equivocacion, ni dà lugar à engañarse, diciendo formalmente, como parece por el texto, que un Bramen, llamado *Yachu*, que serà el mismo *Vichnu*, &c. Si queda alguna obscuridad sobre el nombre de Jesus, no lo hay sobre la predicacion de un Redemptor, que

serà

ferà Dios ; porque por tàl reconocen los Indios à *Vichnu*.

Añado à la reflexion del Padre algunas observaciones : La primeta es , la antiguedad del libro , y la saco del mismo texto. El Autor , un poco mas arriba , dà doce mil años à las quatro edades en comun : siendo fabulosas las tres primeras, es facil concluir , segun el estilo proprio de la mentira , ò segun el estilo Indio , que se ha pretendido hacer iguales las quatro edades del Mundo. Tres , ò quatro Bramenes , à quienes he mostrado el texto, no han dudado , que suponia el Autor tres mil años por cada edad. La quarta , que llaman *Caliugam* , cuya Epoca me parece ser , ò el Nacimiento de Noè , ò el Diluvio, no diferenciandose el càlculo Indio del de la Vulgata sino en 814. años , y mucho menos del de los Setenta : cuenta , pues, oy dia la quarta edad , como yà llevo notado , 4830. años. Siendo esto assi , tiene el libro de antiguedad 1800. años , y por consiguiente , precede al Nacimiento de Christo Nuestro Señor ; porque si fuera posterior à esta Epoca , como el Autor, que contaba entonces mas de tres mil años desde la Epoca del *Caliugam* , huviera podido darle solamente tres mil años, y profetizar, como un sucesso lexano , un nacimiento milagroso , que havia de suceder dentro de la misma edad.

Por lo que mira al nombre del Redemptor prometido , leo en el texto , *Jesoudou* , y lo traduzco por el *Jesu*; la razon es esta. Yà se ha notado la correspondencia del *Cha* , de que se sirven los Indios , con la *S* blanda de los Hebreos. En quanto à la primera sylaba , el mismo caracter exprime

Ja,

Ja, y *Je*, con la diſtincion ſolamente de un raſgo muy pequeño, que con frequencia omite el Copiſta, como el del libro tambien lo ha hecho; en la miſma hoja ſe halla lo miſmo en otras palabras. Para determinarme, pues, he hecho, que los mas habiles de nueſtros Bramenes convertidos, leyeſſen el texto, y lo repitieſſen dos, y tres veces: ſiempre leyeron *Je*. La terminacion *Dou*, es propria de la lengua, y comun à los nombres proprios maſculinos: ni ſe diferencia mas *Jeſoudou* de *Jeſou*, que Tiberius de Tiberio; y ſiendo terminacion propria de la lengua, debe ſer traducida en nueſtra lengua *Jeſu*, como quando ſe traduce la palabra Hebrea *Jeſouah*. Eſtablecido, pues, el nombre de Redemtor, veamos ſus caracteres.

El lugar de ſu nacimiento es la Ciudad, ò Pueblo de *Chambelam*. Nada dirè de la ſemejanza entre la palabra *Balam*, ò *Belam*, ſiendo la pronunciacion la miſma, con *Bethleem*, porque una relacion de palabras puede ſer efecto del acaſo; pero en una coſa ſoſtenida por tantas congruencias, la menor conexion puede ſervir de alguna prueba. El ſentido de las palabras concuerda con el ſonido; y lo que puede faltar por un lado ſe ſuple por otro. Significa *Bethleem* Caſa de pan, y Chambelam es el pan, ò la vida de los Soldados, de los domeſticos, y de todos los que tienen ſueldo. Se deriva de la palabra *Chamba*, ò *Chambali*, que ſon eſpecies particulares de arroz; y ſaben todos, que el arroz es el pan de los Indios. Añado, que es de eſtrañar, que los Indios que en ſus diferentes tranſmutaciones, ò encarnaciones fabuloſas no tienen monumento que prueba, que ayan ſido profetizadas,

ſean

ſean tan exactos en circunſtanciar eſta, de manera, que el nombre, la Caſta, el lugar del nacimiento, las obras, y todo lo demàs, eſtèn claramente pronunciados. La Gentilidad, que à ſu fantasìa fabrìca Dioſes de los Heroes que murieron, no pueden hacer lo miſmo de los que han de nacer: y una profecìa tan completa, no puede menos de venir de un manantial eſtrangero.

Vichnu Jeſu. Yà ſe ha dicho, que por *Vichnu* entienden los Indios à Dios. No ſe pretende decir, que todos los Retratos que hacen de èl convienen à Dios; porque evidentemente, Vichnu es una produccion monſtruoſa de la Idolatrìa; pero ſe puede decir, que en muchos paſſages de ſus obras le dàn los Indios el verdadero caracter de la Divinidad, aunque no guardan conſequencia; y no carece de fundamento, que antiguamente fuè el nombre de Dios verdadero, y lo profanò la Gentilidad, como otros muchos, atribuyendoles las fabuloſas encarnaciones, haſta el numero de diez, ſegun el ſyſtèma mas aplaudido; y en èl, Vichnu es el ſegundo Dios de la Trinidad de los Indios.

Sarva Baumudu. El modo con que ſe dice, que poſſeerà las Divinas Eſcrituras, y todas las Ciencias, ſin haverlas aprendido, es ſingular. He traducido la palabra *Vedam* por la palabra, *Divina Eſcritura*; porque haviendo algunas veces preguntado à los Bramenes lo que entendian por la palabra *Vedam*, reſpondieron, que entendian la palabra de Dios. *Ramen*, la mas famoſa encarnacion de Vichnu, paſſa por todas las claſes de la Gramatica, y le cueſtan muchos años de trabajo las ciencias. Solamente del Redemptor ſe puede decir, como ſa-

be

be todas las cosas, no haviendo aprendido las letras?

Tratando con los de su linage. Es facil aplicarlo en el systema de los que pretenden, que los Bramenes son descendientes de Abraham. Si no huviera mas dificultad en esto, que la distancia de los lugares, se pudiera responder, que no es mas imposible para ellos, que para los Lacedemonios, que en los libros de los *Machabeos* son llamados hijos de Abrahan; y la otra palabra del texto, que dice: *Darà toda la tierra à los Bramenes*, corresponderia muy bien con el pretendido Reyno temporal, que esperaban los Judios en el Nacimiento del Redemptor.

Lo que se dice de la destruccion del pecado, y del Reyno de la Justicia, y de la verdad, es el caracter mas claro, que se vè en esta profecìa: dà mucha luz à lo demàs: especifica la verdadera Redempcion. Lo que se añade sobre el Sacrificio instituìdo por el Redemptor, està enteramente conforme con la profecìa de Malachìas: *Ab ortu solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus, & in omni loco sacrificatur, & offertur nomini meo oblatio munda.* Desde el Poniente hasta el Oriente, es grande mi Nombre entre las Naciones, y en todos los lugares de la tierra se me ofrece un sacrificio, y una oblacion santa. *Paujalou* es la palabra de que nos servimos para significar el Santo Sacrificio de la Missa, la penitencia, y demàs virtudes que florecen. La claridad de las Divinas Escrituras, alumbrando todo el Universo, no nos son una imagen viva de la prosperidad de la Iglesia? Las falsas redempciones, que son el assumpto de las

transſmutaciones de *Vichnu* , ſe limitan à la deſtruccion de un Tyrano, ù otras coſas menores. Eſta ſola trae conſigo el verdadero caráĉter : ella ſola ha ſido eſperada , y las otras han ſido fingidas deſpues.

Aſua meda. Sacrificio. Eſte es el unico articulo , que cueſta trabajo : es una figura , que no dice bien en el retrato, y que lo afea : no puedo creer, que ſea de la miſma mano , ni que el que echò eſte raſgo pueda ſer el Pintor de lo demàs ; porque en todas las demàs partes campea la verdad en la juſta proporcion de la ſemejanza , y no puedo menos de conocer aqui los raſgos de otro pincèl; quiero decir , de la mentira. Obſerveſe , que un poco antes ſe dice , *lo que era impoſsible à qualquier otro , ſino à èl*. Entre las quatro coſas contenidas en la enumeracion , el ſacrificio del Cavallo es una de ellas : ſean enhorabuena impoſsibles à qualquier otro las otras tres coſas ; pero ciertamente no lo es el ſacrificio del Cavallo , porque lo ofrecieron muchos de ſus Reyes. Si ha de hablar el Autor acertadamente , no puede haverlo dicho en eſſe ſentido. Podrè quizà congeturar, que ha dado lugar à eſte error , y creo que ſerà baſtantemente fundada mi congetura. Si en los libros antiguos , ò primeros modelos , que copiaron los Indios , ſe havia pueſto un *A* por error, ò por deſcuido , ſe debria leer *Sua meda* en lugar de *Aſua*. Eſta ſimple correccion hace un ſentido perfecto , porque *Sua meda* ſignifica ſu ſacrificio. El Sacrificio del Redemptor , ſea el que ofreciò immolandoſe à sì miſmo en la Cruz , ò ſea el que es la Imagen de ſu Paſsion , que ſe ofrece todos

los dìas por los Miniſtros del Altar: Entiendaſe, digo, del uno, ò del otro, no queda dificultad en el texto. Si la raìz Hebrea, yà explicada, tiene mas ſemejanza, ſe puede eſtàr à lo que ſignifica. *Vichnu Charma*; no he traducido eſta palabra, porque no fiaba mucho en la interpretacion del joven Bramen, que me dixo, que eſte nombre ſe daba à los penitentes: pudiera haver traducido *eſte Dios penitente*, y el ſentido ſerìa adequado.

Ramma Prabbuvu. Rey Supremo. Me he valìdo en la traduccion del derecho, que me dà el texto, ſacando ſu ſignificacion del Hebreo, no haviendo podido hallar alguno, que me dieſſe la ethymologìa, ò el ſentido de *Ramma*. Significa Prabbuvu en la lengua del Paìs, Rey, Principe. El el Hebreo Rama, es lo miſmo que Excelſo, Grande, Supremo. Me confirmò deſpues en eſta interpretacion la reſpueſta de un Sabio, que conſultè en otra Ciudad, quien me dixo, que *Ramma* ſignifica lo miſmo que *Karta*, y eſta ſignifica Señor, Maeſtro: y propriamente no ſe aplica ſino à Dios, como à Señor Supremo. De eſte termino ſe ſirven los Moros en la lengua del Paìs, para decir Dios verdadero. He oìdo decir, que la palabra *Ram* eſtaba muy en uſo en el *Induſtàn*, y otros Paìſes al Norte de la India, y que ſignifica Dios. *Raim* eſtà tambien en uſo entre los Moros en el miſmo ſentido. Su ethymologìa, y ſu raìz, es, ſi no me engaño, *Rana*, *eſſe*, y eſte nombre toma Dios, hablando à Moysès: *Qui eſt, miſit me: Ego ſum qui ſum.* Todo lo dicho podria hacer dudar, ſi no era antiguamente Rama el nombre de Dios verdadero, y que huvieſſe degenerado deſde que ſe deificò el famoſo Ramen, ò Rama, Rey

de *Ayottia.* El nombre de Dios, y de Rey, que conviene al Messìas, se hallarìa reunido en estos dos terminos: si se quiere, se puede estàr à la otra interpretacion, en que hablamos de *Bethleem.*

Yà veo, Señor, que passo los limites de una Carta: no es razon que yo passe de un estremo à otro: aunque me dicen, que mas la quiere V. Exc. larga, que corta. Me persuado, que este discurso literario serà del gusto del Padre Tournemine, à quien embìo mis respetos, si me lo permite V. Exc. como tambien al Padre Coetlogon, al Señor Conde, y Condesa, y à toda su Ilustre Familia.

Tengo la honra de ser con profundo respeto, &c.

CAR-

CARTA
DEL PADRE MARGAT,
Misionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE NEUVILLE, DE LA MISMA Compañia, Procurador de las Misiones de la America Francesa.

Nuestra Señora de la Pequeña Ansa, Costa de Santo Domingo, dependiente del Cabo, à 2. de Febrero de 1729.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

ANTES de responder à las preguntas, que me hace V. R. sobre los Indios, que antiguamente poblaron la Isla de Santo Domingo, permitame, que por un instante me divierta del concepto del buen Eclesiastico, de quien me habla V. R. en su Carta, movido, y compadecido del abandono, en que le dicen que estàn los Negros Marones de nuestras Colonias Francesas, ha hecho instancias à la Corte, para ser embiado por Misionero de ellos, y procurarles los socorros espirituales, de que necessitan. Asi me lo participa V. R. Es cierto, que nuestro zelo, por mas vi-

vo que haya ſido haſta ahora, no ſe ha eſtendido à tanto. Si el virtuoſo Ecleſiaſtico, cuya caridad es muy loable, tuviera una juſta idea de los Negros Marones, huviera ſin duda buſcado otros objetos de ſu zelo, y huviera hecho mas juſticia à nueſtra conducta.

El termino *Maron*, cuya ethymologìa no eſtà bien conocida en la Isla miſma, viene de la palabra Eſpañola *Simaron*, que quiere decir *mono*: ſe ſabe, que ſe retiran eſtos animales à los boſques, y no ſalen de ellos ſino para echarſe furtivamente ſobre los frutos, que ſe hallan en la vecindad de ſus madrigueras, y en ellos hacen grande eſtrago. Dieron los primeros Eſpañoles, que vinieron à las Islas, eſte nombre à los eſclavos fugitivos, y con el tiempo paſsò à las Colonias Franceſas. En efecto, eſtando los Negros deſcontentos de ſus amos, ò haviendo hecho algo malo, temen el caſtigo, huyen à los montes, y boſques, ſe ocultan en ellos entre dia, y ſalen de noche à las poblaciones vecinas, para hacer ſus proviſiones, y hurtar quanto encuentran. Algunas veces, haviendo podido tener armas, ſe juntan muchos durante el dia, ſe ponen en emboſcada, y acometen à los viageros: es preciſo muchas veces embiar grandes deſtacamentos para impedir ſus robos, y ponerlos en razon.

Conſidere V. R. què papel, ò perſonage harìa un Miſsionero entre eſta claſſe de gentes; y ſi en Francia ſerian de parecer, que ſe nombraſſen Curas para ladrones pùblicos? Serìa ſin embargo la ocupacion de un Miſsionero deſtinado para los Negros *Marones*: nos contentamos con exortar nueſtros Negros, à no tomar un oficio tàn deteſtable; y ſi por deſgracia

cia algun Negro ſe junta con los *Marones*, ſi nos buſca, procuramos alcanzar ſu perdon, y ponerle bien con ſu amo. Paſſo à la otra pregunta, que es mas sèria. Deſea V. R. ſaber ſi hay todavia en la Isla muchos Indios deſcendientes de los que antiguamente la poblaban, y me dice, que eſtà reſuelto à no perdonar à trabajo para convertirlos. Voy à ſatisfacer à la pregunta de V. R.

Es cierto, que quando por la primera vez llegò el Almirante Chriſtoval Colòn à la Isla de *Hayti*, (aſsi ſe llamaba en la lengua de el Paìs la de Santo Domingo) no eſtrañò menos ſu extenſion, que la grande multitud de ſus habitantes: tiene la Isla doſcientas leguas de largo, y de ancho ſeſenta, y en algunos parages ochenta: le pareciò muy poblada, no ſolamente en las llanuras deſde la Coſta haſta las Montañas, ſituadas enmedio de la Isla, en toda ſu longitud de Eſte à Ueſte; ſino tambien en las montañas, en las quales, aunque muy eſcarpadas, ſe havian formado algunos Eſtados conſiderables.

Si hemos de creer los Hiſtoriadores Eſpañoles, no havia menos de un millon de Indios en la Isla, quando la deſcubriò Colòn. En la relacion que nos dàn de las batallas, que tuvieron que ſoſtener los Conquiſtadores, los repreſentan combatiendo con Exercitos de cien mil hombres, que marchaban debaxo de los Eſtandartes de un ſolo Cacique, y cuentan cinco, ò ſeis de eſtos, de igual poder, contra los quales pelearon ſeparadamente para vencerlos. Se podria ſoſpechar, que los Hiſtoriadores, para dàr mas realce à ſus heroes, havian exagerado el numero de los habitantes;

pero

pero Bartholomè de las Casas, que seguramente no era panegyrista, ni adulador de su Nacion, cuenta igual numero de Indios, y le sirve de fundamento para una parte de las amargas invectivas, que hace contra sus compatriotas.

Sea lo que se fuere, para responder à la pregunta, dirè à V. R. que de tanta multitud de Indios, no ha quedado uno solo, por lo menos en la parte Francesa de la Isla, ni se halla oy dia vestigio alguno de sus antiguos habitantes. Tampoco se halla algun Indio en la parte de la Isla perteneciente à los Españoles, à la reserva de un pequeño distrito, por largo tiempo no conocido, donde se mantuvieron algunos, como por milagro, enmedio de sus enemigos, como lo dirè en la sèrie de esta Carta. Què se ha hecho, pues, de tan grande multitud de Pueblos? Confiesso à V. R. que no puede menos la Religion de levantar la voz contra la politica, y no puede dexar la humanidad de declamar contra la ruìna general de una Nacion, que no tuvo otro delito, sino el de no poder sufrir las injusticias, y las violencias de sus vencedores.

Se debe hacer justicia al zelo, y piedad de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabèl: màs deseosos de estender el Imperio de Jesu-Christo, que de amplificar sus Dominios, tomaron las mas prudentes precauciones, para dilatar la Fè entre sus nuevos Vassallos, y para assegurar su tranquilidad. No pueden ser mas piadosas las instrucciones, que dieron sus Magestades à los Caudillos de tan noble empressa: les encargaron sobre todo, que el interès de la Religion fuesse el movil, y regla de todos sus passos, les mandaron, que

tu-

tuviessen mucha atencion por los Pueblos, no empleassen en su conversion sino los medios usados por la Iglesia, y que los ganassen con suavidad, con razon, y con buenos exemplos, mas que con la violencia, y la fuerza.

La Reyna Isabèl, mirando el descubrimiento de las Indias como obra suya, se esmerò mas que nadie, y no omitiò obligacion alguna, propria de una Soberana, que à las mas singulares prendas de una Heroìna, unìa los mas vivos, y mas respetosos sentimientos de la Religion. En los diferentes viages, que hizo Colòn para dàr cuenta à sus Amos del sucesso de sus empressas, la Reyna en las frequentes audiencias que le diò, de nada se informò con tanto anhelo, como de los progressos de la Fè; y nada le encargò con tanta eficacia, como el cuidado de los Vassallos, à los quales havia yà assustado demasidamente una nueva dominacion. Pero no siempre hallan los Reyes Ministros fieles en la execucion de su voluntad: aquellos principalmente, que siendo depositarios de la autoridad Soberana, la exercen en parages donde no puede ser facilmente conocida su conducta, hartas veces se acostumbran à abusar del nombre de su Principe. No intento comprehender al Almirante Colòn en esta reflexion, porque le tengo por uno de los mas cabales, y mas grandes hombres de su siglo; el sucesso de su empressa es uno de los mas nobles esfuerzos del genio, del valor, y de la resolucion, y justamente immortalizarà su nombre; pero no contribuyò poco à tan felices sucessos su singular piedad, su fidelidad constante, y tierna en todos los exercicios de la Religion.

No tuvo este grande hombre el apoyo, y las asistencias que merecia. La Tropa de nuevos Argonautas, que conducia este moderno Jasòn, no se componia toda de Heroes: si algunos tenian el correspondiente valor, muy pocos tuvieron la prudencia, y moderacion necessaria: eran por la mayor parte hombres, que la esperanza de la impunidad de los delitos, de que eran culpados, havia sacado de buena gana de su Patria, y à peligro de una muerte honrada, aspiraban à las inmensas riquezas de la Conquista. Causò el perverso caracter de los nuevos Conquistadores la pèrdida de tantas almas, que con el tiempo huvieran formado una numerosa Christiandad. Me veo empeñado, para obedecer à V. R. à darle aqui un resumen historico de la primera revolucion, que en pocos años arrastrò tras sì la ruina de la mas floreciente Isla de las Indias, y la pèrdida totàl de una grande Nacion.

A principios de Diciembre de 1494. vencidos grandes trabajos, y peligros, aportò Christoval Colòn à esta Isla, à la qual, por su grandeza, diò el nombre de *Española*, o de pequeña España. Algun tiempo despues se llamò Santo Domingo, y este nombre diò insensiblemente la Ciudad Capital à toda la Isla. La reconociò Colòn por su punta Occidental; y haviendo recorrido toda la Costa del Norte, y remontado con dificultad, del Ueste al Este, echò ancla en un Puerto de la Provincia de *Marien*, entre Mancenilla, y Monte-Christo, al qual llamò Puerto-Real. Pertenecia este parage à uno de los principales Caciques de la Isla, por nombre *Guacanariq*: se estendian sus

Esta-

Eſtados lo largo de la Coſta del Norte, y comprehendìa todo el Paìs deſde Vega Real, haſta Cabo Francès, que aun oy dia conſerva el nombre del Cacique, porque lo llaman los Eſpañoles el *Guarico*.

Nada tenian de Barbaro los modales del Cacique. Preſto ſe familiarizaron ſus Vaſſallos con los nuevos hueſpedes, cuya viſta los havia ſorprehendido al principio: los recibieron con toda la amiſtad poſsible, y à porfia ſe daban mutuamente pruebas de afecto. Preſto dieron à conocer los hueſpedes, que el oro era el principal objeto de ſus deſeos: ſe deſpojaron de buena gana los Indios de ſus ricos collares, y adornos, para regalarlos à los recien venidos. Una campanilla, ò qualquiera otra coſa de vidrio, que ſe les daba en trueque, les parecia mas precioſa, que todos los teſoros, que ſacaban de ſus minas. Prevenidos en favor de ſus hueſpedes, los miraban como baxados del Cielo, y procuraban imitar ſus modales. Una Cruz, que ſe havia plantado enmedio de ſus poblaciones, no tardò en ſer el objeto de ſu veneracion: al exemplo de los Eſpañoles, ſe poſtraban en tierra, ſe daban golpes de pecho, levantaban los ojos, y las manos al Cielo, y rendian ſus omenages à Dios verdadero, no conociendole ſino de un modo muy imperfecto.

El Navio, que montaba el Almirante, havia anclado en un mal fondo, y haviendo corrido ſobre ſus anclas, fuè à romperſe ſobre unas rocas que eſtaban à flor de agua. Deſconcertaba eſte, acaſo las medidas de Colòn, y le dexaban, por decirlo aſsi, à la merced de los Indios. Nada de-

xò por hacer el buen Cacique *Guacanariq*, para consolarle de su pèrdida: dispuso al punto, que una Esquadra numerosa de Canoas saliesse al socorro del Baxèl, y para que la Proa no sirviesse de tentacion à sus Vassallos, partiò èl mismo, para mantenerlos en respeto con su presencia. Se sacaron con presteza los efectos del Navio: los hizo transportar à un Almacèn en la Costa, y los hizo guardar con cuidado. En fin, enternecido de la afliccion de Colòn, derramò lagrimas, y para reparar el daño quanto le era possible, le ofreciò quanto posseìa en sus Estados, y le rogò, que fixasse en ellos su morada.

El Almirante, à quien quedaba una Caravela, ò Fragata, tuvo que bolver à España, para dàr quenta de su descubrimiento. Respondiò, pues, al generoso Cacique, que no podia quedar mas en su compañia; pero que hasta su buelta, dexaria con èl una parte de su Gente. Comenzò al punto el Cacique à construìr una casa commoda para los huespedes: con los pedazos del Navio, que se havia abierto, levantò una especie de Fuerte, al qual diò Colòn el Nombre de *Natividad*, porque havia entrado en la Bahìa el dia del Nacimiento de nuestro Redemptor. Se guarneciò con un buen Fosso, y tenia de guarnicion unos quarenta hombres, mandados de un valiente Cordovès, llamado Diego de Araña, dexandole un Artillero con algunas piezas de Campaña, un Carpintero, un Cirujano, y municiones para un año entero.

La ausencia de un Gefe prudente, y firme, fuè el manantial de las desordenes de la Nueva Colonia: les havia encargado el Almirante, al tiempo de

despedirse, que se portassen como gente honrada, y buenos Christianos; pero le perdieron de vista, y se olvidaron de sus buenos consejos. Introduxo la discordia el desorden, y el libertinage, y los llevò al mayor grado. Igualmente codiciosos, que libertinos, como lobos hambrientos, entraron por los Lugares vecinos, arrojandose como furiosos sobre el oro, y no perdonando à muger alguna de los Indios. Juntaron la crueldad con la violencia: cansaron la paciencia de los Indios, haciendolos de amigos sinceros, enemigos irreconciliables.

En vano les predicaba *Guacanariq*, que les importaba mucho tratar bien à sus Vassallos: que yà no podia contenerlos, si asi abusaban de su paciencia: en nada se enmendaron, prosiguieron en sus insultos, y robos: abandonaron la Fortaleza, y entrando en el Paìs de las Naciones vecinas, dexaron en todas partes funestas huellas de sus maldades. No quedaron largo tiempo sin castigo tantos delitos. Los Indios, que no conocian à estos estrangeros sino por sus violencias, les armaron una trampa. *Caunabo*, uno de los Caciques de la Isla, sorprehendiò algunos en el tiempo mismo en que le quitaban sus mugeres: à ninguno de ellos dexò con vida, y esta mortandad fuè como la señal de la general sublevacion, en la qual no se diò quartèl à ninguno de los que pudieron descubrir.

Sobervios los Indios con este sucesso, conocieron, que no era tan dificil deshacerse de estos hombres, que antes les havian parecido tan terribles, que su vista sola los hacia temblar.

Caunabo, à la frente de los Vassallos que pudo juntar, abanzò hasta el Fuerte de la Natividad, donde no havian quedado mas de cinco Soldados, que fieles à las ordenes de Araña, no le quisieron abandonar. En vano el fiel, y zeloso *Goacanariq* volò al socorro de sus amigos: sorprehendido de un ataque tan repentino, no tuvo lugar para juntar su gente: el Exercito de Caunabo, mucho mas fuerte, ganò facilmente la victoria, y el Cacique herido, tuvo que abandonar sus nuevos aliados à su mala suerte. Què podrian cinco hombres, contra una multitud innumerable de Barbaros? Se defendieron sin embargo con valor, y no se atrevian los Indios à acercarse durante el dia; pero con el favor de las tinieblas baxaron al Fosso, y pegaron fuego al Fuerte, que en poco tiempo fuè reducido à cenizas.

La buelta pronta del Almirante, que con una Flota numerosa arribò à Puerto Real el dia 28. de Noviembre de 1493. huviera podido restablecer la tranquilidad; pero llevando consigo la canalla, y malhechores publicos, de los quales se havian como purgado las prisiones de España. Gente de este caracter, era muy à proposito para enconar el mal. Por otra parte, los mas de los Oficiales, que mandaban debaxo de las Ordenes del Almirante, embidiosos de su autoridad, y no queriendo governarse sino por sus ideas particulares, no hicieron caso de los prudentes temperamentos, que pedia el interès de una Colonia reciente. Encendiòse la Guerra por ambas partes, y fuè larga, y cruèl. No es mi animo hacer aqui su descripcion: pretendo solamente indicar, por què concadena-

cion

cion de desdichas ha sido la Isla despoblada de sus antiguos habitantes.

Furiosos los Castellanos de la resistencia, que hallaban en sus nuevos vassallos, à ninguno dieron quartèl: no referirè aqui sus crueldades, detestadas por su propria Nacion, tres años gastaron en reducir à los miserables Indios: y seis Reyes, ò Caziques, cuyos Estados eran muy poblados, en vano probaron sus armas contra el enemigo comun. Si dependiera la suerte de las batallas del mayor numero, huvieran defendido mejor su libertad; pero las espadas, y armas de fuego de sus enemigos en cuerpos desnudos, y desarmados, hacian tan horrible estrago, que pereciò mas de la mitad de los Indios en esta Guerra. Los desdichados tuvieron que baxar el cuello al yugo del mas fuerte, y por algun tiempo estuvieron quietos. Contribuyò no poco à esta Paz el poder, y credito de *Guacanariq*: unido siempre con los Españoles, los havia acompañado en sus expediciones; y su mediacion en fin pacificò sus animos.

Encendieron otras nuevas crueldades el fuego mal apagado: pensaron los Indios en sacudir el yugo, que les era insoportable; pero el medio de que se valieron les fuè mas fatàl, que à sus enemigos. Tomaron el partido de no cultivar la tierra, de no sembrar ni *manioc*, ni *maiz*, lisonjeandose, que en los Montes, y Bosques, donde se retiraban, hallarìan caza, y frutas silvestres, con que subsistir suficientemente, y que obligaria la hambre à sus enemigos à abandonar el Paìs. Se engañaron: mantuvieronse los Españoles con las provisiones, que les llegaban de Europa; y mas

ani-

animados contra los Indios , los figuieron hafta los Lugares mas inaccefsibles.

Huìan los defdichados de Monte en Monte, y murieron mas por la hambre , miferia , fatiga , y fufto continuo en que eftaban , que por la efpada. Los que fobrevivieron à tantas defdichas , tuvieron en fin que rendirfe al Vencedor , quien usò de fus derechos con todo el rigor imaginable. Hafta entonces no havian tomado el trabajo de inftruìr à los Indios , fegun fe les eftaba mandado por la Corte de Efpaña : no havian hallado lugar para ello entre el eftruendo de las armas ; y las crueldades exercidas contra los Indios , no los havian inclinado à oìr las verdades de la Fè. Entretanto paffaron à la Isla algunos Religiofos de Santo Domingo , y de San Francifco ; y como Mifsioneros zelofos, les predicaron la palabra de Dios. Algunos intervàlos de moderacion, y fuavidad , que à repetidas Ordenes de la Corte fe concedieron à los Indios , comenzaron à borrar de fus animos las amargas preocupaciones , que havian formado contra los Efpañoles : oìan con refpeto , y docilidad à los Miniftros del Evangelio ; y fundaban buenas efperanzas , que continuandofe los lenitivos , entrarian todos infenfiblemente en el Rebaño de Jefu-Chrifto.

Pero fegò la Guadaña tan bellas efperanzas con la muerte de la Reyna Catholica , à la qual fe figuiò en breve la de Chriftoval Colòn. Havia fiempre la piadofa Princefa protegido à los Indios: havia mandado hacer pefquifas de los principales autores de tantas crueldades , para caftigarlos con rigor ; y queriendo dexar à fus nuevos Vaffallos

un

un monumento eterno de ſu buen corazon: en un Articulo particular de ſu Teſtamento, encargò al Rey Catholico ſu Eſpoſo, à la Reyna Juana ſu hija, y al Principe Carlos ſu hijo, que continuaſſen la obra de Dios: dexaſſen à los pobres Indios con libertad, y por medios ſuaves, procuraſſen atraerlos al conocimiento de Dios.

No fuè mejor executada ſu ultima voluntad, que muchas otras Ordenanzas, que havia dado en vida. Havian los Indios comenzado à gozar de alguna apariencia de libertad: nada les pedian, ſino unas cargas concegiles, y tributos, y los dexaban quietos en ſus Lugares, debaxo del govierno de ſus Caciques. Emprendiò la codicia de los principales Oficiales deſpojarlos de ſu tal qual libertad. Se propuſo en el Conſejo del Rey Catholico hacerlos eſclavos, y repartirlos entre los Eſpañoles, para ſer empleados debaxo de ſus ordenes en las Minas, y demàs ſervicios, à voluntad de ſus amos. Apoyaban ſu proyecto con motivos de Religion, y Politica. Es impoſsible, decian, que ſe inclinen eſtos Pueblos à abrazar la Fè, teniendo el libre exercicio de ſus ſuperſticiones, y no uſando con ellos de una violencia ſaludable: halla tambien la Politica ſus ventajas, porque poniendolos eſta diſperſion fuera de eſtado de emprender algo contra ſus amos, cortarà la raìz de todas ſus revoluciones.

Eſta fuè la epoca de la ruìna entera de los Indios. Los Miſsioneros, que yà havian experimentado, que el frequente comercio con los Europeos, y la corrupcion de coſtumbres de eſtos, arruinaban en pocos inſtantes, lo que edificaban

ſus mas sòlidas inſtrucciones con, mucho trabajo, y en mucho tiempo; conocieron que la eſclavitud, à que ſe intentaba reducirlos, fruſtraria enteramente ſus intenciones de convertirlos à la Fè. Rompiò, pues, el zelo ſu ſilencio: los Padres Monteſino, y Cordova, ambos de la Orden de Predicadores, declamaron con ardor contra el repartimiento de los Indios. Los Oficiales, Autores del proyecto, inſtaban en ſu execucion, y dandoſe por ofendidos de los Sermones de los Miſsioneros, en los quales ſe creìan vèr retratados, dieron ſus quexas à la Corte: de aqui ſe originaron diſputas ſin fin, y en ellas nada ganò la Religion, y perdiò mucho la caridad.

Mandò la Corte, à viſta de las reìteradas repreſentaciones de los Miſsioneros, que ſe tuvieſſen algunas Juntas de Theologos; y en ellas ſe agitò la queſtion del repartimiento de los Indios con tantos clamores, como poco ſuceſſo: negocios de dos caras, que preſentan en cada una plauſibles apariencias, hallan ſiempre por una, y otra parte defenſores, y partidarios. Se juzgò la Corte, por la diſcordia de pareceres, ſuficientemente autorizada à ſeguir ſu primer plàn: embiò Orden à Miguèl Paſſamonte, Theſorero del Rey, que ſin dilacion concluyeſſe el negocio del repartimiento: le diò eſta comiſsion tan grande credito, y autoridad, que eclypsò la de los Governadores: arbitro de la fortuna de los habitantes, cuyo mas rico fondo iban à ſer los Indios, ſe viò en eſtado de hacerſe muchos amigos, y creaturas. Hizo, pues, el de nombramiento de los Indios que quedaban, y no hallò mas de ſeſenta mil.

Se

Se puede considerar, qual serìa la desesperacion de los Indios, viendose forzados à salir de sus antiguas habitaciones, para entregarse al capricho de sus nuevos amos. La servidumbre es siempre de un aspecto feròz, y cruèl, y mucho mas à los que han nacido libres. Havia la Corte hecho reglamentos, que si se huvieran conservado, huvieran suavizado la amargura de la condicion de los Indios; pero no se aplicaron los nuevos amos, sino à sacar todo el provecho possible de sus adquisiciones: cargaron sobre los miserables las mas penosas tareas, y sin atender à las Ordenanzas Reales, los hicieron servir de bestias de carga. Disminuyeron la pesadumbre, y la miseria el numero de los Indios; y cinco años despues, Rodrigo de Alburquerque, successor de Passamonte en el empleo de Comissario, distribuidor de Indios, no hallò mas de catorce mil.

Justificaba las quexas de los Missioneros la fatàl consequencia del repartimiento, y animò otra vez el zelo de los Predicadores. El cèlebre Bartholomè de las Casas, fuè el que mas se señalò: era un virtuoso Eclesiastico, que el deseo de la conversion de los Infieles, havia llevado al nuevo Mundo. Posseìa casi todos los talentos, que caracterizan à los hombres Apostolicos un zelo grande, una caridad ardiente, un desinterès perfecto, una pureza de costumbres irreprehensible, un temperamento robusto, y à prueba de las mas formidables fatigas, hacian su retrato. No le culparon sus mas declarados enemigos, sino de una viveza algo desmedida, y no dexaron de tener algun fundamento; pero su virtud, su inteligencia, y su talento singular para ganar la

confianza de los Indios, le hacian sumamente respetable. Unido con los Missioneros de la Orden de Santo Domingo, trabajò de concierto con ellos, para frustrar el repartimiento; y determinandose en fin à entrar en su Orden, no saliò de ella, sino para tomar la Administracion de el Obispado de *Chiappa*.

Tal fuè el hombre que excitò la Providencia para el alivio de los Indios. No se pueden explicar las fatigas, las pesadumbres, y las contradiciones, que padeciò en el seguimiento de tan generosa empressa: tuvo muchas veces que passar, y repassar los grandes Mares, que separan la America de las otras partes del Mundo. Fueron mal recibidas sus primeras diligencias en la Corte de Ferdinando: havian los Oficiales de la Isla tenido cuidado de infamarle, haciendole passar por un hombre inquieto, y bullicioso. La muerte del Rey Catholico puso la Regencia en manos del Cardenal Ximenez: creyò las Casas la coyuntura favorable à su intento, y no se engañò. Movido el Regente de la pathetica representacion del santo hombre, sobre el lastimoso estado à que la codicia de los Castellanos havia reducido à los Indios, pensò muy de veras en remediarlo. Eligiò quatro Religiosos de San Geronymo, y los embiò à la Isla de Santo Domingo, en calidad de Comissarios, con plenos Poderes de reformar los abusos; y sobre todo, de anular los repartimientos hechos por los precedentes Comissarios, si lo tenian por conducente al bien de la Religion. Se sorprehendieron en la Isla à la llegada de los Comissarios, acompañados por las Casas. Fuè leida, y publicada su Comission con las

ceremonias acostumbradas, y causò mucho terror en la Isla.

Pedia una comisíion tan delicada mucho valor, y firmeza. Tenian los Padres Geronymos buena intencion, pero eran tìmidos, y poco pràcticos en los negocios. Conociò muy en breve las Casas que afloxaban, porque no privavan algunos particulares de sus Indios, y no se atrevian à hacer frente à los mas poderosos, que al mismo tiempo eran los peores amos. Intimò à los Comissarios, que executassen las Ordenes del Regente; pero no le respondieron sino con escusas: siguieronse presto los antiguos clamores, y enconandose mas, y mas los animos, diò cada uno sus quexas en la Corte. Acusò las Casas à los Geronymos de floxedad, y animo interessado: ellos renovaron las antiguas acusaciones contra las Casas: era un procedimiento de nunca acabar, y los Indios fueron sus victimas.

Con tan poco sucesso, huvierase entibiado el zelo de qualquiera otro; pero el de las Casas cobrò nuevos brios. Nada le costaban los grandes viages, quando se trataba de la Gloria de Dios. Tomò, pues, el partido de bolver à Europa; le quisieron prender, pero mostrò la Patente de el Rey, que le dexaba entera libertad de venir, y bolver, segun lo tuviesse por conveniente. Hallò mucha mudanza à su arribo à España. Havia muerto el Cardenal Ximenez: havia sido ganado el Consejo de Indias, y prevenido contra las Casas. Lexos de lograr audiencia sobre las quexas, que queria dàr contra los Comissarios, tuvo que defenderse contra muchas acusaciones dadas contra èl. El habil Misionero, viendose sin es-

esperanzas de lograr su intento en el Consejo de Indias, resolviò acudir en derechura al Principe Carlos, que governaba en el nombre, y durante la enfermedad de la Reyna Juana su Madre. Fuè arriesgada la resolucion, y no parecia prudente. El Joven Soberano, posseìdo de los Ministros Flamencos, cuidaba poco de las Indias: otros negocios muy importantes le ocupaban en el principio de un Reynado todo rodeado de espinas.

Vino las Casas à la Corte; y por la curiosidad de vèr hombres extraordinarios, fuè recibido en ella con distincion. El Señor de Chevres, Ayo, y principal Ministro de Carlos de Austria, le oyò con gusto, y tuvieron con èl frequentes conferencias los Ministros Flamencos. Los zelos, y embidia, que reynaban entre los Españoles, y Flamencos, sobre la confianza del Principe, que tenian estos ultimos, sirvieron mucho al Missionero. Se alegraron los Flamencos de entrar en conocimiento de un negocio, que daria nuevo realce à su autoridad, y les daria ocasion de mortificar sus rivales. Le dieron palabra de hacer atencion à sus representaciones; pero los negocios, que sobrevinieron al Principe, y los grandes movimientos que se dieron, para que adornasse su cabeza, yà cargada de muchas diademas, la Corona del Imperio, dieron lugar à tales lentitudes, que tomaron los interessados sus medidas para frustrar el proyecto de el Missionero. Le opusieron un hombre, cuya autoridad podia servir de contrapeso à la del virtuoso Eclesiastico; era el Obispo de Darien. Havià yà servido de regla el exemplo

plo de la Isla de Santo Domingo al Continente de America; y el Prelado, mas atento à ſus intereſſes, que à los de ſu rebaño, havia tenido parte en el repartimiento de los Indios. Paſsò el Prelado à Europa, mas para oponerſe à las Caſas, que para pedir la explicacion de algunas pretendidas dificultades, en que à lo mas ſe intereſſaba medianamente.

Paſsò luego el Prelado à la Corte, de donde no ſe apartaba las Caſas. Su primera diligencia fuè, declararſe contra la opinion de los Miſſioneros, y en ſus viſitas, y converſaciones impugnar las razones ſobre que fundaban la neceſſidad de revocar el repartimiento de los Indios. Eſte parecer, tan favorable à la Corte, y à los Oficiales, que en ello hallaban ſu interès, no pudo menos de ſer recibido con aplauſo, y formar un gran partido. Tenia de ſu parte las Caſas à todos los hombres de bien; y ſi no era el mas fuerte ſu partido, parecia por lo menos el mas juſto. De eſta manera, las diſputas, que antes havian ſido tan vivas, tomaron nuevo cuerpo.

Eſtas conteſtaciones, que dividian la Corte, picaron la curioſidad del Rey, y tomò la determinacion de convocar una Junta, en que las partes intereſſadas hicieſſen valer ſus razones. Fueron, pues, citados el Obiſpo de Darien, y el Padre de las Caſas, para un dia ſeñalado de Conſejo. Fuè intimada la miſma orden à Diego Colòn, hijo del Grande Chriſtoval, que haviendo ſuccedido à ſu padre en el empleo de Almirante de las Indias, no havia heredado, ni ſu autoridad, ni ſu eſtimacion. Havia pocos años antes

buel-

buelto à España, poco satisfecho de las usurpaciones, que hacian contra su autoridad los Ministros Reales. Era numerosa la Corte: el negocio de grande importancia, y la presencia del Principe hacia augusto el Consejo. Acababa el Principe de recibir el Decreto de su Eleccion à la Corona del Imperio, y por la primera vez fuè tratado en el Consejo de Sacra Magestad. En la pieza donde se tuvo la Junta, se havia levantado un Trono, y passò el Prince allà, acompañado de sus Ministros, y de un lucido acompañamiento. Se sentaron al pie del Trono el Señor de Chevres, y el gran Chancillèr: mandò èste, en nombre de su Magestad, al Obispo de Darien, que se explicasse sobre el negocio del repartimiento. Se escusò al principio, alegando, que era un negocio demasiado importante, para ser tratado en pùblico: recibiò segunda orden, y hablò de esta manera.

„ Es muy extraordinario, que se dispute todavia sobre un punto, que tantas veces ha sido „ decidido en los Consejos de los Reyes Cátholicos, Augustos Abuelos de V. Mag. Sin duda se „ ha tomado esta determinacion para tratarlo con „ todo rigor, por haver reflexionado sobre el ge- „ nio, y costumbres de los Indios. Para què hemos de referir aqui las rebeliones, y las perfidias de tan indignos Pueblos? Se ha podido „ jamàs reducirlos, sino con la fuerza? No han „ tentado todos los caminos, para acabar con sus „ Amos, y aniquilar su nuevo dominio? No nos „ lisongemos: es preciso renunciar sin remedio à „ la Conquista de las Indias, y à los provechos

„ del

„ del Nuevo Mundo, si se dexa à los Barbaros una
„ libertad, que nos serìa funesta.

„ Pero què hay que oponer contra la esclavi-
„ tud, a que estàn reducidos? No ha sido siempre el
„ Privilegio de las Naciones victoriosas, y la suerte
„ de los Barbaros vencidos? Se portaron de otra
„ manera los Griegos, y los Romanos con las Na-
„ ciones indomitas, que sujetaron con la fuerza de
„ sus Armas? Si en algun tiempo merecieron algu-
„ nos Pueblos ser tratados con dureza, son sin duda
„ los Indios, mas semejantes à bestias feroces, que à
„ criaturas racionales. Què dirè de sus delitos, y de
„ sus excessos, que son verguenza à la naturale-
„ za? Se nota en ellos alguna tintura de razon? Si-
„ guen mas leyes, que las de sus brutales passiones?
„ Pero dicen, que por este rigor no abrazan la Re-
„ ligion. Què pierde la Religion con tales sugetos?
„ Se pretende hacerlos Christianos, casi no siendo
„ hombres. Digan los Missioneros qual ha sido el
„ fruto de sus trabajos, y quantos verdaderos Pro-
„ selytos han hecho?

„ Pero son almas redimidas con la Sangre de
„ Jesu-Christo: convengo en ello. No quiera Dios,
„ que yo pretenda abandonarlos, y para siempre sea
„ aplaudido el zelo de nuestros piadosos Monarcas,
„ para atraerlos al rebaño de Jesu-Christo. Pero sos-
„ tengo, que la esclavitud es el medio mas eficàz;
„ y añado, que es el unico que se puede emplear.
„ Siendo ignorantes, estùpidos, viciosos; còmo se les
„ podrà instruìr en las cosas necessarias, si no son re-
„ ducidos à una servidumbre saludable? Tan ligeros,
„ è indiferentes para renunciar al Christianismo, co-
„ mo para abrazarlo, los vemos muchas veces salir

„ del Bautismo, para seguir sus antiguas supersticiones.
Fuè oìdo con atencion el Discurso del Prelado, y recibido segun las diferentes disposiciones de los animos. Haviendolo acabado, se encarò el Cancillèr con el Padre de las Casas, y en nombre del Rey le mandò responder, lo que hizo en estos terminos.

„ Soy uno de los primeros, que passaron à las Indias, recientemente descubiertas en el reynado de los invencibles Monarcas Don Ferdinando, y Doña Isabèl, predecessores de V. Mag. No me moviò, ni la curiosidad, ni el interès, à emprender un viage tan largo, y tan peligroso. La salvacion de las almas fuè el unico objeto de mis deseos. Quisiera Dios, que pudiera emplearme con todo el fruto, que pedia una mies tan abundante, y que con la sangre de mis venas pudiera rescatar la pèrdida de tantos millares de almas, sacrificadas infelizmente à la codicia, ò à la impureza.

„ Se intenta persuadirnos, que fueron necessarias tan barbaras execuciones, para castigar, ò para impedir la rebelion de los Indios: que nos digan por dònde comenzò. No recibieron estos Pueblos à los primeros Españoles con humanidad, y mansedumbre? No tenian mas gusto de ser pròdigos de sus tesoros, que ansias el Español de recibirlos? Pero no se saciò nuestra codicia: nos abandonaron sus tierras, casas, y riquezas: quisimos quitarles tambien sus hijos, sus mugeres, y su libertad. Podiamos pretender, que se dexassen ultrajar de un modo tan sensible, que se dexassen degollar, prender, y quemar, sin manifestar el mas leve sentimiento?

„ A fuerza de declamar contra los infelices, se

„ pre-

„ pretende insinuar, que apenas son hombres: ten-
„ gamos verguenza de haver sido menos hombres, y
„ mas barbaros que ellos. Què otra cosa han hecho,
„ sino defenderse siendo acometidos, rechazar con
„ las armas las injurias, y la violencia? Subministrò
„ siempre la desesperacion armas à los que estàn re-
„ ducidos al ultimo estremo. Se cita el exemplo de
„ los Romanos, para autorizar la esclavitud de estos
„ Pueblos. Asi habla un Christiano, un Obispo? Es
„ este el Evangelio que predica? Què derecho tene-
„ mos de hacer esclavos unos Pueblos, que nacieron
„ libres, que nosotros invadimos, sin que jamàs nos
„ huviessen ofendido? Sean enhorabuena Vassallos
„ nuestros: la Ley del mas fuerte lo autoriza; pero
„ por dònde merecieron ser esclavos?

„ Dicen que son brutales, estupidos, y dados à
„ todos los vicios; quièn lo puede estrañar? Què
„ otras costumbres se pueden esperar en unos Pue-
„ blos privados de la Luz del Evangelio? Tengamos
„ lastima de ellos, pero no los oprimamos: procurè-
„ mos instruìrlos, alumbrarlos, corregirlos, y ponerlos
„ en orden; pero no los desesperèmos. Què dirè del
„ pretexto de Religion, con que se quiere cubrir una
„ injusticia tan abominable? Què! Las cadenas, y los
„ grillos han de ser el primer fruto, que sacan estos
„ Pueblos del Evangelio? Còmo han de gustar de la
„ santidad de nuestra Ley unos corazones envenena-
„ dos con el odio, è irritados con el robo de lo
„ que mas estiman en este Mundo, quiero decir, de
„ su libertad? Se sirvieron los Apostoles de tales
„ medios para convertir las Naciones? Fueron ellos
„ mismos encadenados, pero à nadie pusieron en ca-
„ denas. Vino Jesu-Christo à librarnos de la servi-

,, dumbre, y no para reducirnos à la esclavitud: la
,, sumission à la Fè, debe ser un acto libre: la per-
,, suasion, la suavidad, y la razon la predican: la
,, violencia harà hypocritas, y nunca harà verdade-
,, ros adoradores.
,, Seame permitido preguntar al Prelado, si
,, desde la esclavitud de los Indios se ha notado en
,, ellos mas anhelo para abrazar la Religion? Si los
,, amos à quienes han sido entregados, han traba-
,, jado mucho en instruìr, y disipar su ignorancia?
,, Què grande servicio ha hecho el repartimiento à
,, la Iglesia, y à la Religion! Quando lleguè por la
,, primera vez à la Isla, estaba habitada por un mi-
,, llon de hombres; apenas queda oy dia la centessi-
,, ma parte. La miseria, los trabajos, los castigos, la
,, crueldad, y la barbarie los han hecho perecer à
,, millares. Es un juego la muerte de estos misera-
,, bles: los sepultan vivos en horrorosas cuevas, don-
,, de no reciben, ni la Luz del dia, ni la del Evange-
,, lio. Si la sangre de un hombre, derramada injusta-
,, mente, clama al Cielo por venganza, què clamores
,, no darà la de tantos infelices, derramada cada dia
,, inhumanamente?

Acabò las Casas su harenga, implorando la clemencia del Emperador por unos Vassallos tan injustamente oprimidos, y avisandole, que le pedirà Dios cuenta de tantas injusticias, que puede impedir. Era el negocio demasiado importante para ser decidido en la misma Sessiòn. Alabò su Magestad el zelo de las Casas, y le exortò à bolver à su Mission, dandole palabra de remediar pronta, y eficazmente las desordenes, de las quales le havia hecho una pintura tan viva: hasta mucho

des-

despues no tuvo lugar el Principe para pensar en ello; pero yà era tarde: por lo que mira à Santo Domingo, yà havian perecido los Indios que havian quedado, à excepcion de unos pocos, que pudieron ocultarse de sus enemigos. Divide en toda su longitud à la Isla una cadena de Montañas. De trecho en trecho se hallan unos cortos parages habitables: los precipicios con que estàn rodeados, hacen su accesso muy dificultoso: pueden servir de retirada bastante segura; y familias enteras de Negros Morones han subsistido alli por muchos años, al abrigo de las persecuciones de sus amos. Allà fuè à buscar asylo una tropa de Indios: la hallaron en las dobles Montañas del *Piñal*, à diez y seis, ò diez y siete leguas de *Vega-Real*. Alli vivieron muchos años enmedio de sus vencedores, que creìan toda su generacion extinguida, sin ser conocidos de ellos. Fueron descubiertos por una tropa de Cazadores, y no causandoles recelo su corto numero, se compadecieron de su lastimoso estado. Se avergonzaban quizà ellos mismos de la crueldad de sus antepassados. Los trataron, pues, con bondad, y ellos, dòciles à las instrucciones, abrazaron la Religion Christiana, y acostumbrandose poco à poco à las costumbres, y usanzas de sus amos, se unieron entre sì con el lazo del matrimonio. Se les permitiò vivir segun sus costumbres; las guardan oy dia en parte, y subsisten de su caza, ò pesca.

Tal ha sido, Padre mio, la suerte de los Indios de la Isla de Santo Domingo. Adorèmos los caminos secretos de la Divina Providenca,

lia

la qual quizà hizo pesado su brazo sobre este Pueblo, para substituirle otro. Hablo de los Negros, los quales, aunque malos, tienen mejores disposiciones para el Christianismo, que los Indios, si lo hemos de congeturar por las de el Continente, que probablemente son de la misma Casta, que los que habitaron la Isla de Santo Domingo. Si no me engaño, he satisfecho à las dos preguntas de V.R. me queda solamente que assegurarle, que soy, &c.

CAR-

CARTA

DEL PADRE PARENNIN, de la Compañia de Jesus:

AL SEñOR DORTOUS DE MAIRAN, Director de la Academia de las Ciencias.

Pekin 11. de Agosto de 1710.

PAX CHRISTI.

SEñOR.

NO me es posible explicar à V.md. el gusto, y reconocimiento que sentì, leyendo la Carta llena de urbanidad, con que me ha honrado, en fecha de 14. de Octubre de 1728. Me manifesta V. md. mucha mayor satisfaccion de la que merecen las menudencias, que tomè la libertad de ofrecer à la Real Academìa de las Ciencias: luego me dà muchas gracias, dandome à entender, que ha dado comision al Señor de Fontanelle de darmelas en su nombre, y se digna de acompañarlas con un magnifico presente. Confuso de tanta cortesìa, y bondad, de que no soy merecedor, no me quedaba otro partido, sino el de suplicar al mismo Señor Fontanelle, que emplee el maravilloso talento que tiene de persuadir, y de-

decir bien lo que quiere, para convencer los ilustres Miembros de la Academia, de los sentimientos de mi perfecta estimacion, y vivo reconocimiento.

Las dudas, que se sirve despues de proponerme, me muestran, que ha leìdo con grande reflexion todo lo que han escrito con tanta variedad los diferentes Autores de la China, y de sus habitantes; suponiendo la verdad de los hechos que han referido, saca de ellos V. md. las mas legitimas consequencias sobre la moral, y govierno de estos Pueblos. Confiesso, que he admirado la delicadeza de discrecion, y buen juicio, con que acierta à coger la verdadera perspectiva, en que se debe mirar à los Chinos; y despues de haver hablado à fondo de las costumbres, y genio de esta Nacion, queda V. md. perplexo entre la admiracion, y la duda. Lo que le pasma en los Chinos, es, Señor, lo mismo que nos dà tanto golpe, siendo testigos de la prudencia con que se govierna este grande Imperio. Permitame V. md. que me valga de sus proprias palabras, porque las leo siempre con nuevo gusto.

,, Mi admiracion, dice V. md. cae sobre la ,, antiguedad de la Monarquìa, la constitucion del ,, govierno, la prudencia, y justicia de sus Reyes, ,, el amor del trabajo, y la docilidad de sus Pueblos; y en general, el espiritu de orden, y la ,, invencible constancia de la Nacion en su fidelidad à las leyes, y antiguas costumbres. No sè ,, si esta ultima pincelada del caracter de los Chinos, quiero decir, la inviolable adhesion à las ,, antiguas costumbres, unida con el respeto à los

,, Pa-

,,Padres, y à los ancianos, y con los honores casi
,, Divinos, que les tributan en su vida, y despues
,, de su muerte, es el manantial de todo lo demàs.
,, Me inclino à creerlo, y contemplando las conse-
,, quencias, perdono de buena gana los excessos.
,, Si el comun de los hombres llegàra à cierto pun-
,, to de racionalidad, se debria siempre consultar
,, la razon, y reducir lo que se exige de ellos, à
,, los limites que ella prescrive; pero siendo los
,, hombres lo que son, se necessita las mas veces
,, guiarlos mas allà de la razon, y no obligarlos
,, en ciertas ocasiones à oìrla demasiado, por-
,, que nunca estaràn en estado de aplicar el tem-
,, peramento, y las distinciones necessarias. Con-
,, fiesso, que semejante disposicion de espiritu
,, en un Pueblo, y semejante politica en los que lo
,, goviernan, son muy opuestas al establecimiento
,, del Christianismo, como lo vemos, con mucho
,, sentimiento por las ultimas noticias de la China:
,, tal es sin embargo la naturaleza de las cosas; y
,, hallo que alabar, y lastimarme de los que son
,, las victimas de una primera, y mala eleccion.

Tal es el elogio, que dà V. md. à los Chinos; pero la idèa ventajosa, con que està prevenido en favor de esta Nacion, està mezclada de dudas, causadas por una critica juiciosa, sobre las quales se sirve de pedirme alguna explicacion. Las dudas son concernientes à la certidumbre de sus observaciones Astronomicas: la autenticidad de sus antiguas Historias, la perfeccion de sus Artes, Ciencias, y otras cosas en que los favorecen mucho, no siendo siempre las pruebas bastantemente sòlidas. Por tanto añade V. md. que tiene mucha curiosi-

dad de vèr alguna cosa de la Astronomìa de los Chinos, de su systema del mundo, y de las observaciones del Paìs, en una traduccion llana, y lisa.

Parece que havia previsto el Padre Gaubil el deseo de V. md. porque en el año de 1727. embiò à Parìs al Padre Souciet una Recopilacion de observaciones Astronomicas, Geographicas, Chronologicas, y Physicas, sacadas de los Libros Chinos antiguos, ò hechos nuevamente en la China: han sido dadas à la luz pùblica, y sin duda alguna las verà V. md. antes que reciba mi Carta. Las observaciones Astronomicas hechas antiguamente por los Chinos, se hallan en sus Historias, en sus Tratados de Astronomìa, ò en otros Libros de una antiguedad indubitable. Consisten en 26. Eclypses del Sol, que calculò el Padre Gaubil, y hallò, que correspondian exactamente al año, mes, y dia señalado en los Autores Chinos. Creo, pues, que se darà V. md. por satisfecho sobre este Articulo.

Le remito una traduccion literal de los primeros tiempos de la Monarquìa China, de los tiempos dudosos, y sujetos à la critica, que passaron desde *Tohi*, Fundador de la Monarquìa, hasta el Emperador *Yao*. En ella se verà lo que piensan, y escriven los Chinos sobre el origen de su Imperio, de sus Ciencias, y de sus Artes. Pago con esta traduccion una parte de lo que me manda V.md. y voy à responder à las otras dificultades, que se sirve comunicarme.

,, Le parece estraño, que el genio de los Chi-
,, nos, por otra parte digno de estimacion, nos sea
,, tan inferior, en lo que se llaman Ciencias espe-
,, culativas: han tenido bastante entendimiento, y

,, jui-

,, juicio para favorecer estas Ciencias, mas que
,, otro Pueblo alguno del Mundo: las cultivan, si
,, los hemos de creer, mas de quatro mil años hà,
,, sin interrupcion; y con todo esso, no sè si se ha
,, hallado entre ellos uno solo, que las haya tra-
,, tado medianamente :::: No ignora V. R. me dice
,, V. md. como han sido corregidos, y enmendados
,, por los Padres Ricci, Adam Schall, Verbiest, y
,, muchos otros en su Kalendario, que en todos
,, tiempos ha sido mirado, como uno de los mas
,, importantes negocios del Estado: al contrario,
,, las Ciencias Mathematicas, y Physicas, contando
,, desde los Egypcios, y Griegos, no han sido culti-
,, vadas en nuestros Paìses, sino por cortos inter-
,, vàlos, si se comparan con los siglos bàrbaros, è
,, ignorantes, que interrumpieron los progressos,
,, ò acabaron enteramente la memoria de ellas:
,, han estado las Ciencias muchas veces en la obs-
,, curidad, mas veces en la pobreza, y casi siem-
,, pre errantes; y sin embargo, son muy superio-
,, res à las de la China, que por tantos siglos
,, se sentaron en el Trono. Bien veo, que el mis-
,, mo espiritu, que de los Chinos hace un Pueblo
,, proprio para governar, tan zeloso de la gloria,
,, y prosperidad del Estado, y tan aproposito por
,, su docilidad, y tranquilidad natural à ser felìz,
,, y dichoso, lo aparta de la sagacidad, del ardor,
,, y de aquella inquietud, que llamamos curiosi-
,, dad, que tanto adelanta las Ciencias; pero serà
,, siempre estraño, que el acaso, la variedad de la
,, naturaleza, y los premios, no hayan producido
,, entre ellos algun genio extraordinario, que alla-
,, nasse, y abriesse el camino à toda la posteridad.

Se eſtiende luego V. md. ſobre la profunda ignorancia, que tenian de la Geographia, quando llegò à ſu Paìs el Padre Ricci, que fuè à principios del ſiglo paſſado, y ſobre ello hace la reflexion ſiguiente:,, Eſta ignorancia craſſa de los primeros Elementos de la Geographia, y de la Coſmographia, caſi inſeparable de la Aſtronomìa, puede concordarſe con las luces de eſta Ciencia, con la Theorica, y calculo de los Eclypſes? Un Pueblo infinito, y poderoſo ſe aplica deſde un tiempo immemorial à una Ciencia: la mira como uno de ſus mas importantes negocios: la acompañan en los deſcubrimientos, que en ella ſe pueden hacer, los honores, las riquezas, y los favores de los Principes, y queda ſiempre la Ciencia en la cuna ſin dàr un paſſo, y no ſe conoce aun la parte que mas les importa: verdaderamente, que es, ò parece inintelligible.

Concluye V. md. con aquella delicadeza, y rectitud, que le es como natural. ,, Conſiderado, pues, todo lo dicho, parece que las Artes, y las Ciencias no deben ſer de tan antigua fecha en la China, ò que de todos los Pueblos conocidos, ſon los Chinos los menos diſpueſtos, y proporcionados para las Artes, y Ciencias: tan incapaces de perfeccionar, como de inventar: tienen polvora deſde un tiempo immemorial, y no han ſabido imaginarſe una Pieza de Artillerìa: tienen el Arte de hacer Eſtampas, ſin tener el de la Imprenta, que en Europa ſe hallò caſi en un miſmo tiempo: luego tienen poco talento en todas eſtas coſas. Confieſſo, que la Paradoxa es eſtraña; pero merece ſer examinada, y averiguada con cuidado.

Es cierto que en todos los ſiglos ſe han aplicado los Chinos à la Aſtronomìa, pero no es facil graduar la capacidad de ſus primeros Mathematicos. Si conſultamos ſu Hiſtoria, vemos los primeros Emperadores mandar à uno, que arregle, ò reforme el Cielo; à otro, que haga inſtrumentos, esferas, y que obſerve el Cielo: à eſte encargan que trabaje ſobre los numeros; y aquel ſobre la muſica: à otro ſe dà la comiſsion de hacer un Kalendario: los miſmos Emperadores trabajan en ello, y los Principes de la Sangre ſe emplean en ſu execucion. Es indubitable, que los que eran deſtinados à eſta eſpecie de Ciencia, con preferencia à los otros, ſabìan por lo menos ſus principios, y con un poco de aplicacion, podrian hacer algun progreſſo: no vèmos, que ſe eſcuſaſſen por ſu poca capacidad; al contrario, ſin dilacion ponen manos à la obra: Pero de dònde havian ſacado eſtos conocimientos? Hay algun fundamento para creer, que en aquellos tiempos tan antiguos, algunas familias eran las depoſitarias de las Artes, y Ciencias, que enſeñaban los padres à ſus hijos. Una de las razones, que ſe trae de la larga vida, que concedia Dios à los Patriarcas, era para que tuvieſſen el tiempo de perfeccionar, y enſeñar à ſus deſcendientes la Aſtronomìa, y Geometrìa, que havian inventado. Eſto ſupueſto, es veriſimil, que la Colonia primera, que llegò à la China, no eſtaba enteramente falta de gentes capaces de obſervar los Aſtros, conocer ſus movimientos, y dàr razon de los Phenomenos del Cielo.

En quanto à los inſtrumentos, que ſe les mandaba fabricar, ſi eran de ſu invencion, ò ſi reme-

da-

daban algun modelo que havian visto, ò de que havian oìdo hablar; no lo sè, ni puedo adelantar mas que congeturas. Es cierto, que los primeros instrumentos, mencionados en el principio de la Historia de la China, eran muy inferiores en perfeccion à los de Europa: bastaban no obstante à los antiguos Astronomos, para el fin que se proponian de arreglar las Estaciones del año, en lo que miraba al govierno del Pueblo, y cultivo de las tierras, de determinar las Lunaciones de cada Año Solar, è intercalar bien para hacer un Kalendario para su uso: para esso no necessitaban vèr los Satelites de Jupiter, y las Azas de Saturno, ni sutilizar sobre la exactitud, como en nuestro siglo: no tenian Telescopios, y se servian solamente de unas cañas largas, que podian ayudar à la vista; pero no alcanzaban à descubrir en el Cielo, lo que aora descubren en èl nuestros Astronomos.

Pero en esso mismo halla V. md. que estrañar, que haviendo los Chinos cultivado por tantos siglos, lo que llamamos Ciencias especulativas, no se haya hallado uno, que las haya tratado à fondo. A mì me parece tan increìble, como à V. md. No obstante, no echo la culpa à la capacidad de los Chinos, como que les faltan luces, y aquella viveza que apura las materias; porque los vemos executar otras cosas, que no piden menor genio, ni penetracion, que la Astronomìa, y Geometrìa. Concurren muchas causas, y hasta aora han detenido, y detendràn mientras subsisten, el progresso, que pudieran haver hecho en las Ciencias.

La primera es, que los que pudieran distinguirse en ellas, no tienen que esperar premio. En la

la Historia del Imperio se vè castigada severamente la negligencia de los Mathemathicos; pero no se vè recompensado su trabajo, ni que su aplicacion en observar el Cielo los haya puesto al abrigo de la pobreza. Toda la esperanza de los que gastan su vida en el Tribunal de las Mathematicas, es poder llegar à los primeros empleos de dicho Tribunal; pero su renta apenas basta para una subsistencia mediana; porque no es Tribunal Soberano, estando subordinado, y dependiente del de las ceremonias: no se cuenta entre los nueve llamados *Kieou King*, cuyos Presidentes se juntan para deliberar sobre los negocios importantes del Imperio: en una palabra, como no tiene el Astronomo que observar en la tierra, tampoco tiene que esperar en ella.

Si el Presidente del Tribunal, siendo rico, y apassionado de tales Ciencias, se aplicasse à perfeccionarlas, quisiesse sutilizar, ò adelantarse à sus predecessores, multiplicar las observaciones, ò reformar el modo de hacerlas, se levantarian contra èl todos los Miembros del Tribunal, y se obstinarìan todos à no desamparar el methodo ordinario. Para què, dirìan, ponernos en nuevos embarazos, exponiendonos à cometer errores, y faltas, que infaliblemente seràn castigados con la privacion de nuestros sueldos por uno, ò dos años? No es esto querer morir de hambre para ser util à los otros?

Esta sin duda ha sido la causa, por què en el Observatorio de Pekin no se han servido de Anteojos de larga vista, para descubrir lo que no pueden vèr los ojos por sì mismos, ni de Pendulas para la exactitud del tiempo. Bien proveìdo està de ellos

el

el Palacio del Emperador, y han sido fabricados por los mas habiles Artifices de Europa. Sin embargo, el Emperador Canghi, que ha hecho reformar las Tablas, poner en el Observatorio muchos buenos instrumentos, que sabìa, mejor que nadie, quan necessarios son los Anteojos, y Pendulas para hacer exactas observaciones, no mandò que se sirviessen de ellos sus Mathematicos. No dudo que se opusieron estos à la introduccion, ponderando el apego de la Nacion por sus antiguos usos; pero en realidad, guiandose por sus próprios intereses. Es de temer, que en otra Dinastia, los antiguos instrumentos aora vilipendiados por este gran Principe, sean reproducidos con honor; y que los modernos, que ocupan, aora tan utilmente su lugar, sean embiados à la fundicion, para acabar con su memoria.

El medio para que floreciessen las Ciencias en la China, serìa, que muchos Emperadores seguidos hiciessen favores à los que con su estudio, y aplicacion llegassen à hacer nuevos descubrimientos: que estableciessen fondos seguros para recompensar el merito, y proveer à los gastos de los viages, y de los instrumentos necessarios, que asseguraffen los Mathematicos contra el temor de verse reducidos à miseria, ù de verse condenados por Tribunales, poco, ò nada versados en tales conocimientos, y que no saben distinguir, si un error cometido proviene de negligencia, de ignorancia, ò del defecto de las Tablas, ò principios, que les son señalados para calcular.

Se ha dicho, y es verdad, que hacen los Emperadores grandes gastos en el Tribunal de las Mathe-

thematicas; pero todo lo que se intenta con ellos, es seguir el methodo ordinario, y no es mejor recompensado el merito. Hizo mas el difunto Emperador *Canghi*, que muchos de sus predecessores: se debiera continuar, lo que tan gloriosamente ha comenzado; pero suponen los Chinos, que no hay mas que hacer, y que se ha llegado à la perfeccion. El curso, y cuerpo de Astronomìa, hecho por orden de este gran Principe, ha parecido, por el cuidado de *Yontching*, su successor: ha sido impresso, y distribuìdo, y servirà de regla infalible: si en la serie de los tiempos no se conforman con ella los Astros, serà culpa suya, y no la de los Calculadores: en fin, segun todas las apariencias, nunca se enmendarà la tal regla, si no sucede algun trastorno totàl en las Estaciones del año.

La segunda causa, que detiene el progresso de las Ciencias, es, que no hay cosa alguna, ni dentro, ni fuera del Reyno, que fomente, y conserve la emulacion. Si tuviera la China en su vecindad un Reyno independiente, apassionado de las Ciencias, cuyos Escritores fuessen capaces de corregir los errores Astronomicos de los Chinos, despertarìan quizà de su letargo, y serìan los Emperadores mas zelosos del progresso de las Ciencias. Aun en este caso, no sè si tomarìan el partido de ir à conquistar aquel Reyno para imponerle silencio, y obligarlo à recibir rendidamente su Kalendario: por lo menos no serìa la primera vez, que hicieron los Chinos la Guerra por un Almenake.

No hay emulacion por adentro, ò es tan ligera, que no se percibe: la causa es la que tengo yà apuntada, que el estudio de la Astronomìa,

no es el camino que conduce à las riquezas, ni à las honras: el camino real para llegar à los grandes empleos, es el estudio de los *King*, de la Historia, de las Leyes, y de la Moral: es aprender à escrivir bellamente en terminos escogidos, y propios del assumpto. Por este camino se llega al Grado de Doctor; y alcanzada esta honra, se siguen muy presto las conveniencias de la vida, porque no tardan en ser Mandarines. Los que entretanto tienen que bolver à sus Provincias, son muy estimados de los Mandarines Locales, eximen sus familias de toda vexacion, y gozan de muchos privilegios.

Pero no se ha de creer, como algunos se han imaginado, que para obtener esse Grado, tienen que envejecer sobre los libros. En los examenes que cada tercer año se hacen en Pekin, de los que se Graduan de Doctores, su numero se ha fixado à ciento y cinquenta: por lo comun son de edad de veinte y quatro à treinta años: he conocido muchos, que antes de llegar à veinte, eran no solamente Doctores, mas tambien *Hanlens*. Son estos escogidos entre los mas habiles Doctores: se ha formado de ellos un Tribunal particular, y reside en Palacio: su ministerio es el mas honroso: estàn encargados de escrivir la Historia, y los consulta el Emperador en los negocios de importancia: se sacan algunos de sus Miembros para examinar en las Provincias las composiciones de los Letrados, que aspiran à los Grados de Bachillères, ò de Licenciados.

Conviene observar, que en la Dinastia precedente, de los Licenciados, que venian de tres en tres años à la Corte para ser examinados, se daba el

Gra-

Grado de Doctor à trescientos de ellos. Los Tartaros *Mantcheux*, haviendo conquistado la China, los reduxeron à la mitad. Recibiò en este año el Emperador quatrocientos, sin que pueda tirar à consequencia, ni servir de exemplar. Han sido examinados segunda vez para elegirles un Gefe, à quien llaman *Tchuang Iuen*, y aquel dia le hace el Emperador grandes honras: el que por su merito ganò el primer lugar, no tenia aùn treinta años: los dos mas cercanos no eran de mas edad: al primero se dà el nombre de *Pangiuen*; y al segundo, el de *Tanhoa*.

Essos honores son los que animan los Chinos en sus estudios: son los que los hacen passar los dias, y las noches à llenar su cabeza de sus antiguos libros, llamados *King*: à aprender de memoria muchas sentencias escogidas, y muchas excelentes composiciones, que procuran imitar; y tal vez se aproprian à sì mismos en un examen critico, y decisivo. No llegaron al Grado de Doctor antes de tener veinte años los yà mencionados, por la penetracion de su genio, ni por la ventaja de una feliz memoria: debìan en parte esta fortuna à los cuidados, y gastos que havian hecho sus padres para hacerlos habiles. Me consta, que el padre de uno de ellos, que tambien era Doctor, tenia siempre à su mesa otros tres, à los quales daba buen salario, para que instruyessen à su hijo: uno de ellos le enseñaba à componer en Prosa, y en Verso: otro à escrivir en excelentes caracteres; y el tercero los principales puntos de la Historia, las causas de la decadencia de ciertas Dinastias, y de la elevacion de sus successores. Por modo de conversacion insinuaban,

ban, y aficionaban su entendimiento, y corazon al conocimiento de las Leyes, à los principios de la Moral, à las virtudes de los Grandes Emperadores, y à los exemplos de una rara fidelidad à su Principe, haviendose por ella hecho muy ilustres algunas Familias; y como era el joven de un espiritu vivo, y facil, llegò à ser en poco tiempo tan sabio como sus Maestros.

Si desde el principio de la Monarquìa se huviesse establecido, que huviesse Doctores Astronomos, y Geometros, que no fuessen admitidos en el Tribunal hasta despues de haver passado por rigurosos examenes; pero que despues, haviendo dado pruebas de su aplicacion, y merito, serìan promovidos à Governadores de Provincias, ò elevados à Presidentes de los Supremos Tribunales de la Corte: las Mathematicas, y los Mathematicos, serìan mucho mas honrados, y tendriamos aora muchas observaciones annuales, que nos serìan de mucho uso, y nos ahorrarian mucho trabajo.

Pero, como yà tengo insinuado, trabajaron los Chinos solamente para sì; y haviendo cultivado la Astronomìa antes que las otras Naciones, no se aplicaron à ella, sino en quanto era necessaria al fin que se proponian. Prosiguen aora como comenzaron: iràn siempre costeando à la lengua de tierra, y no tenemos esperanza que se engolfen en alta mar, ni tomen su buelo mas alto, no tan solamente, como lo ha observado V.md. porque les falta aquella sagacidad, aquella inquietud, que sirve para adelantarse mucho en las Ciencias, sino tambien porque se limitan à lo que es precisamente necessario; y porque, conforme à la idèa que se han formado de la

fe-

felicidad perſonal, y de la tranquilidad del eſtado, no creen que debe uno hacerſe violencia, ni coartar ſu eſpiritu por coſas meramente eſpeculativas, que no pueden hacernos ni mas felices, ni mas tranquilos. Ha tenido ſin embargo ſus excepciones eſta diſpoſicion, demaſiadamente general; y à lo que dice V. md. que es de admirar, que el acaſo, la variedad de la naturaleza, y las recompenſas, no hayan producido entre los Chinos alguno de aquellos genios extraordinarios, que abren el camino à toda la poſteridad, ſe le puede reſponder, que han tenido hombres ſingulares; pero que no han ſido, ni protegidos, ni ſeguidos. En vano hablan los antiguos Hiſtoriadores del Triangulo Rectangulo, como de una coſa comun, y explicada por el cèlebre *Tcheou King*, que vivia mil y cien años antes de Jeſu-Chriſto. Oì decir al difunto Emperador, que era uno de los mas antiguos deſcubrimientos de la China: pretenden algunos, que el primero que ſe ſirviò de ello, fuè el famoſo *Yu*; y ſi es aſsi, no tiene Pithagoras la gloria de haver ſido ſu Inventor. Lo que dicen del Periodo de dièz y nueve años, y de otros puntos, que refiere el Padre Gaubil en ſu Hiſtoria de la Aſtronomìa, prueba, que muy en los principios havia en la China genios inventivos, y que ſe deſcuidaron ſus ſucceſſores de ſeguir el camino, que les havian abierto.

Sea lo que ſe fuere, de los primeros conocimientos, que tuvieron los Chinos en materia de Aſtronomìa, y Geometrìa, es cierto, que no los adelantaron mucho, y que oy dia no eſtàn mas abanzados. La deſgracia es, que hacen poco caſo de las Ciencias puramente eſpeculativas, porque

ſirviendo ſolamente de pabulo à ſu entendimiento, pican muy poco ſu paladar. Les guſta mas la Aſtrologìa : digaſe à un Chino, que ſerà preſto Mandarìn, y al punto ſerà bien pagado el Aſtrologo. Lo mas ſingular del caſo es, que ſolamente los ciegos ſon los Aſtrologos judiciarios, que pronoſtìcan la buena, ò mala fortuna. Quando à los Chinos, algo inſtruìdos, ſe les echa en cara eſta flaqueza, reſponden, que es cierto que oyen de buena gana lo que liſongea ſu amor proprio, y ſu ambicion de engrandecerſe ; pero que no ſon tan ſimples, que crean que tienen los ciegos un conocimiento cierto de lo futuro : que ſolamente el Pueblo, demaſiadamente credulo, dà fee à ſus predicciones, y ſiempre con daño ſuyo : que ellos los llaman à ſus caſas, por modo de paſſatiempo, porque ſaben tocar inſtrumentos, cantan bien, y tienen gracia para decir una relacion. Pero añade V. md. como preguntando, ſi no ſerìa de gran perjuicio la Lengua China, con ſu dificultad caſi invencible à los Letrados, que quiſieſſen aplicarſe à las Ciencias, que piden diſcurſo? Tienen que paſſar la mejor parte de ſu vida en eſtudiar figuras, è inflexiones de la voz. Pienſa V.md. por lo que le eſcrivì de la Lengua Tartara, que ſi llegaba à hacerſe mas comun que la China, quitarìa eſte eſtorvo.

No, Señor, no impide la Lengua China el progreſſo de las Ciencias eſpeculativas. Si pudiera lograr la autoridad de la Dinaſtia reynante, lo que no tengo por poſsible, que ſe introduxeſſe la Lengua Tartara, y ſe ſubſtituyeſſe à la China, no ſe adelantarian mas las Ciencias, por las razones, que

que yà tengo dadas, y que ſiempre eſtaràn en vigor. Es verdad, que todo Eſtrangero darà la preferencia à la Lengua Tartara, pero nunca ſeràn los Chinos de eſte parecer. No hablo ſolamente de los Chinos, que no ſabiendo mas que ſu propria Lengua, no pueden ſer Jueces competentes: hablo de los que poſſeen la una, y la otra. He preguntado ſobre eſte punto à muchos Doctores Chinos, inſtruìdos en todas las delicadezas de la Lengua de los Mantcheux, y que por eſta razon eſtàn empleados en el Tribunal de las traducciones de los libros Chinos en Lengua Tartara; como daban enteramente la perferencia à la Lengua China, ſoſpechè, que ſe fundaba ſu deciſion en vanidad, ò en prevencion por ſu Lengua materna; y aſsi, acudì à algunos Mantcheux, muy habiles en la Lengua China. Al punto me hicieron grandes elogios de ſu Lengua, y de ſus caracteres; pero deſpues confeſſaron, que tenia la Lengua China unas fraſſes muy finas, unas expreſsiones delicadas, y un laconiſmo, al qual no puede llegar la Tartara: que forman en la idea pocos caracteres Chinos, unos conceptos grandioſos, nobles, y dificiles de traducir en otra Lengua; y ſi en la converſacion es ſuſceptible de terminos equivocos, eſtà ſiempre eſſenta de ellos en los libros.

Yà conoce V.md. que ſoy de ſu dictamen en quanto al corto progreſſo, que han hecho los Chinos en las Ciencias eſpeculativas, en las quales ha hallado V.md. haſta donde llega ſu ſaber; pero por recelo de haver ofendido la Nacion, que eſtima por muchos otros titulos, parece que quiere reconciliarſe con ella, alabando lo que es digno de

eſti-

estimacion. Se me ha ofrecido esta reflexion, leyendo las palabras siguientes de su Carta: ,, En lo ,, demàs no piense V. R. que por esso son despreciables los Chinos en mi concepto; antes bien, ,, todo considerado, y pesado en justicia, los estimo mas por las mismas razones. Lo cierto es, ,, que tendria la vanidad de què consolarse del poco ,, adelantamiento, que han hecho en las Ciencias, ,, redarguyendonos en cosas de mayor importancia. Pueden culpar la Europa, y à sus habitantes ,, en general, que no se han adelantado en las calidades, que producen un govierno constante, ,, y fixo, y una vida pacifica, y tranquila; y que ,, no haviendose cessado de hablar de Moràl, y ,, Politica desde el siglo de Platòn, y Aristoteles, ,, no por esso somos mas alumbrados, ni menos ,, aturdidos sobre nuestros verdaderos interesses, ,, que en tiempo de los dichos Philosophos.

Me dà mucho gusto vèr, que hace V.md. justicia à todos, sin preocupacion, ni parcialidad; pero bolvamos à las dudas, que se ha servido proponerme. Dice V.md. ,, que la certidumbre, que resulta de las observaciones Astronomicas, cae solamente sobre las Epocas, y no sobre la relacion, ,, ò calidad de los hechos historicos, &c. Es verdad: la observacion bien hecha fixa el tiempo, y no toca à la verdad, ò à la falsedad de los hechos, que se cuentan de aquel tiempo. Pero esta dificultad es comun à todas las antiguas Historias Profanas: què seguridad tenèmos de los hechos historicos de los Egypcios, Griegos, y Romanos? No hablo de los tiempos mas lexanos tenidos por fabulosos, sino de los que precedieron de pocos siglos la

Era

Era Christiana. Quàntas disputas entre los sabios, no atreviendose à dàr credito ciegamente à los antiguos Escritores? Se hàn visto precisados à establecer reglas de critica, para distinguir lo verdadero de lo falso, ò por mejor decir, para buscar la mas aparente verisimilitud.

No conocemos, que los Chinos, como otras Naciones, hayan tenido razones de interès, ò de zelos, causados por los Pueblos vecinos, para alterar, ò falsificar sus Historias; pues consisten en una exposicion llana, y sencilla de los principales hechos, que pueden servir de exemplo, y de instruccion à la posteridad. Sus Historiadores parecen sinceros, y buscan solamente la verdad; no afirman lo que tienen por dudoso, y no concordandose entre sì sobre la duracion mas, ò menos larga de un reynado particular, de una Dinastia entera, ò de alguna otra accion, traen sus razones, y dexan à cada uno la libertad de tomar el partido que quiere.

No vàn sus Historiadores à buscar el origen de su Nacion à los tiempos mas apartados; y aun parece que estàn persuadidos, que venir de tan lexos, no es venir de mejor cuna, ni que consiste la gloria de una Nacion en su antiguedad. Si no fuera esso assi, no revocarian los Chinos en duda los siglos, que precedieron à *Fohi*, y mucho menos los que passaron desde *Fohi* hasta *Hoangti*; no dirian, que desde *Fohi* hasta *Yao* hay reynados inciertos: que no es cierto, que los Emperadores colocados entre *Chinnong*, y *Hoanti* se han succedido los unos à los otros, y que quizà serìan Principes tributarios, ò grandes Oficiales contemporaneos. En fin, con-

vendrian entre sì ſobre el tiempo que ha paſſado deſde *Yao*, haſta noſotros, ſin diſputar ſobre la diferencia de algunos años mas, ò menos.

Se me opondrà, que hacen algunos Chinos comenzar ſu Imperio un numero prodigioſo de años antes de *Fobi*. Pero bien ſe ſabe en la China, que eſta calculacion es efecto de ſu ignorancia, mas que de ſu malicia, y que ſe engañaron los Autores, por las fingidas Epocas de algunos Aſtronomos. La Hiſtoria general de la China eſtà muy lexos de decir coſa ſemejante, y ſin hacer caſo de los tiempos fabuloſos, que precedieron à *Fobi*, fixa el principio del Imperio en el reynado de eſte Principe.

No pretendo, que en quanto à los hechos particulares, ſe dè mas credito à la Hiſtoria de la China de lo que merece, ni de lo que dàn los miſmos Chinos. Digo ſolamente, que conſiderando la Hiſtoria en general, principalmente deſde el Emperador *Yao* haſta el tiempo preſente, pocas coſas ſe hallan que oponer à la duracion totàl, à la diſtribucion de los reynados, y à los hechos, que ſon de alguna importancia. No ſe ha de creer, que la quema que ſe hizo de los Libros, fueſſe como la de una Bibliotheca particular, que en pocas horas eſtà reducida à cenizas. No fueron condenados al fuego todos los Libros; algunos fueron exceptuados, y entre ellos los de Medicina. En la peſquiſa, y eleccion, que ſe hizo de ellos, ſe hallò el medio de poner en parte ſegura algunos exemplares. Salvò buen numero de ellos el zelo de los Letrados; y las cuevas, los ſepulcros, y las paredes llegaron à ſer un aſilo contra la tyra-

nìa.

nia. Poco à poco fueron desterrados estos preciosos monumentos de la antiguedad, y bolvieron à parecer, sin riesgo alguno, en tiempo del Emperador *Venti*; esto es, como 54. años despues del incendio. En tiempo de su successor *Hiaoking* fueron hallados los cinco *King*, y las Obras Philosoficas de Confucio, y Mencio, que mandò publicar *Hiaou* en el quinto año de su reynado, y setenta y cinco despues que se havian ocultado.

El famoso Anciano *Ovo Seng*, que vivia en tiempo de *Venti*, se gloriaba de saber el *Chi King* de memoria: se le mandò escrivirlo todo entero, y se tenia tanta confianza en su memoria, como en su buena fee. Haviendose hallado el original, se confrontò con lo que havia escrito el Anciano, y se viò claramente, que no se havia engañado el buen viejo: que la conformidad era entera, à excepcion de algunas palabras, que no diferenciaban en el sentido. Se hizo preciosa su memoria à toda la Nacion. Lloran no obstante, aun oy dia, los Chinos la pèrdida de los libros en general, sin saber justamente lo que perdieron. Me persuado, que perecerian muchos malos libros con los buenos, y esta fortuna debiera consolarlos de la pèrdida, y mucho mas por haverse conservado enteros sus libros, llamados *King*.

No sè, Señor, en què Autor avrà leìdo, que han sido insertadas muchas Piezas malas en el *Chi King*, que es el segundo de sus cinco Libros famosos: y què no avràn podido hacer con pretexto de el hallazgo de los Libros, despues del Incendio Universal, mandado, y executado por el Emperador *Chihoangti*, como trescientos años despues de

Confucio ? La respuesta que doy à V. md. es, que havia oìdo decir, que ordenando Confucio los *King*, havia quitado algunos Articulos del *Chi King*; pero nunca llegò à mi noticia, que huviessen sido añadidas nuevas Piezas à este Libro. Me informè de ello de los mas habiles Letrados, y me respondieron todos, que jamàs se havia creìdo en la China, que se huviesse añadido cosa alguna al *Chi King*; antes bien, que havian escrito algunos Autores posteriores, sin dàr prueba de ello, que havia Confucio quitado algunos Articulos; pero que en ninguna parte de la Obra se hallaba señal alguna de tal correccion: si la huviera hecho Confucio, decian, no huviera dexado de dàr el aviso, y motivo de lo que hacia.

Lo que puede haver dado ocasion à algunos Europeos de haver sido de esse parecer, es, que algunas canciones son poco castas, y decentes; y que no se conoce à què hacen alusion. Previò Confucio, que se podia abusar de ellas; y para prevenir el inconveniente, se explica en estos terminos: ,, El *Chi King* se compone de trecientos Articulos, ,, y todos ellos se pueden reducir à esta sola pala- ,, bra, *Rectitud*. No se piense, que enseñan accio- ,, nes algo indecentes. El Emperador *Chunt-tchi*, abuelo del reynante, haviendo hecho traducir el *Chi King*, puso un Prefacio, cuya traduccion es la siguiente: ,, Considerando el *Chi King*, se conoce, ,, que no es otra cosa, sino una direccion del espi- ,, ritu: hace una descripcion del corazon humano, ,, insistiendo en la razon, y la equidad: lo que ,, aprueba, nos inclina à hacernos mejores, y ade- ,, lantarnos en la virtud: lo que condena, nos em-

,, peña

,, peña à reprimir el espiritu de sobervia. Lo que ,, contiene de mas profundo, y de mas elevado, es ,, para la prâctica de los Emperadores, y de la Sala ,, de los antepassados: lo que encierra de mas sen- ,, cillo, y comun, es para el uso de el Pueblo; y ,, aunque los exemplos, y las expressiones son ,, diferentes, el fin es siempre el mismo, y condu- ,, ce à la rectitud: a este fin endereza Confucio sus ,, trescientos Articulos, diciendo, que nada contie- ,, nen de impuro, de malo, ni de menos recto. Se ,, debe, pues, leerlo para reglar la doctrina, y las ,, costumbres: nos enseña las cosas, que dàn soli- ,, dèz à el espiritu, y al corazon del hombre, ò que ,, le arrastran fuera de el buen camino.

Este Emperador, y los Sabios, que empleò en esta traduccion, estaban muy lexos de creer, que contenia el Libro algunas Piezas falsas: las huvieran sin duda expurgado, ò puesto à un lado en pequeños caracteres, como lo estilan en sus Libros. Ademàs, què interès tenian los Principes, y los Letrados de corromper, ò alterar los *King*, quando los bolvieron à hallar? Los Bonzos, de quienes tiene V. md. sospecha, no existian todavia: havia *Taosse*, pero no se embarazaba su Secta de los hechos historicos, ni de otros conocimientos reservados à los Letrados: eran unos charlatanes, que abusaban de el amor natural, que siempre se ha tenido à la vida, y que vendian muy caras sus medicinas, preconizandolas como capaces de hacer inmortales, los que se servian de ellas.

Mira V. md. como un obstaculo à la conservacion de los Libros antiguos, la poca consistencia del papel Chino. ,, He leìdo, dice V. md., en al-

,, guna

,, guna parte, que es tan poco duradero, que lo ,, carcomen, y echan à perder el polvo, y los gusanos en tan poco tiempo, que continuamente se ,, estàn renovando las Librerìas. Afsi serìa, si en tiempo de *Chiboangti* se huviera escrito sobre papel. Se valian entonces de cortezas de Arboles, ò en unas pequeñas planchas de Bambu, ò Caña, que se conservan sin dificultad. Sesenta años despues fuè la invencion del papel, en el reynado de *Venti*, de la Dinastia de los *Han*; y son tantas las diferencias de papel, que no se puede decir en general, que es todo el papel Chino delgado, fragil, y de poca duracion: se halla de esta especie, pero no se escrive en ella; y hay otra, à la qual no se pueden atribuir essas malas calidades. Confiesso no obstante, que en las Provincias del Mediodia, no se puede conservar largo tiempo el mejor papel Chino, ni en Cantòn se conservan los Libros de Europa contra la polilla, y las hormigas blancas, que en el espacio de una sola noche se comen hasta los forros, y pasta; pero en la parte del Norte, y mas en esta Provincia, el papel delgado se conserva por muchifsimos años.

No sè precisamente en què tiempo comenzaron los de la Corèa su fabrica de papel: es probable, que pafsò presto la invencion à la China; pero aqui se hizo de un modo mas sòlido, y mas durable: se hace de algodòn: es tan fuerte como tela, y se escrive en èl con pincèl Chino. Si se escrive con nuestras plumas, antes se debe paſſar encima un poco de agua de alumbre, para que la letra no sea babosa. Pagan en parte los Corecnses en este papel su Tributo al Emperador: proveen el Palacio cada

año,

años, y traen al mismo tiempo mucha cantidad de venta à los Chinos: no lo compran estos para escrivir, sino para hacer encerrados para sus ventanas, porque resiste mejor al ayre, y al agua: dàn con aceyte al papel, y sirve como papel de estraza para embolver cosas: lo usan tambien los Sastres, y con la mano lo ponen tan suave, y blando, como la tela mas fina, y como si fuera de algodòn: aforran con èl los bestidos; y es aùn mejor, que el algodòn, el qual no estando bien picado, se junta, y se hace un pelotòn. Lo singular del papel es, que siendo demasiado espeso para algun uso, lo pueden dividir en dos, ò tres hojas, y cada una es mas dificil de romper, que el mejor papel de la China.

Dice V. md. con razon, que teniendo à los Chinos por mas Astrologos, que Astronomos, los cree tambien mas superstíciosos, que religiosos, ò Philosophos; pero que no por esso està mas inclinado à tenerlos por Atheistas, de la manera que se cuenta de los Letrados, y Mandarines: „ No hay en „ esto algun error, ò mala inteligencia? Por lo que à „ mì toca, no veo cosa mas opuesta al genio domi„ nante de la Nacion; y siendo el Atheismo la ruìna „ de toda buena Philosophìa: es cierto, no obstante, „ que para llegar à tal trastorno de entendimiento „ de un modo decisivo, y con la sutileza que les atri„ buyen algunos Autores, les es necessaria una Me„ taphysica, que no me parece que quadra à los Doc„ tores Chinos.

Soy del parecer de V. md. y he juzgado siempre, que los que acusaron à los Letrados de Atheismo, no han tenido otra razon de hacerlo, sino el interès de la mala causa, cuya defensa emprendieron;

ron; porque es diametralmente opuesta à esta idea la doctrina de los *King* Chinos. Han traìdo por prueba algunos Passages de Letrados del tiempo de los *Seng*, entre otros de *Tsouvon Kong*, que favorecen à su intento, dexando muchas otras citas del mismo Autor, que probaban lo contrario. Lo que havian de concluìr unicamente, es, que se contradice à sì mismo el Escritor; y por consiguiente, que no debe hacer fuerza, ni por la una, ni por la otra parte.

Dirè ingenuamente à V. md. que hasta aora no he visto algun Chino, que fuesse Atheista en la practica. Algunos tal vez lo quieren parecer en la disputa, quando se les insta con viveza; pero no tarda su conducta à desmentir sus palabras; y en un peligro no previsto, en un trastorno de fortuna, suspiran àzia el Señor del Cielo: invocan los Espiritus, y piden su asistencia: en una palabra, no està el corazon de acuerdo con la lengua. Puedo añadir, que aun el numero de los pretendidos Atheistas es muy corto: si en sus Escritos han intentado algunos explicar, segun las reglas de su Physica, las apariciones de los muertos, y de los Espiritus, sin recurrir à un Ser, Autor Supremo de todas las cosas, se quexan, que su doctrina, lexos de ser seguida, es abandonada de los Letrados.

Cita V. md. algunas palabras de una de mis Cartas, en que dixe, que en todos los tiempos havian los Chinos conocido la circulacion de la sangre, y de la lympha; pero que no saben, còmo se hace, y que sus Libros no la explican mejor que sus Medicos, oy existentes; y me pregunta: ,, En ,, que me fundo, que han conocido la circulacion

,, en

„ en el ſentido en que ſe debe entender eſta pala-
„ bra ; porque ſi no es mas , que una idea vaga
„ de un movimiento de la ſangre , y de los humo-
„ res , facilmente ſe podrìa probar , que la tuvie-
„ ron nueſtros Medicos antiguos.

Es cierto , Señor , y lo aſſeguran los Medicos, que oy dia viven , que conocieron ſus antiguos Maeſtros , que circùla la ſangre por todo el cuerpo por medio de las arterias , y las venas. Dicen , que ſuponen la circulacion ſobre la feè de tan grandes Maeſtros , y que la demueſtra el batimiento del pulſo ; pero que ignoran còmo ſe reparte la ſangre al ſalir del pulmòn , ni còmo buelve à èl : añaden, que tienen un Libro antiguo , llamado *Kan-Tchou-king* , que la explica ; pero que es dificil de entender , y los Comentadores no ſon mas inteligibles. Dicen tambien , que ſiendo muy raro el Libro , no ſe halla ſino en Librerias completas ; y que no ſiendo abſolutamente neceſſario eſte conocimiento para curar los enfermos, no quieren perder tiempo en ſu eſtudio. Harè buſcar el Libro , y ſi puedo ſacar de èl alguna mayor luz , tendrè la honra de participarla à V. md.

Quando oygo à los Medicos Chinos diſcurrir ſobre los principios de las enfermedades , no hallo mucha preciſion , ni ſolidèz en ſus diſcurſos ; mas quando aplican ſus recetas à las enfermedades , que conocen por el pulſo , y por las otras indicaciones, que ſacan de las diferentes partes de la cabeza , veo que producen caſi ſiempre ſus remedios efectos ſaludables : lo que me hace creer , que los que dexaron las recetas à la poſteridad , juntaron la Theorica con la Practica, y tenian un particular conocimien-

to del movimiento de la sangre, y de los humores en el cuerpo humano, y que sus descendientes conservaron solamente la mecanica. Permitame V. md. referir aqui, porque lo tengo fresco en la memoria, un caso, que me parece extraordinario, y que passa aqui por constante.

Avrà como quarenta años, que la Emperatrìz, abuela del Emperador *Canghi*, tuvo un mal de ojos rebelde à todos los remedios Ophtalmicos, de que se sirven los Medicos Chinos. Apretabalos el Emperador, y no sabiendo còmo salir del lance, se acordò uno de ellos de haver oìdo decir, que la hiel del Elefante era muy eficàz para curar el mal de ojos. Aprobaron los otros de su Facultad el remedio, ò por mejor decir, la presencia de espiritu del que havia tenido el ofrecimiento; porque creìan, que no harìa el Emperador la prueba. Se engañaron. Mandò al punto su Mageftad, que se matasse un Elefante de su cavallerìza, y que le llevassen la hiel. Se executò sin tardanza la orden en presencia de los Medicos, Cirujanos, Oficiales, y muchos otros curiosos. Qual serìa su admiracion, quando haviendo sacado el higado, no hallaron lo que buscaban? Rompieron las lobas para descubrir alguna señal de la hiel: regîstraron las partes vecinas, y nada encontraron que se le pareciesse. Mudò de color el que havia dado la receta: un sudor frio se apoderò de todo su cuerpo, y se tuvo por perdido sin remedio, por haver hecho matar al Elefante, que era del equipage de su Mageftad.

Era preciso dàr cuenta de todo al Emperador, y respondiò, que no havian los Medicos practicado bastante diligencia, ò que eran unos ignoran-

tes.

tes. Llamò, pues, los Doctores *Hanlin*, y los que en los nueve Tribunales passaban por sabios de primera classe. Tuvieron su Junta, pero, ò porque eran ignorantes, ò porque temian empeñarse en un mal passo, nada respondieron de positivo, y hicieron algunos discursos aereos, de los quales no se concluyò cosa alguna. En fin, apareciò un Bachillèr, por nombre *Tcheou Tsingyuan*, quien asségurò decisivamente, que tenia hiel el Elefante, y que en vano la havian buscado cerca del higado: que se passeaba por todo el cuerpo la hiel del animal, segun la diferencia de las estaciones: que en la Estacion en que se estaba, se hallarìa en tal pierna, y citò un Libro, y su Autor, de quien havia aprendido este secreto.

El pasmo fuè general: hizose la prueba en presencia del Bachillèr, y del mayor concurso de gente. En efecto se hallò la hiel en la parte señalada, y fuè llevada en triunfo à su Magestad: viendola el Principe, exclamò lleno de gozo: A quièn llamarèmos hombre habil, si este Bachillèr no lo ès? En el mismo instante, y sin mas examen, le hizo *Hanlin*: poco despues le embiò à la Provincia de *Tchelciang*, en calidad de primer Examinador, y Juez de los Letrados. Tres años despues le llamò à la Corte, y le hizo Presidente de un Tribunal. Si huviera tenido noticia de este caso en el reynado del Emperador *Canghi*, con gusto huviera su Magestad respondido à mis preguntas; pero en este mismo año lo oì casualmente de dos Letrados abanzados en edad, que se precian de Medicos; el uno estaba en Pekin, quando se matò el Elefante; y el otro se ha-

llaba en *Kangtcheou* su Patria, quando fuè embiado allà el Bachillèr por primer Examinador.

Expuse mis dudas à los dos Letrados: les preguntè, si la hiel que se hallò en la pierna del Elefante estaba en su bolsa, como en los otros animales, ò en alguna otra vasija? Si en las partes immediatas al posito de la hiel, se encontraban conductos excretorios, glandulas, ù otras cosas semejantes para separar la sangre, y la bila? Si no se havia confundido alguna glandula, ù otra vasija llena de limpha con la hiel? y en fin, còmo podia passar esta, de una pierna à otra, ò si las quatro piernas del animal estàn en tal disposicion, que succesivamente reciben la hiel, y la conservan? Me respondieron, que se matan en la China tantos animales domesticos, y montarazes, que nada havia de mas conocido que la hiel, que sirve para diferentes usos, y que no havia razon de sospechar, que tantos hombres tan habiles huviessen equivocado la limpha con la hiel; pero que ignoraban, còmo passaba de un miembro à otro, siendo no obstante constante el hecho.

Les repliquè: Haveis leìdo el Libro que citò el Bachillèr? Me respondiò uno de ellos, que lo havia leìdo antiguamente: que no lo tenia, pero si deseaba verlo, lo buscaria entre sus amigos. Aceptè la oferta, y pocos dias despues vino con el Libro. Vì que era el tomo quince de la Historia General de las Plantas, y Animales. Es esta Obra una Recopilacion de lo que escrivieron diferentes Autores. En el Articulo del Elefante se cita un Autor, llamado *Subuien*, quien se explica de esta manera:

„La

„ La hiel del Elefante no reside en el higado: tie-
„ ne sus quatro Estaciones: en la Primavera està en
„ la mano izquierda; en el Verano en la derecha;
„ en el Otoño en la pierna izquierda; y en el In-
„ vierno en la derecha. Añade luego la Historia, que en el reynado del segundo Emperador de la Dinastia de los *Sung*, muriò en la Primavera un Elefante, que mandò el Principe sacar la hiel, y no haviendola hallado, acudieron à *Huien*, quien la hizo buscar en la mano izquierda, y en efecto alli se hallò.

Es de notar, que el caracter Chino, que emplea el Libro, significa propriamente el pie, y la pierna hasta la juntura, y aun hasta el cuerpo del animal; y hace esta poca exactitud, que no se sepa precisamente en què parage se encuentra. Si mereciera la pena de ser averiguado, fuera facil à la Compañia de las Indias encargarlo à los Cirujanos, que tiene assalariados en Africa, donde se matan muchos Elefantes. No referirè todo lo que cuenta el Libro de este animal: la digresion es yà muy larga, y asi buelvo à el parage de su Carta, en que me dice, que el escrupulo de los Chinos sobre la diseccion de los cadaveres, es una preocupacion, que serìa conveniente desarraygar poco à poco; pero que nace de un principio excelente, y digno de respecto, el qual quizà ha conservado mas vidas, que huviera sanado la Anathomìa.

Convengo, que serìa de desear, que se acostumbrassen los Chinos, à lo menos los Medicos, y Cirujanos, à estudiar en la Anathomìa de los cadaveres, las partes de el cuerpo humano, y el Ar-

te

te de curar las enfermedades; pero no soy de parecer, que se pueda jamàs persuadirles à que lo hagan: bien sabe V. md. las razones; las unas se sacan de la piedad filial, y las otras de el natural horror, que tienen de abrir, y cortar el cuerpo humano, como se desquartiza el de una bestia; pero añade V. md. còmo hemos de concordar la delicadeza de los Chinos en esta materia, con la costumbre que tienen de sofocar sus hijos quando tienen demasiados, ò de exponerlos à los perros, y bestias feroces? Hacian lo mismo los Griegos de los tiempos fabulosos, segun toda apariencia; pero estaban muy lexos de tener el espiritu de humanidad, y prudencia, de que en todos los siglos se han gloriado los Chinos.

La objecion es natural: la harà todo Europeo, y no hallarà respuesta: la propuse muchas veces à los Chinos: muchos de ellos baxaban los ojos, y sus respuestas se reducian à suspiros: temian sin duda defender con malas razones una accion, que en ningun caso puede justificarse: condenaban otros la costumbre de exponer los niños, y usando de represallas, decian que los Europeos, por su costumbre de abrir los cuerpos de los difuntos, eran por lo menos tan crueles, y tan barbaros como los Chinos, que exponen sus hijos; y la razon que dàn, es la siguiente:

,, Los Pobres, los Esclavos, las Madres en-
,, fermas, ò que no tienen leche, ni otros medios
,, para criar sus hijos, los exponen por la necessi-
,, dad extrema, à que estàn reducidos. Se ha vis-
,, to algun Chino acomodado cometer tal barbari-
,, dad? Què necessidad urgente se produce de

,, abrir

,, abrir los cuerpos muertos, de registrar sus entrañas, de cabar en ellas, como en una mina, para lograr conocimientos mas curiosos, que utiles? Proveen à los Medicos de medicinas, para curar todas las enfermedades curables, el Mar, la Tierra, los Montes, las Llanuras, las Cuevas, las Minas, los Animales terrestres, y aquaticos; y no lograndose con la Anatomìa de los cuerpos medicina para hacer los hombres immortales, por què se ha de respetar tan poco la naturaleza humana, que se corte en trozos la carne de aquellos, que nunca nos ofendieron? En la China se sacan de las sepulturas los cuerpos de los malhechores, cuyos delitos no fueron castigados en vida. No se cortan en pedazos, porque estàn podridos; pero sus huessos son echados fuera de las Ciudades, y dispersos por los Caminos Reales, para que los pisen las bestias de carga, y los reduzcan à cenizas las carretas, en justo castigo de sus delitos estamos autorizados para ello, porlas Leyes.

,, Decìs, que en vuestro Paìs se hace solamente Anatomìa de los ajusticiados: la escusa es frivola, porque no haviendo los Jueces dado tal sentencia, por què despues de muertos han de sufrir este castigo? Decìs, que yà no lo sienten: es assi, pero quièn no se estremeciera, si supiera que despues de muerto havia de ser desollado, cortado, y hecho menudos pedazos? Quièn en esta materia es dueño de su imaginacion? No se teme solamente la muerte, sino tambien el modo de morir. Se da garrote à los reos, quando no merecen sus delitos mas que la muerte, y no hay

,, esfu-

,, efusion de sangre: si los delitos son mas graves, ,, se les corta la cabeza; y si son atroces, se cortan ,, sus cuerpos en mil pedazos.

,, Los que, precisados de la necessidad, exponen sus hijos, por no ser testigos de su muerte, tienen cuidado de embolverlos, y llevarlos ,, à parages pùblicos, con la esperanza, que los ,, tomarà alguno para criarlos, como sucede con ,, frequencia. Saben que estàn algunos encargados de recogerlos, y de llevarlos al Hospital, ,, donde hallan amas assalariadas para darles leche. En fin, si mueren antes de llegar al Hospital, son enterrados en un lugar señalado, y tienen sus parientes el consuelo de vèr, que no ,, mueren sin socorro, y sin sepultura.

,, Direis, que son expuestos los niños sin tomar precauciones: que de noche son echados por ,, encima de las murallas, ò en lugares apartados. ,, Es assi: pero los niños que son assi arrojados, ,, fueron engendrados ilicitamente, y su nacimiento, si fuera conocido, deshonrarìa su familia. Es un delito, que arrastra otro tràs sì: es ,, mucha desorden; pero dònde no se encuentran ,, algunas? No se vèn en otras partes, les repliquè, tales delitos, que no estèn prohibidos por ,, las Leyes, y de los quales no se hagan las mas ,, vivas pesquisas. Aqui es al contrario, y me ,, parece abominable. Essas diligencias son aqui ,, impracticables, me respondieron: còmo se podràn conocer los padres de los niños expositos? ,, El parage donde se hallan, no prueba que son ,, de la vecindad, los traen de lexos. Està prohida esta accion por la Ley, que prohibe el homi-

,, cidio,

,, cidio, so pena de muerte. Es verdad, respondì
,, yo, que en todas las Naciones cultas del mun-
,, do, es el homicidio castigado de muerte; y que
,, en ninguna parte causa tanto alboroto la muer-
,, te de un hombre, como en la China. Si para
,, vengarse de su enemigo và algun desdichado à
,, matarse à su puerta, avoca à sì el Tribunal el
,, negocio, y casi nunca lo concluye, sin acabar con
,, el amo de la casa, y algunas veces con los ve-
,, cinos; de manera, que con capa de hacer justi-
,, cia, se cometen verdaderas injusticias, escusan-
,, dolas con decir, que la vida del hombre es de
,, importancia, que oprimieron al desdichado,
,, que le desesperaron, y le forzaron à que se
,, matasse.

Escusemos enhorabuena el excessivo rigor de las averiguaciones, por favorecer à la bondad del principio: Pregunto: Por què no teneis el mismo zelo por los desgraciados niños, cuya muerte no os causa lastima? Se encuentran en las esquinas de las calles, en las puertas de las Ciudades, y Pagodes; à la verdad, con algunas precauciones; pero que no impiden que mueran muchos: por què no se buscan los autores? Por què no se hacen informaciones entre los vecinos? Me dirèis lo que muchas veces he oìdo de vuestros Paysanos, que es negocio de una pequeña vida, y que son entes pequeños: al oìrlos se dirìa, que son unos pequeños matorrales, que acaban de brotar de la tierra, y que sin daño se pueden arrancar, no atreviendose à tocar à los arboles yà crecidos. Yà le hemos respondido, me re-

replicaron los Chinos con mas humildad, y modestia: es un verdadero desorden, pero no tiene remedio.

No cansarè à V. md. con una relacion mas ampla de nuestra conversacion: bien sabe, que en la disputa no se sigue siempre escrupulosamente la verdad: exageraba yo el mal, y ellos lo disminuìan, y paliaban lo mejor que podian. Si entonces huviera yo tenido noticia de la relacion de los dos Arabes, traducida por el difunto Abate Renaudot, à la qual conozco, que no dà V. md. mucho credito; pero que me cita en su Carta en sus proprios terminos, que son los siguientes: ,, Que antiguamente, en las ,, Guerras Civiles, que se siguieron al reynado ,, de un Rey de la China, comia el Vencedor ,, todos los vassallos de su enemigo, que caìan ,, en sus manos: y que en su tiempo, que fuè ,, àzia el octavo, ò nono siglo de Jesu-Christo, ,, se vendia familiarmente la carne humana en ,, las plazas pùblicas, siendoles permitida esta ,, crueldad por las Leyes de su Religion. Si, buelvo à decir, huviera yo sabido entonces un hecho tan curioso, por poca probabilidad aparente que tuviera, à los Chinos huviera dado su merecido, y mi victoria huviera sido completa, sin que se atreviessen à emprender à minorar el horror de tan barbara accion: huviera sacado, con los que menos instruìdos que V. md. adoptan, sin detenerse, semejantes quimeras, furiosas consequencias contra el antiguo Govierno Chino; porque efectivamente tal excesso de barbaridad, pare-

parece que no se podia hallar, por acaso, ò por recaìda, en una Nacion, ò bien la recaìda ha sido tan completa, que no nos permite dàr credito à lo que nos refieren haverse conservado de los siglos dichosos, y felices.

Pero siendo clara, y notoria la falsedad de el hecho, còmo lo pudiera yo oponer à los Chinos? Y què puedo responder à los que me consultan sobre ello, sino que es falso, y mas falso, que muchos otros cuentos referidos por los mismos Arabes? Pongo por exemplo: que los Chinos no tienen Ciencias: que sus Leyes les vienen de las Indias: que reconoce el Emperador de la China, que el Rey de *Irack*, es el primer Rey de el Mundo: que èl mismo es el segundo, y el de los Turcos el tercero: que tienen los Chinos aversion à los Elefantes, y que no permiten, que los haya en el Reyno: que no beben vino, y mucho menos los Emperadores: que apenas se halla un vizco, ò un ciego en la China: que no entierran sus muertos, hasta passado un año entero desde su fallecimiento: que su barniz es una cola, hecha de simiente de cañamo: que son los mas diestros de el Mundo en todo genero de Artes, y particularmente en la pintura: que cuentan el pecado nefando entre las cosas indiferentes, que hacen en honra de sus Idolos, &c. porque fuera nunca acabar, si emprendiera referir todas las falsedades de esta Obra.

Salta à los ojos de los que tienen media-

no conocimiento de la China, la falsedad de todos los mencionados Articulos; y el refutarlos, fuera perder tiempo. El Articulo de que se trata aqui, no merece que nos paremos en èl; ò se dirà, que comian los Judios carne humana, la vendian en las plazas pùblicas, y que era permitida esta crueldad por su Religion. La prueba serìa, que en el sitio puesto por los Assyrios à la Ciudad de Samaria, y por el Emperador Tito à Jerusalem, se comian algunas madres à sus hijos. Si de un hecho particular se puede sacar una consequencia general, los dos Arabes de el Abate Renaudot pudieron haver aprendido en algunos Puertos de Europa, que antiguamente servian los Taberneros à los passageros, pastelillos de carne humana, y añadir, que autorizaban las Leyes con su tolerancia esta crueldad.

Còmo podìan los Arabes afirmar, que la China era mas poblada que las Indias? Lo debìa ser mucho menos, no alimentandose los Indios de carne humana, como los Chinos. Confiessan los Arabes, que no se comian sino los malhechores, condenados à muerte; pero esto supuesto, huvieran en breve passado de los reos à los inocentes, y los Mandarines de buen apetito, facilmente darian por culpados, aquellos, cuyas carnes les parecerian sabrosas. Los pobres, que exponen sus hijos, porque no los pueden criar, se guardarian bien de hacerlo, para que otros se

apro-

aprovechassen de sus carnes, si, sin contravenir à la Ley, podian ellos mismos regalarse con ellas.

En fin, si no se hace diferencia entre los tiempos calamitosos, y los que no lo eran, se podrà decir casi de todas las Naciones, aun las mas humanas, lo que cuentan los Arabes de los Chinos; porque no se niega, que los hombres reducidos à la ultima extremidad, han comido carne humana; pero no se habla sin horror de tan lastimoso tiempo, en el qual, dicen los Chinos, el Cielo irritado contra la malicia de los hombres, los castigaba con tal hambre, que los precipitaba en los mas terribles excessos.

Sin embargo, no he hallado que hayan sucedido tales horrores en la Dinastia de los *Tang*, (que es la Epoca señalada por los Arabes que vinieron) si se ha de creer à los Chinos, sino al fin de la familia de los *Hân*, que corresponde al segundo siglo de la Era Christiana. Tenemos algunos exemplos en sitios sostenidos con demasiada terquedad en las tres Dinastias de los *Sang*, *Yûan*, y de los *Ming*, que precedieron à la reynante, y seguramente no los pueden sospechar de barbaridad. Entre otros, al fin del decimosexto siglo, huvo en la Provincia de *Hònan*, una hambre tan horrible, que antes que llegasse el socorro, embiado por el Emperador *Vanlie*, en algunos parages, havian los hombres comenzado à comerse los unos à los otros; pero como tengo yà notado, no se

debe

debe concluìr de casos extraordinarios, que hayan hablado conforme à la verdad los Comerciantes Arabes en su Relacion.

Creò, que nunca la huviera leìdo, si no la huviera citado V. md. cuya Carta me traxo à la memoria otras Relaciones semejantes, compuestas por los Marineros de el Navìo Amphitrite, en que vine à la China en el año de 1698. Estando muy adelantada la Estacion, tuvieron que invernar en este Paìs, y les pareciò la China un objeto, digno, por su novedad, de ocupar mas de una pluma. No teniendo muchos de el equipage con que comprar curiosidades de el Paìs para regalarlas à sus amigos de Europa, intentaron suplir esta falta, dandoles cuenta de lo que aqui pudieron aprender. Cada uno, Oficiales, Pilotos, y Marineros, hizo su Relacion, y en ella puso lo que havia visto, y oìdo decir; y como los materiales eran cortos, fuè preciso suplir à lo que faltaba, y de su invencion decir cosas extraordinarias, capaces de divertir alegremente sus Lectores.

Vì algunas de estas Relaciones, sin notar en ellas otra cosa digna de atencion, sino las frioleras, que havian ellos mismos añadido: siendo tan nuevas, no ha llegado à mi noticia, si se han dado à la luz pùblica. Pero si acaso alguna, ò algunas de tan singulares Piezas, se libra de las injurias del tiempo, y se halla, passados algunos siglos, entre los papeles inutiles de una Bibliotheca, los sacarà quizà alguna

guna mano piadosa del polvo, y harà juicio un Impressor, que sirve al pùblico, dandole à conocer el verdadero estado de la China, al fin del decimo septimo siglo; pero no conteniendo cosa alguna, que concuerde con lo que escrivieron otros buenos Autores, mas, ò menos, se resolverà esta dificultad, diciendo, que se han mudado los tiempos; los nombres de las Ciudades, Provincias, y grandes Mandarines, que estaràn mal escritos: daràn al que lo publica materiales para una Dissertacion, en la qual explayarà su erudicion Geographica, à imitacion del Abate Renaudot. Hablando este Autor de la Ciudad Imperial, que los Arabes llaman *Cumdan*, se empeña en probar, que es la que oy dia se llama *Nanking*. Tan absurdo me parece, como si alguno pretendiera probar, estando en su pleno juicio, que Napoles, y Lisboa son una misma Ciudad. En fin, en realidad existen estas dos Ciudades, y en la China nunca existiò Ciudad llamada *Cumdan*, ni la pudo haver, porque no tienen los Chinos la letra *D*.

Muy toscos, y grosseros debian de ser los dos Arabes, que no pudieron conservar en la memoria estas dos palabras *Tchan-negan*, que no pudieron menos de oir muchas veces, porque era el nombre de la Corte Imperial, en tiempo de la Dinastia de los *Tang*, que reynaba en el septimo, octavo, y nono siglo. Este pariente de *Abnuahab*, que pretenden los Arabes haver ido desde Kanfu à la Corte à ha-

hablar, discurrir, y disputar con el Emperador, y que hacen bolver de la Corte cargado de regalos, debiera por lo menos acordarse de la Ciudad Imperial, en que viviò mucho tiempo, y que entonces se llamaba *Tchanen-gan*, como consta de la Historia; y aora se llama *Singan*, Capital de la Provincia de *Chansi*, y no *Comdan*, como la llama este Arabe.

Si huviera hecho reflexion el Abate Renaudot sobre lo que traducia en la primera Relacion Arabiga, pag. 52. donde se dice: ,, Se ,, adelantò el rebelde hasta cerca de la Ciu- ,, dad de *Comdan*: abandonò el Emperador la ,, Ciudad Imperial, y se retirò con desorden à la ,, Ciudad de *Hamdou*, que està en la Frontera ,, por la parte *Tibet*: Si, buelvo à decir, huviera el Abate hecho alguna atencion, huviera à la primera ojeada reconocido, que el pretendido *Comdam* no podia ser *Nanking*; y que un Emperador en peligro proximo de ser sitiado por un rebelde, no podia retirarse atravessando toda la China de Oriente à Occidente, hasta las Fronteras del Tibet, y bolver à la Corte. Bastàra esto solo para ahorrarle el trabajo de componer una Dissertacion, aun quando no se supiera por otra parte de un modo demonstrativo; quiero decir, por las observaciones hechas en la Dinastia de los *Tang*, en la Ciudad Imperial, que era *Singan*, y no *Nanking*, no debia un hombre tan habil, como el Abate Renaudot, ignorar todo lo dicho; pero estaba de mal hu-

mor

mor contra la Nacion China, ò por mejor decir contra los que dicen mucho bien de ella. No puede perdonar à Isaac Vossio, el haverse dexado prevenir por los Padres Martini, y Couplet en favor de los Chinos, y con su reputacion haver hecho caer toda la Europa en el mismo error. Para remediar à tanto mal, se creyò obligado de abatir los Chinos, tanto como Vossio, y otros modernos los han ensalzado; y con este fin los coloca en grado inferior à los Americanos, y aun à los Iroques.

Confiesso sin dificultad, que si Vossio ha dicho demasiado bien de la China, ha dicho el Abate Renaudot demasiado mal, y no ha guardado el medio tan recomendado de todos los Pueblos, y mas de los Chinos. Por todo lo dicho soy de parecer, que este Libro, sin hacer mucho mal à los Chinos, que por muchos titulos seràn siempre recomendables à los que los conociessen, no harà mucha honra à su Autor, por estàr todo el Libro lleno de falsedades, y errores. Si quisiera alguno, movido de un zelo contrario, tomar la defensa de los Chinos, facilmente mostraria, que muy mal conociò el Abate la China, y sus habitantes, ò que hablò por passion, y contra sus proprias luces. Mucho mas racional fuera este zelo; porque què fin bueno se puede uno proponer, exagerando los defectos de una Nacion, atribuyendole otros, que no tiene, y borrando las ventajas, y buenas prendas, que no se les puede negar, y en un tiempo que otros, con todo esmero, tra-

bajan en ganarlos à Jesu Christo, de un modo muy opuesto, pero conforme à las reglas, y maximas del Evangelio?

Dirà alguno, que es el Abate digno de escusa, porque escriviò en una Lengua, que no entienden los Chinos; y que todo lo que ha dicho de ellos, nunca vendrà à su conocimiento. Respondo, que mas de un Chino se halla en Cantòn, que entiende la Lengua Francesa, y que facilmente puede el Libro llegar à sus manos: que en Italia hay muchos, que se disponen al Sacerdocio, y bolveràn presto à su Patria à trabajar en la conversion de sus Paysanos. Si por inadvertencia se les muestra este Libro: si se les pregunta, si tal, ò tal cosa, que se dice de su Nacion, es verdadera, no estrañarìan mucho, y aun se escandalizarìan, que se huviesse un Eclesiastico ocupado en infamar por toda la Europa su Paìs, atribuyendole defectos que no tiene, y esmerandose à aniquilar sus mas ligeras Virtudes Morales, sin dexarle otro merito, sino su habilidad en tal qual Arte mecanica; ni otra gloria, sino la de ser un Pueblo muy numeroso sin Ciencias, sin Religion, y sin humanidad; y sin embargo, sobrecargado de ceremonias ridiculas, instituìdas por Confucio, que no merecia el nombre de Philosopho?

Basta yà sobre este Articulo, no haviendo yo emprendido refutar la Obra: bien merece serlo, y mas despues que los continuadores del Diccionario de Moreri, en la impression de 1725.

se

se dexaron engañar, sacando de ella con que alargar el Articulo sobre la China: si huvieran tenido mayor discrecion, no huvieran adoptado tantas falsedades.

Me queda solamente que responder à V.md. sobre la Aurora Boreal. Este Phenomeno, del qual se ha servido embiarme una Descripcion, dice V.md. que fuè antiguamente muy raro, y de poco tiempo à esta parte se ha hecho muy frequente. Poco tengo que responder en este punto: no obstante, si no me engaña la memoria, se hace mencion en la Historia China de la Aurora Boreal, de un modo vago, y poco idoneo para dàr nueva luz à la materia. No me acuerdo en què Dinastia aconteciò el Phenomeno, y me serìa preciso mas tiempo de lo que tengo, para hojear tantos volumenes, porque no tienen Indices.

No soy de parecer, que se dè el nombre de luces boreales à los Globos de fuego, que aparecieron aqui tres, ò quatro años ha, ni à lo que vimos tres dias antes, y otros tantos despues de el Equinoccio de el Otoño de este año. El Cielo al Nord-Ueste à las siete y media de la tarde, estaba encendido como un horno, y por la mañana precedia à la Aurora otro Phenomeno semejante; pero muy distinto de el que se observò en Parìs: no hacia estruendo, ni havia maridage de colores, ni mudanza repentina: todo pareciò tranquilo, y fuè de poca duracion. En lo

años de 1718. 1719. y 1722. aparecieron en el Cielo, en tres Provincias, unas Cruces luminosas, rodeadas de brillantes Estrellas. Robò el espectàculo la atencion de todos, y durò tanto tiempo en el ayre, que tuvieron todos lugar para considerarlo de espacio. En *Hangtcheun* se gravò su figura; y las estampas que se tiraron, fueron repartidas por todo el Imperio: en ellas se nota el parage, y dia en que apareciò cada Cruz, su duracion, y el numero de personas, que la observaron con atencion. Como se dà una cuenta exacta de ellas en el tomo antecedente, ninguno mejor que V.md. juzgarà, si pertenecen à la Aurora Boreal, de la qual diò una Descripcion tan ampla, como ingeniosa.

Finalmente, en los treinta y dos años, que vivo en la China, nada he visto, ni se ha notado en el Observatorio cosa alguna, que merezca el nombre de Aurora Boreal. Si algun Phenomeno semejante se ha dexado vèr en los 47. y 48. grados de latitud Boreal en la Tartaria dependiente de el Emperador, no se picaron de curiosidad sus habitantes para observarlo; y dudo mucho, que dando noticia de ello al Tribunal de Mathematicas, quisiesse este tomar à su cargo informar al Emperador; porque tales señales en el Cielo, se toman casi siempre por mal aguero.

Son tambien de este numero las Parelias, porque imagina el Pueblo, que pronostìcan dos

Em-

Emperadores. No obstante, el *Tsongtu* de la Provincia de *Yunnan*, donde este año passado apareciò una, tuvo la habilidad de interpretarla à gloria del Emperador. En un Memorial, que remitiò à la Corte, hizo al Principe un cumplimiento, que fuè aplaudido. Pretendieron luego los Grandes Mandarines de las Provincias haver observado algo de singular en el Cielo, y en particular nubes de cinco colores. Otros hicieron aparecer el *Fong-Hoang*, el qual es un Pajaro de buen aguero, y el Phenix de los Chinos: lo arrimaron, lo mas cerca que pudieron, à Pekin, pero sin hacerlo entrar en la Ciudad: se decia solamente, que se havia visto à siete leguas del Sud-Ueste de Pekin, y algunos dias antes al Oriente. Al punto llovieron Memoriales, y cumplimientos, y à todos respondiò su Magestad con mucho agrado. Pero por modestia añadia este Principe, que en quanto al *Fong-Hoang*, no creìa que tenia las virtudes proprias para atraher este Pajaro de bendicion: que solamente havia parecido en el tiempo de los Grandes Emperadores. En fin, presto diò à conocer, que yà le enfadaban tantos cumplimientos, y cessaron enteramente.

Acabo esta larga, y cansada Carta, añadiendo solamente, que huviera sido lastima, que huviesse aparecido en Pekin el Magnifico Phenomeno de 1726. y no en Breville Puente, donde se hallaba entonces V.md. No se huviera el pùblico aprovechado del Phenomeno; porque

aqui

aqui no es posſible obſervarlo con la comodidad, atencion, preciſion, y precauciones, que tomò V.md. Mucho menos ſe huviera podido hacer una Deſcripcion tan exacta, que cauſa ſentimiento no haver ſido teſtigos de tan bello objeto. Si nos preſenta el Cielo algun Phenomeno ſemejante, me ſervirà de modelo la Deſcripcion de V. md. para exponerlo con fidelidad.

Tengo la honra de ſer, &c.

***

Fin del Tomo doce.

INDI-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES contenidas en este Tomo XII.

Carta Preliminar à los Padres Jesuitas. Fol. I.

SUerte de los Padres Faure, y Bonet en las Islas de Nicobar. Ibid. y sig.

Terremoto extraordinario sucedido en Pekin. III.

Descripcion de los estragos que causò. IV. y sig.

Liberalidades del Emperador. VIII.

Audiencia que concede à los Missioneros. Ibid. y sig.

Proteccion singular de Dios con los Missioneros, y Christianos. XI.

Otras desgracias causadas por inundacion de Rios. Ibid. y sig.

Prodigio sucedido cerca del Orinoco. XIII. y sig.

Muerte, y elogio del Padre Contanzin. XIV. y sig.

Muerte, y elogio del Padre Bouvet. XV.

Elogio del Excelentissimo Señor Marquès de Coetlogon: su muerte. Ibid. y sig.

Epitaphio del Padre Contanzin. XVI.

Carta del Padre Parenin. Pag. 1.

Llegada de un Embaxador de Portugal à Makao, y del Padre Magalhaens à Pekin. 2. y sig.

Conversacion del decimotercio hermano del Emperador con dicho Padre. 3.

Audiencia dada por el Emperador al Padre. Ibid.

Dificultades propuestas por el Embaxador, vencidas. 5.

Honores que se le hacen en el camino: su entrada en Pekin. 6. y sig.

Nue-

Nuevas dificultades hechas por el Embaxador, concluìdas felizmente. 9. y sig.
Audiencia dada al Embaxador, y su Descripcion. 13. y sig.
Harenga que hizo el Embaxador: respuesta de su Magestad. 14. y sig.
Regalos del Rey de Portugal presentados à su Magestad 16. y sig.
Diversiones dadas al Embaxador, y por el Embaxador. 23. y sig.
Audiencia de despedida dada al Embaxador. 24. Ibid.
Es conducido, y regalado por los Mandarines. Ibid.
Elogio del Embaxador. 25. y sig.

Carta del Padre Contanzin. 26.

Utilidad de la Gaceta China: su importancia. 27.
Felicita la Corte à la nueva Emperatrìz. 29. y sig.
Liberalidad de la Emperatrìz en favor de las mugeres ancianas. 36. y sig.
Gracia concedida à un hombre condenado à muerte: razones porque se hace esta gracia. 40. y sig.
Exemplo de un hijo, que pide por gracia morir en lugar de su madre. 44. y sig.
Orden que prueba el cuidado del Emperador de aliviar à su Pueblo. 45. y sig.
Memorial de un Intendente de dos Provincias, que con un noble atrevimiento habla al Emperador. 49. y sig.
Banquete para honrar en cada Ciudad las per-

personas que se distinguen por su rectitud, y exemplo. 53. y sig.
Otra ordenanza para honrar el merito. 55. y sig.
Decreto del Supremo Tribunal de Ritus en favor de una Doncella, que hizo mas caso de su castidad, que de su vida. 56. y sig.
Otra consulta del mismo Tribunal de Ritus, relativa à una muger, que diò pruebas de un amor tierno à su marido. 58. y sig.
Memorial presentado contra una Ordenanza del Emperador. 59. y sig.
Memorial, en que se propone al Emperador un medio de socorrer el Pueblo en los años esteriles. 62. y sig.
Pesca de Perlas sacada de un Memorial. 71. y sig.
Antiguas Ordenanzas renovadas en favor de los Padres enfermos, ò de mucha edad. 72. y sig.
Amor paternal del Emperador para con los pobres. 77.
Ofrece el Emperador un sacrificio en el principio de la Primavera, y và à labrar la tierra para alcanzar un año abundante. 79. y sig.
Instruccion, por la qual declara el Emperador el objeto de su culto. 83. y sig.
Carta del Padre Fauque. 88.
Ligereza, è inconstancia de los Salvages de la Guyana. Ibid.
Descripcion, y bendicion solemne de la Iglesia, que alli se fabrica. 89. y sig.
Disposicion de estos Pueblos à recibir la Fè. 91.

Plan de las Missiones, que se intenta establecer en estas tierras Barbaras. 92. y sig.

Carta del Padre Premare. 95.

Diferentes falsedades de dos Relaciones de la China, escritas por dos Arabes. 96. y sig.
Falsedad de las Ciudades Chinas, de sus vestidos, moneda, y costumbres. 97. y sig.
Entrada de Santo Thomàs, ò de sus Discipulos en la China. 101. y sig.
Traduccion Infiel de una Inscripcion, hallada en la Provincia de Chensi. 102.
Antiguedad de la Nacion China: caracter, y calidad de su Lengua. 103. y sig.
Diferencias de la Lengua China: Libros antiguos de la China: su estimacion. 105. y sig.
De la Religion de los Chinos, de su Moral, de su Physica, y de su Govierno. 108. y sig.

Carta del Padre Parenin. 113.

Firmeza de los Principes Christianos de la Sangre Imperial. Ibid.
Muerte del Principe Juan Sou. Ibid. y sig.
Circunstancias de su muerte: crueldad contra èl. 114. y sig.
Carta de la Princesa Cecilia su Esposa. 115.
Lo que se observa en los entierros de los Tartaros Mantcheus. 117.

Ca-

Caracter del Principe Juan, repreſentado por la Princeſa ſu Eſpoſa. 119. y ſig.

Otra Carta de la miſma Princeſa: ſu ſentimiento, y dolor. 122. y ſig.

Inſtruccion por modo de Teſtamento del Principe Juan à ſu familia. 124. y ſig.

Duro tratamiento, que ſe dà à los Principes priſioneros en Pekin. 128. y ſig.

Conſtancia del Principe Pablo priſionero: crueldad para con las Princeſas encerradas en Furdane. 129. y ſig.

Carta del Padre Dentrecoles. 132.

Niños Expoſitos bautizados: zelo de los Neophytos en eſta ſanta obra. 133. y ſig.

Diferentes exemplos de ſu zelo. 134. y ſig.

Converſion de una muger Infiel: favor que concede Dios à un Neophyto. 136.

Fervor extraordinario de los Soldados Tartaros hechos Chriſtianos. 139. y ſig.

Còmo juntamos los Chriſtianos en tiempo de perſecucion. 148. y ſig.

Caſo ſingular, que convierte una familia. 152. y ſig.

Carta del Padre Petit. 154.

Noticia de los Salvages Natchez: ſu Religion, Templos, y Ceremonias. 155. y ſig.

Qual es el objeto principal de ſu Religion. Ibid.

Cabaña del Gefe de los Salvages: leyes que obſervan: caſtigos, y premios de la otra vida. 157. y ſig.

Ceremonias que se observan en sus Funerales. 159. y sig.
Su Govierno, Juntas, y Fiestas. 161. y sig.
Respeto à los Templos: sus casamientos. 161. y sig.
Sus prevenciones para la Guerra: còmo la hacen. 165. y sig.
Còmo tratan à los prisioneros: honras que se conceden à los Guerreros. 168. y sig.
Què Medicos tienen: en què consiste su Arte: Charlatanes, que les prometen lluvia, ò buen tiempo. 169. y sig.
Ceremonia que se observa en la muerte de los parientes. 171.
Còmo reciben à los Embaxadores, y tratan de paz. Ibid. y sig.
Franceses degollados por la traycion de los Salvages. 174. y sig.
Muerte del Padre Poisson: otras crueldades executadas por los Barbaros. 176. y sig.
Perfidia de los Yazous ganados por los Natchez. 178. y sig.
Es el Padre Souel muerto por sus Neophytos. 179.
Otro Padre herido celebrando la Missa: còmo se librò de su furor. 181. y sig.
Medidas que se tomaron para vengar la muerte de los Franceses: otros quemados por los Natchez. 187. y sig.
Los Natchez sitiados, y forzados à rendirse: profanacion de los Vasos Sagrados. 188. y sig.
Religiosas Ursulinas, establecidas en la nueva Orleans. 191. y sig.
Perfidia de los Tchikarhas: fidelidad de los Ilineses. 192. y sig.
Ha-

Harengas de los Ilineses à los Franceses. 193. y sig.
El Padre Guignas, cautivo, và à ser quemado vivo: gana el afecto de los Barbaros. 195. y sig.
Piedad de los Ilineses durante su mansion en Orleans: su conversacion con las Religiosas Ursulinas. 196. y sig.
Chistosa Relacion de la Francia hecha por un Salvage, que bolvia de alli. 198.
Fidelidad de los Akensas: peligros de los Missioneros. 200.
Nueva empressa de los Natchez. 201.

Carta del Padre Lombard. 203.

Nueva Colonia establecida en Ouiapok: dificultad de juntar los Salvages. 204.
Enfermedad contagiosa en Cayena: muerte de dos Missioneros. Ibid. y sig.
Descubrimiento de la Nacion, llamada Orejas Grandes. 205. y sig.
Ligereza de estas Naciones: santa muerte de muchos Salvages convertidos à la Fè. 208. y sig.

Carta del Padre Fauque. 215.

Viage que emprende para descubrir nuevas Naciones. 216.
Descripcion de un pez, llamado *Pakaous*; y de un animal, llamado *Perezoso*. 217.
La ninguna limpieza de los Salvages, llamados *Pirius*, encantadores opuestos al Christianismo. 218. y sig.

Me-

Medio facil de pescar, que usan los Acoquas. 219.
Recibe bien el Capitan de los Pirius al Missionero. 220. y sig.
Su disposicion, y la de sus Vassallos para ser Christianos. 221. y sig.
Arbol de Cacao, descubierto en lo alto del Rio Camopi. 223.

Carta del Padre Lavit. 224.

Su viage à Cayena: su primera conferencia con los Salvages. 225. y sig.
Modo que tienen de vivir: quan lexos estàn del Christianismo. 227.
Vàn à poblar à Kuru: progressos de la Religion: fervor de los nuevos Christianos. 228. y sig.

Carta del Padre Dentrecoles. 230.
Habilidad singular de los Chinos para hacer flores artificiales. Ib. y sig.
Descripcion del Arbol de que las hacen. 231. y sig.
Arte con que reducen los Chinos su tuetano en hojas delgadas, y finas. 232. y sig.
Observacion sobre los colores que se aplican à las flores: modo con que las dàn lustre. 236. y sig.
Habilidad de los Chinos para remedar las frutas, insectos, &c. Limòn extraordinario. 238. y sig.
Car-

Carta del mismo Padre Dentrecoles. 240.

Inoculacion de las viruelas usada en la China, un siglo hà. Ibid. y sig.
De què manera se practìca: parecer de un Autor Chino contrario à este uso. 242. y sig.
Règimen que prescrive este Autor à los què tienen viruelas. Ibid.
Secreto de inocular las viruelas inventado en la China, no conocido à los Tartaros. 243. y sig.
Medicos embiados por el Emperador à Tartaria para practicar este methodo. 244. y sig.
Recetas de lo que se ha de observar en este methodo, sacadas de algunos Medicos Chinos. 245. y sig.
Remedios que se han de usar en las viruelas artificiales. 250. y sig.
Receta para templar, ò para no tener las viruelas. 256. y sig.
El methodo Chino es menos peligroso, que el de Inglaterra. 257. y sig.
Habilidad de los Medicos Chinos: explicacion de los varios remedios que emplean. 259. y sig.

Carta del Padre Margat. 246.

Lo que diò ocasion à tratar de la Pintada, si es distinta de la Meleagride. 265.
Autores que han hablado de ellas: texto de Varròn. Ibid. y sig.

Pin-

Pintadas domesticas, y silvestres: de dònde passaron à America. 269. y sig.
Se impugna el parecer del Ilustrisimo Fontanini, que distingue la Pintada de la Meleagride. 273. y sig.

Carta del Padre Calmette. 276.

Aprecio que hacen los Indios de su Paìs, y su desprecio de las otras Naciones. ibid. y sig.
Persecucion contra la Religion: artificios de los Sacerdotes Gentiles. 279. y sig.
Enfermedad comun, y hambre general: endemoniados. 287. y sig.
Cruel persecucion contra los Christianos de Trichirapali: otra en Carvepondi. 289. y sig.
Proteccion concedida à los Chinos por el Virrey de Carnate. 293. y sig.
Explicacion de un antiguo monumento, que contiene la prediccion de un Redemtor. 299. y sig.

Carta del Padre Margat. 309.

Respuesta à la pregunta, que supone, que puede un Misionero ser empleado cerca de los Negros Marones. Ibid. y sig.
Origen del termino Maron. 310.
Respuesta à otra pregunta, tocante à los antiguos habitantes de la Isla de Santo Domingo. 311.
Poblacion de la Isla, quando llegaron à ella los Españoles. Ibid. y sig.

Zelo de los Reyes de España por la conversion de este gran Pueblo. 312. y sig.
Caracter de Christoval Colòn: su zelo mal asistido. 313.
Recibimiento que hizo un Cacique Indio à Colòn. 314. y sig.
Buelta de Colòn à España: Castillo fabricado con licencia del Cacique. 316.
Desordenes de los Españoles, durante la ausencia de Colòn. 317. y sig.
Sublevacion de los Indios: el Fuerte reducido à cenizas. 318.
Buelta de Colòn à la Isla: larga, y cruel Guerra contra los Indios. Ibid. y sig.
Venganza de los Indios, funesta à ellos mismos. 319. y sig.
Ordenes de la Corte de España, mal observadas por la muerte de la Reyna Catholica. 320. y sig.
Epoca de la ruina, y destruccion de los Indios: llegan Missioneros à la Isla. 321. y sig.
Desesperacion de los Indios hechos esclavos. 323.
Zelo de un virtuoso Eclesiastico: su caracter, y trabajos. Ibid. y sig.
Llegan en calidad de Comissarios algunos Padres de San Geronymo. 324. y sig.
Nuevas quexas embiadas à la Corte de España. 325.
Viage de las Casas à España en favor de los Indios. Ibid. y sig.
Harenga del Obispo de Darien, en presencia del Rey, y de la Corte, contra los Indios. 328. y sig.

Harenga del Padre Fray Bartholomè de las Casas en favor de los Indios. 330. y sig.
Indios que escaparon del furor de sus Conquistadores. 333. y sig.

Carta del Padre Parenin. 335.

Su reconocimiento àzia los Señores Academicos de las Ciencias. Ibid. y sig.
Respuesta à muchas dudas, propuestas por un cèlebre Academico. 337. y sig.
Por què no perfeccionaron los Chinos la Astronomìa : por què son tan atrassados en su conocimiento. 338. y sig.
Por què Ciencias llegan los Chinos à los grandes empleos. 341. y sig.
Son dados à la Astrologia Judiciaria. 350.
La Lengua China no es estorvo para las Ciencias especulativas. Ibid. y sig.
Fidelidad, y sinceridad de la Historia China. 352. y sig.
Còmo fueron sus antiguos Libros conservados, siendo proscriptos por un Emperador. 354. y sig.
Si ha sido falsificado su Libro antiguo llamado Chiking. 355. y sig.
Papel Chino : quàndo fuè inventado. 357. y sig.
Circulacion de la sangre, conocida mucho tiempo hà en la China. 359. y sig.
Descubrimiento extraordinario de la parte donde està la hiel del Elefante. 362. y sig.
Horror que tienen los Chinos à la dissecion de los cadaveres. 365. y sig.

Cò

Còmo escusan los Chinos el uso, ò costumbre de exponer sus hijos. 366. y sig.
Falsedades que refieren dos Relaciones Arabes. 370. y sig.
Phenomenos observados en la China, no son la Aurora Boreal. 377. y sig.

Fin del Indice de este Tomo doce.

34186

EA753
J58c
v.12